ESTUDIOS 22

ACADEMIA NACIONAL DE
EDUCACIÓN

Florencio de Basaldúa
Un vasco argentino

Horacio C. Reggini

BUENOS AIRES
2008

Florencio de Basaldúa
Un vasco argentino

ACADEMIA NACIONAL DE EDUCACIÓN

NOMINA DE ACADÉMICOS DE NUMERO

Prof. María C. AGUDO de CORSICO
Dr.Alejandro J. ARVIA
Dr. Pedro Luis BARCIA
Dr. Antonio M. BATTRO
Dr. Jorge E. BOSCH
Dr.José Luis CANTINI
Prof. Alberto Raúl DALLO
Dra Ana Lucia FREGA
Dr. Pedro J. FRIAS
Prof. Cristina Elvira FRITZSCHE
Dr. Guillermo JAIM ETCHEVERRY
Dra. María Antonia GALLART
Prof. Alfredo M. van GELDEREN
Dr. Julio César LABAKE
Dr. Ramón Carlos LEIGUARDA
Dr. Juan José LLACH
Dr. Alberto P. MAIZTEGUI
Prof. Rosa E. MOURE de VICIEN
Dr. Humberto PETREI
Dr. Miguel PETTY S.J
Dr. Avelino José PORTO
Ing. Horacio C. REGGINI
Lic. María SAENZ QUESADA
Prof. Antonio F. SALONIA
Dr. Horacio SANGUINETTI
Dra. Ruth SAUTU
Dr. Luis Ricardo SILVA
Dr. Pedro SIMONCINI
Ing. Marcelo Antonio SOBREVILA
Dr. Alberto C. TAQUINI (h)
Lic. Juan Carlos TEDESCO
Dr. Jorge Reinaldo VANOSSI
Dr. Marcelo J. VERNENGO

ACADÉMICOS EMÉRITOS

Mons. Guillermo BLANCO

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Prof. Soledad ARDILES GRAY de STEIN (Pcia. de Tucumán)
Dr.John BRADEMAS (Estados Unidos)
Dr. Ricardo DIEZ HOCHLEITNER (España)
Dr. Hugo JURI (Pcia. de Córdoba)
Dr. Pierre LENA (Francia)
Dr. Ernesto J. MAEDER (Pcia. de Chaco)
Prof. Catalina MENDEZ de MEDINA LAREU (Pcia. de Corrientes)
Ing. Miguel Angel YADAROLA (Pcia. de Córdoba)

ACADÉMICOS FALLECIDOS

Dr. Ricardo NASSIF
Prof. Américo GHIOLDI
Dr. Jaime BERNSTEIN
Dr. Mario Justo LOPEZ
Dr. Antonio PIRES
Prof. Plácido HORAS
Prof. Luis Jorge ZANOTTI
Ing. Alberto COSTANTINI
Dr. Adelmo MONTENEGRO
Dr. Oscar OÑATIVIA
Prof. Regina Elena GIBAJA
Dr. Emilio Fermín MIGNONE
Prof. Jorge Cristian HANSEN
Dr. Luis Antonio SANTALO
Dr. Gabriel BENTANCOUR MEJIA
Dr. Héctor Félix BRAVO
Dr. Ing. Hilario FERNANDEZ LONG
Dr. Juan Carlos AGULLA
Prof. Gilda LAMARQUE DE ROMERO BREST
Dr. Horacio RODRIGUEZ CASTELLS
Prof. Elida LEIBOVICH de GUEVENTTER
Dr.Horacio J. A. RIMOLDI
Dr.Gregorio WEINBERG
Dr. Fernando MARTINEZ PAZ
Prof. Ana M. EICHELBAUM de BABINI
Dr. Fernando STORNI S.J.
Prof. Berta PERELSTEIN de BRASLAVSKY
Prof. Mabel MANACORDA de ROSETTI

ESTUDIOS **22**

ACADEMIA NACIONAL DE
EDUCACIÓN

Florencio de Basaldúa
Un vasco argentino

Horacio C. Reggini

Reggini, Horacio
Florencio de Basaldúa, un vasco Argentino. - 1a ed. - Buenos Aires : Academia Nacional de Educación, 2008.
256 p. ; 15x23 cm. - (Estudios / Antonio Francisco Salonia)

ISBN 978-987-9145-20-3

1. Florencio de Basaldúa - Biografía. I. Título
CDD 923

Los juicios y opiniones que se expresan en esta obra corresponden a su autor y no reflejan necesariamente la posición oficial de la Academia Nacional de Educación.

Primera edición.
Buenos Aires, 2008.

Impreso en la Argentina.
Printed in Argentina.

© Copyright 2008 by Academia Nacional de Educación
© Copyright 2008 by Horacio C. Reggini

La edición de la serie "Estudios" está coordinada por el académico Antonio Francisco Salonia, quien asimismo es coordinador de la Comisión de Publicaciones, división que integran los académicos Ana Lucía Frega, Marcelo Antonio Sobrevila y Jorge Reinaldo Vanossi.

I.S.B.N. 978-987-9145-20-3
Hecho el depósito previsto por la ley Nº11.723.

Editor: Paula Roggero
Compuso los originales: Gabriel Martín Gil
Diseño de tapa: Academia Nacional de Educación.
Imprimió: Estudio Sigma S.R.L. (J.E. Uriburu 1252 piso 8, Buenos Aires).

Retrato de Florencio de Basaldúa dibujado al carbón por la pintora Andrea Moch

La revista *La Baskonia* Nº 657 del 30 de diciebre de 1911, publica en las páginas 139 y 140 (archivos 1911-375 y 1911-376), con título "Banquete al señor Basaldúa", un artículo donde "informa que el sábado 23 de diciembre de 1911 tuvo lugar en el París Hotel de Buenos Aires, un banquete con motivo de la reciente publicación de la nueva obra *La Raza Roja* de Florencio de Basaldúa, al que concurrieron numerosos personajes de lo más representativo de las ciencias y las letras del país. Llegado el momento de los brindis, el doctor Alfredo L. Palacios ofreció la demostración en un discurso cálido y elocuente de elogios a la raza vasca y a la obra meritoria que desde veinte años atrás viene desarrollando Florencio de Basaldúa con tenacidad y amor patrio. La pintora Andrea Moch, que también concurrió al banquete, tuvo la ocurrencia de llevarle un notable retrato dibujado al carbón, encuadrado en un *passe-partout* rojo. El cuadro recorrió la mesa de mano en mano, mereciendo unánimes aprobaciones. Para que nuestros lectores participen de tal primicia, reproducimos el retrato en esta nota".

Contenido

Prólogo, por Prof. Antonio Salonia 5

Introducción breve 9
Esquema general de la estructura del libro, motivos que impulsaron a escribirlo y aclaraciones sobre su compaginación y los textos incluidos.

1. Puntos salientes de la vida y obra de Basaldúa 11
Cuenta algunos aspectos de las actividades del realizador y visionario –relacionándolos con numerosas personalidades de los comienzos de la Argentina moderna–, y otros aspectos referidos a sus queridas hijas.

2. La Patagonia y el gobierno del territorio del Chubut.....25
Luego de un panorama de la Patagonia, narra la acción de Basaldúa en el cargo de secretario general de la gobernación del entonces territorio del Chubut y como gobernador interino.

3. Eskal-Berri. El megaproyecto de una colonia vasca.....53
Describe la patriótica propuesta que Florencio de Basal-

dúa hace, en 1897, al Gobierno del General Julio A. Roca, para crear una colonia de vascos en Chubut.

4. Erné. Un viaje fantástico.....65
Presenta comentarios y citas de una novela de Basaldúa –que tiene ciertas características de ciencia ficción–, dedicada a ensalzar al uskalduna primitivo, al idioma euskara y a las costumbres de sus antepasados.

5. La conquista del territorio de Misiones 77
Dedicado a su libro *Pasado, presente y porvenir del Territorio Nacional de Misiones*, publicado en 1901, que es una crónica de sus viajes por los ríos de la Mesopotamia y los esteros del Iberá.

6. Exploración del Chaco
y otras actividades técnicas.....105
Cuenta los trabajos técnicos de Basaldúa referidos a un proyecto de un canal de navegación que atraviesa diagonalmente el territorio nacional del Chaco y parte de la provincia de Santa Fe, y la realización de mensuras, anteproyectos portuarios y ferrocarrileros.

7. Cónsul de la Argentina en la India.....125
Muestra cómo Basaldúa, designado con la alta investidura de cónsul argentino en Calcuta por el presidente José F. Alcorta, cumplió una intensa labor patriótica durante el año 1909, en las áreas técnicas, comerciales y culturales.

8. Las cuatro hijas
y la tarjeta de E. L. Holmberg.....139
Señala el cariño que Basaldúa manifestó por sus cuatro hijas –como lo prueban las referencias a ellas en documentos diversos–, además de relatar la historia de una postal remitida a María Teresa de Basaldúa, en 1907, por Eduardo Ladislao Holmberg.

9. Bibliografía comentada:
Publicaciones de Basaldúa 161
Enumera los documentos principales de la pluma de Basaldúa y otros que cuentan detalles de sus tareas y trayectoria en el país.

10. Bibliografía general comentada 183
Con comentarios y citas, lista por separado obras referidas a la comunidad vasca, obras referidas a la Patagonia –incluyendo el asentamiento de la colonia galesa– y obras generales en conexión con los temas tratados.

Apéndice I 219
Acerca del lugar donde nació el general José de San Martín.

Apéndice II 237
Banquete al señor Basaldúa.

Reconocimientos y gracias 243
Agradece a diversas personas e instituciones que gentilmente proporcionaron sugerencias, información y valiosas imágenes para hacer posible la edición de este libro.

Índice onomástico 247

Prólogo

Debería estar impulsado por una muy fuerte vocación de investigador y, a la vez, por una profunda curiosidad por conocer y desentrañar los vericuetos de una vida apasionante y polifacética, de un personaje que transitó múltiples actividades y geografías abiertas del país –nuestro país– cuando tanto tenía que "mensurarse" y tanto se requería de aportes, de inteligencias constructivas y de rumbos para definir y alcanzar un sólido destino nacional. Horacio Reggini tuvo la atracción y el talento que el desafío imponía: los itinerarios de Florencio de Basaldúa implicaban la minuciosa tarea de la investigación paciente y rigurosa, y la persistencia del gran trabajador intelectual, que no retacearía esfuerzos y seguiría buscando datos, realizaciones, los testimonios de la voluntad y las capacidades de un constructor de la Argentina en etapas decisivas: la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Reggini nos permite descubrir a un compatriota –aunque nació en el país vasco– de grandes méritos y que supo ganarse el reconocimiento de Sarmiento, de Roca, de Sáenz Peña, de Figueroa Alcorta, de los más destacados protagonistas de la época y con los que contribuyó, en áreas di-

versas, al desarrollo del país. Basaldúa fue un visionario excepcional y un eficaz realizador, que no ha tenido hasta hoy la difusión que merece y que debe ser expuesto a la consideración general, en particular de los niños y de los jóvenes, porque muestra con sus acciones, su pensamiento y su conducta la inspiración y el sendero que debían asumirse y transitarse para que el país alcanzara las mejores metas de futuro.

A los 15 años de edad, Basaldúa pisó estas tierras de América y comenzó sus itinerarios de pionero en múltiples actividades de desarrollo. Recorrió el país en todas sus atrayentes dimensiones y fue fijando en su geografía y en sus paisajes culturales hitos y señales que sirvieran a su identidad y a su crecimiento. Todo lo hizo apasionadamente y con profunda convicción, comprometido con un destino que lo sabía irreversible y al que aportaba con generosidad su inteligencia y sus fatigas. Argentina era la patria de este vasco orgulloso de su estirpe, promotor de inmigraciones y colonias que posibilitaran en estas tierras el arraigo de una "raza", de una lengua (la vascuence o euskera) y de una cultura que en su visión y en su esperanza enriquecerían la patria de adopción y el rumbo que eligió para siempre, para él y para sus hijas argentinas. Vasco argentino o argentino de raigambre vasca, abrió caminos cuando casi todo estaba por hacerse y cuando se necesitaban acciones que aseguraran el asentamiento de las poblaciones, la producción de las tierras y el despliegue de la cultura. Era el tiempo de los cimientos y de las primeras arquitecturas, y para esos desafíos allí estaba Basaldúa, con muchas ganas y con fe enorme.

Anduvo y concretó proezas en diversas zonas del país. Pudo ser en el Litoral o en la Patagonia, y en todos los escenarios dejó su impronta: en los senderos colorados de Misiones y en los esteros del Iberá, tanto como en las planicies del Chubut o al pie de los Andes en Santa Cruz.

Lo conoció todo y supo orientar a gobernantes y a grupos humanos para alertarlos y estimularlos por los climas benignos, la feracidad de los suelos y la promesa de la crianza de animales o la pesca abundante de los ríos y el mar atlántico. Vio anticipadamente la alegría de las cosechas, el trajinar de los transportes en todo el territorio nacional y los éxitos del comercio, el futuro de la prosperidad. Para esto es que elaboró informes destinados a los políticos que debían decidir, y escribió libros, muchos libros, que vale el placer de leer, de aprender con ellos y reconfortarse.

Basaldúa cumplió también funciones fuera del país, en la India, y esa experiencia fue fecunda entonces y prolongó sus beneficios después del regreso. En todas sus actuaciones tuvo en cuenta a su Argentina entrañable y propuso ideas y proyectos que sirvieran a sus intereses económicos, políticos y culturales.

Conocer al personaje –a él, su vida y su legado– es útil a los argentinos. Reggini nos presenta los rasgos fundamentales y lo más destacado de su talento y de sus aportes. Nos corresponde agradecérselo, a la vez que resulta plausible para la Academia Nacional de Educación que con su auspicio se publique este trabajo de su Miembro de Número, quien añade a su prolífera producción bibliográfica este calificado testimonio de su empecinamiento de investigador y de su compromiso con la historiografía argentina.

Prof. Antonio F. Salonia
Buenos Aires, noviembre 2008.

Florencio de Basaldúa
Un vasco argentino

Introducción breve

Este libro se apoya en la convicción de que es conveniente, para vivir más plenamente tanto el presente como el futuro, conocer con seriedad el pasado. Ello no significa retroceder para imitar lo acontecido, pues las circunstancias han cambiado y el mundo tiene un contexto distinto. Pero es bueno recordar las raíces y las personas e instituciones que fueron activas figuras de ayer.

Es sabido que nuestra nación surgió del encuentro de los aborígenes con numerosos inmigrantes –que hicieron de la Argentina su patria de adopción– y de sus inmediatos descendientes.

Nuestra Historia es historia principalmente de renombrados protagonistas que la han monopolizado a menudo desde las páginas de los libros, y cuyos nombres han perdurado en ciudades, calles y parques. Pero hay otras personas, en segundo plano, que también entretejieron con sabiduría y pasión el pasado. Es lógico que los más citados en la historia de nuestro país sean los próceres o hacedores de primera magnitud; mas han quedado bajo su sombra otros que, aunque de menor brillo, también fueron forjadores de nuestra nacionalidad.

Hace un par de años investigué acerca de la vida y la obra de Eduardo Ladislao Holmberg, intelectual del siglo XIX, no suficientemente conocido en nuestro tiempo.

En este libro me refiero a un contemporáneo de Holmberg, Florencio de Basaldúa, vasco naturalizado argentino, prácticamente desconocido en la actualidad, quien, como otros forasteros, contribuyó al desarrollo de la Argentina. Dada su voluntad de realización de obras diversas y los numerosos círculos en los que actuó, he sentido el vivo deseo de narrar algunos pormenores de su trayectoria y del panorama político cultural de su tiempo.

* Las citas de textos respetan en general la redacción de la época y su grafía original, tanto los arcaísmos como los errores, obviando explicaciones o correcciones. A fin de aligerar la obra, he omitido en las transcripciones los usuales puntos suspensivos entre corchetes o paréntesis que señalan interrupción del material reproducido. La supresión de texto se debe –en particular en las cartas–, por un lado, a que algunos fragmentos no fueron considerados significativos, y por otro, a que resultó imposible descifrar la letra manuscrita de varios párrafos en los antiguos documentos.
En otros casos, se han intercalado breves comentarios entre corchetes.

1. Puntos salientes de la vida y obra de Basaldúa

Florencio de Basaldúa nació en Bilbao (País Vasco), el 23 de febrero de 1853, hijo de Gerardo de Basaldúa y de Manuela Elodingoitía. Muy joven emigró al Río de la Plata; llegó a Montevideo en 1868 y después de un breve período en la vecina orilla, se trasladó a la Argentina.

Recorrió el sur de Brasil, los bosques y ríos misioneros, las florestas del Chaco y Bolivia y casi todo nuestro país; escuchó de los indígenas sus tradiciones ancestrales y aspiraciones. Con genuina esperanza amó a la Argentina, como él repetía: su "Madre Patria de Adopción".

Se casó el 6 de noviembre de 1876, en la iglesia de San Nicolás de los Arroyos, con una criolla, Diolinda Núñez, hija de Rufino Núñez y Romana Tomaso. Tuvo cuatro hijas con Diolinda, quien falleció en La Plata, el 4 abril de 1899, a los 47 años.

Basaldúa actuó en temas de ingeniería y agrimensura. En Geodesia, Provincia de Buenos Aires, figura como agrimensor matriculado en 1904, bajo el N° 3282, y en algunas de sus publicaciones aparece con el título de agrimensor e ingeniero. En antiguos registros de la Facultad de Ciencias Exactas y de la actual Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires figura que egresó como

agrimensor el 30 de julio de 1878, pero no se encuentran constancias de otros estudios.

Al igual que Sarmiento, fue un verdadero autodidacta. Ambos valoraban el amor al saber y rechazaban la pobreza de la ignorancia. En el prefacio de una de sus obras (*Memoria sobre la raza roja en la prehistoria universal*, 1911) escribió: "Yo no soy ni un sabio, ni un maestro. No soy más que un estudioso por amor a la Verdad, que es Bella, y a lo Bello, porque es Bueno".

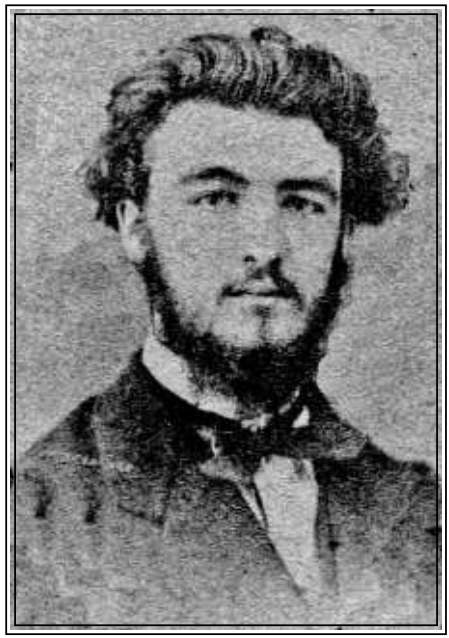
Trabajó e hizo mensuras en Formosa, Chaco, Misiones y la Patagonia. Vivió en Buenos Aires, La Plata, San Nicolás de los Arroyos, Pergamino y Rawson, entre otras ciudades.

Fue miembro de la Masonería Argentina, al igual que Eduardo Ladislao Holmberg. En 1885 fue iniciado en la Logia Fraternidad Nº 53 de Pergamino, y el 9 de diciembre de 1906 se afilió a la Logia Obediencia a la Ley Nº 13, donde desempeñó diversos cargos.

Su vocación por el pueblo y la lengua vasca

Florencio de Basaldúa participó continuamente de las actividades de la colectividad vasca en la Argentina; escribió notas y era a menudo nombrado, así como sus hijas, en la reconocida revista ilustrada y cultural *La Baskonia*. Fueron sus amigos, entre otros, el director de la revista José Rufo de Uriarte; Martín de Errecaborde, presidente de Euskal Echea; Adolfo Saldías, senador nacional en el período presidencial de Domingo F. Sarmiento; Pedro Luro, inquieto empresario hacendado de la Provincia de Buenos Aires; y su hijo Pedro Olegario Luro,[1] propietario del hoy llamado Parque Luro en la Provincia de La Pampa.

Tuvo un apasionado entusiasmo por una hipotética "raza roja", origen –según sus suposiciones– del pueblo vasco, y también por su idioma, lo que le ocasionó críticas diversas. Con espíritu de inmediata realización y, por



Basaldúa, 1873 (20 años)

Basaldúa, 1879 (26 años)

lo tanto, sin el debido respaldo científico que se pediría hoy, incursionó en delicadas cuestiones antropológicas, filológicas y lingüísticas. Es célebre su discusión en defensa de la lengua vascuence o euskera, que publicó en el diario *La Prensa* el 3 de agosto de 1903, en aguda controversia con opiniones de Miguel de Unamuno, quien había expresado dudas respecto a la sobrevivencia de la lengua nativa, en un discurso pronunciado en el Teatro Arriaga durante los Juegos Florales de Bilbao, en agosto de 1901.

Las dos posiciones, la de Unamuno y la de Basaldúa, continúan siendo sustentadas por bandos opuestos. Lo malo y triste ha sido siempre querer imponer una visión por la fuerza al otro o negar razón alguna al adversario. Las lenguas son para comunicar, compartir, amar o crear, mas nunca para distanciar o producir enfrentamientos. El euskera es una lengua antigua, digna de estudio y estima; no puede obligarse a hablarla como tampoco puede exigirse no hacerlo. Los idiomas evolucionan naturalmente con el tiempo sin que ello signifique la desaparición de las culturas respectivas. Recuérdense, al respecto, los primeros balbuceos del lenguaje castellano entre los muros de los monasterios de Suso y de Yuso en San Millán de la Cogolla, donde se atesoran antiguos manuscritos en griego clásico, latín, castellano y euskera.

Basaldúa expuso también arriesgadas teorías sobre supuestas catástrofes glaciales antiguas, en relación con lugares donde habrían habitado los vascos primitivos.[2] Le interesaron vivamente las ciencias naturales y participó en actividades ligadas al Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires y de La Plata, a la Sociedad Científica Argentina y al Instituto Geográfico Argentino.

Exploró el litoral argentino –al que ensalzó como uno de los más preciosos sitios del planeta– a raíz de haber sido "designado por los representantes de la nación, [durante] la Exposición Universal de París de 1900, para organizar los productos de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, [por lo que recorrió] detenidamente los vastos territorios confiados a su

Basaldúa en Bilbao, 1893 (40 años)

Basaldúa, 1900 (47 años)

dirección", según él mismo cita en su loable obra *Presente, pasado y porvenir del Territorio de Misiones*, publicada en La Plata en 1901. Allí narra sus exploraciones de esa zona y menciona con admiración a E. L. Holmberg,[3] autor del libro *Viajes a Misiones*. También señala las contribuciones de F. Ameghino, C. Spegassini, A. Bonpland, F. de Azara, y de otros ilustres científicos que actuaron en el país.

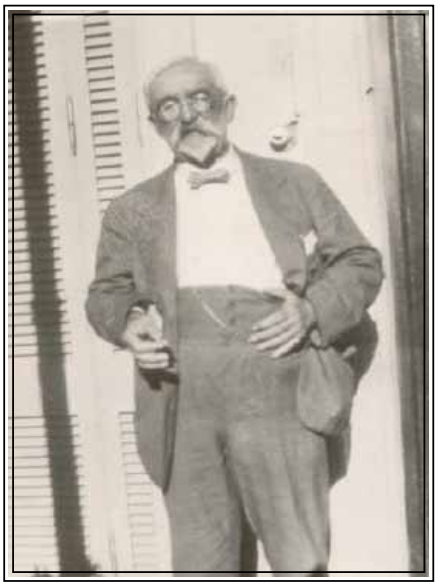
Realizó trabajos de proyección en diversas provincias y colaboró en varias entidades de la colectividad vasca. En 1903, habló en el acto de fundación del Colegio Euskal Echea de Llavallol.

Planificó una extensa e ingeniosa colonización vasca en la Patagonia en 1897, e ideó un canal de navegación en 1906, que iría desde el río Bermejo, Chaco, a los Esteros del Iberá, hasta Goya y Santa Fe.

Cultivó la amistad de personalidades de la época, como los presidentes Domingo F. Sarmiento, Julio A. Roca, Luis Sáenz Peña y José F. Alcorta, entre otros. En 1910, el presidente Alcorta lo designó cónsul general argentino en Calcuta, India. Allí estudió la cultura oriental local y conoció a Radindranath Tagore (1861-1941), autor en idioma bengalí de una extensa obra imaginativa y religiosa, impregnada de amor a la naturaleza y a su tierra, y distinguido con el Premio Nobel de Literatura en 1913 "por sus profundos, tiernos y bellos versos [que, traducidos por él mismo,] pasaron a enaltecer la literatura occidental".[4] Años más tarde, en 1924, Tagore visitó la Argentina, probablemente animado por sus conversaciones con Basaldúa. Se debe a Victoria Ocampo el libro *Tagore en las barrancas de San Isidro*, publicado en 1961. Cuando Indira Gandhi vino a Buenos Aires en 1968, le entregó a Victoria Ocampo, en la Embajada de la India, el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad *Visva Barathi* (India en el Mundo), iniciada por Radindranath Tagore.

Durante los meses de junio a octubre de 1900, se desempeñó en los cargos de secretario general y gobernador interino del entonces Territorio del Chubut. El

Basaldúa, 1908 (55 años)



Basaldúa, 1931 (78 años)

20 de septiembre de ese año, en función de gobernador, Basaldúa emitió un decreto donde creó, definiendo sus objetivos, planes y actividades, la "Escuela Práctica de Agricultura, Ganadería y Piscicultura, sobre la ribera del mar Atlántico dentro del ejido de la ciudad de Rawson, en un lote de 10.000 ha. de tierras fiscales", y pidió al Gobierno Federal aprobación y ayuda para concretar esa escuela. En el artículo 9 del decreto, dice que "mientras se arbitran los recursos [...], el que suscribe, en nombre de sus amadas hijas: Manuela, María Teresa, Florencia y Noemí, dona un mes de su sueldo actual para sufragar los gastos que origina la ejecución de este decreto".

Fue comisionado argentino en la Exposición Universal de Chicago, donde presentó su invento: una segadora de maíz que denominó *Euskaria*, merecedora de un premio.

Algunas publicaciones

Uno de los primeros escritos de Basaldúa, fechado en Pergamino (La Granja) en diciembre de 1892 y publicado en 1893 en Buenos Aires, fue su novela *Erné, Leyenda Kantabro-Americana*, que narra una historia de ciencia ficción e introduce "una glorificación del uskalduna primitivo, la demostración de la formación filosófica del [...] bello y rico idioma [euskara], y la apología de las sencillas costumbres de [sus] antepasados".[5] Cita en esta obra coincidencias con teorías del naturalista argentino Florentino Ameghino e imagina un sistema de fantasía sobre saberes y telecomunicaciones, similar a lo que es Internet en nuestros días.

En su libro *Prehistoria e historia de la civilización indígena de América y su destrucción por los bárbaros del este*, fechado en la estancia "Sol de Mayo", Rawson, el 15 de abril de 1922, e impreso en Buenos Aires el 25 de febrero de 1925, cita como esposa a Juana Canut; y en *Memoria sobre la Raza Roja en la Prehistoria Universal*, de 1911, escrito en Calcuta el 25 de mayo de 1910, dice de ella:

Basaldúa y su mujer Diolinda, con sus hijas Manuela y María Teresa, en San Nicolás, 1885

Juana Canut y Florencio de Basaldúa en 1925, fotografía inserta al inicio del libro *Prehistoria e historia de la civilización indígena de Amerika i de su destrucción por los bárbaros del este*

> Quiero estampar aquí el nombre de mi mujer Juana Canut, la ilustrada colaboradora de este libro, y de cuantos llevo escritos en estos últimos diez años; es acto de justicia. En los cálidos desiertos y los bosques del Chaco; en las áridas tierras de Patagonia; en las tormentas hórridas del mar, lo mismo que en el enervante clima de Calcuta, ella ha sido la abnegada, la gentil compañera que ha endulzado mis horas de amargura, y embellecido los días de estudio y de placer. La mujer instruida sólo puede ser temida por los incapaces o los degenerados, porque si la estatua femenil es bella, el saber la anima y sublimiza. Así entiendo el feminismo.[6]

Basaldúa, al igual que Sarmiento y Holmberg, defendió los derechos de la mujer.

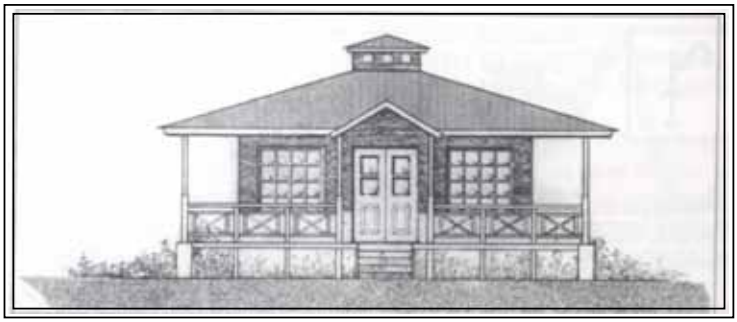
Juana Canut era una maestra de nacionalidad francesa, hija de Juan Canut y Teresa Pomies, nacida en 1868, cerca de Biarritz. Emigró a Buenos Aires en 1888, donde se desempeñó como institutriz en un hogar en el que aprendió castellano; luego aceptó trabajar como maestra en Rawson, a donde llegó el 26 de diciembre de 1891. El entonces gobernador de Chubut, Luis Fontana, en el período 1884-1894, había expresado la necesidad, en nota del 19 de septiembre de 1890, de contar con un nuevo maestro para la Escuela N° 1 de Rawson, ya que quien desempeñaba el cargo lo había abandonado. Fontana había resuelto tomar algunas horas hasta que llegara un reemplazante, dando ejemplo de singular funcionario genuino. Cuando Juana arribó con sus 23 años, el gobernador consideró que alguien tan joven no era la persona indicada; pero la voluntad y el afán que Juana demostró por cumplir con sus tareas lo convencieron de lo contrario.

En recompensa por su dedicación y esfuerzo en la función, Juana recibió siete leguas cuadradas de tierras en la vecindad sur de la ciudad, sobre la costa entre Punta Castro y Punta Delfín, y allí construyó, con Florencio de

Basaldúa, una agradable vivienda. Participó activamente en la vida de la ciudad de Rawson, donde falleció el 15 de noviembre de 1933, a los 65 años.

En 1924, Basaldúa redactó, en Rawson, un curioso y exaltado documento denominado "Partido Americano", en forma de una proclama impresa, donde expuso con vehemencia sus ideas históricas y sociales, y delineó con precisión, además, las bases de un utópico movimiento político extendido a toda América.

Luego de una larga trayectoria fructífera, murió, apreciado por sus conciudadanos, en el campo "Sol de Mayo", cercano al sur de la capital chubutense, el 25 de mayo de 1932. Según Patricia Lorenzo Harris –legisladora en Rawson y tataranieta de Thomas Harris Jones, uno de los primeros colonos galeses que arribaron con su familia a la Patagonia–, las crónicas de los diarios locales narraron que Basaldúa, en los últimos instantes de su vida, pidió a Juana Canut que tocara en piano el Himno Nacional Argentino.



Dibujo de la vivienda de la Estancia Sol de Mayo.
La casa que Florencio de Basaldúa hizo construir era de madera de pinotea y erigida sobre pilotes de estilo isleño, por los anegamientos de las aguas de lluvia que bajaban por los cañadones en busca del mar. En la puerta de entrada tenía pintado un sol con la inscripción "Sol de Mayo".

Notas

[1] Pedro Olegario Luro (1861-1927) fue médico, político, hombre de negocios, estanciero, director del Banco de la Provincia de Buenos Aires, diputado provincial y nacional, aficionado a las letras y el arte y amante de la cacería. Nació en Buenos Aires y murió en Mar del Plata. Construyó en la provincia de La Pampa el primer coto de caza organizado de Argentina, incorporando el jabalí europeo y el ciervo colorado.
Era el noveno de los catorce hijos de Pedro Luro (1820-1890) y de Juana Pradere (1827-1892), ambos nacidos en el País Vasco. El padre Pedro Luro fue un progresista colonizador y hacendado en la Provincia de Buenos Aires. De gran carácter y espíritu emprendedor, llegó al país a los diecisiete años y luego de tesonero trabajo se convirtió en uno de los más grandes estancieros bonaerenses, con su famosa estancia "Dos Talas" de Dolores.
Su hijo Pedro Olegario Luro es recordado hoy por la importante Reserva Provincial en la Provincia de La Pampa, conocida como "Parque Luro" que él creó, construyendo modernas instalaciones e introduciendo preciosa fauna. Se había casado con Arminda Roca, sobrina del Gral. Julio Argentino Roca e hija del Cnel. Ataliva Roca, activo militar en la Conquista del Desierto.
La revista *La Baskonia* publicó en su edición N° 638 (20/6/1911), p. 448, en la sección Notas Sociales, la noticia de que el doctor Pedro Olegario Luro había tenido un gesto de generosidad hacia el "estimado amigo y compatriota Florencio de Basaldúa, un rasgo muy característico, tratándose de baskos de su temple", ordenando a su escribano extender una escritura de propiedad de un solar en su "Villa Luro" a favor de Basaldúa. Dice la nota que la donación fue motivada por la "reconocida ilustración y el sobrado ingenio de Basaldúa, que le había enviado un ejemplar de su interesante libro *La Raza Roja*", y que "Luro, encantado con la lectura del libro y queriendo significar su agradecimiento por el obsequio, como parte del precio del ejemplar, pues la otra parte es la cordial amistad que dispensa a uno de los más significados campeones de la raza baska", le había regalado la propiedad. Este hecho "fue una acción digna del ilustrado doctor Luro, que no olvida su abolengo".
Y concluye la nota:
"El basko Basaldúa aceptó el solar, pero a condición de construir un chalet que se denominará 'La Raza Roja' y que a su muerte pasará a ser propiedad de la Universidad de Buenos Aires, para que con su renta funde y mantenga una cátedra del idioma eskera. [...] Este genial rasgo de Basaldúa, así como la desprendida y digna actitud del doctor Luro, merecen ser conocidas de los baskos, para que uno y otro recojan los aplausos a que se han hecho acreedores. [...] Recordamos también que el señor Martín de Errecaborde regaló al señor Basaldúa un cuarto de legua en Misiones cuando publicó su obra *Misiones*. ¡Después se dirá que las producciones intelectuales no se tienen en cuenta!".

Acerca de la propiedad en "Villa Luro" obsequiada a Basaldúa, no se han encontrado constancias.

[2] La revista *La Baskonia* publicó el 10 de enero de 1911, en el Nº 622, pp. 157-159, una extensa nota titulada "Ekitu", en la que Florencio de Basaldúa expone su hipótesis de la probable ubicación de un continente que denominó "Auste-erria". Allí explica sobre este territorio que su "submersión quedó grabada en la memoria de los pueblos del mundo bajo el nombre de diluvio, *Adi-ilun-bia*", cuyos "sobrevivientes de Raza Roja, adoradores de un mismo Dios Eki, debieron emigrar [...] hacia el Perú, Egipto y otras costas del Mediterráneo". Presenta, además, suposiciones sobre las transformaciones geológicas que "han acarreado los ríos Andinos, el Pilcomayo, el Bermejo y el grandioso Paraná", y se extiende en complejas creencias sobre cuestiones religiosas, el rol de la mujer y el antiquísimo idioma de los Eskaldunas.

[3] Ver Reggini, Horacio C.: *Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia. Vida y Obra.* Buenos Aires: Galápago, 2007.

[4] Ferrari, Germán Darío: "Radindranath Tagore. Un poeta bengalí en la Argentina", en revista *Todo es Historia*, enero de 2005, N° 462, p. 6.

[5] Ver Basaldúa, Florencio de: *Erné. Leyenda Kantabro-Americana.* Buenos Aires: Imprenta de "La Nación", 1893.

[6] Ver Basaldúa, Florencio de: *Memoria sobre la raza roja en la prehistoria universal.* Calcutta: Thacker, Spink and Co., 1911.

2. La Patagonia y el gobierno del territorio del Chubut

Florencio de Basaldúa fue designado, en 1899, secretario general de la Gobernación del Territorio del Chubut.

A finales del siglo XIX, las autoridades centrales porteñas comenzaron a dirigir seriamente sus miradas hacia el sur argentino. Recién en 1884, el Gobierno Nacional nombró al primer gobernador del Territorio del Chubut; fue designado Luis Jorge Fontana (1846-1920),[1] quien había desempeñado un brillante papel como militar y administrador en el Chaco, territorios extensos casi desconocidos y de leyendas fantásticas, mayormente poblados, en aquel entonces, por tribus autóctonas.

A Fontana le sucedieron, a partir de 1894, Eugenio Tello (1895-1898), Carlos O'Donell (1898-1909) y Alejandro Conesa (1900-1903),[2] hasta el tiempo de Basaldúa.

Sólo setenta años después, el Territorio del Chubut alcanzó el rango de provincia.[3]

El Territorio del Chubut

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, el territorio estaba habitado por grupos aborígenes dispersos cuya forma de vida era básicamente nómada. Los primitivos pobladores del Chubut fueron los tehuelches. Su economía se basaba

en la caza del guanaco, del choique (ñandú) y del zorro, valiéndose del arco y la flecha. Con las pieles de los animales confeccionaban sus vestimentas y viviendas, consistentes en toldos de cuero con armazón de palos. Recorrían los campos en grupos encabezados por un jefe. Los mapuches, que desde antiguo realizaban incursiones, desde la cordillera hacia el este, en procura de animales de caza y de sal comestible, fueron intensificando su penetración en la Patagonia, hasta que, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, acabaron por imponerse sobre los tehuelches en combates sucesivos.

A mediados del siglo XIX, la Argentina comenzaba a consolidarse como nación; en 1853 se sancionó la Constitución Nacional y en 1862 asumió la presidencia Bartolomé Mitre. Por esa época, Chubut era aún un vasto territorio desprovisto de poblaciones estables; y se incorporó al contexto nacional a partir de 1865, año en que se inicia el proceso de colonización llevado a cabo principalmente por inmigrantes galeses.

Desde años atrás, grupos de galeses anhelaban emigrar de su país, en busca de una tierra que les ofreciera la libertad de practicar su fe y sus costumbres, sin servidumbres políticas, económicas o religiosas. El viaje colonizador fue organizado por habitantes del país de Gales que establecieron contacto con el gobierno argentino y firmaron acuerdos preliminares.

El 28 de julio de 1865 se concretó el histórico desembarco de los 153 primeros inmigrantes en las playas del Golfo Nuevo. El velero que los traía se llamaba *Mimosa*, nombre que designa a la estrella circumpolar austral, segunda en brillo y situada en un extremo del brazo de la conocida constelación Cruz del Sur, llamada también *BetaCrucis* o *BeCrux*. El Reverendo Matthews (Abraham Matthews) escribe en su *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*: "... Ship Mimosa of 450 tons register...", al referirse al velero. En la costa los aguardaban Lewis Jones y Edwin Roberts –dos de los principales propulsores del movimiento coloni-

zador–, que se habían anticipado para organizar el arribo y trasladar desde Carmen de Patagones animales y semillas proporcionados por el Estado nacional.

La etapa inicial de la colonización estuvo signada por circunstancias adversas, en gran medida producto del desconocimiento del territorio no sólo por parte de los galeses, sino también del gobierno argentino. Muy pronto comprobaron la imposibilidad de cultivar las áridas tierras de la zona donde habían desembarcado. Debieron, por lo tanto, abandonar el primitivo emplazamiento de la colonia para trasladarse al valle del río Chubut. Cerca de su desembocadura fundaron Rawson, primer asentamiento poblacional de la provincia.

Las dificultades que debieron afrontar los colonos en los primeros tiempos –falta de agua potable, escasez de alimentos, aridez del suelo, aislamiento– generaron el desaliento y la partida de algunos de ellos; así, en 1867, el número de integrantes de la colonia se había reducido a 120.

El contacto con los tehuelches tuvo importancia para la supervivencia; los galeses entablaron con ellos una relación amistosa, base sobre la que se desarrolló una economía de trueque que les permitió mejorar su alimentación. Entre 1874 y 1876, arribaron a la zona nuevos contingentes de inmigrantes galeses (alrededor de 500 personas), dando lugar al surgimiento de la población Gaiman.

El 11 de octubre de 1878, el gobierno nacional creó la Gobernación de la Patagonia, que abarcaba unos 800.000 kilómetros cuadrados, desde el río Colorado hasta los canales fueguinos, con capital en la localidad de Mercedes de Patagones (actual Viedma). Fue la época de la denominada Campaña del Desierto, de lucha contra la población indígena. A finales de 1877, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, Julio A. Roca asumió el cargo de ministro de Guerra, ejecutando un plan ofensivo. Una primera campaña se llevó a cabo en 1878, y la segunda al año siguiente. Los indios debieron huir hacia el sur de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, hasta donde se extendió la frontera al finalizar la segunda campaña.

El 16 de octubre de 1884 se promulgó la Ley Nacional N° 1532, que subdividió la Gobernación de la Patagonia en los Territorios Nacionales de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Esta ley permitió identificar a Chubut como una jurisdicción diferenciada, a la que adjudicó sus límites actuales. El 30 de mayo de 1885 se instaló en Rawson la capital de la gobernación.

La población constituida por la colonia galesa y otros se había elevado ya a 1.300 habitantes, y la extensión de tierras cultivadas –principalmente con trigo– era de 3.000 hectáreas. El crecimiento económico acentuaba la necesidad de resolver las dificultades inherentes al transporte de la producción agrícola para su comercialización. El gobierno nacional autorizó entonces la construcción de un ferrocarril entre el valle inferior del río Chubut y el Golfo Nuevo, a fin de facilitar los embarques hacia Buenos Aires. La obra se inició en 1886, y participaron en ella más de 400 inmigrantes arribados expresamente.

El núcleo primario de pobladores galeses comenzó a diversificarse con el asentamiento de otros grupos, en concordancia con la política de fomento de la inmigración implementada a nivel nacional.

Lewis Jones fue uno de los pioneros de la colonización galesa e impulsor de la construcción de ferrocarriles en el Sur Argentino.

El tendido de la línea ferroviaria marcó el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de la región. En ambas puntas de riel surgieron dos nuevos pueblos: Trelew al sur –que pronto se convertiría en centro de comunicaciones y transporte– y Puerto Madryn al norte. La ciudad de Trelew (palabra de origen galés que significa *Pueblo de Luis*, vocablo compuesto por "Tre", pueblo, y "Lew", apócope de Lewis, en homenaje a Lewis Jones).[4] Trelew se encuentra ubicada en el valle inferior del río Chubut, a 25 kilómetros de su desembocadura en el océano Atlántico y a 20 kilómetros al oeste de Rawson, la capital provincial.

Por otra parte, comenzó a concretarse la expansión hacia el área cordillerana, como consecuencia de la expedición

que el primer gobernador de Chubut, Luis Fontana, había realizado en 1885.

En 1888 se establecieron en la zona andina pobladores procedentes del valle del Chubut, en su mayoría también de origen galés. Hacia 1896 se construyó el camino entre Corcovado y Esquel.

A partir de 1900, la convergencia de una serie de factores determinó, por una parte, la consolidación de Chubut en cuanto entidad jurídico-política, y, por otra, su acelerado desarrollo demográfico y económico.

En lo que respecta al primero de los aspectos, la afluencia de inmigrantes de múltiples orígenes apareció como una constante no sólo en Chubut sino en toda la Patagonia. Este fenómeno se debió en particular a las políticas de promoción de la inmigración sostenidas por los gobiernos desde las primeras épocas de la vida nacional.

En 1901, el presidente Roca firmó el decreto de creación de Comodoro Rivadavia, en el lugar donde se habían establecido antes algunas familias italianas.

Como consecuencia de su derrota en la guerra anglo-bóer, numerosos colonos holandeses establecidos en los Estados de Orange y Transvaal (actual República de Sudáfrica) decidieron emigrar. Una de las corrientes migratorias se dirigió a la Argentina, y eligió a la Patagonia como lugar de radicación.[5]

El primer contingente bóer desembarcó en Comodoro Rivadavia en 1902, y fundó en sus proximidades Colonia Escalante. Los inmigrantes se dedicaron con éxito a la explotación agrícola-ganadera y tuvieron una fuerte incidencia en el desarrollo del incipiente núcleo urbano.

El problema principal con que se encontraron los bóers y los habitantes de la zona fue la falta de agua; como respuesta a reclamos, el gobierno argentino envió equipos de perforación, que no encontraron agua, pero hicieron posible el hallazgo de petróleo, el 13 de diciembre de 1907. Este descubrimiento abrió insospechadas perspectivas de crecimiento demográfico y económico para Comodoro Rivadavia

que, en el transcurso de pocas décadas, se convirtió en la ciudad más poblada de la provincia.

El hallazgo planteó, además, una serie de problemas de infraestructura propios de una región despoblada. En 1910, el gobierno nacional creó la Dirección de Explotación del Petróleo de Comodoro Rivadavia, a cargo del Ing. Luis A. Huergo.[6] Se construyó, entonces, un muelle para facilitar la carga y descarga de los buques petroleros. En 1911, cuando la localidad contaba con cuatro mil habitantes, se realizó el ramal del ferrocarril que la unió con Colonia Sarmiento, con lo cual se agilizó el transporte y se acentuó el papel de Comodoro Rivadavia como puerto.

La situación de desprotección política en la que se encontraba la Patagonia como consecuencia de las grandes distancias que la separaban de los principales centros urbanos del país determinó que se creara, en 1943, la zona Militar de Comodoro Rivadavia, que un año después se transformó en Gobernación Militar. Se extendía entre la cordillera y el mar, desde el paralelo 45° hasta el río Deseado en la actual provincia de Santa Cruz. Tenía el propósito de proteger las reservas petrolíferas del país, frente al déficit energético provocado por al Segunda Guerra Mundial. En 1955, el gobierno nacional disolvió, por decreto, esa Gobernación Militar, y restituyó sus antiguos límites a Chubut y Santa Cruz, que cambiaron su condición de territorios nacionales para adquirir el rango jurídico de provincias. La capital de Chubut continuó siendo Rawson.

La labor de Basaldúa

Desde junio hasta noviembre de 1900, Basaldúa se desempeñó en el cargo de secretario general de la gobernación del entonces territorio del Chubut; entre el 8 de agosto y el 25 de octubre de ese año, actuó como gobernador interino (en razón de la licencia por viaje a Buenos Aires del gobernador titular Alejandro A. Conesa), según nos cuenta Patricia A. Lorenzo Harris en sus escritos.[7]

El 2 de septiembre de 1899, a causa de una inundación, la sede de la capital del territorio del Chubut, debió ser trasladada de Rawson a Trelew. El 7 de septiembre de 1900, el Ministerio del Interior de la Nación dispuso el retorno de la sede de la gobernación a Rawson, como había sido originalmente. El traslado de la sede gubernativa fue motivo de una gran fiesta, el 20 de septiembre de 1900, que congregó a todo el pueblo de Rawson. Florencio de Basaldúa pronunció ese día un extenso discurso, en el que expresó:

> Como el fénix de la fábula renacía del fuego a la nueva vida, así Rawson, arrasada hasta sus cimientos por la inundación de hace un año, emerge del fondo de las aguas, vigorizada por su fértil limo, mejor construida, más grande, más bella y sus habitantes con nuevos anhelos y energías, que aseguran su propia grandeza.

Y al final, invitando a la concurrencia a ponerse de pie:

> En cumplimiento del Superior Decreto del 14 de mayo pasado, en nombre y representación del Excelentísimo Sr. Presidente de la Nación, declaro instalada la Gobernación del Territorio del Chubut, en la ciudad de Rawson, su capital legal. Hago votos por su rápido engrandecimiento bajo los auspicios de la ley, en paz, en trabajo y en libertad.

La leyenda del Neomylodon

A finales del siglo XIX, lejos de La Plata y Buenos Aires, se narraba la historia de un animal mítico y misterioso de la Patagonia que asediaba a hombres y caballos. Se decía que los lugareños le tenían "terror por su aspecto feroz, sus hábitos nocturnos, su fuerza, sus bramidos y su invulnerabilidad a los tiros de la Remington; que era un anfibio que con sus garras arrastraba a los caballos hasta el fondo de las aguas…".

Diversos exploradores de la época de la Londres victoriana se aventuraron por los cañadones y ríos de la Patagonia inexplorada; para ellos, la presa científica a encontrar era un representante de los grandes mamíferos fósiles, animales que el viaje de Darwin había transformado en casi iconos de las pampas y de las extensiones argentinas.

En 1898, Florentino Ameghino, paleontólogo nacional internacionalmente reconocido por su pericia en la determinación de los mamíferos fósiles, publicó un primer informe preliminar sobre un animal que llamó *Neomylodon listai* en honor a Ramón Lista, el explorador que supuestamente se había enfrentado con el mamífero y le había disparado con su rifle durante uno de sus numerosos viajes al Sur en plan de estudios e investigación. Ramón Lista llegó hasta Tierra del Fuego y fue gobernador del territorio nacional de Santa Cruz entre 1887 y 1892. Cayó muerto a finales de noviembre de 1897, víctima de su temeridad, explorando las selvas del Chaco; sus restos fueron trasladados a Buenos Aires y sepultados en el cementerio de la Recoleta en febrero de 1898.

Florentino Ameghino llegó a decir que un descendiente de esa fiera aún podía ser visto en los distantes territorios patagónicos, basándose en los testimonios obtenidos por su hermano Carlos Ameghino durante sus largas exploraciones.

La hipótesis del Neomylodon como animal cazado por los indígenas del sur competía con otra que sostenía que el hombre primitivo lo había domesticado. Dentro del mundo de los zoólogos y paleontólogos, la bestia en cuestión tuvo, así, varios nombres. Dos de ellos correspondían al mismo animal pero determinados de manera diferente: uno como desdentado, el *Neomylodon listai*; otro dentro del grupo de los félidos, el *Jemmisch listai*, como lo llamó Santiago Roth -del área de Paleontología en el Museo de La Plata-, quien supuso que se trataba de un pariente de los gatos actuales.

En esos años en que la expansión occidental ya había provocado la extinción de algunas especies animales, se

encontraban ejemplares que se suponían extinguidos hacía miles de años. Estos especímenes aislados aparecían en las profundidades de mares hasta entonces no suficientemente explorados o en los confines de la civilización. Los mamuts congelados de Siberia eran otro de los hallazgos que despertaban la admiración y las fantasías de legos y científicos. En el caso del Neomylodon, la aceptación tan rápida de la posibilidad de su existencia se debió, en parte, a la autoridad de Florentino Ameghino en los medios científicos internacionales, ya que fueron él y su hermano Carlos quienes difundieron la espectacular noticia a través de las revistas científicas de Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos. En el marco de finales del siglo XIX, la Patagonia aparecía como un espacio todavía no conquistado y abierto a lo desconocido. En esos años, era una región que no sólo estaba siendo atravesada por expediciones científicas, sino también por los problemas de soberanía, de límites y de aprovechamiento económico.

A pesar de que el Neomylodon nunca había sido visto y que su entidad procedía de relatos no documentados recogidos por los expedicionarios del sur americano, varios grupos de científicos y exploradores organizaron expediciones desde Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos y Buenos Aires para hallar a este sobreviviente de épocas remotas. El rasgo más interesante de este problema es que "el hallazgo de unos pocos restos de un animal y una leyenda indígena son reunidos en una interpretación que crea a una especie sobre la base de una deducción que la ciencia ve como plausible", como nos explica Irina Podgorny en sus diversas publicaciones sobre el tema.[8]

Frente a esa posibilidad, tanto los científicos ansiosos de reconocimiento como los medios, deseosos de atraer a un público ya sensibilizado frente a las maravillas de la naturaleza de los territorios desconocidos, se lanzaron en su persecución.

Entre estas expediciones se cuenta la del periodista Hesketh Prichard, comisionado por el diario *Daily Express* de

Londres. La excursión se conformó por peones galeses y alemanes contratados en Trelew y Camarones, y recorrió, entre octubre y noviembre de 1900, el centro y el sur del Departamento Río Seguer. Pero no pudo toparse con semejante animal, fosilizado en la literatura de las crónicas de los viajes que contaba de los recodos de los ríos y paisajes majestuosos y deslumbrantes.

Pero incluso a quienes vieron frustradas sus esperanzas de dar a conocer al mundo la imagen del misterioso mamífero de la Patagonia, la extensión de la región no los dejó aseverar que tal bestia no existía. El periodista del *Daily Express* afirmaba que, además de las regiones que había visitado su expedición, existían cientos y cientos de millas cuadradas de ambos lados de los Andes que todavía se mantenían vírgenes a la mirada humana. Concluía, por lo tanto, que hubiese sido presuntuoso negar que, en algún valle oculto y lejos de la presencia humana, un tal animal prehistórico pudiera hallarse en el futuro.

Florencio de Basaldúa publicó, el 13 de mayo de 1899, en la revista *Caras y Caretas*, semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, una nota sobre el asunto con el título "Monstruos Argentinos".

En él leemos los párrafos siguientes:

> Si alguna vez ha quedado demostrada la verdad del popular refrán "la experiencia es madre de la ciencia" ha sido con razón del hallazgo del *Neo Mylodon Listaii* recientemente comunicado a los sabios del mundo por nuestro ilustre doctor Florentino Ameghino.
>
> I. Los que durante muchos años hemos vivido a orillas de nuestros magníficos ríos Paraná y Uruguay hemos oído fantásticas narraciones de monstruos fabulosos, que los isleños refieren con misterio asegurando haberlos visto, u oído sus bramidos o saberlo por tradición de sus antepasados.
>
> En un fogón, un tal Quiroga, arroyero, excelente baqueano, refería la existencia de un monstruo de grandes dimensio-

nes llamado yaguaroy (en guaraní, perro o tigre del agua) que habita en las grandes profundidades del Paraná, que socava las barrancas para producir su desplome y devorar los seres que caen al río.
Desde el delta del Paraná hasta Corrientes hay una porción de riachos que los isleños y nuestros mapas hidrográficos llaman Yaguaroy o Yaguarón.
II. En La Plata referí al doctor Ameghino los episodios más notables de mi viaje al Paraná y tuvimos la conversación siguiente.
Ameghino: "¿Sabe usted a qué horizonte geológico pertenecen los *Mylodon*?".
Basaldúa: "Sí, su aparición es señalada a fines de la terciaria, me parece".
Ameghino me muestra huesecillos fósiles característicos de la coraza de aquel enorme cuadrúpedo y me dice:
"¿Qué diría usted si le dijera que vive actualmente el *Mylodon*?".
Basaldúa: "Hombre, diría que vive en los libros".
Ameghino: "Yo le afirmo que vive en nuestra desierta Patagonia y aquí tiene usted la prueba".
Ameghino añadió poniendo en mis manos unos huesecillos frescos, iguales a los fósiles y un trozo de cuero fresco de aquel mismísimo animal: "Este cuero de *Mylodon* ha venido de las riberas del lago Colhué-Huapi, cazado y muerto por el indio Hompen, que está allí a mi servicio".
III. Ante las pruebas palpables de la existencia del monstruo y en el deseo de hacer cooperar al gobierno de la provincia en la adquisición de un *Mylodon* vivo, escribí al Ministro de Obras Públicas Saldías. Mi carta subió hasta el despacho del Señor Gobernador, y comentada, descendió hasta el Museo de La Plata.
El Señor Ministro me prometió contribuir con una fuerte suma a los gastos de la caza del *Mylodon*, cuando tuviera dinero y tiempo para esas nimiedades, y no dudo que lo hará si le dejan un tiempito.[9]

No he encontrado constancias de que la gobernación o el Museo de La Plata hayan realizado alguna gestión para intentar atrapar a "los animales misteriosos" descriptos por Basaldúa.

Correspondencia durante sus funciones[10]

Ecosistema chubutense

Basaldúa sentía preocupación por el cuidado y la conservación del ambiente de la naturaleza, lo que se puede apreciar en las diversas cartas presentadas a continuación.

En la primera, Florentino Ameghino le agradece a Basaldúa haberle enviado fósiles a La Plata, desde Chubut, en ejercicio de sus funciones.

La Plata, noviembre de 1900
Señor Florencio de Basaldúa
De mi mayor aprecio:
Muchísimas gracias por los fósiles procedentes del territorio del Chubut que se ha dignado enviarme y que he examinado con el mejor interés. Aunque pequeña, es una serie de mucha importancia bajo el punto de vista geológico. Lo que ha despertado en mí mayor interés son los ejemplares de Valle Alsina; hay entre ellos una especie de Ostrea del subgénero Grypohaea que hasta ahora no se había encontrado fuera de la región de la cordillera.
Este molusco fósil indica la existencia de una formación marina de la época secundaria, es decir, mucho más antigua que la formación marina costanera, que es de época terciaria. Desgraciadamente, esos ejemplares son insuficientes para determinar con precisión a qué horizonte de la época secundaria pertenece esa nueva formación

marina, problema a resolver de mucha importancia para la geología argentina, pues nos permitiría coordinar la edad de las capas que se extienden de la Bahía de San Jorge al sur con las del Río Negro hacia el norte.
Espero, pues, que tendrá usted ocasión de recoger un mayor número de ejemplares de esos fósiles de Valle Alsina, como también de otros puntos de la cuenca del Chubut, acompañados de observaciones sobre las distintas capas en que se encuentran.
En esa forma contribuirá usted al adelanto de la ciencia, que reflejará honra sobre su nombre, al mismo tiempo que hará usted un servicio a su siempre afectivo servidor y amigo.
Florentino Ameghino

Basaldúa manifestó, en diversas oportunidades, su vivo interés por incrementar el número de árboles en la región patagónica, y mantuvo al respecto correspondencia con numerosas autoridades nacionales, provinciales y municipales de entonces. La carta siguiente está dirigida a Adolfo Eduardo Lascano (1857-1917), jurisconsulto y profesor en la Facultad de Derecho de La Plata, recordado por su talento y capacidad en el mundo político y social del país. Iniciado en la Logia La Plata Nº 80 el año 1888, tuvo destacada actuación como intendente municipal de La Plata, con una labor de gobierno encomiable dedicada al desenvolvimiento general de la ciudad.[11]

Trelew, 20 de junio de 1900
Doctor Adolfo F. Lascano, intendente municipal
La Plata
Deseando fomentar la arboricultura de este territorio para modificar favorablemente su climatología, tengo el honor de invitarle

a cooperar en la patriótica tarea. Agradecería remita antes del 30 de junio, por intermedio de la Intendencia de Marina (Casa Amarilla), que ya está avisada, la mayor cantidad posible de podas álamos, carolina y especialmente plantitas y podas olmos y hojas de plata del Parque Iraola.
Así podremos incorporar a la festividad próxima del 9 de julio la fiesta de los árboles. Esperando acceda al pedido, le saluda atentamente.
A. A. Conesa
F. de Basaldúa, secretario

Ese mismo día le escribe a Carlos Thays (París, 1849 - Buenos Aires, 1934), arquitecto y paisajista francés nacionalizado argentino, que realizó la mayor parte de su obra con extraordinario nivel en la Argentina a partir 1889, interviniendo en la creación y remodelación de numerosos parques y plazas públicas de todo el país. Una de sus obras fue el Jardín Botánico de la Ciudad de Buenos Aires, con flora autóctona proveniente de las provincias y de otros lugares del mundo.

Trelew, 20 de junio de 1900
Señor Carlos Thays, director del Jardín Botánico
Buenos Aires
Aceptando el generoso ofrecimiento que ha hecho al señor secretario Basaldúa, agradeceré remita por intermedio de la Intendencia de Marina, que está avisada, la mayor cantidad posible de árboles, salt brusch y otras gramíneas aclimatables aquí.
En la festividad patria del 9 de julio haremos plantaciones en el cuartel 6 de línea, distribuyendo excedente entre todos los colonos

y escuelas.
Salúdale muy atentamente,
A. A. Conesa
F. de Basaldúa, secretario

Trelew, 15 de agosto de 1900
Señor Carlos Thays, director del Jardín Botánico
Buenos Aires
Sírvase mandar recoger mañana temprano a bordo del transporte "1° de Mayo" siete tinas flora chubutense que remito para su jardín en retribución a los árboles que nos envió para aquí.
Salúdale atentamente,
Florencio de Basaldúa, gobernador interino

En el documento siguiente, Basaldúa solicita el asesoramiento del renombrado naturalista Eduardo Ladislao Holmberg[12] para la preservación del guanaco en el Territorio del Chubut. Se observa en el texto que Basaldúa también le remite copia de su carta a Alejandro A. Conesa que, en uso de licencia, se halla en Buenos Aires, alojado en el Hotel Provence.[13]

Trelew, 15 de agosto de 1900
Ministro de Agricultura (Emilio Frers, Martín García Merou, Ezequiel Ramos Mejía, Wenceslao Escalante), doctor Eduardo Ladislao Holmberg, gobernador Alejandro A. Conesa. Hotel Provence, Buenos Aires.
Para su conocimiento y efectos transcribo a continuación el decreto de la fecha. Trelew, Agosto 15 de 1900.

Considerando de interés público conservar y fomentar las fuentes de riqueza con que la naturaleza ha dotado a este territorio, entre las que se cuenta el guanaco, base de la alimentación y de la importante industria textil de las tribus indígenas y recurso precioso de los viajeros del desierto; y que es deber de humanidad impedir la crueldad con que se matan hembras de esa especie en avanzado estado de preñez, por el mayor valor comercial de los cueros de nonatos.

El gobernador del Territorio del Chubut decreta:

Art. 1° Comisiónase al naturalista de la Sección Ganadería del Ministerio de Agricultura Nacional don Eduardo H. Holmberg, por su idoneidad, para que proyecte la reglamentación de caza de guanacos y otras especies útiles del Territorio del Chubut.

Art. 2° Proveérsele de elementos de locomoción y sustento durante su gira de estudio.

Art. 3° Esta Comisión es ad-honorem por carecer la gobernación de presupuesto y contando con que la satisfacción de servir al país le servirá de suficiente estímulo y recompensa.

Art. 4° Transcríbase este decreto al Excelentísimo Señor Ministro de Agricultura, solicitando su permiso para la venida del comisionado en la estación oportuna.

Art. 5° Insértese en el Registro Oficial, comuníquese a quien corresponde y publíquese.

F. de Basaldúa, gobernador interino. J. Penna, secretario interino.

Salúdale muy atentamente,

F. de Basaldúa, gobernador interino

Carta remitida a Adolfo Saldías (1849-1914), quien fue un prestigioso jurisconsulto, político e historiador. Atraído por la política, ocupó variados cargos gubernamentales de su época. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires, en 1863, bajo el rectorado de Amadeo Jacques. Actuó en la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires y fue Senador Nacional hasta 1888, durante el período presidencial de D. F. Sarmiento. Perteneció a la Logia Masónica Constancia N° 7, al igual que Eduardo Ladislao Holmberg. Fue Gran Orador en la Gran Logia de la Argentina.[14]

Desde 1898 hasta 1901, Saldías se desempeñó como Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, mientras era gobernador de la provincia Bernardo de Irigoyen (1822-1906). Autor de numerosas obras, publicó *La Eneida en la República Argentina*, con una traducción en prosa y verso de Dalmacio Vélez Sársfield y Juan Cruz Varela, y *Cervantes y Don Quijote*, una de las primeras contribuciones importantes al tema en América. En Bagnéres-de-Bigorre, Altos Pirineos, fundó una biblioteca que bautizó con el nombre de Sarmiento. Escribió la *Historia de la Confederación Argentina* y, por cuenta del gobierno de la provincia de Buenos Aires para los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo en 1910, *Un Siglo de Instituciones*, obra maestra de la historiografía argentina.

Una estación ferroviaria del F. C. General Belgrano recuerda su nombre.[15]

Trelew
22 de junio de 1900
Doctor Adolfo Saldías, ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires
La Plata
Esta gobernación agradece efusivamente su cooperación para fundar la Biblioteca Pública Circulante del Territorio, la que, oportu-

namente establecerá relaciones o canje con la de esa Provincia.
Como complemento de la obra de asimilación a razas extranjeras y mayor cultura de la Patria que la Biblioteca inicia creo conveniente fomentar la arboricultura para modificar la climatología, embellecer la montaña planicie, y sembrar nueva semilla de riquezas forestales en estas costas.
Para llenar este propósito solicito su generoso consenso, rogándole quiera remitir, conjuntamente con los libros ofrecidos, la mayor cantidad posible de pequeñas plantas y podas de las especies aclimatables en esta zona.
La Provincia de Buenos Aires, que siempre fue generosa con sus hermanas menores difundiendo su ilustración y sus riquezas en todo el Territorio Patrio, tiene a su frente intelectualidades de primera fila como Ud. y me atrevo a esperar querrá completar su patriótica tarea acordando dos becas en su Escuela Práctica de Santa Catalina, a dos jóvenes de este Territorio, para difundir su ilustración.
Me es muy agradable manifestar al Señor Ministro doctor Saldías la complacencia con que acoge esta gobernación su ilustrado y generoso concurso.
Dios guarde a usted.
A. A. Conesa
F. de Basaldúa, secretario

Trelew, 11 de julio de 1900
Al señor ministro de Obras Públicas doctor Adolfo Saldías
La Plata
No llegaron las plantas anunciadas, los hoyos están abiertos y la

estación es propicia al trasplante. [...].
Saluda atentamente a usted.
A. A. Conesa
F. de Basaldúa, secretario

Acerca de la Educación y la Biblioteca Circulante

También se aprecia la importancia que concedía Basaldúa, tal como lo hacía Domingo F. Sarmiento, a las bibliotecas populares, leyendo las razones con las que fundamentaba sus cartas de solicitud de libros. Uno de sus argumentos fue la utilidad para "estrechar los vínculos que unen las colectividades extranjeras con la Patria Argentina". Merece asimismo reconocerse la relevancia que asignaba Basaldúa a conmemorar el Día de la Independencia, según su decreto promulgado para el festejo del 9 de julio de 1900 en Chubut.

Trelew, 20 de junio de 1900
Carta múltiple: Estanislao S. Zeballos, Joaquín V. González,
J. B. Zubiano, J. Alfredo Ferreyra, Guillermo de Udaondo, Alberto Casares.
Esta gobernación estima que las bibliotecas públicas no solamente ponen al alcance de todos los ciudadanos tesoros de ciencia acumulados por los sabios durante largos siglos para fomentar con ellos el desarrollo industrial del país, sino que sirven para moralizar a las masas populares y para agrupar a los hombres de toda raza y condición social dentro del molde intelectual argentino.
En el deseo de solemnizar la gran festividad nacional del 9 de julio, con nuevos atractivos que vinculen la colectividad galesa de

este territorio a los ideales argentinos, tengo el honor de solicitar su concurso ilustrado, en unión de los doctores Estanislao S. Zeballos, Joaquín V. González, J. B. Zubiano, J. Alfredo Ferreyra, Guillermo de Udaondo y Alberto Casares, para la recolección de libros donados con estos objetos.
El señor intendente de Marina recibirá los libros, remitiéndolos oportunamente a este territorio para la Biblioteca Pública Circulante del Chubut.
Salúdale atentamente
A. A. Conesa
F. de Basaldúa, secretario

Trelew, 20 de junio de 1900
Señor Adolfo Saldías, ministro de Obras Públicas
La Plata
Conocedor de sus talentos y patriotismo, solicito su concurso oficial y privado para fundar la Biblioteca Pública Circulante del Chubut, llamada a difundir conocimientos útiles, a elevar el nivel moral, y estrechar los vínculos que unen las colectividades extranjeras con la Patria Argentina.
La Intendencia de Marina recibirá los ejemplares que quiera remitirnos antes del 30 de junio, a fin de inaugurar la Biblioteca en la gran festividad del 9 de julio.
Saluda atentamente a usted,
A. A. Conesa
F. de Basaldúa, secretario

Trelew, 9 de julio de 1900
Al excelentísimo señor presidente de la República, teniente general Julio A. Roca
El glorioso aniversario de la Jura de la Independencia Patria celébrase en este momento con expresiones entusiastas que hacen latir conmovido el corazón de los patriotas. La Jura de la Bandera por los conscriptos del 1° Batallón del Sexto Regimiento, comandado por el bizarro comandante Federico J. Zeballos, quien, en presencia de todas las autoridades nacionales y municipales, y de todo el pueblo de Trelew, arengó a la tropa, así como el sagrado himno nacional cantado por las niñas y niños de las escuelas públicas al frente del batallón hizo desbordar el sentimiento, conmoviendo hasta las lágrimas las almas sensibles de la concurrencia.
Señor Presidente, es con verdadero júbilo que pongo en conocimiento a usted que empiezan a producir el ansiado funcionamiento de la colectividad galesa con nuestras leyes políticas, militares y sociales. Gloria será de su segundo gobierno transformar los desiertos patagónicos en campos de civilización, útiles a la patria y al mundo, y honrado me considero al cooperar en su ilustrada labor iniciando ideas útiles a esos fines como la contenida en el decreto de ayer que transcribo solicitando su valioso apoyo.
-Trelew, Julio 8 de 1900. Sigue el decreto del día 8, por el que se inaugurará su retrato, junto con los de Manuel Belgrano, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda, en el local de la Biblioteca Circundante. Seguro de que usted contribuirá con sus libros al lustre y desarrollo de esta fundación, tengo el honor de saludarlo muy atentamente.

A. A. Conesa
F. de Basaldúa, secretario

Basaldúa recalca en una carta la importancia de la realización en Buenos Aires de un nuevo Congreso Pedagógico.

Si bien esta reunión no alcanzó la repercusión del Congreso Pedagógico Internacional realizado en 1882, dio lugar a interesantes intercambios de opiniones entre los numerosos participantes en las sesiones presididas por el destacado educador J. Alfredo Ferreira. Se trataron los siguientes aspectos: 1) Educación física, 2) Educación moral, 3) Educación literaria, 4) Educación estética, 5) Educación científica, 6) Educación industrial, 7) Legislación escolar, 8) Plan de estudios, programas y horarios, 9) Estudios antropológicos, 10) Textos, 11) Escuelas especiales, 12) Personal docente, 13) Intervención personal en las escuelas, 14) Jubilación y pensión de maestros.

J. Alfredo Ferreira (Esquina, 1863 - Buenos Aires, 1938) fue maestro normal (1878), doctor en jurisprudencia (1891) y miembro fundador de la Academia Argentina de Letras en 1931. Sostenía que la educación debía ser experimental, positiva y de actualidad; editó la revista *La Escuela Positiva*, primer órgano de difusión del positivismo en el país. No estaba de acuerdo con largas jornadas de clase y la imposición de rígidos programas para todos los colegios; defendía brindar más libertad a los docentes en la selección y conducción de temas, contenidos y horarios de clase. Afirmaba que la educación es la base angular del engrandecimiento de nuestra Patria y de su hegemonía legítima en el Continente Sudamericano.[16]

Trelew, 10 de julio de 1900
Doctor J. Alfredo Ferreyra, presidente del Congreso Pedagógico.

Tengo el agrado de transcribirle, para que se sirva comunicarlo al Congreso Pedagógico que preside dignamente, el discurso inaugural de la Biblioteca Pública Circulante del Chubut de acuerdo con el decreto de su creación que comunigué anteayer notificándole su nombramiento en la Comisión Bonaerense.

"Hago votos por el éxito del Congreso Pedagógico pues la instrucción del pueblo es la base angular del engrandecimiento de nuestra Patria y de su hegemonía legítima en el Continente Sudamericano. Señores: Todos vosotros conocéis el significado del memorable aniversario que recuerda la fecha, que festejamos hoy como un homenaje de respetuoso afecto a la epopeya gloriosa que afianzó nuestra emancipación política".

Entre los números diversos del programa confeccionado por la Comisión de Festejos, figura la inauguración de la Biblioteca Pública Circulante del Chubut.

En todos los tiempos, desde el instante solemne en que el sol de Mayo iluminó el rostro hermoso de la imagen sublime de nuestra libertad, se ha observado, invariablemente, la plausible práctica de matizar estas fiestas, con hechos dignos de ser rememorados; así, por ejemplo, el Presidente de la República, ejercitando un precepto constitucional, da libertad en estos días a los presidiarios que hubieran observado buena conducta, conmutándoles sus penas; indulta a los reos por causas políticas y confiere ascenso a los Señores jefes y oficiales del Ejército y Armada. Pero nosotros, humildes abejas de la gran colmena nacional, ¿de qué manera más elocuente podríamos honrar esta gloriosa fecha, que inaugurando una nueva era de cultivo intelectual, representada por una Biblioteca

Pública?
Sírvase, pues de excusa este elevado propósito para que os venga a importunar tal vez con estas desalineadas frases, en la seguridad de que esos mal encuadernados libros aumentados con los que vayan llegando y que sirven de base a la Biblioteca Pública Circulante del Chubut, mandé proporcionar el sedimento intelectual, sobre el cual reposará firme, seguro y poderoso, el espíritu progresista, culto y civilizado de la futura Provincia del Chubut.
Para completar la tarea de reorganización de las escuelas, que se ha terminado hace pocos días, o la creación de los Consejos Escolares de Distrito, era indispensable la fundación de la Biblioteca Pública.
Las bibliotecas populares son a los pueblos lo que las escuelas primarias y elementales a la población escolar; el adolescente, el adulto y el anciano, perfecciona lo que aprendió en las segundas. Las Bibliotecas Populares nacieron en la América del Norte bajo los auspicios del gran filántropo americano Benjamin Franklin. [...] Éste es el propósito y la elevada misión que está reservada a la biblioteca, que queda instalada provisoriamente en la Secretaría de la Gobernación, y que por intermedio de la comisión nombrada, entrego al cuidado y al cariño del pueblo.
Saluda a usted muy atentamente
A. A. Conesa
F. de Basaldúa, secretario

Trelew, 8 de agosto de 1900
A los Señores Teniente General Julio A. Roca Presidente de la

República Argentina, Vicepresidente Doctor Norberto Quirno Costa, D. Alejandro A. Conesa [...]

Buenos Aires

En este momento asumo el Gobierno del Territorio del Chubut, por delegación del titular Don Alejandro A. Conesa, que se ausenta para la Capital Federal en uso de licencia.

Profundamente emocionado por insigne honor que las Leyes me acuerdan, quiero que mi primer acto Oficial refleje a vuestra excelencia los sentimientos que agitan mi pensamiento en este instante, porque honran al país y porque puede influir en la inmigración de hombres de mi raza que pienso atraer a estas regiones. Mi primer sentimiento es de adhesión absoluta en vida y muerte, en próspera o adversa fortuna a la Nación Argentina cuyos destinos rige usted por segunda vez. Sube desde el corazón hasta los labios un himno de admiración y gratitud a esta Tierra de Promisión que me acogió niño, pobre, ignorante, y sin Patria desde que la mía Euskal fue en 1871 despojada de sus fueros, y que me ha dado instrucción que dignifica, familia que arraiga y embellece la existencia, fortuna que independiza, y una Patria magnánima que premia generosamente el estudio y la labor de un hombre sencillo, dándole participación en el gobierno del país.

Cábele a usted en su segundo período de Presidencia el altísimo honor de haber ampliado noblemente las generosas promesas del preámbulo de la Constitución Nacional. Ahora, estimulado, trataré de corresponder a la confianza de usted por todos los medios a mi alcance, siguiendo su ejemplo de estudio y meditación constante, que me dio en Río IV en 1874, por cuyos méritos

reales ha conquistado su alta jerarquía.

Bueno es que el pueblo argentino conozca el secreto que ha dado el poder a usted para que le imiten ya que está en gestación la raza que ha de brillar en un futuro próximo por su vigor intelectual y físico, raza que no es sajona, ni latina, ni inglesa, sino fundamentalmente argentina como que tiene por base la mujer americana, guaraní, kichua, araucana, ona, etc., fecundada desde los tiempos homéricos de la conquista por los extranjeros más viriles, los Irala, los Garay, los Aguirre, los Ercilla, los Elcano y mil más entre nosotros; como los nobles mexicanos de Moctezuma, por Cortés y sus capitanes, como los coyas y mamaconas de Perú, por los Pizarro, Loyolas y González, como las mujeres del pueblo de toda la América por rudos soldados de tan audaces capitanes. Es verdad histórica que a la conquista (ni después durante muchísimos años) vinieron solamente varones, y que si degollaban indios, necesitaban siempre las más hermosas indias para su regalo, y creyendo humillar a los vencidos dejábanles en su sangre semillas de selección para el futuro. Por eso, muy valientes los hijos americanos, derrotaron a sus valerosos padres, más inteligentes, superando en ciencias a sus maestros, más humanos prodigan beneficios a los hijos de los que exterminaron sin piedad a sus antepasados, y hasta suprimen estrofas de sus himnos de victoria por no humillar la soberbia del vencido. Y por eso, en fin, en esta época histórica, en que se levanta a la faz de la tierra la nueva raza argentina, vuestra excelencia más grande que su homónimo el Yulo, hijo de Eneas, que surcaba los mares afilando la espada con que fundó Roma por el derecho de la fuerza, viaja brindando paz a las naciones vecinas, proclamando que la victoria de las armas

argentinas no da derechos sobre los territorios del vencido; y que en medio del asombro universal que apenas comprende tal grandeza, cambia cañones por rieles y locomotoras, símbolos de la velocidad con que avanza la Argentina hacia la meta de los grandes ideales humanos.

En este día, el más solemne de mi vida, dígnese aceptar usted los cordialísimos votos que formulo por la prosperidad de la República y la salud y aciertos de su ilustre presidente.

Florencio de Basaldúa, gobernador interino

Notas

[1] Ver referencia a Fontana en el capítulo 6: "Exploración del Chaco y otras actividades técnicas".

[2] Alejandro Conesa nació en Buenos Aires el 9 de febrero de 1863. Llegó al Chubut en mayo de 1885, junto con el primer gobernador, Fontana, para cubrir un puesto en el plantel de su administración. Se casó en el año 1891, en San Juan, con Justa Moreno, con quien tuvo doce hijos varones, de los cuales nueve vieron la luz en Rawson. Su personalidad lo llevó a desempeñar distintos cargos en el Gobierno del territorio; fue Jefe de Policía y Secretario de la Gobernación durante once años, desde donde fue promovido al cargo de gobernador, que desempeñó por espacio de cuatro años, entre 1899 y 1903. Luego fue Presidente del Honorable Concejo Municipal de Rawson. Paralelo a su función cívica desarrolló actividades en el ámbito de la ganadería y de las explotaciones mineras. Abogó por la radicación de la familia indígena y de los demás habitantes territoriales sin bienes raíces. A partir de 1908 fue designado, por el Gobierno Nacional, Defensor de Menores, Pobres, Ausentes e Incapaces, Administrador de Colonias y Visitador de Oficinas de Registro Civil. Falleció el 14 de julio de 1919 en la ciudad de Buenos Aires, a los 56 años de edad.

[3] Sobre algunos historiadores de la Patagonia, ver: Ygobone, Aquiles D.: Renacimiento de la Patagonia, Contribución al estudio, investigación y solución de diversos problemas del Sur Argentino. Buenos Aires: Depalma, 1964; Figuras señeras de la Patagonia y Tierra del Fuego. Buenos Aires: Depalma, 1981. Paesa, Pascual R.: El amanecer del Chubut. Un pionero de su cultura. Buenos Aires: Don Bosco, 1967.

[4] Este comentario filológico, así como otros detalles del panorama histórico general reseñado del Chubut, provienen del trabajo de Virkel, Ana E.: *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil*

sociolingüístico. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2004.
[5] Con referencia a los bóers, ver: Bracht, F. Ignacio y Barrese, Rodolfo C.: *De Sudáfrica a la Patagonia. Los colonos bóers en la Argentina.* Buenos Aires: Consulado de Sudáfrica en Buenos Aires, 1991.
[6] Ver: Reggini, Horacio C.: "El ejemplo de un ingeniero", diario *La Nación*, Buenos Aires, 12 de junio de 2001.
[7] Ver Lorenzo Harris, Patricia Alejandra: *Florencio de Basaldúa.* Documentos publicados por en el Concejo Deliberante de Rawson, la Gobernación de la Provincia del Chubut y periódicos de Rawson y Trelew.
[8] Cf. Podgorny, Irina: *Bones and Devices in the Constitution of Paleontology in Argentina at the End of the Nineteenth Century, Science in Context.* Cambridge: Cambridge University Press, 2005; *Un mamífero misterioso de la Patagonia* (por publicarse).
[9] Cf. Basaldúa, Florencio de: "Monstruos argentinos", revista *Caras y Caretas*, semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, Año II, N° 32, Buenos Aires, 13 de mayo de 1899.
[10] Las cartas reproducidas provienen de copias del Archivo Personal de Florencio de Basaldúa, que me fueron proporcionadas por la Basque Library, Center for Basques Studies, de la University of Nevada, Reno.
[11] Cf. Cutolo, Vicente Osvaldo: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930).* Buenos Aires: Ed. Elche, 1975, tomo 4 L-M, p. 101.
[12] Ver Reggini, Horacio C.: *Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia. Vida y Obra.* Buenos Aires: Galápago, 2007.
[13] Este importante hotel había sido fundado en 1854 por Esteban Adrogué, nacido el 2 de septiembre de 1815 y casado el 12 de abril de 1837 con Isidora Amestoy Arnais y Pinazo, dama de la sociedad porteña. Su espíritu progresista y emprendedor lo llevó a preocuparse por las obras públicas participando en varias de ellas: la construcción del puente Alsina sobre el Riachuelo; el alumbrado a gas, la electricidad y la pavimentación de calles en la ciudad de Buenos Aires y la fundación del Mercado del Plata. Además de la localidad de Almirante Brown, fundó con sus primos el Pueblo de la Paz, Lomas de Zamora. Murió el 25 de marzo de 1903.
[14] Lappas, Alcibíades: *La Masonería Argentina a través de sus hombres.* Buenos Aires: Sucesores Alcibíades Lappas, 2000, p. 383.
[15] Cutolo, Vicente Osvaldo: ob. cit., 1983, tomo VI, R-SA, pp. 568-571.
[16] Ramallo, Jorge María: *Etapas históricas de la educación argentina.* Buenos Aires: Fundación Nuestra Historia, 2002; Santillán, Diego A. de: *Tomo III*, Buenos Aires: Ediar, 1957.

3. Eskal-Berri. El megaproyecto de una colonia vasca

Florencio de Basaldúa siempre intentó, a lo largo de su vida, ayudar al progreso de la Argentina con realizaciones de envergadura mayor. Una de ellas fue la propuesta al presidente Julio Argentino Roca, en 1897, de un megaproyecto de emigración vasca a la Patagonia. Redactado de puño y letra por Florencio de Basaldúa, este proyecto –denominado Reservas Fiscales, Proyecto de colonia vasca en la Patagonia, Legajo 155 del Archivo Roca– fue hallado por el presbítero Juan E. Belza, historiador de la Patagonia, cuando estudiaba sobre la congregación salesiana en el sur argentino, en el Archivo General de la Nación. Lo reprodujo en un trabajo preliminar en el Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos.[1]

El proyecto de Florencio de Basaldúa posee originalidad tanto por su visión política como por exponer con realismo y congruencia los pasos para llevar a cabo su ejecución. Revela el amor a su país de adopción y su vocación por la técnica y las ciencias naturales. Se insertó oportunamente en el tiempo, ya que en 1876 había terminado en Europa la última de las guerras que llevaron a la abolición de los fueros vascos, lo cual indujo una corriente inmigratoria, en particular hacia el Río de la Plata.[2] Este movimiento se vio favorecido por la promulgación en la República Argentina,

el 19 de octubre de ese año, de la Ley Avellaneda de Inmigración y Colonización.[3]

Basaldúa promueve la creación de una colonia –que denomina *Eskal-Berri*– argumentando que "las tierras desiertas no tienen valor" (Basaldúa, 1897: 137) y citando la paradigmática frase del ilustre tucumano Juan Bautista Alberdi (siglo XIX): "gobernar es poblar", en el sentido de que "poblar es educar, mejorar, civilizar, enriquecer y engrandecer…".[4]

Define la extensión destinada a la fundación de la colonia como la comprendida entre los 44° 30' y los 47° 30' de latitud sur; al oeste, la cordillera de los Andes; y al este, el Golfo de San Jorge. La distancia vertical, según un meridiano, comprendida entre estos límites (1½° al norte y 1½° al sur del paralelo 46°, que delimita a las provincias actuales de Chubut y Santa Cruz) es estimada en 333 kilómetros. Propone la subdivisión interna, en lotes cuadrados de 2.500 metros de lado, o sea, de 625 hectáreas cada uno.

Presta especial mención a los puertos que tiene la región sobre el Océano Atlántico por su amplitud y calado, nombrando los principales: "Ulloa", "Aristazábal", "Donostia", "Bilbao" y "Bayona" en el "río Deseado", y agrega que "el mar es tan bravío como el Kantábrico [*sic*], con gran variedad de sabrosos peces, ostras, mejillones y crustáceos, que aseguran rica y abundante alimentación" (p. 138), y que el territorio "colonizado por Baskos [*sic*] será el plantel de buenos marinos para tripular los buques mercantes y de la escuadra nacional, ya que su reputación de buenos y bravos marinos es universalmente reconocida" (p. 138).

También hace referencia al clima, al suelo, a los posibles cultivos de cereales, hortalizas, etcétera, y a la crianza de ovejas.

Menciona "dos grandes ríos, el Göien o Senger, afluente del río Chubut, y el río Deseado, que riegan fértiles valles" y "que pueden facilitar el transporte de cosechas y productos rurales a los puertos" (p. 139). Anticipándose a una posibilidad, señala que

Zona prevista para la colonia
vasca Eskal-Berri

la formación andina de la región escogida favorecerá la población y el comercio al brindarle también dos buenos puertos sobre el Pacífico: remontando el curso del río Göien por el paso de Ibañeba, a orillas del Lago Fontana, se llega al puerto de Chiloa; y desde las nacientes del Lago Buenos Aires se baja al puerto de Arankoa, no distando ambos puertos pocos kilómetros desde el territorio argentino hasta el Océano Pacífico [p. 139].

Mensuras, tareas y observaciones a cumplir

Presenta el plan a seguir para la exploración y el reconocimiento geográfico de la región, con una planificación preliminar del personal geodésico y de los tiempos requeridos. Para fijar el punto de arranque de las mensuras a realizar, sugiere "trasladarse por Mendoza a Valparaíso, embarcándo-

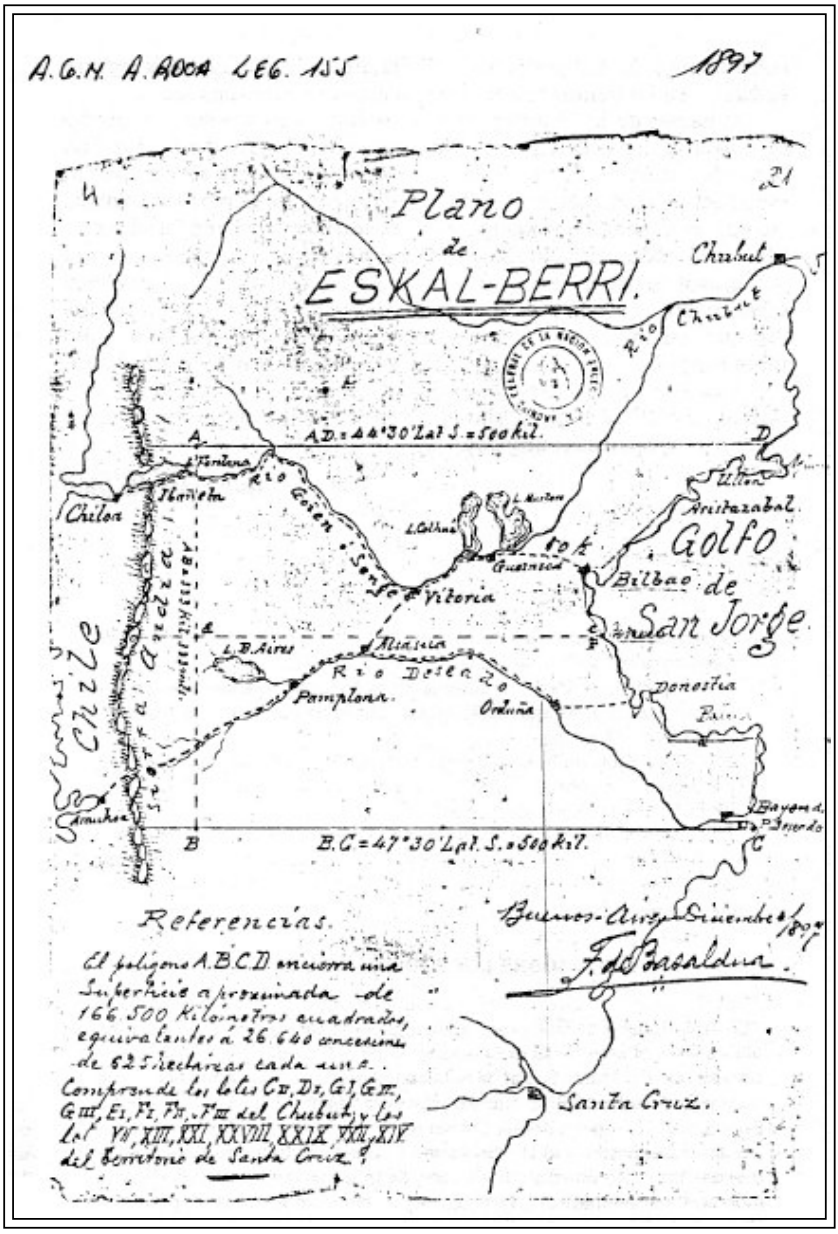
se allí para el puerto de Chiloa y remontando por el desagüe oeste del Lago Fontana, penetrar en territorio argentino" (p. 139). Entonces, todo el personal afectado –que luego se dividirá en tres comisiones– "determinará exactamente el punto del mojón inicial en los 44° 30' de latitud sur y el valor que resulte de longitud oeste" (p. 139).

Su plan completo establece, por ejemplo, que la primera comisión

> marche hacia el este verdadero (aproximadamente 500 kilómetros) por el paralelo 44° 30', amojonándola cada 2.500 metros hasta llegar al mar. Desde allí, siguiendo en lo posible las orillas del Océano Atlántico, bajará hacia el sur a fin de relevar toda la costa y reconocer con minuciosidad todos los puertos, bahías y caletas [p. 139].

Con afán explorador, Florencio de Basaldúa propone que

> las tres comisiones, diariamente, además de las distancias recorridas y la colocación de mojones, han de anotar en libretas especiales todos los accidentes topográficos, montañas, quebradas, cañones, lagos, lagunas, aguadas, arroyos, ríos, valles y bosques que atraviesen, expresando lo más exactamente posible la altitud, superficie, caudal de las corrientes, calidad de las maderas, así como la fauna, los pastos y las clases de tierra superficial y de la naturaleza del subsuelo, donde sea posible observarlo. A las 6, 9, 12, 15 y 18, también registrarán las observaciones higrométricas, barométricas y termométricas, dirección e intensidad de los vientos, y el aspecto del cielo, que serán útiles para determinar las curvas isotérmicas y altimétricas y otras características de la región. [...] Alrededor de cada mojón colocado se sembrarán algunas semillas de alfalfa y de cardo asnal, las que, no solamente indicarán el punto señalado, sino que podrán ser germen fecundo para la creación de excelentes pastizales. [...] En todos los campamentos, distantes veinte kilómetros entre sí, y



Mapa de la propuesta de colonización Eskal-Berri,
por Florencio de Basaldúa.

> siempre que el jefe de la comisión lo estime conveniente, se tomarán vistas fotográficas del paisaje, y muestras de las tierras, las aguas, y las vetas metalíferas para ser analizadas químicamente en su oportunidad. [...] Cada comisión anotará prolijamente todos los nombres indígenas de las localidades y su equivalente preciso en castellano, recogiendo toda tradición indígena y las voces de su vocabulario. [...] Como el campamento de invernada [dice Florencio de Basaldúa] quisiera establecerlo en Guernika, se aprovecharía el regreso de las comisiones para levantar el plano y nivelación del río Deseado; y durante el otoño, se relevaría la traza y la nivelación del río Göien o Senger, en toda su extensión dentro del territorio de la región Eskal-Berri, para facilitar el estudio de futuros caminos carreteros o ferrocarriles, y la utilización de las aguas de estos ríos para el regadío y la navegación. [...] A los fines de la rápida colonización, divide Eskal-Berri, en tres zonas: Costa, Centro y Andina, que ocuparán las familias que vengan a poblar esta rica zona argentina [pp. 140 y 141].

Colonización y propaganda

Florencio de Basaldúa se extiende luego en orgullosos comentarios sobre el lugar de su nacimiento, su intenso amor al idioma euskara, y sobre la raza vasca y su tradición. Caracteriza al Bazko (*sic*) como laborioso, sobrio, altivo; y considera oportuno propiciar –dada la situación existente en el país vasco– una emigración masiva a la Argentina, afirmando que "si de la mensura de las tierras comprendidas entre los 44° 30' y 47° 30' de latitud sur resulta demostrada su fertilidad, traerá 10.000 familias Eskaldunas en tres años" (p. 142).

Para promover su anhelo, concibe una manera de conseguir propagandistas de su ambicioso proyecto de colonización con la estrategia siguiente:

> dada la constitución patriarcal de las aldeas Baskongadas, cada una de ellas costeará durante 100 días el viaje de ida y vuelta de curas y médicos de la aldea, que, después de visitar durante quince días las hermosas ciudades Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe, Paraná y Uruguay, y los fértiles campos que cruzan los ferrocarriles que las unen, tomando nota de sus años de fundación y del crecimiento del valor de sus tierras, irán a visitar las ricas tierras que se les reserva en *Eskal-Berri* [...]. Vendrán entonces aldeas en masa [...] [y] habremos engrandecido la República Argentina, poblando sus desiertos australes, y hecho la felicidad de 50.000 almas buenas [p. 142].

Es interesante notar también la observación siguiente: "...los buques de guerra que la Argentina tiene en construcción en los astilleros de Europa obligan a erogar fuertes sumas para traerlos, costeando el viaje de centenares de marineros que vuelven tripulándolos" (p. 142). Y expresa la atinada reflexión:

> ¿Por qué no hacer servir para la paz, esas poderosas máquinas de guerra? Cada barco de guerra sería traído al país por los marinos Baskos –a órdenes de oficiales argentinos– y en ellos vendrán quinientas o mil familias sin gastos para nadie, cobijadas por el pabellón azul y blanco de su nueva Patria, que amarán por gratitud desde el primer momento. Si el interés vincula al hombre, el amor le conquista más hondamente y para siempre: por eso anhelo para ésta mi Patria Americana inmigrantes de mi raza, que la amen desde el primer día protegidos por su bandera, y establecidos en sus fértiles territorios de la Patagonia [p. 142].

Financiamiento

Florencio de Basaldúa no descuida el aspecto económico, cuando opina: "...los Baskos no podrían contar con los

recursos de sus cosechas, cualquiera fuera la época de su llegada al país, hasta cinco o seis meses después" (pp. 442 y 143). Es, pues, preciso atender a su subsistencia en otra forma, por lo que piensa que

> cada familia debe ser provista de las siguientes especies, anotando sus valores en pesos de aquella época:
>
Dos vacas lecheras mestizas	a $30	60
2 yeguas o caballos mansos	a $20	40
2 cerdas preñadas	a $20	40
20 ovejas mestizas lincoln	a $5	100
10 cabras mestizas del Tíbet	a $5	50
1 arado de acero	a $30	30
1.000 kilogramos semillas, trigo, cebada	a $0,10	100
Cables, zinc, clavos, pino y herramientas		140

> Suma = 560 $ m/nl
>
> que al tipo de 270% equivale a $40 oro sellado, o sea 1.037 pesetas o francos.

Cree "que los inmigrantes Baskos seleccionados, a diferencia de lo sucedido en otros casos, vendrán no a ganar dinero e irse, sino a trabajar y establecerse aquí definitivamente" (p. 143).

Basaldúa esboza finalmente un borrador preliminar acerca de la posible creación de una Compañía *Eskal-Berri* y un Banco *Eskal-Berri-Argentino* para administrar y para financiar el proyecto que brindaría importantes beneficios a todos los inmigrantes, a la región y al Gobierno Nacional.

Para el momento en que Basaldúa relató su informe, ya habían pasado treinta y dos años desde que un grupo de 153 galeses había desembarcado –en 1865– en Chubut en busca de nuevas posibilidades. Y si bien al principio les había resultado difícil –debido al desconocimiento del territorio tanto por su parte como por parte del gobierno argentino, a la escasez de alimentos y de agua potable, a la aridez del

suelo, motivos que impulsaron años más tarde la partida de varios de ellos–, habían logrado fundar Rawson, primer asentamiento poblacional del Chubut. A ellos se les debe también la exploración del territorio y el progreso resultante de su trabajo: la fundación de Gaiman y de Comodoro Rivadavia –lugar donde, gracias a sus reclamos con un grupo de inmigrantes bóers por agua potable, se descubre petróleo en 1907–, Trelew, Puerto Madryn y otros pueblos. Además, de acuerdo con el crecimiento agrícola producido por diversos sistemas de riego, se presenta la necesidad de transportar la producción en aumento hacia Buenos Aires. Por este motivo se inicia la construcción de un ferrocarril, tarea para la cual se incorporan otros 400 galeses, que arriban desde su tierra en 1911.

Con el tiempo, la población aumentó enormemente: en el censo realizado en 1881, de los 1.023 habitantes, el 70% provenía de Gales y el resto se conformaba por los hijos de galeses nacidos en suelo nacional. Sin embargo, hasta la segunda mitad del siglo XIX, Chubut había estado habitada principalmente por grupos aborígenes, quienes llevaban una vida nómada. Tanto los tehuelches como los mapuches –venidos de Chile a través de la cordillera– se dedicaban a la caza. Y fueron estos últimos los que terminaron por imponerse en el territorio a principios del siglo XIX. Pero fue recién a mediados de dicho siglo cuando la Argentina comenzó a consolidarse como nación. Si bien en 1853 se había sancionado la Constitución y ocho años más tarde Bartolomé Mitre asumía la presidencia de la nación, Chubut todavía carecía de poblaciones estables. Su incorporación al contexto nacional se produjo en 1865, año en que arribaron al país cientos de inmigrantes galeses, iniciándose de esta forma el proceso de colonización en la Patagonia. *La Mimosa* fue la goleta de la que desembarcaron, un 28 de julio, en las costas del Golfo Nuevo. Cuando finalmente lograron instalarse, tras la fundación de Rawson, el acercamiento con los tehuelches les fue de gran ayuda para su supervivencia. Gracias a esta productiva amistad,

desarrollaron juntos una economía de trueque, la cual les permitió mejorar su alimentación. Sin embargo, años más tarde, debido a la Campaña del Desierto (1878-1879), el entonces Ministro de Guerra, Julio A. Roca, ejecutó un plan sistemático de ofensiva contra los indígenas, quienes tuvieron que refugiarse al sur de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén. Para este tiempo se producía la creación de la Gobernación de la Patagonia, la cual abarcaba unos 800.000 kilómetros cuadrados, desde el río Colorado hasta los canales fueguinos, siendo su sede la localidad de Mercedes de Patagones (actual Viedma).

El propósito era la integración al país de la región patagónica. Años más tarde, en 1884, se promulgó la Ley Nacional Nº 1532, que subdividió la Gobernación de la Patagonia en los Territorios Nacionales de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Con el tiempo, los pobladores galeses comenzaron a diversificarse con el asentamiento de otros grupos migratorios en concordancia con la política nacional, que alentaba fuertemente a la inmigración. Y juntos construyeron la imagen y el alma de una provincia que comenzaba a nacer.

Basaldúa, animado por el ejemplo de laboriosidad de las familias galesas, habría querido que su pueblo vasco las imitara, ya que tanto bien habían hecho a la Patagonia. Así lo deja expresado en la primera carta que escribe al asumir el cargo de gobernador interino del territorio del Chubut: "…porque honran al país y porque puede influir en la inmigración de hombres de mi raza…" (Trelew, 8 de agosto de 1900).

No hay que dejar de señalar que Basaldúa habla, también en esta carta, de una "nueva Raza Argentina", ya que tiene en cuenta el posible mestizaje producido por el contacto con los aborígenes. Porque, a su entender, "…está en gestación la raza que ha de brillar en un futuro próximo por su vigor intelectual y fisico, raza que no es sajona, ni latina, ni inglesa, sino fundamentalmente argentina, como tiene por base la mujer americana, guaraní, kichua, araucana,

ona, etc.".

Más allá de que no logró la realización de este proyecto, Basaldúa pudo participar activamente en el crecimiento de Chubut como Secretario de la gobernación, primero, y después como Gobernador interino. Y aunque el asentamiento no pudo darse en Chubut, como lo había planeado, el entonces Presidente de la Nación, Julio A. Roca, le informó –mal asesorado en cuestiones meteorológicas–, en una carta del 14 de enero de 1899: "…el gobierno argentino dispone de tierras en las gobernaciones de Misiones, cuyo clima es análogo al de las provincias vascongadas…". Allí realizó un viaje donde exploró ese territorio que ha quedado registrado en su libro *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio Nacional de Misiones* (1901).

Notas

[1] *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, julio-septiembre de 1985, Nº 142, Año XXXVI, Vol. XXXVI.

[2] Ver Sarmiento, Domingo Faustino. *Conflictos y armonías de las razas en América*. Reproducido en *Obras de D. F. Sarmiento*. Buenos Aires: Ed. A. Belín Sarmiento, 1883, parte primera, tomo XXXVII, dedicado a Mrs. Horace Mann. En el capítulo II: "Los Cabildos" (pp. 79 y siguientes), Sarmiento afirma que "los bascos han defendido y peleado con pasión la instalación y conservación del gobierno municipal establecido por los famosos llamados Fueros de Bizcaya" (p. 87).

[3] También aquí las ideas y razones de colonización de Basaldúa siguen a las expresadas por Sarmiento. Éstas se hallan en el capítulo VII: "De Poder nacional" (pp. 181 y siguientes) del libro *Argirópolis, o La Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata*, Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. En dicho capítulo, Sarmiento hace una exposición entusiasta y visionaria de la necesidad de una inmigración importante hacia la Argentina, y al referirse a los colonos, aconseja "proveerles de animales, plantas, instrumentos de trabajo, etc." (p. 189).

[4] Alberdi, Juan Bautista. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*.

[5] Datos sobre la inmigración galesa en el sur argentino pueden hallarse en el capítulo 4 del libro de Virkel, Ana E.: *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociológico*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2004. Ver también Lorenzo Harris, Patricia Alejandra: *Patagonia de Esperanzas. Diario de la aventura galesa*. Raw-

son: Comunicaciones Integradas, Talleres gráficos de UHF Patagonia S.R.L., 2005; *Rawson. Caer Antur. Fuerte de la aventura. La película de la colonización.* Secretaría de Gobierno, Área de Cultura, Municipalidad de Rawson, Chubut, 2006 (DVD); *Florencio de Basaldúa*, notas publicadas en documentos de la Gobernación de la Provincia del Chubut y las Municipalidades de Rawson y Trelew; MATTHEWS, Abraham: *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia.* Rawson: Editorial Raigal (asociación San David-1975), 1954, 1977 y 1985; JONES, Lewis: *La Colonia Galesa. Historia de una Nueva Gales en el Territorio del Chubut en la República Argentina. Sudamérica.* Rawson: Editorial El Regional, 1986; FIORI, Jorge y DE VERA, Gustavo: *1902. El protagonismo de los colonos galeses en la frontera argentino-chilena.* Chubut: Municipalidad de Trevelin, 2002; BRACHT, F. Ignacio y BARRESE, Rodolfo C.: *De Sudáfrica a la Patagonia. Los colonos bóers en la Argentina.* Buenos Aires: Consulado de Sudáfrica en Buenos Aires, 1991.

4. Erné. Un viaje fantástico

Erné. Leyenda kantabro-americana es una novela que Florencio de Basaldúa publicó en el año 1893. Este original libro cuenta con un extenso prólogo, el cual está integrado por una serie de cartas, que presentan distintas impresiones, con pluralidad de criterios.

Esto que sigue es un análisis del libro, el cual tiene por finalidad acercarnos, más que a una obra literaria, a una particular forma de apreciar el mundo.

Así como todos los héroes realizan su viaje iniciático, de esta misma forma ocurrirá con el protagonista de *Erné*. En el amanecer de una noche de septiembre de finales del siglo XIX, toma un tren que lo llevará de Buenos Aires a Santiago, Tucumán y Salta, donde se encontrará con la inmensidad de la naturaleza.

"Hijo de aquella vieja y varonil Cantabria" (Basaldúa, 1893: 31), dirá Basaldúa en el capítulo dos de su libro *Erné*, al sentirse conmovido por el paisaje de montaña que lo rodea. Desde ese momento, se puede advertir en este joven el gran amor que siente por la patria ausente.

No dirá los motivos de su partida, ni tampoco hará referencia a un posible retorno de este viaje tierra adentro en un país nuevo para él.

Esta novela es también un relato de viaje, donde el autor intenta mostrarnos las impresiones que aquellas tierras han

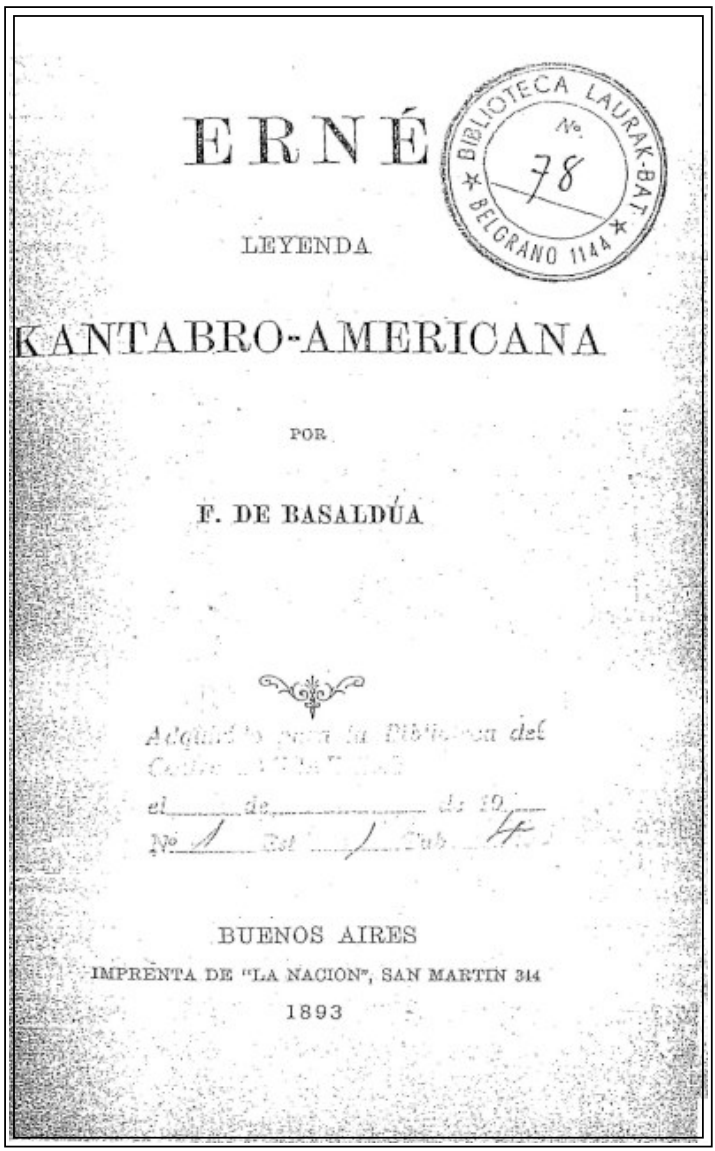
causado en su alma. Así remarcará en una carta dirigida al presidente de la Sociedad Laurak Bat, que se halla antes de comenzar la novela: "…me parecía vivir en mi país natal…" (p. 15). Y es esa sensación de honda familiaridad la que lo llevará a establecer conexiones entre pueblos, aparentemente, tan disímiles. Volviendo a las palabras de Florencio de Basaldúa, continúa explicando su experiencia (p. 15):

> Observando el tipo étnico de algunos de sus pueblos, como los charrúas […] y el de los araucanos […], hallé analogías singulares con el tipo de nuestra raza y semejanzas notables en sus costumbres y en su organización político-social, así como en muchas voces de su idioma; y todo ello me indujo a pensar en la posibilidad de un origen común anterior al descubrimiento colombino, perdido en las nebulosidades remotísimas de la prehistoria.

Más adelante, en esta misma misiva, agregará que sus ideas poseen el respaldo de Florentino Ameghino, quien –dice Basaldúa– también hace mención de un mismo origen de las dos razas.

A Basaldúa le es imposible no cotejar aquello que ve con lo que ha visto: su amada tierra euskera. "Es que el recuerdo de mi patria, súbitamente evocado en la memoria, llegó hasta el corazón y desbordó en sollozos. Porque también soy hijo de montañas", nos dice en *Erné* (p. 31).

Si hablamos de un viajero, no se puede obviar el nombre de Ulises, quien en su regreso a Itaca experimenta toda clase de sortilegios. Aunque nuestro protagonista no retorna a su patria, sino que se interna en zonas poco exploradas de un mundo que desconoce, compartirá con el héroe de Homero una gran nostalgia por la tierra perdida. Así se lee en el canto XI del poema argivo, escrito a finales del siglo VIII a.C.: "Yo en verdad no soy capaz de ver cosa alguna más dulce que la tierra de uno". Basaldúa podrá aunar el gran afecto que siente por su tierra natal con el profundo cariño que le profesa al país que ha elegido para vivir. Y


ERNÉ

LEYENDA

KANTABRO-AMERICANA

POR

F. DE BASALDÚA

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE "LA NACION", SAN MARTIN 344

1893

BIBLIOTECA LAURAK-BAT
Nº 78
BELGRANO 1144

Tapa del libro *Erné* que se encuentra
en la Biblioteca Laurak-Bat

finaliza de este modo su carta al presidente de la Sociedad Vasco-Española Laurak Bat: "El amor a mi vieja raza euskara vivirá en mi corazón y en mi cerebro conjuntamente con el que profeso a la patria de mi esposa y de mis hijas, y adoptiva mía, la República Argentina, que saben es sincero los que me conocen" (p. 18).

Encuentro con Jakinduna

Jakinduna, un viejo sabio descendiente de la antigua raza roja, será el encargado de transmitirle los secretos de aquella cultura perdida. Pero antes de adentrarlo en estos misterios, tendrá que sanar sus heridas. Porque el protagonista ha llegado a encontrarse con Jakinduna gracias a su hija Ismara, quien lo rescata en la nieve, luego de que cayera por un precipicio –afortunadamente, su poncho le ha hecho de paracaídas, amortiguando el golpe–, y lo conduce a su casa para que se reponga.

En el retrato que hace el protagonista se puede apreciar cuán conmovido ha quedado por la belleza de Ismara, al decir sobre ella: "¿Fue un instante fugaz? No; fue un eterno instante. La vi, y su imagen jamás se borrará de mi retina, como no se borra de la plancha fotográfica la imagen grabada instantáneamente por un rayo de luz, que se eterniza así" (p. 34).

Resulta claro cómo Florencio de Basaldúa utiliza un elemento moderno (la fotografía) en su comparación, hermanándose así con las corrientes realistas de su época. De igual manera el autor se esforzará ampliamente al describir cada uno de los espacios por donde se mueve el personaje. No le bastará con dar vagas referencias, sino que insistirá en proporcionarnos hasta las coordenadas donde se hallan los personajes. Sin embargo, no todo se refiere a meros datos geográficos.[1]

Será en el interior del cráter donde el héroe conocerá los secretos del universo y aprenderá las grandes lecciones de Jakinduna. El viejo sabio le relatará los secretos de su raza,

su ciencia y la religión del pasado, que, según el narrador, es también la del futuro. Mencionará además la supuesta existencia de tres razas: blanca, negra y roja o universal. Ubicará a la primera en el Cáucazo, a la segunda en África y a la última, la roja o universal, en un continente llamado por él *Austral*, actualmente desaparecido, del que sólo queda un grupo de islas, como la Polinesia, para probar su existencia. Según su teoría, los habitantes habrían tenido que refugiarse, ante el hundimiento de esas tierras, en el continente americano, así como en el norte de África y en la Iberia europea. De esta forma, egipcios, brahmanes, aztecas y vascos habrían sido todos habitantes de esta región perdida ya.

Pero todo este relato no parece ser producto de la fantasía del viejo sabio: "Aquí tenéis, me dijo el anciano Jakinduna, mostrándome innumerables rollos de papiros; aquí tenéis las pruebas escritas de cuanto acabo de deciros" (p. 52).

Así es cómo el conocimiento puede ser transmitido a las generaciones futuras. Y Basaldúa reconoce el valor de los hombres que "…investigan el pasado para deducir provechosas enseñanzas de la historia…" (p. 53).

Sin embargo, el joven protagonista se sentirá ampliamente abatido con respecto al curso de la historia. Percibe todo el peso del eterno retorno, de la continua repetición, y así exclama: "Algún fragmento de estatua […] alguna piedra grabada con signos misteriosos e indescifrables… algún templo derruido, el nombre de cuya deidad ignoramos. […] ¡Nada! ¡Nada!" (p. 56). Y más adelante se lamenta así: "La humanidad gira alrededor de un círculo. […] Y un ciclo sucede a otro ciclo, y otro a otro, sin más ley que la fatalidad, siempre girando en un mismo círculo vicioso".

El ánimo del protagonista lo hará decir *nihil novum sub sole*, resumiendo de una forma pesimista y fatal los acontecimientos producidos por la historia.

A pesar de esto, el anciano le responde que la fatalidad sólo está reservada a los pueblos que no poseen hombres pensadores, ya que los sabios tienen por lema las leyes de

la lucha por la vida.[2]

Entonces menciona el mito del *uruboro* –la serpiente que muerde su cola–, como símbolo de la ascensión espiral y no como imagen de la eterna repetición.

Luego el anciano le cede el puesto de maestro a su hija, Ismara. Y es ella quien le relata varias poesías de pueblos germanos, vascos y francos.

Más tarde volverá Jakinduna, tras oír a su hija recitar el último verso del himno *oigorri*, el cual expresa una gran fe en el futuro al decir: "finó la era de sangre, volvió la intelectual" (p. 71). Esto le da pie a su padre para referirse a la actualidad –Congreso Panamericano de las Naciones– y a su confianza en el pueblo del norte: *Amerrikoa*. Menciona la doctrina de Monroe, con su lema "América para los americanos", y la propuesta de Roque Sáenz Peña: "América para la unidad". A continuación, le explica la diferencia entre *Amerrikoa* y *Ugaría*. La primera significa literalmente "patria materna, patria amada", y deja en claro que no deriva del nombre de Vespucio, sino que fue éste quien recibió el sobrenombre de Américo a causa de la nueva tierra descubierta. Jakinduna sostiene que su verdadero nombre fue *Alberdigo* y que así consta en su acta bautismal. En cuanto a *Ugaria,* dice que en el "idioma sagrado" (el vasco) significa abundancia, fecundidad, y que corresponde al territorio argentino.

Basaldúa va más allá en la voz de Jakinduna al decir que "…Ugaria es kántabra hasta en su época moderna" (p. 75). Y así también apellidos de Ayolas e Irala (fundadores de la ciudad de Asunción), Juan de Garay (fundador de Buenos Aires), Aguirre (fundador de Santiago del Estero), Martín de Loyola (fundador de San Luis), los gobernadores de Buenos Aires (don Jacinto de Lariz, 1646; don Pedro de Baigorri, 1653) y varios más. En todos ellos puede rastrear la relación con el pueblo vasco. Además, remarca el origen del primer presidente constitucional de la República Argentina, Urquiza, también vasco. En la página 78 se lee: "Ved la nómina de la primera junta de gobierno de Buenos Aires […] y notad que, entre los miembros que la componían

figuraban los nombres euskaros de Azcuénaga y Larrea, de Gorriti y Gurruchaga, de Tarragona y Ortiz".

Sostiene que en su raza se cumple la ley de Darwin, refiriéndose así a una hipotética supremacía intelectual y física. Y es por ello que Basaldúa coloca a pie de página una cita del ministro argentino de relaciones exteriores, Estanislao S. Zeballos, quien bajo la presidencia de Carlos Pellegrini (1890-1892), en 1890, hace mención de la inmigración vasca.

Por último, el anciano predice el advenimiento de la república española en los días del nuevo siglo. Y así el héroe se despierta, tras haber soñado con la realización de tal anuncio. Comienza a preguntarse si lo vivido la noche anterior es real o no. Por eso busca los hilos conductores de la electricidad. Pero el anciano le dice que no existen tales hilos ya que la comunicación que han establecido con el mundo la noche anterior es aérea.

Florencio de Basaldúa, hombre visionario, hace de esta historia uno de los primeros relatos de ciencia ficción de nuestro país, introduciendo elementos modernos, como el ascensor, con el que el sabio Jakinduna y el héroe logran viajar hasta el fondo de la tierra.

Allí encuentran un fuego en "las entrañas del planeta" (p. 86). Luego llegan a un salón y ahí se establece una comunicación con las distintas partes del mundo, en una anticipación a la red Internet de nuestros días.

Al finalizar la reunión, Jakinduna le hace entrega de una cinta para dar testimonio de lo acontecido, de la misma forma que hoy se entregaría un *cd* o un *dvd* con la información guardada. Sin duda, Basaldúa no puede dejar de lado su formación técnica, y otra vez aparece la prueba como elemento fundamental para testimoniar la verdad de los hechos.

Llevado por su espíritu analítico y por su deseo de establecer puntos en común entre los pueblos mencionados, el sabio hace uso de la etimología y compara las diferentes voces del idioma americano con las del euskera. El prota-

gonista, muy asombrado, le pregunta cómo es que sabe aquello, cómo puede saber hasta los nombres de los sabios contemporáneos si jamás los ha visto y ni tiene siquiera un libro sobre ellos. Entonces, Jakinduna le revela un secreto: le dice que gracias a la sugestión y al hipnotismo es que él puede saberlo. Pone como ejemplo el teléfono, explicando que, en un proceso análogo, ondas eléctricas llegan al cerebro a través de sonidos emitidos por el sugestionador. Dicho esto, le confiesa que en el tocado de la Esfinge de Gizeh está colocado un extraño aparato que conecta los pensamientos de todos los hombres a través del tiempo y el espacio.

Finalmente, Jakinduna le obsequia al protagonista un aparato para que él pueda escuchar sus propios pensamientos. Coloca este aparato y comienza a dormirse.

Un sueño y una flor

Más tarde, escucha ruidos de trepidación y teme un posible cataclismo. El joven héroe comprende que va a morir; entonces, abarca en un solo pensamiento su vida entera. Y rememora a su familia.

Hasta que una voz anuncia: "¡pronto, señor, el tren va a salir!" (p. 125). Amanecía un 19 de septiembre, en una de las islas del Paraná. El héroe se queda en suspenso con sus pensamientos, en las orillas del río. Es entonces cuando toma del tronco de un chañar una flor del aire, de color blanco, y la llama *Erné*, que en vasco significa pimpollo, primera flor. Luego se pregunta si habrá soñado, no hallando otra respuesta que ésta: "Si la vida es sueño, así quiero soñar" (p. 126).

Quizás Juan Ángel Martínez haya respondido a esta última frase de *Erné* en el prólogo de esta novela: "Esas ideas constituyen creencias suyas íntimas; se lo he oído más de una vez. Acaso son un puro sueño; pero ese sueño sublime impone respeto aun a los descreídos. Además, su optimismo, un tanto científico, es tentador" (p. 5).

La que sigue es una transcripción de una carta escrita por Adolfo Saldías[3] en la que hace referencia a *Erné*. Como descendiente de vascos, Saldías puede apreciar el gran amor que Basaldúa tiene por su patria de nacimiento.

Con gran sincretismo, Adolfo Saldías logra traernos una bella imagen al intentar definir la novela de Basaldúa. Afirma que ésta se asemeja a una especie de aliciente, grato por demás, experimentado tras un día agotador. Un dulce consuelo, una brisa suave y reconfortante es lo que la obra ha dejado en el alma de este hombre que supo ver en *Erné* un pimpollo digno de ser apreciado por todos.

La Plata, 17 de agosto de 1898
Señor Florencio de Basaldúa
Distinguido compatriota:
Hoy día, que llaman de fiesta porque se sustraen algunas horas al trabajo, como si se diera a entender que son de duelo los días de trabajo, he leído con placer el libro que tuvo usted la bondad de remitirme con muy benévola dedicatoria.
Las páginas de su Erné, pimpollo –flor del aire– en la lengua de sus mayores y de los míos, que a veces se me hace difícil, han justificado el título. Recuerdo que Sarmiento escribió un gran libro que usted cita con provecho y que, al darlo a la estampa, vio que no tenía título. El que escribía con la espontaneidad de los intelectuales [...] no encontraba título. [Luego de ensayar dos o tres, ninguno le avenía]. Una discusión política de circunstancias lo llevó a decidir y puso: Conflictos y armonías de las razas en América. Cuando murió Bartolito Mitre, ese escritor que vivirá siempre entre nosotros, que es el único que conmigo podría hacer un libro sobre Sarmiento íntimo, escribió un bello artículo necroló-

gico. Al darlo a las cajas notó que no tenía título. Dicen que fue Ojeda, un discretísimo memorista de latines, quien sugirió un espléndido título [...].

La Erné, fresca y lozana, trasmite el perfume del aire de los campos. ¿Se ha encontrado usted alguna vez a la hora en que el sol canicular levanta los vapores de la llanura estéril, reflejando a la distancia [...] franjas multiformes [...] que ocultan casi el horizonte? Y después de una agria jornada, ¿ha enjuagado usted el sudor y aplacado la sed a la sombra de un árbol y sentido que el aire dilataba sus pulmones y le proporcionaba esa sensación intima del hombre cuando libre y ampliamente goza de los dones que brinda la naturaleza? Yo he experimentado algo de eso al leer su Erné, y le agradezco el momento de placer intelectual que me ha propiciado.

Las páginas de Erné revelan el entusiasmo que a usted le inspira esa noble y buena raza escalduna, cuya fisonomía nunca ha cambiado, porque a través de los siglos ha vivido del sentimiento del deber y de la libertad. La libertad es lo que más dignifica al hombre, y aun los que dudan de ello, o los que desfallecen en el deber de mantenerla, o los que la atacan con mano impura, no se atreven a negar el hecho, seguro es un obsequio de la sangre, de los sacrificios, de los martirios con que la humanidad la ha sancionado. ¿Y qué importa que la pereza y el descreimiento descalifiquen o amengüen los entusiasmos que inspiran la libertad a los que desean verla brillar en la cabeza de cada ciudadano? [...] Nadie ha podido sojuzgar al pueblo euskaro porque, como fue en los fueros de Aragón, sostuvo y sostiene siempre que perdidas las libertades no merecía la pena la

existencia del pueblo.
[…] Mi espíritu se refresca y reconforta con lecturas semejantes. Yo también he dedicado pobre ofrenda a la tierra de mis bisabuelos, unos vascos plebeyos pero sanos de espíritu y de cuerpo, y de sangre limpia, ofreciendo a la villa de Alguya el libro de libertad que le adjunto en retribución de su Erné.
Felicitando a usted por su bello trabajo y reiterándole mi agradecimiento, quedo atte., su compatriota y S.S.
A. Saldías

Notas

[1] Este recurso también se ve en la obra *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio de Misiones*, ya comentada.

[2] Esta idea de progreso se encuentra en un pensador argentino de la época de 1880: Sarmiento. La idea de progreso que animaba a Sarmiento y a tantos espíritus de esa época tenía distintas y diversas raíces, que podrían buscarse tanto en las transformaciones tangibles de la Revolución Industrial en marcha como en las interpretaciones de la teoría de la evolución de Charles Darwin, expuestas en su obra de 1859: *The Origin of Species* (*El origen de las especies*). Era creencia generalizada considerar que las innovaciones de la ciencia y la técnica impulsaban por sí solas el progreso de la sociedad. De acuerdo con ese punto de vista, este resultado era la suma de ciencia, más técnica, más industria y, de alguna manera, se identificaba con la marcha de la historia (ver Reggini, Horacio C.: "La obsesión del hilo", en *Sarmiento y las telecomunicaciones: La obsesión del hilo*. Buenos Aires: Galápagos, 1997, 248 p.).

[3] Ya hemos hecho referencia a Saldías en el capítulo 2: "La Patagonia y el gobierno del territorio del Chubut".

5. La conquista del territorio de Misiones

Uno de los libros más hermosos y entretenidos de Florencio de Basaldúa es *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio de Misiones*, una crónica de sus viajes por los ríos de la Mesopotamia y los esteros del Iberá. Está impreso en forma apaisada con numerosas fotografías y gráficos, firmado por Basaldúa en su última página, con fecha 20 de agosto de 1901.

Síntesis y comentarios

"Pocas regiones pueden competir con el panorama que tengo ante la vista…" (p. 72), nos cuenta Basaldúa. Capaz de generar curiosidad y expectativa frente a lo que va descubriendo, Florencio de Basaldúa se presenta como el protagonista de la aventura que nos ofrece, y lo que se plantea en *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio de Misiones* resulta una invitación a acompañarlo en el viaje, como también a realizarlo por nosotros mismos.

La literatura de viaje tiene la particularidad de presentar un recorrido, no sólo mostrando los paisajes de un lugar determinado, sino también transmitiendo con gracia las vivencias y reflexiones del explorador. Eso es lo que hace Florencio de Basaldúa con su crónica del viaje por las

tierras misioneras.

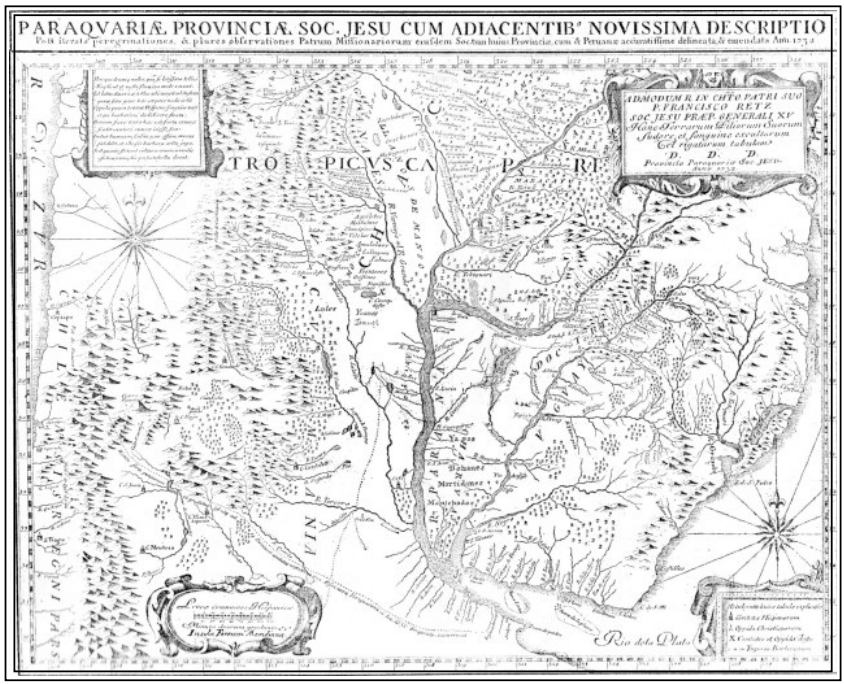
Basaldúa cubre las páginas de esta obra con un tinte optimista, sin dejar de señalar, sin embargo, su descontento cuando lo cree necesario.

Vasco de nacimiento, no omite reconocer un profundo amor y agradecimiento a la patria argentina, que lo acogió siendo casi un niño y le brindó el clima propicio para plantar sus proyectos. En el prólogo dice: "Casi niño, a los dieciocho años de edad, dejé el país donde florece el árbol del Guernica. Y a estas playas llegué, viajero errante, sin más caudal que el de mis energías indomables, sin otro título escolar que el de alfabeto, pero lleno de nobles ambiciones..." (p. 3).

Sin embargo, gracias a su dedicación, logra hacerse un lugar en nuestro país, y expresa: "de nada ni de nadie he renegado, si no es de la ignorancia, de ser paria en el mundo, y de soportar ajena tiranía".

Animado, entonces, por este amor hacia la Argentina, Basaldúa alienta a todo aquel que quiera venir al país a involucrarse como lo hace él, ya naturalizado argentino, en los asuntos políticos y no sólo civiles:

> Centenares de miles de extranjeros han venido a la República Argentina como he venido yo y han labrado con el esfuerzo de su inteligencia y de su brazo posición desahogada, fortuna muchas veces, fundando todos hogares felices donde sus hijos argentinos, al heredar sus virtudes, perpetuarán su nombre.
>
> Todos esos centenares de miles de extranjeros gobiernan el hogar como tutores de la esposa y de los hijos; y administran sus propios intereses con amplia libertad, en virtud de los derechos que la ley argentina les concede: Todos ellos ejercitan ampliamente los derechos de la ciudadanía civil argentina. ¿Por qué no ejercitan también los derechos de la ciudadanía política que les brinda generosamente la Constitución de la República? [p. 3-4].



Mapa de los Jesuitas, fig. 1 del libro *Misiones.*

En la introducción, el autor nos dice: "Delegado por los representantes de la Nación a la Exposición Universal de París en 1900, para organizar los productos de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, recorrí detenidamente los vastos territorios confiados a mi dirección" (p. 5). A lo largo del libro se puede apreciar un particular afecto por el territorio, que va descubriendo a sus lectores con descripciones muy precisas. Así encontramos, en la página 85:

> Islas flotantes, de árboles arrancados por el río y enlazados por verdes camalotes, surcan las caudalosas aguas dándoles animación, vida y perfume. Algunas veces navegan sobre ellas extraños pasajeros: ciervos [de los pantanos (guazubirás)], con grandes astas.
> En las ramas de los árboles abundan las diversas espe-

> cies de serpientes que habitan en las islas del río; entre los isipós, que entrelazan el bosque todo entero, corren gesticulando ágiles monos [*Aloata carayá*], garzas [*Farm ardeilade*] y hocoes [...] esmaltan con sus fúlgidos colores las copas de las islas sumergidas.

Algunas líneas atrás, se puede apreciar su modestia: "Se necesitaría la pluma engalanada y la brillante inspiración de un Humboldt o de un Holmberg para describir aquella maravilla". Él siente que el panorama que lo rodea llega a superarlo; por eso, recurre a bellas analogías para las descripciones. Así, a propósito de la enorme potencia del río Paraná, expresa: "Algo así como millares de millones de jeringuillas de Pravatz inyectando agua del Paraná en los tubos capilares de la corriente arterial del Ú-berá".

Vale aclarar que esta grafía, "ú-berá", no es accidental ni caprichosa. Basaldúa presenta en la introducción una explicación al respecto:

> Permítasenos una advertencia respecto a la ortografía con que escribimos los nombres geográficos del idioma guaraní. Escribimos Ú-berá que los castellanos escriben Iberá, porque debemos restablecer el fonetismo guaraní, que explica etimológicamente el significado de los nombres geo-hidrográficos del territorio argentino. Aquí, donde la habilidad política ha dado en fomentar la enseñanza –y aquí una severa crítica al gobierno– del idioma italiano, para halagar pasiones de inmigrantes, bien debemos conservar, ya que no fomentar el idioma guaraní, arcaico, elegante, sonoro, hablado por centenares de miles de ciudadanos, que han derramado su sangre en los campos de batalla para constituir la patria argentina.
> [...]
> Ú tiene en guaraní el sonido de la u francesa, y significa agua, río, como en idioma eskera *u* = agua; como el sánscrito *ur*, título de la ciudad de las aguas, según la sagrada Escritura, que la sitúa en la Mesopotamia asiática.

De esta forma, luego de haber incurrido en aspectos gramaticales y fonológicos, Basaldúa insiste en poner el acento en la conservación de los idiomas locales, en defensa de las identidades de las regiones. Así, en página 33, escribe:

> Guaraníes y galenses aman con profundo amor el idioma de sus padres, pero aman también intensamente el suelo que habitan [...] y ellos inspiran el más profundo respeto, la más sincera admiración. Enséñese en buena hora el griego y el latín –idiomas muertos– y surjan las escuelas italianas en el patrio suelo; pero consérvese el guaraní y el galense, idiomas vivos, idiomas maternos de centenares de miles de argentinos, sin perjuicio de imponerles a unos y a otros el idioma nacional. Es misión de los maestros de escuela. De aquí a diez años, gracias a la benéfica influencia de los profesores normales de las escuelas del Chubut y de Misiones, todos sus habitantes hablarán el idioma nacional, y al fundirse las diversas razas, gracias al idioma común, se habrán realizado los ideales del gran maestro Domingo Faustino Sarmiento.

Más adelante, pasa a describir su viaje. Relata las conversaciones que mantiene con el gobernador de Misiones, quien se ofrece a ayudar. Llama a los charrúas de Entre Ríos "los espartanos de América" (p. 16). Continúa dando a conocer la declaración de los límites fijados para los territorios de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, respectivamente. Informa, además, los hechos más significativos ocurridos en las provincias de Corrientes y Misiones desde la revolución de la independencia hasta casi finalizar el siglo XIX, en forma detallada, presentando un listado con los años más significativos, a su entender. Así, por ejemplo, en la página 18:

> 1816 –Juan Bautista Méndez. Invadidas las Misiones por los brasileros, envió a contenerlos fuerzas al mando

> de Aranda que, desgraciadamente, fueron derrotadas. En 1817 envió nuevamente a Misiones un ejército de indígenas a órdenes del indio José Artigas, a petición del corregidor Irá, del cacique Bayay y del secretario Guayraré, delegados de las reducciones de Loreto y San Miguel, que desconocieron la autoridad de capitán general y gobernador de Misiones que le atribuía el caudillo Félix Aguirre.

Sin ocultar su orgullo, comenta que de los cincuenta y tres hombres que han ocupado el gobierno de Corrientes, veintiocho fueron vascos. Y explica:

> Si a los hombres que han ejercido la gobernación, añadimos los nombres de aquellos valerosos caudillos que combatieron en los campos de batalla, conquistando para Corrientes el título de heroica y para sus habitantes el de valerosos, la lista de los descendientes de Eskalduna sería inacabable [p. 19].

Por último se refiere, en este primer capítulo, a la educación como único instrumento para la evolución de una nación. Se pregunta cuáles son los países que brillan y cuáles están en decadencia, y por qué esto es así. Entre las naciones afortunadas se encontrarían, según su opinión, Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, y entre aquellas que no lo son estarían Italia, Portugal, Bélgica, Holanda y España. El motivo que halla tiene que ver con el tipo de educación recibida. Para él, el catolicismo habría perjudicado altamente a estas tierras por utilizar la fe como traba para alcanzar la verdad.

Finalmente, se pregunta por el destino de nuestra América Latina:

> En estas jóvenes naciones de América, dotadas con todas las riquezas de la naturaleza: tierra fértil, aire puro, sol espléndido iluminando sus amplios horizontes, está en

> gestación una raza llamada a grandes destinos, si es bien conducida, o a la absorción por otras más fuertes, según las leyes biológico-sociales, si se estaciona o retrocede intelectualmente [p. 21].

Con la intención de hacer comprensible la imagen que tiene delante de sus ojos, busca objetos ya conocidos para describir a los nuevos: "El sabor es análogo al del coco, menos dulce, agradable…" (p. 158); "en las cercanías del Ú-guazú abunda una especie de aves semejantes al zorzal de nuestro delta […]. El anó guaraní es nuestro boyero, y al mirlo o tordo de aquella región lo llaman chopí […]" (p. 139). Tampoco se priva de simpáticas analogías al mencionar las traicioneras espinas de una ortiga gigante, en la página 144:

> Pero, ¡guay con las espinas!, pues la herida que causan a la mano imprudente que las toca está en relación con la alteza del árbol; semejando en algo al odio venenoso de los hombres que la fortuna exalta y gustan ser admirados, y se irritan si alguien roza su epidermis político-moral.

Estas comparaciones permiten acercar una realidad no vista hasta el momento para adentrarnos en el conocimiento de lo que se va descubriendo. "Para que el lector se forme pálida idea de la magnificencia de los bosques misioneros citaremos un timbó de la picada, cuyo tronco mide treinta y dos pies de circunferencia" (p. 144).

Basaldúa hace constantemente pequeñas interrupciones o pausas en el relato a fin de mantener el hilo de comunicación con el destianatario. "¿Saben ustedes cómo se llama este mono en guaraní?" (p. 24). "Y ahora que están ustedes preparados contra las molestias contingentes a esta clase de excursiones, digamos adiós a Posadas y remontemos el río…" (p. 110).

En esta última cita se puede valorar esta estrecha relación que el autor mantiene con su lector, que es

conducido hacia los destinos por recorrer, creándose una especie de complicidad entre ambos.

Queda especificado, entonces, que la función del autor es prestarnos sus ojos para aproximarnos a las tierras que va conociendo. Y si bien sería sencillo hoy en día visitar aquellos lugares todavía exóticos, lo difícil sería llegar al interior de esas tierras como él tuvo el privilegio hace poco más de cien años. De esta manera, es también evidente el gran valor que tiene su testimonio cuando describe la forma de vida de los aborígenes:

> ¿Cómo pescaban? Al entrar al remolino, encendieron el haz de leña de la proa, encima del agua, y el llamear incesante de la hoguera en la negra oscuridad nocturna atraía a su luz multitud de peces manteniéndolos deslumbrados a flor de agua, mientras los arpones los herían de muerte a centenares.
> Este procedimiento es idéntico al que usan los cazadores de ranas que, fascinándolas con la luz de un farol, se agarran fácilmente del lado de la sombra para servir después de *plat du jour* a los gastrónomos refinados (p. 119).

No sólo se encarga de describir lo más certeramente posible esa realidad, sino que nos hace saber sus pensamientos: "Falta allí la población humana, y apenas se concibe que hayan transcurrido tantos años sin que aquellas tierras se hayan cubierto de laboriosas colonias agropecuarias" (p. 72). Plantea, además, una visión arriesgada del futuro de la zona:

> La vida humana es breve, es luz que brilla un instante y apaga el soplo helado de la muerte: no así la vida de las naciones, que es eterna dentro de lo finito de la naturaleza, y por ello nos atrevemos a predecir la transformación total del territorio correntino, gracias a la multiplicidad de canales que surcarán su suelo en cercano porvenir. Entre Ríos y Corrientes quedarán convertidos en una

> grande y fértil isla, subdividida en multitud de islotes por los pequeños canales de drenaje, fuente fecunda de riqueza y bienestar [p. 60].

Su perspectiva no se limita a la descripción y admiración de lo contemplado: "En la mañana siguiente, con presagios de lluvia torrencial, como llueve sólo en Misiones o en regiones boscosas de los trópicos –a torrentes, como si el cielo fuese una inmensa cuba desfondada–, subimos al carruaje" (p. 75).

Basaldúa va más allá al poner el acento en la responsabilidad para llevar a cabo las tareas necesarias para el crecimiento de la región. Reprocha también el "no saber apreciar lo propio; a propósito de la espina del ananá que los guaraníes llaman *abacá-chí*... que los *gourmets* porteños traen a grandes costos del Brasil, ignorando que los tienen en su casa tan sabrosos y que, por ser tan abundantes, los comen casi todos los ratones del campo" (p. 75).

Pero no hace simplemente amonestaciones tibias, sino que incita a la reflexión. En otra parte de su libro, relata esta experiencia vivida con Bosetti, compañero y uno de los guías de su viaje:

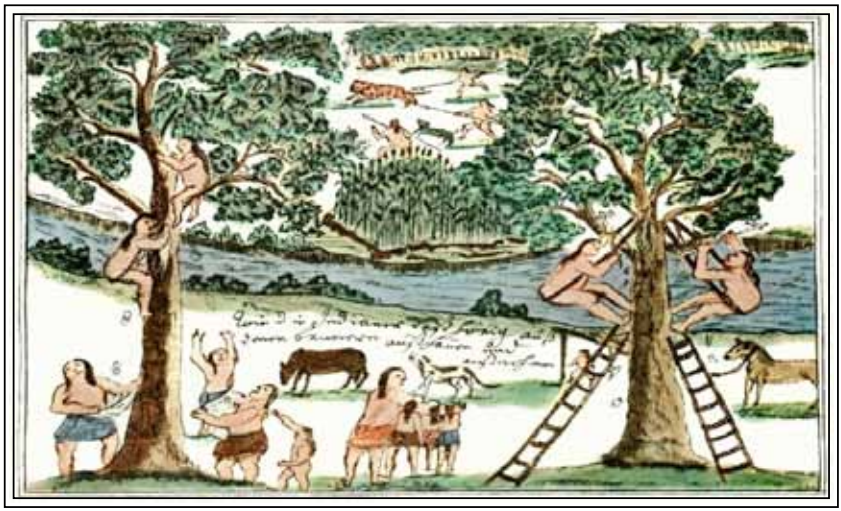
> Confieso que, aunque miraba con atención el punto señalado por Bosetti, ni veía agujero que sirviera de entrada a la colmena, ni las *moscas* que entraban y salían, porque se necesita tener la penetrante vista del indio montaraz o del obrajero para divisar, a diez metros de altura, insectos menores que una mosca común, y agujeros de cinco milímetros de diámetro; y como yo dudara, trepó Bosetti ágilmente por el tronco como marino al mástil izándose sobre cordajes de isipó [planta trepadora sarmentosa], y a fuerza de machete abrió un agujero, introdujo el brazo y extrajo la miel más dulce y perfumada que he gustado en mi vida: la cavidad del árbol estaba tapizada de pequeños globulitos del tamaño y forma de un huevo de paloma, de delgada cáscara de cera, y el interior repleto de miel cristalizada,

> transparente, de exquisito sabor. ¿Por qué no se aclimata en Buenos Aires esta especie de abejas, moscas, que carecen de aguijón, y que fabrican verdadero néctar de los dioses, más sabroso mil veces que los *fondants*, los ricos bombones parisienses, que a precio de oro nos venden las confiterías del Águila o del Gas? [p. 130].

Y plantea con su interrogante una sugerencia que agrega más adelante, en la misma página:

> El ministro de agricultura que tal cosa ordene y realice por intermedio de especialistas tan inteligentes como Holmberg y Thays, directores del los jardines zoológico y botánico de Buenos Aires, hará obra de positivo interés científico-industrial [y aquí esta sugerencia se torna en grave acusación a un funcionario público], con menor gasto que un mes de sueldo del famoso entomólogo D´Herculais, que ya se fue a Europa a reírse de nosotros, o de monsieur Ligniéres, que percibe sueldos regios desconocidos hasta ahora en los presupuestos nacionales.

Con respecto a su relación con Eduardo Ladislao Holmberg, llegados a este punto, quiero hacer hincapié en la admiración que Florencio de Basaldúa le expresaba continuamente, como se comprueba en este libro. De las varias veces que lo nombra en *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio de Misiones*, la mayoría de ellas es para ubicarlo en un lugar de autoridad a modo de avalar aquello que está afirmando. Así, en el primer capítulo, "De Buenos Aires a Corrientes", cuando menciona al río Paraná no se cree capaz de describirlo de la misma forma que lo haría su amigo, como él lo llama. "Dejo para plumas más galanas, la de mi distinguido amigo y maestro el doctor barón Eduardo L. Holmberg, por ejemplo, capaz de sacar aceite de un ladrillo y tema de sabrosa e instructiva disertación científica de incidencias o cosas que ojos menos perspicaces no verían o no sabrían explicar" (p. 11).



La colecta de frutos
Reproducción de una de las láminas que componen la sección "Agricultura, caza y pesca", del jesuita Florian Paucke (1719-1780), en el *DVD Iconografía Pauckense* de Horacio Aguilar.
Se ven aborígenes extrayendo un fruto similar a la miel, sostenidos entre las ramas por cordajes de isipó, de la misma manera como los describe Basaldúa en su libro. El reverso de la lámina explica: "De cómo los indios sacan a hacha y retiran la miel de los árboles, afirmándose con sogas. A la izquierda, dos indios tiran desde arriba del árbol los panales que se recogen abajo en lienzos o cueros. A la derecha, otros dos indios destapan los panales. Al otro lado del río, una escena de caza de tres indios atacando a un tigre".

Siguiendo este razonamiento, nos encontramos con que para develar los curiosos elementos fantásticos presentados por los aborígenes, Basaldúa prefiere asegurarse pidiéndole un poco de luz a la ciencia. "Los árboles flotantes del Úberá deben pertenecer a la misma familia botánica o a otra semejante que Spegazzini, Holmberg o Thays clasificarán científicamente" (p. 52).

Además, intenta llamar la atención al gobierno sobre la urgente necesidad de investigar ampliamente el territorio,

no sólo en lo que respecta al suelo, sino también a su flora y fauna. “He pasado cuatro veces por Playaditos y solamente allí, de todo Misiones, he visto chimangos [gavilanes] blancos, dato curioso que señalo a los ornitólogos que quieran constatarlo. Holmberg tendrá gusto en llevar a su jardín zoológico un casal, por lo menos, de esta bonita variedad” (p. 75).

Su admiración es tan profunda, que utiliza el nombre del prestigioso naturalista argentino para llamar a una nueva isla descubierta, lo que se puede ver en la página 27:

> Pasado el Rápido del Carayá, a mitad de distancia de la isla Júpiter, bautizamos dos islas muy hermosas que allí existen, con los nombres de Holmberg y de Ambrosetti, respectivamente, honrando los nombres de estos distinguidos naturalistas, vinculados ahora por los lazos de la sangre: seguramente brotarán muchos islotes.

Dicho esto, vale resaltar aquí que la fascinación que Basaldúa sentía por Holmberg no le impedía disentir con sus teorías o, lo que es natural, hacer las verificaciones necesarias al respecto, ni mucho menos desarrollar, en contraposición, una teoría opuesta, circunstancia que ocurre en el capítulo “Canalización del Ú-berá”:

> El doctor Holmberg, reasumiendo las opiniones del ilustre Azara con sus observaciones personales, formuló diecinueve hipótesis en la página 118 de su citado Viaje a Misiones [*Viaje a Misiones en 1886*. Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, 1889].
>
> Las hipótesis del doctor Holmberg serán analizadas en cuanto encuadren dentro de nuestro plan.
>
> Si las aguas que alimentan el Ú-berá vinieran por una gran caverna subterránea, por bajo las sierras de Misiones desde el Ú-guazú, la diferencia de nivel, más de doscientos metros y la presión resultante, producirían en la salida del lago un chorro gigantesco que se elevaría sobre las

Helechos gigantescos, *Amambai-guazú*, fig. 29, p.145 del libro *Misiones*.

El *Ñarankatiá* o árbol de los barriles, fig. 34, p.159 del libro *Misiones*.

> aguas del mismo como los geysers de Islandia o como la columna de agua del pozo artesiano de Grenelle.
> El lago Ú-berá no ofrece este fenómeno a la vista, ni tiene corrientes, a no ser cuando desagua por el Miriñay al Uruguay y por el río Corrientes al Paraná. Además, el caudal de agua del Paraná entre Posadas y Villa Encarnación, lo mismo que frente a la Trinchera de San Miguel, es mucho mayor que en la confluencia del Ú-guazú con el Paraná: de manera que la opinión del señor Cortés, recogida por el doctor Holmberg, en la página 117 de su interesante libro, carece de todo fundamento [pp. 55-57].

Un poco más adelante, refiriéndose a la importancia del consumo de frutos regionales, recurre al respaldo no sólo político, sino también científico, mostrando su interés en el progreso nacional, al expresar:

> El excelentísimo señor Presidente de la República probó en mi presencia, en su despacho –como todos sus ministros– trozos de la blanca pulpa, mientras extasiaban sus ojos las bellezas del Ú-guazú en la colección de vistas fotográficas que regalé a S. E. He aquí el fotograbado de un árbol de Ñarakatiá, a cuyo pie se encuentra el doctor Eduardo L. Holmberg que, en su último viaje a Misiones, tuvo la gentileza de retratarse para complacernos [p. 159].

En cuanto al contacto con los diversos animales de la zona, también toma en cuenta la experiencia de Holmberg, y lo expresa mencionando esta singular historia:

> Una *ura* aprovechó mi desnudez para clavar su aguijón sobre mi rótula, y creyendo ser útil a mi amigo Holmberg, proporcionándole ocasión de estudiar la naturaleza de ese insecto, soporté durante mes y medio el terrible dolor que la larva, al desarrollarse, me causaba. Mi capricho en no querer leer el libro de este amigo sobre Misiones, a fin de no sugestionarme, fue castigado con el dolor sufrido,

> pues aunque resultó pertenecer a una nueva especie la *ura* que traje en la rótula, la procedencia de este insecto era ya conocida como un estrido (díptero), especie de gusano de catorce milímetros de longitud, rodeado de siete anillos cerdosos, larva de mosca peculiar de aquella región [p. 169].

También, a propósito del estudio de insectos, Basaldúa vuelve a señalar, en boca de Bosetti, cuál es el parecer de Holmberg con respecto a nuevas especies encontradas. Esto se encuentra en la página 187:

> Es *tambú*, larvas de insectos depositados en los huecos de la tacuara por la madre previsora, para que al abrigo de la intemperie y del ataque de otros animales, se nutran con la abundante celulosa que tapiza el interior de la caña, para salir insectos ya perfectos después de contemplar su metamorfosis. He oído decir, agregó, que el insecto perfecto es un escarabajo longicórneo del grupo de los Prionidos, y ésta es la opinión del doctor Holmberg; pero puedo asegurarle que son muchas las especies de insectos que depositan sus larvas en las tacuaras, y que todos esos *tambués* dan el rico aceite que tanto le ha gustado a usted.

Ferviente defensor del patrimonio nacional, describe los frutos del árbol de Ñarakatiá y los compara con los del coco, incitando a su producción, respaldando lo dicho con la aprobación del entonces presidente de la nación, Julio Argentino Roca. Sin embargo, da a conocer su descontento ante el desfavorable informe efectuado por el doctor Atanasio Quiroga diciendo que lo ha hecho "…no dándose cuenta del mal que a una naciente industria argentina podía causar con un informe poco meditado…" (p. 161). Pero esto no le impide volver a invitar al consumo de estos frutos: "…insistimos en llamar la atención del gobierno y del público hacia el cultivo y utilización de este árbol maravilloso…" (p. 162).

Sin perjuicio de lo anterior, Basaldúa sabe reconocer cuándo es necesario tomar prestado el ejemplo ajeno. Por eso cita a los Estados Unidos y que comenta que allí los hombres de ciencia y poseedores de una cuantiosa fortuna, además, se brindan completamente a su nación a través de un sistema de fundación de escuelas, universidades y becas. De esta forma, hace una llamada a los intelectuales argentinos para que sean favorables con sus conciudadanos, ayudando así al crecimiento del país, porque, como afirma en la página 9: "La unión de los hombres de ciencia y de los hombres de dinero es de urgente necesidad entre nosotros, para mutua satisfacción de ambas potencias, y, sobre todo, para honrar el nombre de la patria, y aumentar su poderío".

También hace especial mención de la mujer argentina, porque –dice– ella será la que criará a los futuros hombres argentinos. Siendo, por este motivo, claramente importante el papel que Basaldúa le asigna a la mujer, ya que "por su gracia y su talento es capaz de toda noble iniciativa" (p. 9):

> Así, mujeres como Phebe A. Hearts –una intelectual estadounidense que donó el dinero para la construcción de la Universidad de California–, las damas argentinas –quienes en 1812 entregaron sus joyas para la causa de la independencia– o Petronila Rodríguez Peña –donante de un magnífico palacio escolar–1 honran con su ejemplo a la patria. Gracias a ellas, el soldado y el maestro recorren e ilustran el inmenso territorio argentino.

Luego, Basaldúa encuentra una veta oportuna y optimista, al felicitar

> al Presidente que rige los destinos de la patria, al trocar por rieles los cañones [...]; al haber cerrado el templo de Jano [el dios de la Guerra] y abierto de par en par los de Ceres y de Minerva [diosas de la Agricultura y de las

> Artes y Producción, respectivamente]. Ha iniciado así la Era nueva. En vez de sables, necesitamos sabios. Es el amanecer del nuevo Día. Es la Aurora.

Para interpretar mejor las palabras de Basaldúa, cabe recordar que en los tiempos de guerra de los romanos, las puertas del templo de Jano permanecían abiertas para aquellos que necesitasen ayuda y consuelo; motivo por el que éstas se cerraban cuando imperaba la paz. Así profetiza una auspiciosa etapa para nuestro país, en la que se superarán conflictos entre los argentinos y se dará comienzo al progreso, con el inicio de la agricultura y la producción.

No se puede olvidar en ningún momento que quien escribe esta crónica es un vasco, y es por eso que nos recuerda que Juan de Garay, fundador de Buenos Aires, "…influyó benéficamente sobre los indios del Alto Paraná, decretando medidas protectoras de la vida, de la libertad y de los intereses de aquellos naturales"; Oyarbide "…exploró aquellas regiones dejando su nombre al río que hoy llamamos San Antonio Guazú…"; Albear, geógrafo y naturalista, realizó su aporte "…escribiendo un verdadero monumento científico con las observaciones sobre la fauna y flora…"; y la lista sigue. Pero lo que se quiere resaltar es justamente el fuerte orgullo con el que expresaba que tantos nombres de su pueblo enaltecían a su nueva patria argentina.

En lo expuesto a continuación, si hay alguna analogía con la realidad actual, no es pura coincidencia:

> Y en torno de estos hombres poderosos, como alrededor de los soles los planetas, se mueve todo un mundo de vascos laboriosos, que harán de aquella región maravillosa centros de civilización y de fortuna en beneficio de sus hijos argentinos [y nuevamente su pluma forjada a hacer justicia con su discurso], si la mano emponzoñada de políticos pigmeos no entorpece su acción de paz y de trabajo, obligándoles a emigrar al extranjero, como desgraciadamente empieza a suceder [p. 111].

Resulta curioso cómo el autor pasa de una realidad bien tangible, la cual prácticamente nos hace presenciar con sus detalladas descripciones, a tratar de explicar aquello que escapa del entendimiento humano. Lo fantástico, por qué no, tiene lugar en su narración. Para introducirnos en el tema, nos recuerda:

> El hombre tiene horror al vacío, lo mismo el civilizado que el salvaje, inventando para colmarlo unas veces un Júpiter o un Jehová en la cumbre del Sinaí o del Caucazo, reinando ambos sobre los dioses del Olimpo en los espacios etéreos, y sobre los hombres de la tierra. Estos mitos llenaron el vacío de los cielos.
> No es, pues, extraño que los pobres indios incapacitados de penetrar al interior de la laguna Ú-berá, a causa de los tembladerales que circuyen sus orillas, inventaran seres fantásticos para llenar ese inmenso hueco que se llama Ú-berá [p. 40].

Islas flotantes, árboles que navegan y monstruos marinos transitan las páginas de este relato marcándole un camino hacia lo fantástico en las selvas misioneras. Evidentemente esto llamará la atención de Basaldúa, quien luego de relatar las creencias de los habitantes del lugar, pasa a presentar su explicación racional.

> Las islas flotantes son formadas por amontonamientos de tacuaras, árboles, arbustos y juncos que el viento unió, y que los camalotes han entrelazado íntimamente constituyendo un todo homogéneo, y que en el polvo y las arenas que el viento arroja sobre ellas, transformando su superficie en costra sólida el sol del trópico, con toda la apariencia de la tierra firme, crecen verdaderos jardines o almácigos flotantes, donde viven cañaverales, arbustos y hierbas acuáticas [p. 40].

Pareciera decirnos Basaldúa que no existen tales islas flotantes, que todas han sido producidas por su fértil imaginación, la cual no los ha dejado avanzar en el descubrimiento de su tierra.

Luego, en la página siguiente, agrega, como queriendo hacer justicia ante esa incapacidad: "El curuyú es una culebra acuática enorme, de diez metros de largo por treinta centímetros de diámetro, que habita en los embalsados o islas flotantes del Ú-berá. Ésa es la causa de las supersticiones terroríficas del Ú-berá, las que han impedido la exploración de la laguna".

Así, ubicando la causa –que en este caso es la culebra–, es como puede salvaguardar aquel inentendible freno de la ciencia y del progreso para un alma proclive a la ciencia como la de Basaldúa.

Porque, como hemos visto, esta falta o insuficiencia ante lo que no se puede explicar no es privativa de una raza en particular (en este caso la guaraní), sino que la excede y trasciende, al ser un rasgo particular del hombre mismo. De esta forma es como él nos habla un poco de su propia naturaleza al no ubicar una raza por encima de la otra. Y vuelve a demostrar esto con la siguiente cita, recordándonos que también la cultura occidental ha producido este tipo de leyendas, pero que de una manera paradójica éstas nos han conducido, tal vez movidos por la curiosidad, a descubrir cuál era ese misterio escondido.

En la misma página 41, continúa:

> Las islas flotantes traen a la memoria nuestra el recuerdo de aquellas otras misteriosas islas de San Balandrán, y la famosa Atlántida, tan discutida en la antigüedad y por nuestros sabios modernos. Muy pocos años antes del descubrimiento de América, allá por el año 1393, el mito de San Balandrán, la isla que huía siempre ante la proa de los más audaces navegantes, ocultándose tras de un velo de nubes, resultó ser el grupo de las islas Canarias descubiertas por navegantes eskaldunas.

Asimismo, la leyenda del miñocao es tratada con el respeto que se merece, citando con nombre y apellido a los testigos que le transmiten la historia. Y para dar un marco de mayor seriedad, avala su preocupación por esta criatura al referir: "…mi querido amigo y sabio naturalista Florentino Ameghino me pidió investigara lo que hubiera de verdad en el asunto" (p. 78). Luego de relatar esta cuestión, en la que una familia de Brasil sufre el encuentro con el miñocao en el río Uruguay, pasa a analizar la etimología del nombre que le dan a este monstruo de las aguas. Explica que los brasileños llaman *miñocao* al gusano, motivo por el cual llega a la conclusión de que se estaría tratando de una gran culebra, ya que tendría una forma similar al gusano. Y nuevamente, establece una comunicación con los lectores al preguntarles: "¿no les parece así?" (p. 80).

Y de seres fantásticos, Florencio de Basaldúa pasa a conducirnos nuevamente a un plano visiblemente real, y nos hace saber –tal como si fuera un experto en turismo– que "…el clima es perfectamente soportable" (p. 171). Y hasta se anima a sugerir: "…esta maravilla incomparable, sin rival en el mundo, que se llama Cataratas del Ú-guazú, a cuyo lado el Niágara famoso es como el riachuelo de Barracas al lado del Río de la Plata" (p. 171).

Sin embargo, quiere ser completamente franco. Por eso, no se olvida de mencionar que "…las molestias principales provienen de: el calor, la humedad, los insectos y los animales venenosos" (p. 107). Y una vez descriptos los insectos más desagradables, advierte:

> Todos estos incómodos insectos alados dejan de molestar teniendo la precaución de rociar cara, cuello y manos, con una solución de lisol al 4% en agua, cuyo olor tiene la virtud de ahuyentarlos, dejando también en el cutis agradable sensación de frescura.
> No he visto en los bosques de Misiones más que dos víboras, lo que quiere decir que algunos viajeros han fan-

> taseado al aseverar que pululaban en aquellos bosques, retrayendo a más de un tímido de visitar esta maravillosa región [p. 109].

Además, manifiesta una gran fe en el progreso de Misiones cuando afirma en la página 112: "Tengo la convicción profunda de que la mineralogía misionera es mucho más rica de lo que se ha creído hasta ahora, y que adquirirá gran desarrollo la metalurgia a medida que, aumentando la población y los desmontes, sea posible recorrer su suelo y catear sus minas".

Y a propósito de las plantaciones de Ibaró: "Llamamos la atención de los industriales y hombres de negocio hacia las ventajas que podrían obtenerse fácilmente del cultivo industrial de este árbol, que abunda en toda la zona subtropical" (p. 118).

La experiencia vivida en tierra misionera le permite al autor sentar las bases del relato que parece ir construyendo a medida que avanzan las hojas del libro. Porque deja en el lector –grato acierto de Basaldúa– la sensación de ir siguiéndolo de cerca:

> Un viaje a pie, en compañía de Bosetti, a través de los bosques misioneros, enseña más que un volumen *in-folio* de Holmberg, de Spegazzini y de Hyeronimus, dicho sea con perdón de mis sabios compañeros que emplean a las veces lenguaje tan sublime, tecnicismos tan arcaicos que solamente se entienden entre sí, dejando a oscuras a los pobres pedestres que vivimos sobre el suelo [p. 131].

Sin intención de resultar duro con las personalidades mencionadas, Basaldúa se coloca al mismo nivel que alguien ajeno al mundo de las ciencias. Y valoriza por encima del saber teórico el conocimiento práctico, establecido gracias a las relaciones con el objeto de estudio. Esto se refleja en los relatos sobre sus experiencias y anécdotas con el grupo que lo acompañaba en las selvas misioneras. Uno de ellos

cuenta cómo asusta a sus compañeros, completamente cubierto de barro, haciéndoles creer que es un orangután, según una leyenda brasilera. Otro recuerda aquella vez en que las lluvias habían enmohecido las provisiones de pan, diluido el azúcar y mojado el tabaco, y el indio Higinio logra solucionarlo todo en un instante, "…gracias a su experiencia de la vida del bosque, lejos de los fáciles recursos que en las ciudades se obtienen al momento con dinero…" (p. 153).

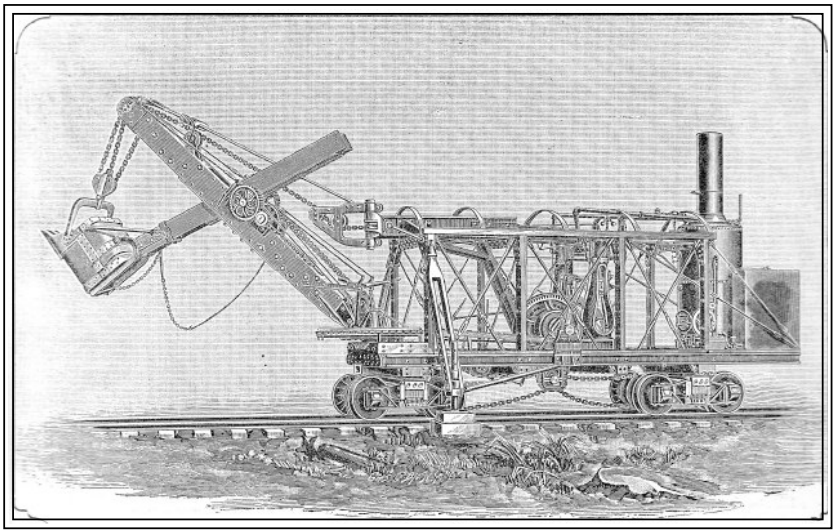
Historias narradas a lo largo del libro hacen pensar en una serie ordenada de fotografías –más allá de las presentadas en la obra–, algunas estáticas, como las descripciones de paisajes, otras en movimiento, constituidas por relatos en los que el autor es la mayoría de las veces protagonista. "Un espectáculo curioso se presentó a nuestra vista: ¿Qué animales son aquellos que saltan agrupados entre las matas del pasto fuerte?" (p. 73). Y en estas fotografías, tejidas con palabras prácticamente, se puede oír la voz de Basaldúa, denunciando cuando es necesario, maravillándose de los paisajes que va conociendo e invitando al compromiso.

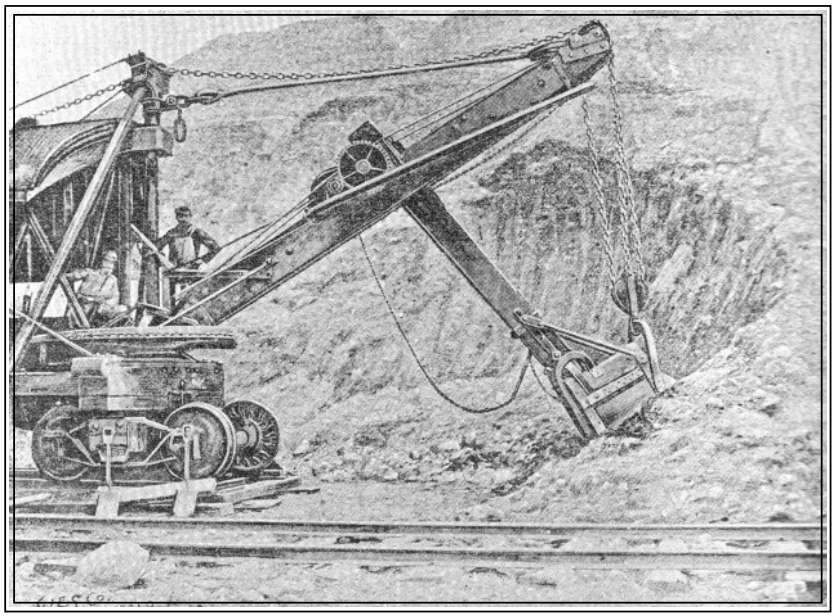
Su propósito queda explicitado en la siguiente cita:

> Los hombres de ideas deben sembrar ideas –como el agricultor siembra granos– haciendo caso omiso de las que devoran las aves dañinas y los gusanos de la tierra: y esperanzados en que un solo grano o una sola idea que madure y fructifique recompensa con usura la penosa tarea de la siembra. Si no yo, mis hijos verán florecer alguna de mis ideas: para mí, la satisfacción del deber cumplido es suficiente recompensa [p. 70].

Porque en la producción de ideas es donde se manifiesta, para Basaldúa, el compromiso con uno mismo y con su tierra.

Por este motivo es que en cada denuncia hecha está la idea constructiva que se ha quebrantado o que se quiere anular; queda dicho por Basaldúa: "…el cedro va camino





Excavadora “Pala a Vapor” de 1901, en Estados Unidos de América, figs. 12 y 13 del libro *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio de Misiones.*

de desaparecer por completo, lo mismo que la yerba mate, a los golpes del hacha destructora del obrajero que tiene más ideal que la ganancia y considera *res nullis* los bosques del Estado" (p. 189).

Pero también sabe reconocer y felicitar los valiosos aportes a favor de proyectos que engrandezcan y ayuden a crecer a la patria:

> Empresas como la de *Bosques cultivados* [...] merecen un aplauso de los hombres inteligentes que miran hacia el porvenir de la República. Y deben ser fomentadas por los poderes públicos para que no suceda en pleno siglo XX lo que sucedió en el XVII con los bosques que cubrían las faldas orientales de los Andes, desde Mendoza hasta los valles Calchaquíes, en cuyas hoy áridas laderas he visto troncos centenarios, milenarios tal vez, como muñones de brazos mutilados que inspiran lástima e indignación [p. 189].

Y a continuación de esta contundente advertencia, Basaldúa reflexiona esperanzado:

> Si entre mis lectores tengo la suerte de hallar una mujer enamorada de sus hijos o un corazón varonil con ternuras de niño –que ambas cosas, lejos de excluirse, se complementan– comprenderán la emoción dulcísimo que sintió mi corazón cuando al llegar [...] al Cerro Corá, hallé entre la correspondencia que el correo llevó para mí desde la lejana Buenos Aires, la carta de un ángel al niño Jesús que dice así [p. 190].

De esta forma presenta la carta que su hija Noemí escribe en Navidad, compartiendo con ternura un recuerdo tan preciado. Nuevamente, se percibe el cariño que reafirma hacia el destinatario con este obsequio. Porque Florencio de Basaldúa ya lo ha integrado a su esfera privada, quedando casi comprobada la sinceridad de todo lo escrito hasta el

momento.

Luego retoma, en la siguiente página, el curso de su relato informativo, y escribe una serie de datos y consejos para el inmigrante, donde detalla la información necesaria para que la integración al territorio de Misiones sea posible en las mejores condiciones.

> El hombre que por necesidad o conveniencia abandona la tierra nativa para establecer su hogar en otros países debe tener los medios de elegir el mejor [...]. Al terminar nuestro viaje de estudio por el Territorio de Misiones, regresamos convencidos [de] que no hay país en la tierra ni más sano, ni más rico, ni cuyo porvenir ofrezca tan risueñas perspectivas para los hombres laboriosos e inteligentes que ambicionan labrarse una posición desahogada.

A continuación se presentan algunos de los temas tratados, ya que resultaron importantes para restar en la población el temor generado por el gran desconocimiento de la zona.

Temperatura

> El Territorio de Misiones es tal vez el más hermoso de la tierra y el que en menor superficie reúne más variado clima y producciones. Rodeado por grandes y caudalosos ríos y atravesado por una sierra o altiplanicie central, varía la temperatura del cálido al templado y de éste al frío, según asciende desde las rientes orillas del Paraná, del Uruguay o del Ú-guazú, hasta las primeras lomadas o hasta la cumbre de la sierra.

Humedad

> Las abundantes lluvias que caen en Misiones contribuyen a mantener en perpetua actividad la vegetación, permitiendo sembrar cereales dos o tres veces al año, y siempre con buenas cosechas.

Salubridad

> Es el clima más sano de la tierra. No se conoce ninguna enfermedad endémica, ni fiebres palúdicas, ni chucho, ni puna, porque no hay pantanos en el territorio. Las aguas minerales, ferruginosas, agradables, frescas y salutíferas vigorizan el organismo humano. La tisis se cura espontáneamente.

Fertilidad

> La tierra arable del territorio misionero, formada por descomposición del basalto que constituye su osatura [*sic*], y enriquecida por sedimentos de vida animal y vegetal, acumulados durante largos siglos. Deducciones: 1º Que la tierra debe su color rojo a la mezcla con el óxido de hierro, elemento abundante en el suelo de aquel territorio. 2º Que la tierra es rica en humus, ácido fosfórico, ázoe y óxido de hierro, no tanto en potasa y cal, cuyo último cuerpo es muy necesario en la tierra vegetal, como se sabe, por su acción en la nitrificacón de la materia orgánica. 3º Además de su riqueza gumífera, la tierra se presta para la lucrativa industria de la fabricación de ocres [pp. 192-194].

Y si llegado a este término, uno se vuelve a preguntar cuál ha sido el objetivo del viaje recorrido, Basaldúa nos responde en el último párrafo del libro:

> El espíritu que guía nuestra pluma es absolutamente altruista, y porque conocemos casi todas las regiones de la tierra por haber viajado mucho, no habiendo encontrado nada mejor que el territorio de Misiones, deseamos ofrecer a los hombres laboriosos ocasión de ser felices, estableciéndose definitivamente en este pedazo de suelo argentino, que amamos conscientemente como a nuestra patria de adopción; cumplimos con nuestro deber tal como lo entendemos, aspirando tan sólo al cariño agradecido de los que vengan a radicarse en el Territorio de Misiones

Las hijas chicas bailando
Fotografía publicada en el capítulo "En el Ú-Berá" del libro *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio Nacional de Misiones*, La Plata, 1901, p. 52. Allí Basaldúa transcribe un telegrama dirigido a Francisco Seguí, del Instituto Geográfico de Buenos Aires, en el que le comunica que ha nombrado con los apodos de sus cuatro hijas: Manunga, Chinchin, Gringa y Mimí, a cuatro islas adyacentes del Paraná. Luego de detallar aspectos físicos de la zona, afirma que "encierra novedades de fauna y flora que reclaman presencia de Ameghino, Holmberg y Spegazzini". Y en disculpa por la mención de sus hijas, agrega: "Perdónese el cariño de padre en obsequio a mi deseo de vincular mis buenas acciones a la memoria de mis hijas argentinas, que asociadas así, estimularán su inteligencia para ser más y más dignas hijas de esta patria". Termina su telegrama agradeciendo la eficacia de la escolta militar y de la subprefectura Posadas. Firma: F. de Basaldúa.

> en virtud de los datos que honradamente les ofrecemos [p. 199].

Finaliza, de esta forma, reiterando la invitación de formar parte de una región que él se ha encargado de acercarnos a

lo largo de casi doscientas páginas. En nosotros, lectores, queda la respuesta.

[2]La verdadera conquista de la región, planteada por Florencio de Basaldúa, requiere, entonces, un verdadero compromiso. "El Ú-berá no tiene ya monstruos [...]" (p. 52), nos dice este vasco argentino que nos ha transmitido su visión. Así, libres de cualquier tipo de obstáculo, el coraje desconoce los límites para continuar el viaje. Porque, como lo expresara en el capítulo "Canalización del Ú-berá":

> Nuestra acción cesa aquí. Nuestras débiles fuerzas pecuniarias nos impiden seguir colaborando en la ejecución de la obra, y ofrendamos tan sólo el pensamiento de ella para que los que pueden tengan la gloria de realizarla. La ganancia es segura. ¡A la obra! [p. 70].

Notas

[1] "Con los fondos del legado de Petronila Rodríguez Peña se construyó el primer edificio escolar de la ciudad. Una de las más grandes obras arquitectónicas de la época fue levantada en el terreno que forma la esquina de Charcas [hoy M. T. de Alvear] y Rodríguez Peña. Esta escuela, con capacidad para 700 alumnos, fue proyectada y construida por el Arq. Carlos A. Altgelt, siendo habilitada en 1886" (Cutolo, Vicente Osvaldo: *Historia de los barrios de Buenos Aires.* Buenos Aires: Editorial El Che, 1998, Tomo II).

6. Exploración del Chaco y otras actividades técnicas

El Chaco

El 30 de mayo de 1905 Basaldúa envió una postal con afectuosos saludos a su hija Manuela desde un lugar denominado La Sábana. Se hallaba entonces en un viaje de exploración por el desconocido y misterioso Chaco Austral, que recién se abría a la colonización gracias a la aparición de pueblos alrededor de los fortines, obrajes e ingenios forestales dispersos en sus extensos montes. Muchos valientes expedicionarios habían ya recorrido regiones del Chaco, entre ellos, Luis Jorge Fontana[1] en 1880,[2] Eduardo Ladislao Holmberg y Florentino Ameghino en 1885,[3] y Ramón Lista en 1894.

La Sábana era una zona de los siete departamentos creados en el Territorio de la Gobernación del Chaco en 1897, como subdivisión de los seis anteriores erigidos por decreto del gobernador militar Cnel. Antonio Donovan, en 1893. Era rica en montes de quebracho y, a su vez, daba nombre a una estación del Ferrocarril Central que había sido construido como punta de riel, en 1892, por La Forestal Limitada, Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles. Las mayores actividades rentables del Chaco, por aquellos años, eran la administración de grandes estancias ganaderas, la

fabricación de durmientes de quebracho y la industria del extracto del tanino. Ya en aquellos años, se exportaba madera y extracto de tanino, algodón, azúcar, etcétera, para lo cual se habían construido tramos de ferrocarril *decauville* y pequeños puertos funcionales a estas explotaciones a la vera de los ríos.

Durante el transcurso de esta última etapa de la ocupación efectiva del gran Chaco Austral (1900-1917), se había constituido una Gobernación Militar que incluía a las actuales provincias de Chaco y Formosa. Los regimientos del Ejército Argentino, destacados en toda una dilatada línea de pequeños fortines, brindaban protección militar y de seguridad interior a las colonias y a los emprendimientos forestales. Así, en el caso que nos ocupa, el Regimiento 11º de Caballería, con acantonamiento en Campo Redondo, próximo a La Sábana, vigilaba una extensión que se prolongaba por 100 kilómetros de su comandancia sobre la línea de fortines, a lo largo del paralelo 28, garantizando la vida de los colonos y pobladores como la integridad de sus haciendas y propiedades. Estas tareas eran compartidas con los efectivos del Regimiento 6º de Caballería, con asiento en Tostado, y el Cuartel de Operaciones de Resistencia, actuantes en distintos puntos estratégicos del Chaco que realizaban constantes entradas hacia el norte en la selva formoseña.

El conocimiento y la experiencia adquiridos en la zona permitieron a Basaldúa, años después, impulsar la exportación de productos del Chaco a la India, cuando actuaba como cónsul argentino en Calcuta; al mismo tiempo, comprendió la lastimosa realidad social que se vivía en aquellos obrajes e ingenios forestales, por la ausencia de un control efectivo estatal sobre las empresas, de capital británico en su mayoría, que pudiera hacer mejorar las condiciones de vida de los jornaleros golondrinas y sus familias. Muchas de estas compañías, con la crisis que se inició en 1928, cerraron sus puertas, despoblándose numerosos parajes, como el de La Sábana.[4]

Selva del Chaco,
ilustración inicial del libro
El Gran Chaco
de Luis Jorge Fontana.

Navegación del río Bermejo

La navegación del río Bermejo fue siempre una preocupación para los distintos gobiernos de la región y numerosos particulares, al ser considerado como el modo más rápido y efectivo para establecer la colonización en las parcelas próximas a ambas márgenes del agua y, sobre todo, para fomentar la comunicación entre las provincias e incrementar la industrialización regional. Gracias a la navegación fluvial, se pensaba se facilitaría la salida de los productos regionales en mayor tonelaje y a costos de flete considerablemente más bajos en comparación con los del ferrocarril.

Con propósitos similares, en 1894, el explorador Ramón Lista recorrió el río Pilcomayo desde Bolivia hasta el río

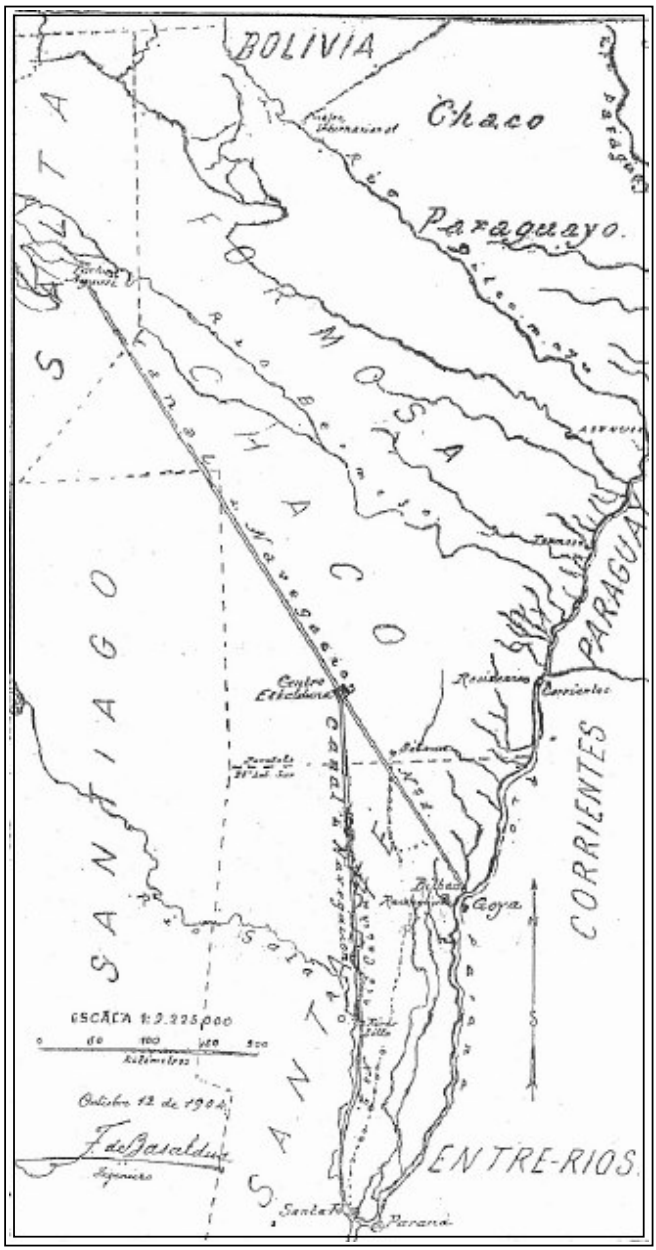
Paraguay para obtener datos de su curso, navegabilidad y aprovechamiento, y encontrar una comunicación fluvial entre el occidente y el litoral. Nacido en Buenos Aires en 1856, fue un aficionado a las ciencias naturales y había explorado zonas de la Patagonia antes de dirigirse al Chaco.[5]

Es sabido que en la cuenca del río Paraguay se produce un fenómeno natural que afecta a toda la región como consecuencia de su interdependencia con el río Bermejo, y viceversa;[6] resulta que cuando en el río Paraguay se produce un período de aguas bajas, éste coincide con uno de crecidas en el Bermejo, circunstancia frecuente por tratarse de ríos con regímenes opuestos. La masa de agua que el Bermejo envía penetra con tal fuerza en el Paraguay que corta su condición navegable, lo que constituía serio peligro por aquellos primeros años, registrándose casos de embarcaciones arrojadas por la correntada sobre la margen izquierda y echadas a pique.

Ante la imposibilidad de navegar el Bermejo y apreciando la conveniencia de vincular directamente y por vía fluvial el este boliviano con el norte argentino, se pensó en construir un canal lateral al río. El primer anteproyecto efectivo en las selvas del Chaco establecía un recorrido desde el río San Francisco hasta el puerto de Barranqueras sobre el Paraná, en una extensión de 720 kilómetros navegables, aprovechando parcialmente el curso debidamente canalizado y dragado del río Tragadero. El desnivel existente, estimado entonces en 240 metros, se salvaría mediante un sistema de 46 esclusas; la alimentación del canal se aseguraría con derivaciones de los ríos San Francisco y Teuco.

También se pensaba, con esa obra, mejorar las parcelas vecinas al canal por medio de riego artificial, aprovechar la energía hidráulica originada en la caída de las esclusas, estimada en 26.000 CV, y construir, además, un embalse en Orán.

En 1903, el gobierno nacional acordó, a través de la Dirección General de Navegación y Puertos, crear una

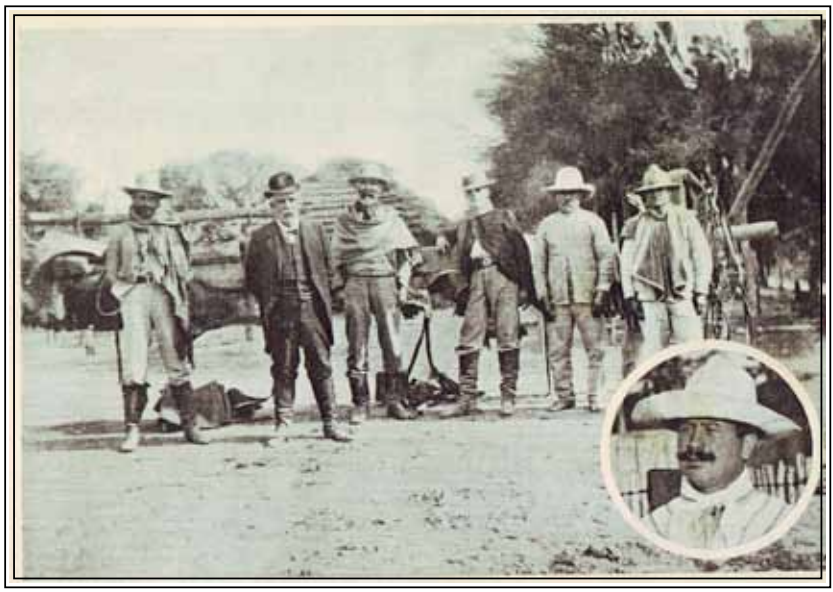


Plano de la propuesta de los canales de navegación del Chaco

Comisión Científica de Exploración y Estudios en el Río Bermejo, designando jefe al ingeniero Julio Henri. Esa comisión actuó entre los años 1903 y 1904, y dio lugar a una correspondiente memoria,[7] en la que se indicaba la posibilidad de navegar el río en tres tramos sucesivos, por medio de esclusas, como en el canal de Panamá; también se planteó la necesidad de utilizar buques de distinto calado en cada uno de los tramos. La Ley 5.559 de Fomento de los Territorios Nacionales y su decreto reglamentario dieron al ministro Ezequiel Ramos Mejía el marco legal para el plan de obras respectivo, conjuntamente con la construcción de vías férreas en el Chaco y en Formosa. Las tareas se iniciaron de inmediato, también con la supervisión del ingeniero Julio Henri, y culminaron en 1911, cuando el presidente Roque Sáenz Peña, en la fiesta patria del 9 de julio, inauguró oficialmente la navegación del Bermejo en un recorrido de 600 kilómetros y con una flotilla de tres vapores. Existe una medalla conmemorativa, que ordenó acuñar el Gobierno Nacional, que recuerda el trascendente acontecimiento.

Con el tiempo, el principal problema que afectó al servicio fluvial no fue la irregularidad del río, sino la falta de rentabilidad de esta vía de comunicación subvencionada, ya que el producido anual de pasajes y cargas apenas llegaba al diez por ciento de los gastos de funcionamiento. La navegación del Bermejo no había logrado captar las cargas de los ingenios jujeños y salteños, como era uno de los propósitos previstos, ni tampoco podía sostenerse con la escasa demanda de la población ribereña. También se oponían algunos terratenientes que habían construido ilegalmente canales de riego para sus posesiones. Pero no obstante el fracaso político y financiero, las comunicaciones terrestres y fluviales que se llevaron a cabo favorecieron la creación de nuevas colonias, así como la activación de las explotaciones forestales y agropecuarias.

El ingeniero Luis A. Huergo[8] había dado a conocer, en 1902, su estudio "Navegación Interna de la República. Canal



El ingeniero Luis A. Huergo visitó Orán, Salta, en 1903 y se encontró con el ingeniero Julio Henri (abajo, a la derecha).

de Córdoba al río Paraná" (Imprenta de la Revista Técnica, 1902), en el que expuso la necesidad de formalizar la exploración y el estudio de los ríos de posible aprovechamiento para la navegación. Huergo, que coincidía con el pensamiento de Juan Bautista Alberdi: "las vías de comunicación son instrumentos de gobierno", proyectó un canal desde la provincia de Córdoba hasta el Paraná y previó la construcción de varias obras hidráulicas en todo el país, entre las que señaló, en especial, la del Bermejo.[9]

Henri, quien mantuvo correspondencia con Huergo, fue autor de dos detallados trabajos sobre el río Bermejo, que se conservan en la Biblioteca del Centro Argentino de Ingenieros. El primero se llamó "Memoria de la Comisión Científica de Exploración y Estudios en el río Bermejo, como anexo a la del Ministerio de Obras Públicas, correspondiente al año 1903" (Buenos Aires, 1917, Bib. N° 10035), que amplió y presentó en el Primer Congreso Nacional de Ingeniería cele-

brado en conmemoración del Centenario de la Declaración de la Independencia. El segundo, redactado en respuesta a críticas a su proyecto, luego de estar ausente del país en Europa durante el período 1919-1931, llevó por título: "El canal lateral al río Bermejo y de derivación al río Paraná. Aprovechamiento del caudal normal para la navegación, energía hidráulica, riego y abastecimiento de agua de consumo. Explicaciones indispensables relativas a observaciones formuladas sobre el anteproyecto elevado por la Dirección de Estudios" (Buenos Aires, 1937, Bib. N° 7846).

Quiero destacar que ya desde épocas anteriores a la Revolución de Mayo diversos intelectuales que luego ayudaron a organizar nuestro país se preocuparon por su desarrollo y bienestar con argumentos muy cercanos y afines a la profesión de la ingeniería. Uno de ellos fue Manuel Belgrano.

Manuel Belgrano tuvo una notable inquietud por promover la realización de obras hidráulicas y viales ya desde su desempeño en 1794 como secretario del Real Consulado de Buenos Aires; sus labores se hallan documentadas en las "Memorias" que presentó anualmente según disposiciones del Reglamento del entonces Virreinato.

Las palabras siguientes se encuentran en los fundamentos del Senado de la Nación por los que se declara a Manuel Belgrano

> precursor de la Ecología Agraria y Agricultura Sostenible, [mencionando entre sus obras e iniciativas] la estructuración de caminos, rutas, así como la construcción de puentes, reconocimiento de las costas, canalización del Pilcomayo y el Bermejo como de diferentes cursos de agua.[10]

En su magnífica "Autobiografía", Belgrano dice:

> Confieso [...] que en los primeros momentos en que tuve la suerte de encontrar hombres amantes del bien público que me manifestaron sus útiles ideas, se apoderó de mí el deseo de propender cuanto pudiese al provecho

general y adquirir renombre con mis trabajos hacia tan importante objeto, dirigiéndolos, particularmente, a favor de la patria.

El proyecto de canalización de Basaldúa

Como tantos otros miembros de su generación, ávidos de correr riesgos y aventuras, Basaldúa dejó su área de actividad en el sur patagónico por otra en el norte chaqueño. Allí avizoró un canal de navegación, según se describe en la revista *La Baskonia* de marzo de 1906.

Florencio de Basaldúa, en 1906, estudió y propuso un proyecto para establecer un canal de navegación en el Chaco, que atravesaría ese territorio y la provincia de Santa Fe. Su propuesta está documentada en la revista *La Baskonia* N° 450, del 30 de marzo de 1906, p. 284. Aunque no existe documentación técnica completa y adecuada para juzgarla, expresa una fenomenal voluntad de transformación, que lamentablemente en la Argentina no perduró por mucho tiempo, a diferencia del espíritu pionero que movió el crecimiento exitoso de Estados Unidos por muchos años convirtiéndolo en una gran potencia tecnológica y económica.

Creo que es bueno reconocer e historiar acerca de personas como Florencio de Basaldúa, que supo empeñarse, como otros argentinos de aquel tiempo, en la realización de grandes obras para el desarrollo del país.

La crónica de la revista incluye un croquis preliminar de la traza, donde se explica que el proyecto de canalización del Chaco, debido a Florencio de Basaldúa, consiste en un canal de navegación que atraviesa diagonalmente el territorio nacional del Chaco y parte de la provincia de Santa Fe, desde Fortín Aguirre, en la confluencia del Tauco y del Bermejo, hasta Puerto Bilbao, en el río Paraná.

Una de las exigencias que presentan los canales de navegación es la de la alimentación de agua. En el croquis de Basaldúa no aparecen esclusas; tampoco se observan

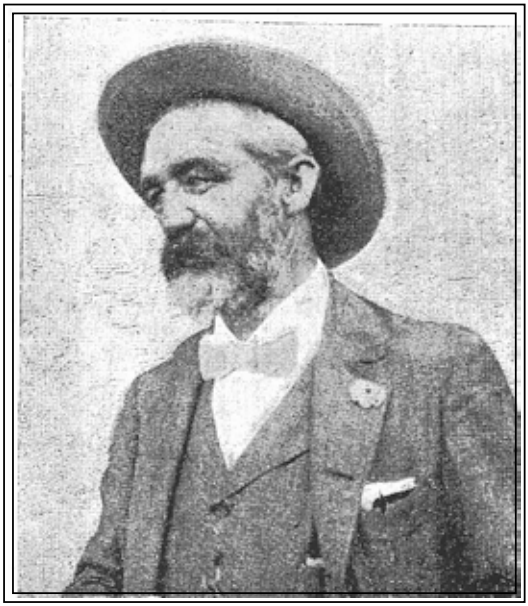
posibilidades de alimentar el canal, que aparentemente debía tomar todo el caudal del río Bermejo, lo cual podría haber sido un serio problema. La pérdida de agua sobre la extensión recorrida seguramente resultaría elevada, por la filtración y la evaporación, teniendo en cuenta el carácter subtropical del área. Un canal por esas regiones tentaría de usar el agua para riego, principalmente para el consumo de la hacienda, muy necesitada de agua dulce en esos campos del norte santafesino y de Santiago del Estero. Tal vez, la hipótesis de Basaldúa consistía en que no se producirían radicaciones importantes en las zonas aledañas y que la vía de agua las atravesaría en soledad.

No conocemos las razones por las cuales Basaldúa, al proponer un canal que uniese el este de Salta con el río Paraná en el norte de Santa Fe, no eligió una traza paralela y situada entre los ríos Bermejo y Salado, aprovechando directamente esos ríos y uniéndolos a la vez. El periodista de la entrevista comentó:

> Dada la magnitud del proyecto, había cierta duda de su practicabilidad, y el autor Basaldúa de la idea, que sobre todo tiene cabeza de biskaíno, persuadido de que con arrojo y perseverancia las facultades se vencen, ha puesto mano a la obra.

La frase "con arrojo y perseverancia las dificultades se vencen", escrita en *La Baskonía*, seguramente fue la trascripción de una reflexión de Basaldúa, que admiraba y seguía las expresiones formuladas a menudo por Sarmiento; entre ellas:

> Creo poseer un secreto de hacer las obras, y es ponerse a hacerlas desde que se concibe la idea de la necesidad y su ventaja. Haciéndolas es como se palpan las dificultades y se encuentran los medios para realizarlas. [...] Las cumbres se alcanzan doblando el empeño.[11]



Basaldúa en diálogo con la revista *La Baskonia*, con motivo de su propuesta de construcción de canales en el Chaco.

La revista incluye la noticia de un banquete de despedida que le ofreció a Basaldúa un grupo de amigos, a los que él, agradecido, les contestó así:

> Gracias; no acepto, porque son muchos los que van y pocos los que vuelven o, en otros términos, son muchos los llamados y pocos los elegidos; ahora voy a dar la batalla por la civilización y el progreso argentinos –honrando también a mi raza–: si caigo [...] abonaré el suelo chaqueño; si retrocedo [...] no seré vasco; si no vuelvo triunfante, por Salta [...] el salto será benéfico, y recién entonces mereceré que se [me] conmemore con banquetes, pues importará festejar la conquista pacífica del Chaco, con las armas de la civilización argentina que yo he de representar allí.

Continúa luego la citada nota con una nómina de los paisanos vascos que intervenían como

> accionistas del Sindicato de los Canales Canalizadores del Chaco, entre los que figuran: Luis de Urrutigoiti, Federico de Gándara, Nemesio de Olariaga, Antonio de Irazu, Jorge A. de Echaide, Pedro de Elicagaray, Luis de Urdaniz, Martín y Daniel de Errecaborde [presidente de Euskal Echea en 1905], [etc.].

Días antes de su partida hacia el Chaco, la misma revista describe lo que pudo el periodista observar en los talleres metalúrgicos pertenecientes a la viuda de Merlo:

> Un curioso carro, ideado por Basaldúa, para su atrevida empresa. [...] Además de la solidez necesaria, y las comodidades inherentes a una expedición a través de ochocientos kilómetros de bosques vírgenes –lejos de todo recurso humano–, que reúne condiciones de estabilidad para atravesar tacuruzales numerosos y pantanos continuos. Por eso el eje se dobla dos veces en ángulo recto, de manera que al bajar el centro de gravedad hace imposible los vuelcos; y por lo mismo el diámetro de las ruedas es de 2,60 metros, puesto que 1,30 es la altura media de la cerviz bovina, a la altura normal de máxima tracción. La cubierta es un bote de salvataje en caso de inundación. El interior del carretón se transforma en comedor o dormitorio, con sólo mover dos palancas, y como además de las celosías lleva una defensa anterior de alambre tejido, queda inmune contra los ataques de moscas, mosquitos, gegenes [*sic*], baregüis y polvorines que pululan en los bosques chaqueños. Instrumentos climatéricos de todas clases decoran el interior de la vivienda locomóvil, de manera que cada hora, automáticamente, se registran los cambios atmosféricos. Es una obra de ingenio y previsión que ha merecido elogios de cuantos la han visto. El Instituto Geográfico

> Argentino, que ha tenido ocasión de emplear los servicios de Basaldúa en sus anteriores estudios para la canalización del río Chubut y del lago Iberá y la explotación del territorio de Misiones, ha solicitado y obtenido de él su concurso para estudiar las tribus indígenas que encuentre en su camino, sus idiomas, la riqueza forestal, la calidad del suelo y el subsuelo, la profundidad de la primera napa de agua potable y todos cuantos datos sobre climatología considere de interés para el adelanto de la ciencia: todo esto a título gratuito, nombrándole delegado de la Sociedad Geográfica y solicitando al Ministro de la Guerra la escolta necesaria para asegurar la vida y el éxito de la interesante expedición. Basaldúa ha prometido a algunos periódicos de esta capital enviar correspondencias de las impresiones y observaciones que obtengan en su vía crucis chaqueña, y nosotros, sus amigos y coetáneos, participaremos de ese beneficio. Y por hoy, cerramos estas líneas, deseándole un feliz éxito en su arriesgada empresa, y que al fin de su viaje sea premiado con gloria y provecho.

Con las variantes y actualizaciones necesarias, la Argentina espera todavía que se cumpla el sueño de Florencio de Basaldúa relativo a una obra hidráulica conveniente para el gran Chaco, que la libere de las dramáticas sequías o de los intensos derrames hídricos, e incorpore adecuadamente los beneficios de la explotación de sus grandes riquezas.

Mensuras y otras actividades técnicas

Basaldúa realizó obras de agrimensura en todo el país. En la Introducción de su libro *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio de Misiones* (p. 5), de 1901, cuenta: “en 1876 fui comisionado por el gobierno de Entre Ríos para medir las tierras fiscales en la zona del Paraná”. En el Registro de Duplicados de Mensuras de Geodesia de la Provincia de

Buenos Aires existen numerosos registros de trabajos realizados por Florencio de Basaldúa en distintos partidos de la provincia, en el período 1878-1884, entre ellos, San Nicolás, Alte. Brown, Pergamino. En Geodesia del Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires, Departamento de Ingeniería, Investigación Histórica y Cartográfica, figura matriculado bajo el N° 3282 en julio de 1904. El Departamento de Ingenieros era entonces el que otorgaba el título de agrimensor. En antiguos registros de la actual Facultad de Ingeniería de la UBA figura que egresó como agrimensor el 30 de julio de 1878. Es de suponer que, por resolución ministerial ocurrida entre 1876 y 1880, fue autorizado a ejercer, ya que se lo menciona en mensuras judiciales autorizadas por el juez respectivo.

En 1878 se encuentra registrado el Duplicado 76 de San Nicolás de la mensura judicial de la propiedad de Pedro Aldave, Segundo Román García y otros, en el Partido de San Nicolás, descendientes de Dionisio Hereñú, diciendo Basaldúa: "el 14 de setiembre de 1878, el Juez de Primera Instancia del departamento del norte me encomendó medir este campo...". Siguen luego diez mensuras más, a nombre de Dionisio Hereñú y sus herederos, Carlos Guiñazú, Carlos Roth, en los años 1878, 1879 y 1883. La designación de Basaldúa para realizar las mensuras, la hizo el juez Lorenzo Saborido, refrendado por el secretario Juan G. Araujo, a pedido de partes. En el Duplicado 77 del mismo partido de San Nicolás, referente a tierras de Dionisio Hereñú (1879), figura, entre otros herederos, José Rufino Núñez, familiar de la esposa de Basaldúa.

El resto de los duplicados existentes revisados dan cuenta de alternativas de intervención del Departamento de Ingenieros al aprobar las mensuras practicadas por Basaldúa, y aparecen los mismos nombres de los agrimensores que le habrían negado antes su habilitación. En otros duplicados, es el Juez Federico M. Igarzábal (Dupl. 78 de San Nicolás) quien nombra a Florencio de Basaldúa con el refrendo del mismo secretario Araujo, ya citado. Las tierras mensuradas

son enormes extensiones del Partido de San Nicolás que fueron propiedad de los colonizadores primeros Bancalari, Carmen Boer, Paulino Lozano, los Núñez y otros, que se remontan a la familia Ugarte.

En el Departamento de Geodesia están registradas con su firma catorce mensuras judiciales en el Partido de Pergamino, entre ellas, la correspondiente al ensanche del ejido de Pergamino, en 1883, y una primera, en 1881, a nombre de José Peña, seguida por otra segunda de Jaime Street y otros, y una tercera de Manuel Miguelarena, por lo que es de suponer que, establecido en San Nicolás, desde allí atendió otros partidos limítrofes, sin descartar el hecho de que haya residido durante algún tiempo en ese partido, ya que su novela *Erné: Leyenda Kantabro-Americana* está fechada en Pergamino (La Granja) en diciembre 1882.

En Ramallo figuran las mensuras de Piati Abraham Solari y Cardose, en 1884, y en Rojas, la mensura de la propiedad de Murray, Ana de Fox, en 1883. En Avellaneda, se registra un Duplicado de mensura a nombre de Angulo Raúl y Cía., Empresa Canal Dock Sud, fechado en 1888 y 1889.

Durante su desempeño en la Gobernación del Territorio del Chubut, hubo de ocuparse de su rudimentaria infraestructura inicial, afectada por las inundaciones frecuentes. Tal fue el caso de la recuperación y mantenimiento del puente Hendre y el anteproyecto de un dique en el río Chico.

Basaldúa actuó también como asesor del gobernador de la Provincia de Santa Fe, Juan José Gálvez, para un proyecto del puerto de Santa Fe similar al de Waldorp, del puerto de La Plata. En 1886, el gobernador Gálvez había promovido e inaugurado una terminal portuaria en Colastiné Sud, consistente en dos muelles de atraque y un ramal ferroviario. Sucedía que tanto las tierras del puerto como las del terraplén sobre el que corrían las vías eran cubiertas por las aguas en las crecidas por poseer una cota muy baja. Dos años después, Gálvez pidió a Basaldúa el estudio de un puerto de moderna concepción para la

ciudad de Santa Fe. No se hizo ningún adelanto hasta que el gobernador siguiente, Rodolfo Freyre, en 1904, colocó la piedra fundamental luego de firmar contratos respectivos con la nación, que aportaría los fondos necesarios, y con la empresa constructora de los ingenieros holandeses Dirks, Dates y van Hatten. Pero este proyecto para el puerto de ultramar de Santa Fe tampoco se llevó a cabo por su alto costo, y no pudo alcanzar, así, los ejemplos de vigor y prestigio que desprendían las grandes urbes de Europa de entonces, con los barcos a la vista e intensa actividad como símbolos del trabajo transformador.

Basaldúa comprendió y valoró el enorme potencial del agro, al que consideraba la fuente principal de la riqueza pública argentina, participando en actividades diversas. Argumentando que el gobierno debería fomentar el desarrollo, el estudio y la difusión de los métodos más racionales y científicos de explotación, propició en 1900, como funcionario del Chubut, la creación de la "Escuela Práctica de Agricultura, Ganadería y Piscicultura" en Rawson, y la incorporación de ingenieros agrónomos en el servicio exterior de la nación a fin de acrecentar las exportaciones, cuando actuó como diplomático en 1910. Publicó en 1897, en La Plata, un estudio titulado *Agricultura. Cultivo del maíz. Estudio sobre el cultivo y siega del maíz, y utilización del tallo en la Provincia de Buenos Aires*, donde da cuenta del diseño, fabricación y experimentación de una segadora de maíz, que bautizó con el nombre *Euskaria*, presentada en la Exposición Universal de Chicago. En relación con esta máquina, actuó como agente general en Sudamérica de los Talleres de Zorroza Bilbao Bizkaia, que elaboró algunas de sus piezas bajo su supervisión. En su libro *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio de Misiones*, de 1901, se deleita en describir la operación y mostrar ilustraciones de una excavadora "Pala a Vapor" que había apreciado en su viaje a los Estados Unidos, considerando "que su empleo sería eficaz y económico para trabajos en el Litoral Argentino".

Florencio de Basaldúa impulsó además la construcción de ferrocarriles en el país. En su libro *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio de Misiones* (p. 71), promueve el trayecto entre Posadas y Santo Tomé del ferrocarril del Nord-Este Argentino, contraponiéndolo divertidamente con los viajes a bordo de "galeras terrestres". En la sección Notas Locales, la revista *La Baskonia* Nº 565, del 10 de junio de 1909, anuncia en la página 396: "Florencio de Basaldúa se halla de regreso en Buenos Aires, después de un viaje al Chubut como inspector nacional de ferrocarriles".

En nombre de la Sociedad Cooperativa de Colonias Argentinas, solicitó, en septiembre de 1912, tierras para colonizar y autorización para construir líneas férreas económicas en el territorio del Chubut a la Comisión de Agricultura, la que no se expidió finalmente. En noviembre de 1907, Roberto Inglis Runciman, representante del Ferrocarril Central del Chubut (nombrado más adelante, en el capítulo 7: Cónsul de la Argentina en la India), había pedido prórroga de plazos para la terminación de obras proyectadas.[12]

Notas

[1] Ver Fontana, Luis Jorge: *El gran Chaco*. Buenos Aires: Imprenta de Otswald y Martínez, 1881.

[2] Luis Jorge Fontana nació en Buenos Aires en abril de 1846. Muy joven comenzó su carrera militar y fue soldado de las Guardias Nacionales.
En junio de 1875 fue nombrado secretario de la gobernación de los territorios del Chaco y en algunos períodos le tocó asumir interinamente la gobernación.
Fontana realizó diversas expediciones con el fin de estudiar la costa argentina del río Paraguay, entre el río Pilcomayo y el Bermejo, y en 1879 fundó la ciudad de Formosa. El presidente Nicolás Avellaneda le encargó abrir un camino que uniera el territorio donde hoy está situada la ciudad de Resistencia con la de Salta. Su expedición partió en abril de 1880 y, después de afrontar increíbles penurias, arribó a la frontera salteña a mediados de agosto. Fontana le envió al presidente este despacho: "Queda el Chaco reconocido. He perdido el brazo izquierdo en un combate con los indios, pero me queda otro para firmar el plano del Chaco que he completado en esta excursión. Luis Jorge Fontana".
El General Roca, a la sazón ministro de guerra, le contestó en la siguiente forma: "El misionero de la civilización y del progreso de la República

marca con su sangre la huella del hombre libre a través del Gran Chaco. Su brazo mutilado señala ya y para siempre el rumbo verdadero que seguirán las generaciones en busca de territorios feraces donde reunirse para constituir grandes pueblos. Su vida está ya seriamente vinculada a la solución de uno de los más grandes problemas de la Patria: la conquista y la población del Chaco, esa gran sombra en el mapa luminoso de la República. Ardientemente felicito y anuncio su ascenso. Julio A. Roca".

En 1884, Fontana fue nombrado gobernador del Territorio del Chubut, cargo que mantuvo durante 10 años. El Gobierno Nacional le encomendó también la dirección de la IV Comisión Demarcadora de Límites con Chile.

Años más tarde se retiró a vivir en San Juan, donde falleció en octubre de 1920.

Luis Jorge Fontana fue miembro de la Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, fundada en 1873; ver Reggini, Horacio C.: *Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia*. Buenos Aires: Ed. Galápago, 2007, p. 23.

[3] Ver Reggini, Horacio C.: *Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia*. Buenos Aires: Ed. Galápago, 2007, p. 54.

[4] Alguna bibliografía que puede consultarse sobre los temas y circunstancias expuestos: Concejo Federal de Inversiones. "Evaluación de los Recursos Naturales de la Argentina", *Recursos Hidráulicos de la Argentina*, Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones, 1962, Tomo IV, Vol. I. Bosch, Beatriz. "El poblamiento Moderno", en *La Argentina, Suma de Geografía*, Buenos Aires: Peuser, 1961, Tomo VII. Vintter, Lorenzo, Gral. *Memoria de las Tropas en Operaciones en el Chaco*, Resistencia, 1900. Punzi, Orlando Mario. *La Conquista del Chaco*, Buenos Aires: Editorial Vinciguerra, 1997. Maeder, Ernesto J. A. *Historia del Chaco*, Buenos Aires: Plus Ultra, 1996. Colección Historia de Nuestras Provincias, Nº 18. Carrizo Rueda, Jorge; Cura, María René y González van Domselaar, Zuñidla. "Circulación", en *La Argentina. Suma de Geografía*, Buenos Aires: Peuser, 1961, Tomo VII. Bulgheroni, Raúl. *Summa Chaqueña.* Buenos Aires: Ed. Bridas, Morgan Internacional Imp., 1992.

[5] Al explorador Ramón Lista ya se ha hecho referencia en el capítulo 2: "La Patagonia y el gobierno del territorio del Chubut".

[6] Schwarz, Ricardo. Comunicación personal, 2008.

[7] Ver Henri, Julio: "Memoria de la Comisión Científica de Exploración y Estudios en el río Bermejo, como anexo a la del Ministerio de Obras Públicas, correspondiente al año 1903", Buenos Aires, 1917, CAI Invent. Nº 10035. Recientemente, el Alte. Edmundo Juan Schaer ha realizado importantes estudios que cubren toda la región.

[8] Ver Reggini, Horacio C.: *El ejemplo de un ingeniero*, artículo publicado en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 12 de junio de 2001.

[9] Ver Huergo, Luis A.: *Navegación interna de la República Argentina*, Buenos Aires, 1902.

[10] Ver Subdirección Archivo y Registro de Leyes del Senado de la Nación, Legajo N° 992/4, citado en *El ambiente en el albor de la Patria* por Vicente Guillermo Arnaud (por publicarse).
[11] Ver Reggini, Horacio C.: "El secreto de Sarmiento"; "Sarmiento y la idea de progreso"; "El hacedor incansable", en *Sarmiento y las telecomunicaciones. La obsesión del hilo*, Buenos Aires, Ed. Galápago, 1997, pp. 21 y ss.
[12] Ver: Barela, Liliana Graciela y La Greca, Francisca B. "Contribución al estudio de la actividad parlamentaria en torno a los ferrocarriles patagónicos (1907-1937)", Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional, celebrado en Comodoro Rivadavia del 12 al 15 de enero de 1973. Tomo II.

7. Cónsul de la Argentina en la India

Florencio de Basaldúa fue nombrado con el grado de cónsul de segunda clase, patente N° 972, el 21 de abril de 1909, por el presidente José Figueroa Alcorta y su canciller Victorino de la Plaza, al crearse el consulado en Calcuta por el mismo decreto. El presidente siguiente, Roque Sáenz Peña, y el canciller respectivo, Ernesto Bosch, aceptaron su renuncia el 15 de marzo de 1911 y cerraron el consulado, que no volvió a abrirse hasta varios años después.

Basaldúa llegó a Calcuta el 8 de noviembre de 1909 con la investidura de cónsul general de la República Argentina ante las Indias Orientales, con la misión de incrementar el comercio recíproco y el objetivo privado de estudiar sus culturas e idiomas. La India era entonces una colonia de la Corona Británica.

Fue acompañado por su segunda mujer, Juana Canut, quien durante el viaje de Marsella a Calcuta, desde el barco inglés "Caledonia", remitió, el 25 de octubre de 1909, una tarjeta postal a las hijas "Señoritas de Basaldúa" –Manuela, María Teresa, Florencia y Noemí– contándoles sobre la travesía y agregando "que la salud de su papá [era] buena".

En una entrevista –que vale la pena recordar ya que hace ver sin dudas los pensamientos y acciones que motivaban a Florencio de Basaldúa– publicada en la revista *La*

Baskonia el 30 de agosto de 1909 (pp. 515-516), antes de embarcarse para Calcuta, el 4 de septiembre de ese año, con el fin de hacerse cargo del puesto para cuyo desempeño acababa de ser nombrado por el gobierno nacional, expuso los temas principales a encarar en su gestión: el problema comercial, el problema agrícola y los temas particulares relacionados con la prehistoria y la filología, que siempre le habían apasionado.

Manifestó al periodista que como cónsul de la República habría de fomentar el intercambio comercial, demostrando haberse informado, antes de su partida, sobre las características del comercio existente:

> la ciudad de Calcuta exporta yute al puerto de Buenos Aires como producto principal, a través de diversos intermediarios que enumera. El yute es destinado a fabricar plantillas de alpargatas, y sobre todo a fabricar bolsas para llevar al viejo mundo los cereales de nuestras fértiles pampas. El arroz y el té son otros productos que el puerto de Calcuta exporta para Buenos Aires.

Basaldúa observó que esos productos venían en su inmensa mayoría vía Londres y Hamburgo. Es decir que, desde las bocas del Ganges, la carga costeaba toda la India, Ceylán, el mar de Arabia, el mar Rojo, el canal de Suez (inaugurado en 1869), el Mediterráneo, las costas de España, de Portugal y de Francia, para llegar a través del canal de la Mancha a los puertos de Hamburgo y de Londres, desde los cuales salían de nuevo, atravesando todo el océano Atlántico hasta el Río de la Plata. Su deseo, afirmó, era intentar establecer una ruta marítima directa entre Buenos Aires y Calcuta por el cabo de Buena Esperanza, ruta que sería más corta que la anterior y, por lo tanto, los fletes serían más baratos que los que esas mercaderías estaban pagando siguiendo la otra ruta. Y acotaba que cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores tuviera todos los datos estadísticos pertinentes, podría el Honorable Congreso Nacional disponer de los

Postal enviada por Juana Canut desde el barco Caledonia, cuando se encontraba a bordo junto con Florencio de Basaldúa, en viaje Marbella-Port Said-Calcuta, en 1909.
Está dirigida a las hijas de Florencio de Basaldúa y en el reverso lleva manuscrito el texto siguiente:
"Port Said - Octubre 25 de 1909
Señoritas de Basaldúa:
A bordo de este vapor, seguimos viaje para Calcuta.
De Buenos Aires a Europa hicimos un viaje encantador [...] muchas comodidades a bordo, etc.; pero a bordo de este `Caledonia´ estamos prensados como aceitunas [...] y con la sociedad inglesa [...] no nos ha ido muy bien. Quiero creer que en Calcuta, tendremos otro medio [...]. Felizmente la salud de su papá es buena, es lo principal. Por el mismo correo les ha escrito. Reciban, estimadas señoritas, un afectuoso saludo de su a. s. s. J. Canut".

elementos necesarios para estimular el establecimiento de líneas directas entre la India y Buenos Aires.

También se refirió Basaldúa en esa entrevista al territorio del Chubut, del que auguraba un gran desarrollo agropecuario, especialmente en alfalfa, en mulas y en ovejas, cuyas carnes, de exquisito sabor –según su opinión–, tendrían en

la India buen mercado –exportadas en forma de conservas o congeladas en frigoríficos–, pudiendo competir ventajosamente con sus similares australianos.

Citó Basaldúa al señor Runciman,

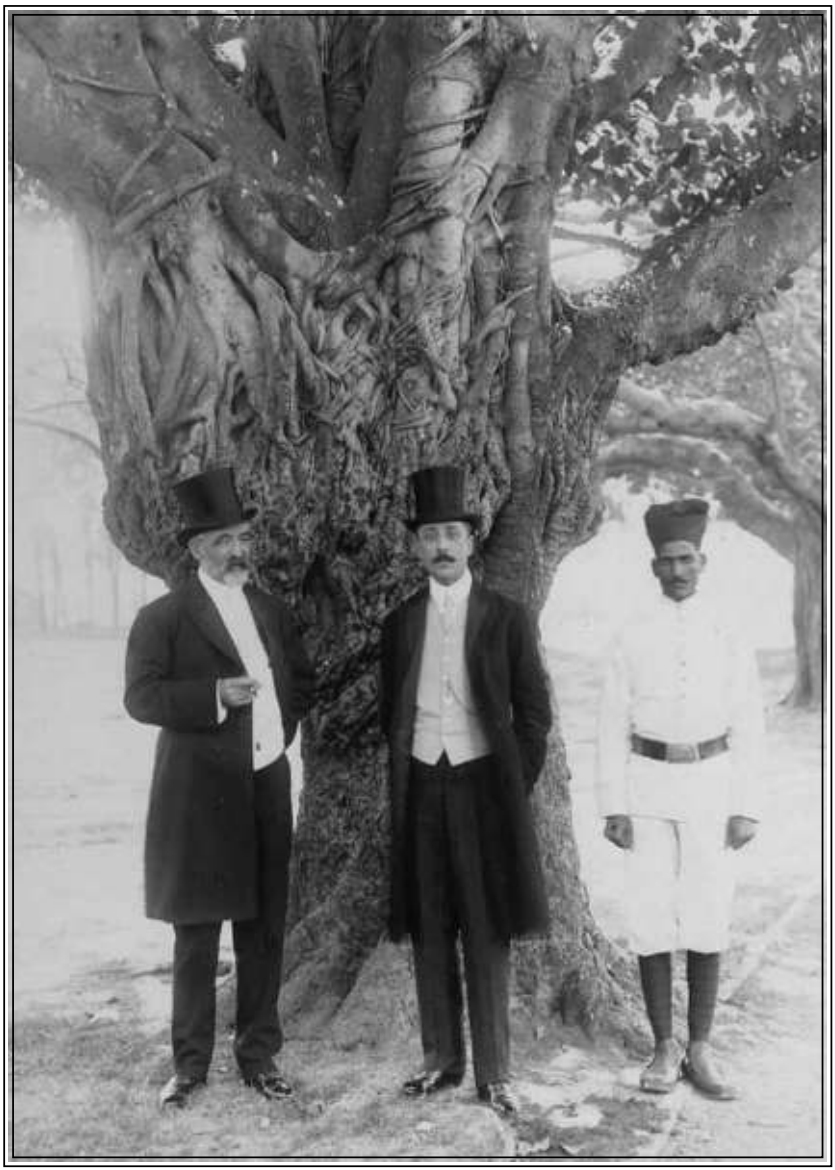
> uno de nuestros más ricos banqueros, inteligente administrador general del F.C.C. Chubut, y de los muelles de Puerto Madryn, al tanto de mi proyecto, me asegura que proveerá de alfalfa y mulas, para la carga de retorno a la India; y es muy posible que su firma y otras importantes firmas conocidas se pongan de acuerdo conmigo para llevar a la práctica la idea apuntada.[1]

Expresó, además, que estaba promoviendo la idea de

> que el señor Ministro de Agricultura, ingeniero Pedro de Ezcurra, sacase a concurso entre los ingenieros agrónomos de la escuela de Santa Catalina y de la escuela Superior de Agricultura de Buenos Aires, un puesto de agregado comercial en el Consulado General de Calcuta, de tal manera que cuando llegue la oportunidad del nombramiento, el señor Ministro de Relaciones Exteriores tenga a su disposición un núcleo de hombres jóvenes, llenos de ilustración y de entusiasmo para servir a la patria, haciendo al mismo tiempo una brillante foja de servicios personales.

Dijo también:

> La India produce no sólo arroz y yute, sino también caucho, goma laca, añil, azúcar y otros muchos productos agrícolas, y es evidente que además de aprender sus métodos de cultivos, podríamos traer ejemplares seleccionados de todas esas especies vegetales para aclimatarlas con ventaja en tierra argentina, en regiones similares a las de la India.



Basaldúa, a la izquierda, acompañado por el cónsul de Chile Carlos Freraut y un guarda, el 25 de mayo de 1911 en Calcuta, delante de un árbol baobab

Explicó que todo lo anterior manifestado serían las tareas oficiales del Consulado, pero que quedarían otras ligadas a sus inclinaciones personales que, si bien serían de índole absolutamente privada, habrían de interesar también a las ciencias argentinas y a la raza eskalduna, a la que tenía el honor de pertenecer:

> Allí tendré la oportunidad de estudiar de cerca la relación existente entre el idioma eskalduna y el de ellos, como he sostenido en mis trabajos filológicos. En mi último libro, basado en las Conferencias sobre Prehistoria Universal que dicté hace dos años en la Facultad de Filosofia y Letras de Buenos Aires, demostré que el idioma euskera es padre del idioma sanscritz, hablado hoy solamente por los sacerdotes brahmanes y por los sabios profesores de Calcuta.
> He dicho que *demostré*, pero más correcto sería decir *quise demostrar*, porque no habiendo en Buenos Aires más filólogos que el doctor Calandrelli y el profesor Dobranich, de quienes no he podido arrancar un juicio critico, científicamente fundado, a pesar de habérselo pedido diferentes veces, me asalta el temor de que lo que considero como oro puro, pudiera no ser más que vil limadura de bronce. Voy, pues, a someterme al crisol de los sabios profesores ingleses y brahmanes, dando, en cuanto llegue a Calcuta, una serie de conferencias en su famosa universidad. ¿Seré derrotado? No lo creo. Pero aunque desgarrada el alma por la pérdida de las ilusiones que acaricio desde un cuarto de siglo, confesaría mi error y regresaría inmediatamente a continuar mis tareas profesionales para ganar el sustento de mi vida.
> Llevo, empero, la íntima convicción de que el éxito coronará mi esfuerzo, levantando al tope la gloriosa bandera argentina, a cuya sombra he vivido cuarenta largos años; y enarbolando también la vieja enseña euskalduna, bajo cuyos pliegues vi la luz en los valles del Pirenía.

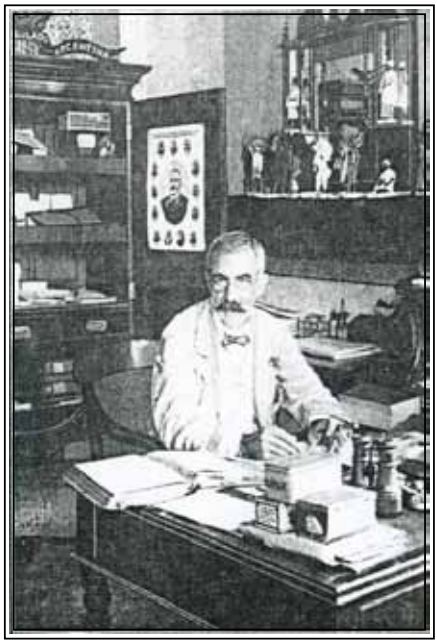
Florencio de Basaldúa apoyado en una ventana del Consulado Argentino en Calcuta, en 1910, a los 57 años. Se observa el escudo argentino en el frente del edificio. Abajo, manuscrito: “A Chinchin el 4 junio 1910. / F. de Basaldua. / Calcuta, 1° junio 1910”. Chinchin es el nombre familiar de su segunda hija María Teresa, nacida el 4 de junio 1883 en Pergamino, por lo que Basaldúa le estaría enviando esta foto para su cumpleaños número 27.

A la pregunta sobre quienes colaboraban con él, contestó con pena:

> ninguno de los baskos acaudalados de aquende y allende el océano ha contribuido jamás ni con un centavo, ni con un aplauso a la prosecución de mis estudios; tenga Ud. bien presente que nadie da lo que no tiene: talento o generosidad. Felizmente poseo energías físicas e intelectuales, con el dinero suficiente, para terminar esta campaña. Mis hijas ocupan posiciones sociales que les permiten vivir honesta y holgadamente en la sociedad argentina con su propio trabajo intelectual. Son profundamente argentinas por su nacimiento, al mismo tiempo que se sienten orgullosas de su estirpe euskalduna.
> Saben mis hijas que no hay ningún argentino más argentino que yo, y me pagan en muy buena moneda con su amor a la raza originaria.
> Los únicos que me han estimulado en la prosecución de mis estudios son los intelectuales argentinos, especialmente los doctores Eduardo Ladislao Holmberg, Federico Pinedo [Ministro de Justicia e Instrucción Pública], Mario Augusto Montes de Oca [Ministro de Relaciones Exteriores y Culto] y el Presidente de la República José Figueroa Alcorta.

El periodista finalizó la nota de la entrevista a Basaldúa con este comentario:

> No podemos ocultar nuestro aplauso a Basaldúa. Su acción no puede ser más patriótica [...] ante la personas de pensamiento y de los pocos baskos que siguen atentamente su campaña. En medio del feroz mercantilismo, su perseverante empeño por averiguar los orígenes de la raza baska sin que le reporte ningún beneficio, será tomado por muchos como una chifladura o un pasatiempo. ¡Pero le importa tan poco de los que discurren tan estrechamente! Y hace muy bien. Nosotros le felicitamos por su noble y desinteresada tenacidad



Florencio de Basaldúa sentado en su escritorio del Consulado Argentino. Fotografía publicada al comienzo de su libro *Memoria sobre la raza roja en la prehistoria universal*. Calcuta: Thacker, Spink and Co., 1911.

Basaldúa al lado de un atril señalando un mapa, en el Consulado Argentino

> [...], deseándole el triunfo que bien se merece. Y si en sus investigaciones no alcanza a descubrir lo que hace tantos años anhela, no se desanime, siga su labor que no siempre encontrará abrojos en el camino.

Mientras estuvo en la India, fechado el 25 de mayo de 1910, Basaldúa publicó el libro *Memoria sobre la raza roja en la prehistoria universal*.[2] Dice al final: "impreso el 23 de febrero de 1911, día de su cumpleaños N° 58". Basaldúa había nacido el 23 de febrero de 1853. El libro incluye, en su primera página, una fotografía de Florencio de Basaldúa sentado en su escritorio del consulado argentino.

En el prólogo, afirma:

> Falta [en el País Vasco, mi Patria de origen] generalizar la instrucción pública, reunir en un solo Ideal Nacional la familia, hoy subdividida en banderías de política extranjera; es necesario proscribir anarquismos y sectas enfermizas que sólo emplean el veneno, la bomba, o el puñal; es preciso proclamar la superioridad del Derecho sobre la Fuerza; y enseguida, esperar, con el libro en mano, la hora ya próxima de la Paz Mundial, fundamentada en el Arbitraje Universal, para reconquistar la noble Nacionalidad Eskaldun. Tal es el fin que persigo en este libro.

Y en el prefacio, expresa:

> como la sangre que corre por mis venas es la de la Raza Roja de los Eskaldun que viven sobre ambas laderas de las montañas Pirenia, tengo el deber filial de enaltecer su nombre demostrando, por medio de su antiguo y sabio idioma Eskera, que estamos estrechamente emparentados con vosotros [de Indostán], con los Egipcios, con los Pirhuas, y además arcaicos fundadores de las civilizaciones Americanas, desde México y Yucatán hasta los Kichés y Bogota. Éstas son las razones que han inspirado mi largo viaje desde el fondo de las pampas argentinas has-

Basaldúa, retrato busto de perfil.

Basaldúa, retrato busto frente y perfil.

> ta la orilla del sagrado Ganges, para aplacar mi sed de saber en el agua de vuestros santuarios, donde guardáis celosamente los antiguos conocimientos, adquiridos y acumulados durante millares de años por los hombres de nuestra Raza Roja.

Basaldúa desplegó una intensa actividad social y comercial en la India; al regresar a Buenos Aires, dictó una extensa charla en los Salones de la Sociedad Rural Argentina, el 25 de julio de 1911. La reunión fue auspiciada por el ministro de agricultura Eleodoro Lobos, según carta del 7 de junio de 1911, ante el presidente José M. Malbrán, de la Sociedad Rural Argentina. Llevó por título *Los Mercados del Indostaní. Establecimiento de una línea de vapores directos entre Buenos Aires y Calcuta para transportar durmientes de quebracho colorado, mulas, caballos, harina a Los Mercados del Indostaní*, y fue publicada por la Imprenta *La Baskonia* (Buenos Aires, 35 p.). En su conferencia, bajo la presidencia de Roque Sáenz Peña y la vicepresidencia de Victorino de la Plaza, comienza "expresando [su] cariño, [su] gratitud y [sus] anhelos de alma por el engrandecimiento y la gloria de la República Argentina, [su] Patria bien amada". Inmediatamente, explica lo que, para él, significa ser cónsul. Dice que

> ya no es aquel que llevaba en los pliegues de su toga la paz o la guerra de Roma con Cartago [...]. Ni es un empleado rutinario para hacer simplemente informes de estadísticas de importación o exportación. [...] Debe ser, en cambio, un argentino que conozca las necesidades y anhelos de la República Argentina, y que además crea indispensable [estudiar e interpretar] los problemas y las circunstancias del país al que está acreditado.

Describe luego el panorama general de la India y los productos principales de posible intercambio comercial entre los dos países, haciendo un justificado hincapié en las

ventajas de la exportación a la India de mulas y caballos, durmientes de quebracho y yerba mate.

Propone en detalle la creación de una línea naviera de transporte de carga de vapores directos de Buenos Aires a Calcuta y viceversa. Además, planifica tipos de barcos, tripulaciones, seguros, periodicidad, fletes y cuadros de análisis económicos. Y finaliza su discurso animando a la audiencia a

> constituir la operación comercial propuesta; expresando que ningún interés mezquino inspira [su] acción, sino el muy legítimo de vincular [su] nombre a [esa] labor patriótica, como agradecimiento al país que [le] honró en la alta investidura de cónsul argentino en Calcuta.

Notas

[1] Roberto Inglis Runciman era oriundo de Inglaterra. Arribado al país en 1870, fue un miembro destacado de la colectividad inglesa y de la iglesia presbiteriana escocesa. Tuvo múltiples actividades comerciales e inmobiliarias en el Chubut y el Chaco; participó en la fundación de Comodoro Rivadavia, y en explotaciones en la Prov. de Santa Fe; la estación de FC Runciman recuerda su nombre ya que se halla dentro de un campo que le perteneció y donde actualmente existe una importante fábrica de quesos. Murió en 1911.

[2] Calcuta: Thacker, Spink and Co., 1911, 208 p.

8. Las cuatro hijas y la tarjeta de E. L. Holmberg

Florencio de Basaldúa sintió especial afecto por sus cuatro hijas a lo largo de su vida, como lo prueban las frecuentes referencias y alusiones a ellas en fotografías y escritos. Hijas de su matrimonio de 1876 con Diolinda Núñez, se llamaron: Manuela, María Teresa, Florencia y Noemí, con los apodos Manunga, Chinchín, Gringa y Mimí.

Florencio de Basaldua y
Diolinda Nuñez de Basaldua
tienen la honra de participar á V.
su enlace.
San Nicolás, Noviembre de 1876

Participación del casamiento Diolinda-Florencio

Manuela de Basaldúa

Manuela de Basaldúa nació en San Nicolás de los Arroyos, el 4 noviembre de 1880, y fue la hija mayor de Florencio de Basaldúa y Diolinda Núñez. Disertó el 17 de diciembre de 1905 sobre el papel de la mujer vascongada en el acto de colocación de la piedra fundamental de los Colegios y Asilos de Llavallol, en terrenos recién adquiridos de esa localidad. En ese acto, hicieron uso de la palabra el presidente de la entidad Euskal-Echea, Martín de Errecaborde, y Florencio de Basaldúa, que elevó sus votos por la difusión del espíritu vasco. También estuvo presente en la ceremonia el conocido primer Obispo de La Plata y cuarto Arzobispo de Buenos Aires, Mariano Antonio Espinosa (1844-1923), quien había acompañado al general Roca como capellán en la Conquista del Desierto, en 1879.

Manuela estudió durante los años 1900, 1901 y 1902 en la Escuela Normal Nacional de La Plata. Completó luego, en el Colegio Nacional de La Plata, el plan vigente entonces para obtener el título de Maestra Normal Nacional, según certificado del 31 de diciembre de 1903, firmado por el rector Benigno Díaz. Mediante carta fechada en marzo de 1904, desde Diagonal 77, N° 124, La Plata, adjuntó al decano Miguel Cané, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, testimonio legalizado de su condición de Maestra Normal Nacional, a fin de solicitar su ingreso en los profesorados de Historia, Letras y Filosofía. El decano de inmediato resolvió, en el revés del mismo documento de ella, el manuscrito siguiente: “De acuerdo al Art. 1° del plan de estudios, inscríbase a la recurrente, previo pago de derechos. Cané”. Se observa que no se demoraba en esos tiempos en largos trámites burocráticos, y los funcionarios decidían rápidamente.

Manuela de Basaldúa cursó diversas materias en la facultad, entre ellas, Literatura, Geografía física y Antropología, durante los años 1904 a 1908. En abril de

Diolinda cuidando a las hijas Manuela y María Teresa, en San Nicolás, 1885.

Sentadas en un banco, Noemí y María Teresa.

1910, desempeñando entonces el cargo de Bibliotecaria del Consejo Nacional de Educación, fue designada para dictar una cátedra en la Escuela Normal de Avellaneda.[1]

Manuela se casó el 18 de septiembre de 1913, con Juan Manuel Camerano, oriundo de Santo Tomé, lugar donde también murió, el 9 de mayo de 1967. Ella había fallecido en Santa Fe el 21 de mayo de 1965.

Tuvieron un hijo, César Augusto Florencio Camerano, que se casó con Haydée Gómez, y de ese matrimonio nació una hija única, María Gloria Camerano (bisnieta de Florencio), que se casó con Carlos Alberto Valdez. De ese matrimonio nació la tataranieta de Florencio, Noelia Valdez de Claret, quien amablemente me suministró estos datos y cartas antiguas.

María Teresa de Basaldúa

Nació en Pergamino, el 4 junio de 1883. En 1907 fue designada directora de la Escuela Nº 1 de Avellaneda, fundada el 18 de febrero de 1876, dependiente de la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, según consta en el libro *Los Baskos en el Centenario*, editado en 1910 por José R. de Uriarte, director de la revista *La Baskonia*. Allí puede leerse que:

> esa escuela, edificada en plaza Alsina, sobre la calle San Martín, al lado de la Iglesia y frente a la Intendencia, poseía modernas características y era prototipo de escuela modelo tanto desde el punto de vista higiénico como del de la repartición de la luz. Se servía "la copa de leche", se desarrollaban clases nocturnas y funcionaba una completa biblioteca llamada "Biblioteca General Belgrano"; en 1910, con motivo del Centenario de Mayo, la biblioteca abrió sus puertas al público de trabajadores de la zona, iniciando un activo centro de cultura. El personal docente de la escuela estaba compuesto por 30 maestras y 4 profesoras especiales.

Fotografía de las cuatro hijas de Florencio de Basaldúa, posando de acuerdo con sus estaturas. De adelante hacia atrás en la fila: Noemí, la menor, es la primera; Florencia es la segunda; Manuela, la mayor, es la tercera; y María Teresa, la segunda en edad, es la cuarta.

Las cuatro hijas en otra pose.

María Teresa de Basaldúa fue ascendida a Inspectora Seccional de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, según carta del director Julio Uriburu, en la que le comunica el texto del respectivo decreto del 24 de mayo de 1926.

En otra carta, del 21 de mayo de 1936, el director Rufino J. Bello "la saluda efusivamente" por su desempeño y distinguido accionar. María Teresa obtuvo también una patente de invención, N° 23337, Folio 26, el 5 de agosto de 1921, de un Nuevo Sistema Caligráfico.

En noviembre de 1924, María Teresa de Basaldúa preparó un poema, en castellano, en homenaje a Rabindranath Tagore, que se hallaba de visita en la Argentina. Traducido al inglés por amigas, fue remitido a Tagore, vía su secretario Leonard Elmhirst.

María Teresa perteneció a la saga de las redactoras que colaboraron con la innovadora revista feminista *Unión y Labor*, publicada en Buenos Aires entre los años 1909 y 1915. Se desempeñó como vicepresidenta de la "Asociación Pro-Derechos de la Mujer", creada por iniciativa de la doctora Elvira Rawson de Dellepiane; fue miembro activa de la "Unión Feminista Nacional", liderada por Alicia Moreau, y del "Partido Feminista Nacional", fundado en 1919 por la doctora Julieta Lanteri Rensaw, agrupaciones de vanguardia dedicadas a examinar cuestiones relativas a la problemática femenina, que contaron siempre con la amistad y simpatía de su padre. Entre los años 1919 y 1921, fue columnista especializada en temas educativos de la revista feminista *Nuestra Causa*. Allí escribió las notas "Página sobre educación. Proletariado magisterial"[2] y "Nuestra cultura general es obra de la mujer",[3] que incluye su fotografia, también publicada en la edición ya citada.[4]

Retrato de María Teresa leyendo, fechada en Avellaneda el 4 de junio de 1910.

Educacionista

Fotografía de María Teresa de Basaldúa, publicada en la revista mensual feminista *Nuestra Causa*, Año II, 13 de mayo de 1920, Nº 13, junto con su artículo "Nuestra cultura general es obra de la mujer", en el que valoriza y elogia la labor cumplida por las normalistas argentinas.

“Nuestra cultura general es obra de la mujer”, por María Teresa de Basaldúa

Múltiples autores se han empeñado en demostrar que la mujer argentina contribuyó eficazmente en la hora de nuestra emancipación, al triunfo de la revolución ya con el concurso de sus trabajos para el ejército, como enfermera o “armando el brazo de un valiente” con el fusil adquirido con su óbolo; pero, ¿alguien se ha preocupado jamás de su labor constructiva, en un siglo de docencia?

Día a día y hora a hora, la maestra argentina fue más y más allá, hasta conquistar las avanzadas, ya en las cálidas selvas chaqueñas, ya en los helados desiertos del sur; ya al pie del Andes como en la llanura del Plata, y allí donde flamea una bandera argentina, hay una escuela, y en sus aulas se oye, por lo general, una voz femenina que oficia ante el altar del saber, y da la santa comunión de la ciencia a los niños del contorno. Y esta santa y noble misión es cumplida, así, con la mayor sencillez y devoción por la maestra, acaso inconsciente, en su modestia, del trascendental papel que desempeña al forjar los espíritus del futuro.

¿Cuál de nuestros hombres descollantes no fue ungido por el óleo santo del silabeo, en una escuela del pueblo, por una maestrita? ¿Cuál de ellos no se enternecerá al recordar sus cálidos consejos, sus maternales sermones y sus santas enseñanzas? ¿Habrá alguno tan infatuado, que niegue la influencia ejercida por su primer maestra en su espíritu de niño que se inicia en la vida escolar? No, todos la recuerdan y aun el más rebelde, añorará las horas en que la hicieron desesperar y sermonear sus desmanes y diablura.

Nuestro pueblo concurre en masa a la escuela primaria y un noventa por ciento de él, no va más allá en sus estudios. Lo mucho o lo poco que haya aprendido, los ideales que en su espíritu lleve al lanzarse a la vida, serán sin duda, en algo, obra del hogar, y en mucho, obra de la escuela.

Siendo el personal docente de nuestro país, casi en su totalidad, femenino, ¿será aventurado sostener que es obra de la mujer la cultura general del pueblo? ¿No es su alma la que plasma en el noble molde de su carácter las tendencias del alma del niño? Ingratos, muy ingratos serían los hombres si lo negasen. No he de olvidar que hubo maestros y que aún los hay; pero también se me ha de conceder que para destacarse hubieron de dejar de actuar como tales. Los Sarmientos y los Senas huyeron de su profesión. Pocos, muy pocos, los José Ma. Torres, Peiret, Jacques y algunos pocos más se mantuvieron dentro del marco escolar descollando. El hombre pudo escapar de su profesión magisterial (puesto que todas le están permitidas) para abordar aquella en donde pudiese hallar mayor campo para sus aspiraciones y capacidades. En cambio la mujer, hubo de imponerse desde el aula, hasta llevar al espíritu del pueblo la convicción de la superioridad de su talento. Las Juana Manzo (a quien Sarmiento confiara la presidencia del Consejo General de Educación, durante su viaje a Norte América) las Caprile, la inolvidable Miss Mary O. Graham, las Angela Menéndez, las Canetti de Rosales y cien más, para no nombrar más que algunas, se destacaron en la lucha diaria de la enseñanzas y su fama se difundió más allá del aula porque, demasiado grande, buscó expansión en la sociedad que cultivaran. Muchas, quizás talentosas, murieron ignoradas para el concepto público, pero, su obra se expandió en el espíritu del pueblo dando hermosos frutos. Si nuestro pueblo es culto y es viril; si es laborioso y patriota; si es generoso e idealista, ¿no fue la maestra quien infundió en el blanco espíritu del niño, con la anécdota patriótica, con el ejemplo de su moral sin tacha; con la bondad de su persuasiva palabra, los nobles gérmenes, base del carácter de nuestro pueblo?

Geschel dijo: “la batalla de Sadowa ha sido ganada por el maestro de escuela prusiano”.

Y bien, yo he de glosar su dicho para afirmar “que la batalla dada contra la ignorancia para alcanzar nuestra

> actual cultura nacional, ha sido ganada por la modesta maestrita argentina", cuya voz se eleva como un himno de paz y amor en cotidiano ensalmo, a la grandeza y prosperidad de la patria.
> El pasado es su gloria; el porvenir, su victoria.[5]

Florencia de Basaldúa

Florencio de Basaldúa, en su libro *Contribución al estudio de la prehistoria universal*,[6] nombra al ministro de justicia e instrucción pública, Federico Pinedo, durante la presidencia de José Figueroa Alcorta. Al final del texto, Basaldúa firma con fecha 2 de agosto de 1906 y anota que es el cumpleaños número 18 de Gringa, nombre familiar de Florencia, su tercera hija, nacida en La Plata el 2 de agosto de 1888.

Florencia de Basaldúa se casó con Enrique Basaldúa y tuvieron como hija a Marta E. Basaldúa. Casada Marta E. Basaldúa con Romero Gómez, vivieron en Córdoba, según noticias de Noelia Valdez de Claret, y tuvieron a Gino Romero Gómez y Florencia Romero Gómez, tataranietos de Florencio.

Una reproducción de una pintura al óleo de Florencia de Basaldúa, titulada "Playa de Biarritz", fue publicada en la revista *La Baskonia*:[7]

Noemí de Basaldúa

Noemí de Basaldúa, la menor de las cuatro hijas, nació en Pergamino el 1º de febrero de 1891. Al final del libro *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio Nacional de Misiones*, en la página 190, Basaldúa reproduce una carta infantil fechada en La Plata el 24 de diciembre de 1899, donde Mimí, o sea, Noemí, le pide al niño Jesús un regalo navideño. Incluye Basaldúa la reflexión siguiente: "Dios bendiga a mis hijos, bendiga a la patria argentina donde vieron la luz; y a mí me otorgue fuerzas y genio para cooperar algunos años todavía a la felicidad y progreso de los que amo".

Florencia de Basaldúa

Playa de Biarritz.
Óleo de Florencia de Basaldúa,
revista *La Baskonia*, Nº 561,
30 de abril de 1909, p. 328.

Letra de la canción El roble y el ombú

Viejo Árbol de Gernika
que al vasco ofreces
tu sombra grata,
cunde en las bellas
playas del Plata
tu alta virtud.
Y haz que este pueblo hermoso
que por sus hechos
al mundo asombra,
reciba siempre
tu misma sombra
bajo el Ombú.

Cuando en la Pampa
quiero pensar
Patria querida
en ti,
la vidalita
suelo cantar
porque te siento así.
(se repite)

Por eso mis zortzikos
tienen sabor de Pampa;
mis lánguidas endechas
me las inspiras tú,
y en tan grata armonía
vive tranquila mi alma
porque te canto siempre,
siempre bajo el Ombú.

Fotografía tomada en 1908 por Florencio de Basaldúa. Las cuatro hijas, sentadas alrededor de una mesa en Avellaneda.

Fotografía tomada en 1908 por Florencio de Basaldúa. Tres de sus hijas acompañadas por Pedro María de Otaño y Félix García Arceluz, en Avellaneda. Pedro María de Otaño era un poeta del idioma vasco, y Félix García Arceluz, un periodista nacido en Bilbao, que residió en la Argentina, autor de la canción "El roble y el ombú", que estrenó el tenor vasco Florencio Constantino (1868-1919) en el Teatro Colón, en septiembre de 1908. Constantino había emigrado a la Argentina en 1889. La cantó también en el Teatro Coliseo el 15 de junio de 1910, en intervalo de La Bohéme de Giacomo Puccini. Horacio Sanguinetti dispone de una grabación de "El roble y el ombú" cantada por Jesús de Gaviria, tenor afincado en la Argentina.

Fotografía de Florencio de Basaldúa a los 51 años, enviada desde La Plata, el 23 de febrero de 1904, con el siguiente manuscrito en el reverso: "Queridas hijas mías, Manuela, María Teresa, Florencia, y Noemí, al cumplir hoy 51 años quiero dejarles en este recuerdo, más que la imagen carnal que ya está casi arruinada, el ejemplo de mi amor al estudio, para enaltecer la vieja raza Eskalduna llamada a brillar en esta hermosa Patria Argentina con el trabajo y cultivo de las ciencias. Que Dios [...] las ilumine y las haga felices la bendición de su papá. Florencio de Basaldúa".

Otro retrato de Florencio de Basaldúa, busto y semifrente, a los 51 años, también del 23 de febrero de 1904, y el texto siguiente manuscrito: "A mis buenas y queridísimas hijas Manuela, María Teresa, Florencia y Noemí de Basaldúa. En mi 51° aniversario. La Plata, 23 de febrero de 1904. F. de Basaldúa".

Notas

[1] Según noticia dada por la revista *La Baskonia*, Nº 561, pp. 336, 30 de abril de 1910 (archivo 1910-174).
[2] Buenos Aires, 10 de junio de 1919, Año I, Nº 2, pp. 45-46.
[3] Buenos Aires, 10 de mayo de 1920, Año II, Nº 13, pp. 14-15.
[4] Ver libro: GALLO, Edit Rosalía: *Nuestra Causa. Revista Mensual Feminista 1919-1921. Estudio e Índice General*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, 2004. Además, ver artículos de esta autora en revista *Todo es Historia*: "*Nuestra Causa*. Una Revista Feminista (1919-1921)", N° 452, marzo 2005, pp. 46-52 y "*Unión y Labor*, una revista feminista", N° 488, marzo 2008, pp. 24-29.
[5] Artículo publicado en *Nuestra Causa. Revista Mensual Feminista*, 13 de mayo de 1920, Año II, Nº 13. Fotocopia obtenida de la Biblioteca Socialista Juan B. Justo.
[6] Buenos Aires: Tipografía *La Baskonia*, 1907, 88 p. Primera edición ordenada por el Ministerio de Instrucción Pública de la República Argentina. Resultado de cuatro conferencias dadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en julio y agosto de 1906.
[7] Nº 561, 30 de abril de 1909, p.328, 1909-190, DVD del Gobierno Vasco.

Una tarjeta postal de E. L. Holmberg

Eduardo Ladislao Holmberg remitió a María Teresa de Basaldúa una tarjeta postal con fecha 20 de enero de 1907,[1] con textos en ambas caras.

Centrada vertical en una cartulina de buena calidad, lleva impresa en colores a una doncella de pies descalzos, vestida con una larga túnica, sentada en medio de un paisaje natural de agua, flores y tupido follaje. Debajo de la imagen están escritos a mano por Holmberg unos versos en griego, seguidos de una nota en castellano: "Cantó el viejo Anacreón siendo muy viejo. / Y así su pensamiento aquí te dejo".[2] En el ángulo inferior izquierdo de la tarjeta se encuentran el lugar y la fecha: "Buenos Aires, enero 20, 1907", y luego, a la derecha, la firma: E. L. Holmberg.

La viñeta, de autor desconocido, imita las pinturas de Lawrence Alma-Tadema (1836-1912), de origen holandés, quien vivió la mayor parte de su vida en Inglaterra, donde también murió, y fue allí uno de los artistas más cotizados de la última etapa de la pintura victoriana; y también las del pintor John William Waterhouse (1849-1917). Ambos se especializaron en evocar una antigüedad grecorromana inventada por ellos a partir de elementos arqueológicos auténticos: era una forma solapada de arte erótico, con señoras más o menos desvestidas pero netamente inglesas, blancas, rubias y lánguidas, en escenarios bucólicos.

En el reverso de la tarjeta, no existe ninguna indicación sobre la pintura de la viñeta del anverso; sólo se leen, en sus respectivos idiomas, los nombres de algunos países europeos. No lleva estampilla o timbre postal alguno. Con clara letra de Holmberg, está dirigida a la "Sta. María Teresa de Basaldúa, Buenos Ayres".

Los versos manuscritos por Holmberg me han sido traducidos gentilmente por Carlos Alberto Ronchi March, de la Academia Argentina de Letras, con la aclaración de que éstos quizás no sean precisamente de Anacreón, sino que podrían provenir de la *Anacreonteia*, una colección de

poemas de escritores griegos posclásicos existente en la Biblioteca de Alejandría entre los siglos I y V:

Quiero cantar sobre los Atridas,
quiero cantar sobre Cadmo;
pero el plectro canta
solamente el amor.

Los versos anteriores conforman las primeras cuatro líneas de la *Oda Anacreontee 16*.[3]

Oda Anacreontee 16
Quiero celebrar a los Atridas,[4]
quiero también cantar a Cadmo,[5]
más la lira con sus cuerdas,
sólo resuena amor.
Cambié antes las cuerdas y la lira toda,
y yo cantaba los trabajos de Hércules,
pero mi lira sólo amores respondía.
En adelante perdón, oh héroes,
pues la lira sólo amores canta.

A menudo se cita a Anacreón con referencia a la canción oficial de los Estados Unidos de Norteamérica "The Star-Spangled Banner", escrita en 1814 por Francis Scott Key, poeta aficionado, que la compuso luego de ver el bombardeo por barcos británicos de Fort McHenry en Baltimore, Maryland, en 1812. El texto, titulado "Defence of Fort McHenry", fue ajustado al tono y melodía de la canción inglesa "The Anacreontic Song". Reconocida oficialmente la canción por la Marina en 1889 y por el Presidente en 1916, fue declarada en 1931, por el Congreso, como el himno nacional de los Estados Unidos de Norteamérica.

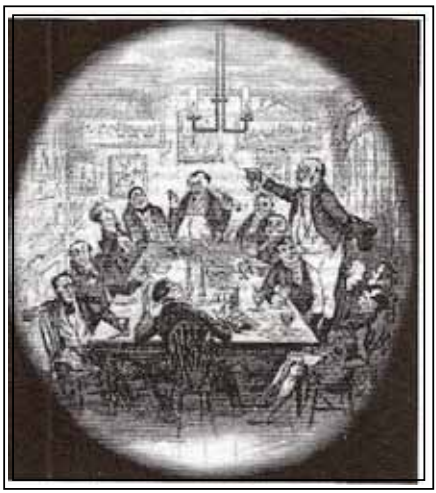
"The Anacreontic Song" fue el título de una melodía escrita por Ralph Tomlinson, presidente de The Anacreontic Society, un club antiguo masculino de Londres. A la canción se la conoció vulgarmente como "To Anacreon

El anverso de la tarjeta

El reverso de la tarjeta

in Heaven", por ser sus palabras primeras. Los poemas de Anacreón divertían a la gente que frecuentaba fiestas en Teos y Atenas, y se referían con frecuencia a mujeres, comidas y bebidas. Estas conexiones y el estilo bacanal de Anacreón han hecho que se considere a "The Anacreontic Song" como una canción para brindar.

Busto en mármol de Anacreón en el Museo del Louvre, París.



Alusión a una reunión del club The Anacreontic Society, Londres.

Notas

[1] Es curioso recordar otra tarjeta anterior de E. L. Holmberg, fechada en Azul el 31 de julio de 1905, con la imagen del busto de una mujer en la mitad izquierda del conjunto rectangular y apaisado, y que lleva en la mitad derecha una estrofa de un poema amoroso en su letra manuscrita. Ver MINELLONO, María: *Un álbum de tarjetas postales. Poesía, lectores y prácticas sociales en la literatura de "entre-siglos*". Boletín de la Academia Argentina de Letras, enero-abril de 2007, T. LXXII, Nº 289-290, p. 200.

[2] El personaje citado por Holmberg es el poeta Anacreón (siglo VI a.C.), de la ciudad de Teos. La poesía de Anacreón se dirigía a temas universales de amor y alegría. Su gran popularidad inspiró a numerosos imitadores, los que contribuyeron a su fama y recuerdo. Tuvo mucha reputación como compositor de himnos celebratorios, que a menudo se asocian a su nombre, denominándolos "anacreónticos".

[3] Ver libro *Poesie de Anacreonte*. Torino, Ed. Ermanno Loescher, prima edizione 1893 y terza edizione 1944, pp. 39-40. Collezione di classici greci e latini.

[4] El término Atridas designa a Agamenón y Menelao, descendientes de Atreo, Rey de Mecenas.

[5] Cadmo: fundador de Tebas.

9. Bibliografía comentada: Publicaciones de Basaldúa

Obras

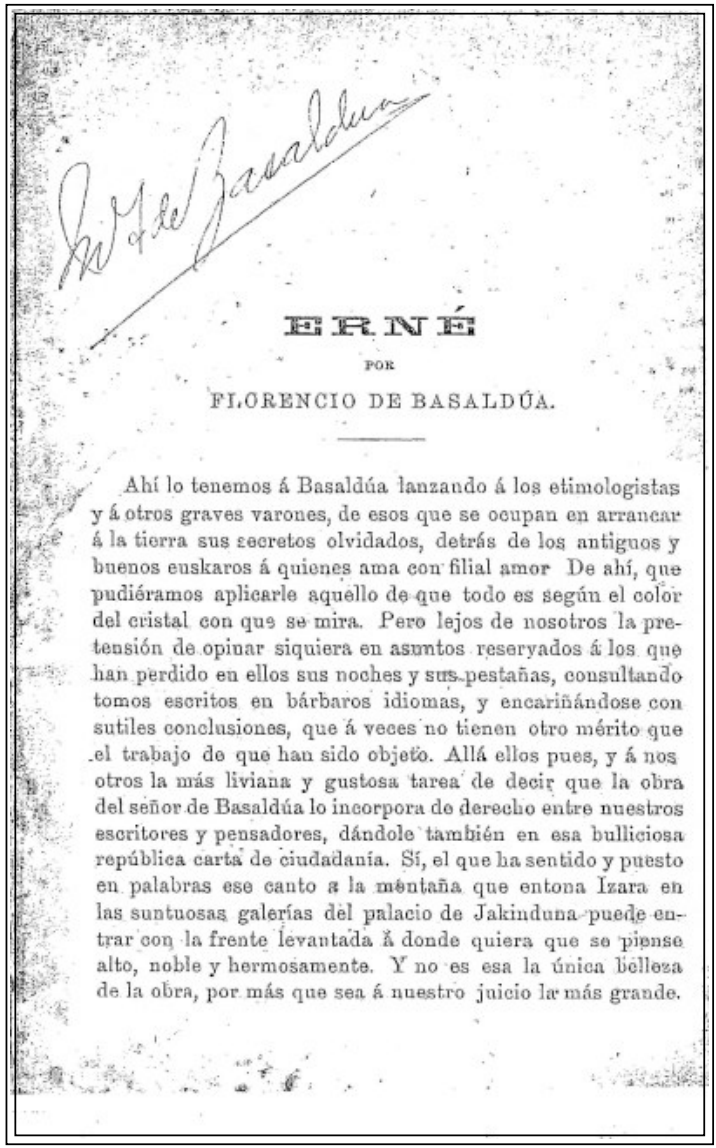
Erné. Leyenda Kantabro-Americana. Buenos Aires: Imprenta de "La Nación", 1893, 128 p. Fechado en Pergamino (La Granja) en diciembre 1892. Narra una historia de ciencia ficción de "glorificación del uskalduna primitivo, la demostración de la formación filosófica del [...] bello y rico idioma [euskara], y la apología de las sencillas costumbres de [sus] antepasados". En ella, Basaldúa sigue las ideas delineadas en la obra *La Leyenda de Aitor*, de José Agustín Chaco, que tradujo del francés y que había publicado en "La Nación" en 1891.

Contribución al estudio de la prehistoria e historia de la Nación Eskalduna. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1900, 44 p. Texto publicado como artículo en el Tomo V de los Resultados del Congreso Científico Latino-Americano de 1898.

Agricultura. Cultivo del maíz. Estudio sobre el cultivo y siega del maíz, y utilización del tallo en la Provincia

de Buenos Aires. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo, 1897. Ejemplar fechado en la portada el 13 de mayo de 1895, donde primero aparece un decreto del Poder Ejecutivo firmado por el entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Guillermo de Udaondo:

> La Plata, Mayo 13 de 1895. Considerando:
> 1° Que la agricultura es una de las fuentes principales de la riqueza pública y es deber del gobierno fomentar su desarrollo, propendiendo al estudio y difusión de los métodos más racionales y científicos de cultivo.
> 2° Que el aumento de cultivo de cereales, y especialmente del maíz, exige para su recolección cuantiosos gastos, lo que no solamente disminuye las utilidades del agricultor, sino que causa la pérdida de gran parte de la cosecha, por la falta de brazos que requiere.
> 3° Que a evitar estos inconvenientes tiende la segadora Euskaria, inventada por Florencio de Basaldúa, según se deduce de los ensayos verificados por el cuerpo de profesores de la Facultad de Agronomía, en su campo de experimentación.
> El Poder Ejecutivo decreta:
> Artículo 1° Nómbrase a Florencio de Basaldúa, en comisión especial, para el estudio del método más conveniente de cultivo y siega del maíz, y utilización del tallo, en el territorio de la provincia.
> Artículo 2° Dentro de los noventa días de la fecha, el Comisionado presentará a la Facultad de Agronomía informe detallado de sus estudios y con las conclusiones de este cuerpo lo elevará al Ministerio de Obras Públicas para su aprobación y publicación.
> Artículo 3° Acuérdese al Comisionado la suma mensual de trescientos cincuenta pesos moneda nacional para gastos de viático y por el término de tres meses, debiendo oportunamente dar cuenta de su inversión.
> Artículo 4° El gasto que origine el cumplimiento del artículo precedente se imputará a Eventuales de Obras Públicas.



ERNÉ

POR

FLORENCIO DE BASALDÚA.

Ahí lo tenemos á Basaldúa lanzando á los etimologistas y á otros graves varones, de esos que se ocupan en arrancar á la tierra sus secretos olvidados, detrás de los antiguos y buenos euskaros á quienes ama con filial amor De ahí, que pudiéramos aplicarle aquello de que todo es según el color del cristal con que se mira. Pero lejos de nosotros la pretensión de opinar siquiera en asuntos reservados á los que han perdido en ellos sus noches y sus pestañas, consultando tomos escritos en bárbaros idiomas, y encariñándose con sutiles conclusiones, que á veces no tienen otro mérito que el trabajo de que han sido objeto. Allá ellos pues, y á nosotros la más liviana y gustosa tarea de decir que la obra del señor de Basaldúa lo incorpora de derecho entre nuestros escritores y pensadores, dándole también en esa bulliciosa república carta de ciudadanía. Sí, el que ha sentido y puesto en palabras ese canto a la montaña que entona Izara en las suntuosas galerías del palacio de Jakinduna puede entrar con la frente levantada á donde quiera que se piense alto, noble y hermosamente. Y no es esa la única belleza de la obra, por más que sea á nuestro juicio la más grande.

Primera hoja del libro *Erné*, firmada por su segunda hija, María Teresa de Basaldúa. Ejemplar perteneciente a Guillermo Aguirre.

Artículo 5° Comuníquese [...].
G. Udaondo.

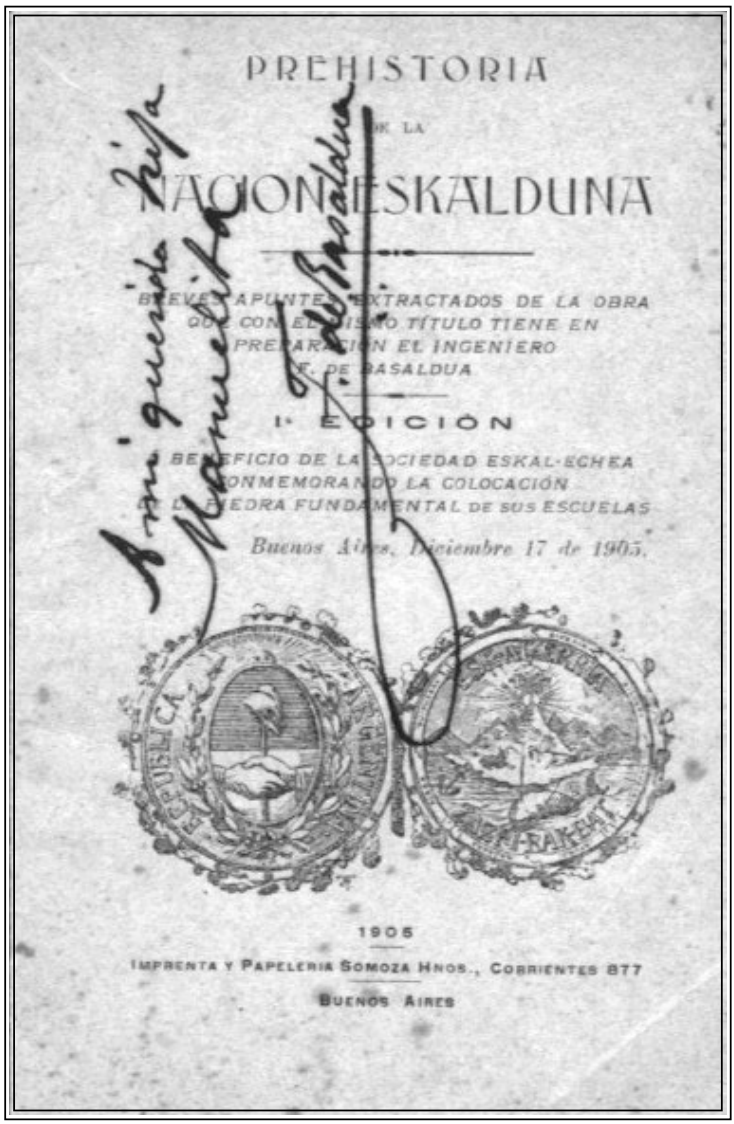
Pasado, presente y porvenir del Territorio Nacional de Misiones. La Plata, 1901, 212 p. Libro firmado por Basaldúa en su última página, el 20 de agosto de 1901. La obra señala en su introducción al autor como socio corresponsal del Instituto Geográfico Argentino, entidad sobresaliente creada en 1879, como un desmembramiento de la Sociedad Científica Argentina, a propuesta del eminente jurisconsulto y futuro ministro de Relaciones Exteriores, doctor Estanislao S. Zeballos. Altamente compenetrado con los intereses del Estado, el Instituto Geográfico Argentino, a través de sus miembros en 1881 –entre ellos, el expedicionario Ramón Lista–, promocionó expediciones a zonas inexploradas del norte y sur argentinos, con el objeto de "civilizar desiertos". En el prólogo, el autor que firma con la denominación Basaldúa-ko Florenzio, da cuenta de su origen vasco diciendo que muy joven "dejó el hogar de [sus] padres en el hermoso país donde florece el árbol de Guernica" y profesa su amor a la Argentina, llamándola "[su] patria por adopción".

Prehistoria de la Nación Eskalduna. Buenos Aires: Imprenta y papelería Somoza Hnos., 1905.

El autor explica que se trata de apuntes extractados de una obra más extensa que, con el mismo título, tiene en preparación a beneficio de la Sociedad Euskal-Echea, conmemorando la colocación de la piedra fundamental de sus escuelas.

Cuenta en el prólogo:

> Nació en el país de los libres Eskaldun, en Bilbao, el 23 de febrero de 1853, desembarcando en el Río de la Plata el 9 de diciembre de 1868. Trabajaba de día, para poder comprar libros y velas con que estudiar de noche, y así pudo adquirir diplomas científicos [...] recorrió el Estado


PREHISTORIA

DE LA

NACION ESKALDUNA

BREVES APUNTES EXTRACTADOS DE LA OBRA QUE CON EL MISMO TÍTULO TIENE EN PREPARACIÓN EL INGENIERO F. DE BASALDUA

1ª EDICIÓN

EN BENEFICIO DE LA SOCIEDAD ESKAL-ECHEA CONMEMORANDO LA COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE SUS ESCUELAS

Buenos Aires, Diciembre 17 de 1903.

1905

IMPRENTA Y PAPELERIA SOMOZA HNOS., CORRIENTES 877

BUENOS AIRES

Tapa del libro *Prehistoria de la Nación Eskalduna*, 1ª edición, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1903, Imprenta y Papelera Somoza, Corrientes 877, firmada por Basaldúa y dirigida a su primera hija, Manuela. Ejemplar perteneciente a la tataranieta Noelia Valdez.

Oriental, visitó el sur de Brasil, las misiones, el Paraguay, las florestas del Chaco, Bolivia y toda la Argentina.

Un ejemplar original de este libro pasó a poder de María Gloria Camerano de Valdez, bisnieta de Florencio de Basaldúa y nieta de Manuela de Basaldúa. El ejemplar lleva en la tapa la dedicatoria manuscrita "A mi querida hija Manuelita", y la firma del autor.

Contribución al estudio de la prehistoria universal. Buenos Aires: Tipografía *La Baskonia*, Victoria 1088, 1907, 88 p. Se trata de la publicación, ordenada por el Ministerio de Instrucción Pública de la República Argentina, del texto de cuatro conferencias dadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en julio y agosto de 1906.

La obra menciona al ministro de Justicia e Instrucción Pública, Federico Pinedo, en diciembre de 1906 durante la presidencia de José Figueroa Alcorta. Al final, Basaldúa firma con la fecha 2 de agosto de 1906 y anota que es el cumpleaños número 18 de su hija Florencia de Basaldúa, nacida en La Plata en 1888.

En la última página, a la izquierda de su firma, F. de Basaldúa, escribe: "Agosto 2 de 1906. 18° aniversario de mi querida Gringa".

En carta anterior –del 21 de junio de 1906–, firmada desde Colón 172, Avellaneda (Barracas al Sur), Basaldúa había propuesto al decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, José Nicolás de Matienzo, el temario del curso y las conferencias a dictar en la facultad sobre Prehistoria, según el expediente aún guardado en la Secretaría de la Facultad, trascripto a continuación:

Expediente B-4-3 Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
Don F. de Basaldúa presenta el cronograma de las conferencias que propone dictar.

Buenos Aires, 21 de Junio 1906
Señor Doctor José Nicolás de Matienzo
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
Señor Decano:
En las conferencias que he solicitado dar en la Facultad de su digno decanato para propiciar la creación de la cátedra de Prehistoria, desarrollaré los temas siguientes:

- I. ¿Qué es y qué importancia tiene la Prehistoria como base y orientación del estudio de la Historia?

- II. La edad de piedra. Dispersión de la humanidad y difusión de las ciencias por el diluvio. ¿Dónde ocurrió aquella catástrofe?

- III. La raza roja, en su cuna, Asia, África, Europa y América. Supervivencia y destinos futuros de los hombres de esta raza. Los Eskaldunas.

- IV. Mitología Hindú: explicación de su teogonía.

- V. Astronomía y Calendario Hindú.

- VI. Mitología y Geografía de la antigua Grecia.

Todos estos temas serán dilucidados concisa y claramente en otras tantas conferencias, con ayuda del idioma Eskera, en una hora.
Si los reglamentos de la Facultad lo permiten, o si está en las atribuciones del señor decano el concedérmelo, desearía que se permita controvertir mis opiniones en el aula, a fin de llegar más seguramente a la conquista de la verdad.
Esperando sus gratas órdenes, saludo al señor decano muy atentamente. F. de Basaldúa
S/C Colon 172 - Avellaneda (Barracas al Sur).

En una segunda nota del expediente, Basaldúa da cuenta de la terminación del curso:

Buenos Aires, Agosto de 1906.
Al señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
Doctor don José Nicolás de Matienzo.
Tengo el agrado de manifestar a Ud. mi profundo agradecimiento por haberme facilitado el anfiteatro de la Facultad para celebrar las cuatro conferencias que sobre "Prehistoria", "Astronomía", "Teología Hindú", y "Geografía de la Grecia Antigua" expuse en las fechas acordadas. Si hubiera de juzgarse por el número, la calidad y los aplausos de los oyentes, es indudable que mis tesis fueron aceptadas, y que se impone la creación de la cátedra de Prehistoria Universal; pero sé bien que tal resolución depende de las autoridades universitarias, y que, no habiendo sido favorecido con la presencia de ninguno de sus miembros, está lejano, tal vez, el día de su creación. Por mi parte he cumplido con el deber que me impuse ante el señor decano, y al reiterarle una vez más la expresión de mi gratitud, me suscribo su atento servidor. F. de Basaldúa

Memoria sobre la raza roja en la prehistoria universal. Calcutta: Thacker, Spink and Co., 1911, 208 p. Escrito en Calcuta y fechado el 25 de mayo de 1910. Dice al final: "impreso el 23 de febrero de 1911, día de mi cumpleaños Nº 58". Florencio de Basaldúa había nacido el 23 de febrero de 1853. El texto incluye una fotografía en su despacho del Consulado Argentino.

Florencio de Basaldúa llegó a Calcuta el 8 de noviembre de 1909 con la investidura de cónsul de la República Argentina ante las Indias Orientales. Fue nombrado por el presidente José F. Alcorta para facilitarle un

propósito particular: el estudio de las culturas e idiomas orientales.

En el prólogo se encuentra el siguiente párrafo:

> Falta [en mi patria de origen] generalizar la instrucción pública, reunir en un solo ideal nacional la familia, hoy subdividida en banderías de política extranjera; es necesario proscribir anarquismos y sectas enfermizas que sólo emplean el veneno, la bomba o el puñal; es preciso proclamar la superioridad del Derecho sobre la Fuerza; y enseguida, esperar, con el libro en mano, la hora ya próxima de la paz mundial, fundamentada en el arbitraje universal, para reconquistar la noble nacionalidad eskaldun. Tal es el fin que persigo en este libro.

Y finaliza así el prefacio:

> Yo no soy ni un sabio, ni un maestro. No soy más que un estudioso por amor a la Verdad, que es Bella, y a lo Bello porque es Bueno. Y como la sangre que corre por mis venas es la de la raza roja de los eskaldun que viven sobre ambas laderas de las montañas Pirenia, tengo el deber filial de enaltecer su nombre demostrando, por medio de su antiguo y sabio idioma eskera, que estamos estrechamente emparentados con vosotros [de Indostán], con los egipcios, con los pirhuas, y además arcaicos fundadores de las civilizaciones americanas, desde México y Yucatán hasta los Kichés y Bogota.
>
> Éstas son las razones que han inspirado mi largo viaje desde el fondo de las pampas argentinas hasta la orilla del sagrado Ganga, para aplacar mi sed de saber en el agua de vuestros santuarios, donde guardáis celosamente los antiguos conocimientos, adquiridos y acumulados durante millares de años por los hombres de nuestra raza roja.

En el ejemplar disponible en la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata (inventario 16-823,

572.9 B18), sobre la primera página del libro, con la fotografía de Florencio de Basaldúa en su despacho del consulado argentino, aparece manuscrita la dedicatoria: "Al señor Samuel A. Lafone Quevedo,[1] ofrece, su viejo amigo". Y sigue la firma de Florencio de Basaldúa, acompañada por tres puntos, según costumbre de los masones.

Los Mercados del Indostán. Establecimiento de una línea de vapores directos entre Buenos Aires y Calcuta para transportar durmientes de quebracho colorado, mulas, caballos, harina a Los Mercados del Indostaní. Buenos Aires: Imprenta *La Baskonia*, 35 p. Texto de la conferencia dada en los Salones de la Sociedad Rural Argentina, el 25 de julio de 1911, por Florencio de Basaldúa, ex cónsul de la República Argentina en Calcuta. Reunión promovida por el ministro de Agricultura de la República, Eleodoro Lobos, según carta del 7 de junio de 1911, ante el presidente José M. Malbrán, de la Sociedad Rural Argentina. Desempeñaba entonces la Presidencia de la Nación Victorino de la Plaza.

"La Catástrofe Glacial", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, 1923, tomo XCVI, pp. 76-82. Se trata de un artículo publicado en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, siendo director de esa revista el ingeniero Julio R. Castiñeiras. En la portada del artículo, el autor expresa, debajo del título "La Catástrofe Glacial", que el texto es un "extracto de un libro en preparación".

Florencio de Basaldúa finaliza su trabajo diciendo: "Éstas son las ideas que entrego a la crítica científica con el solo anhelo de contribuir a su adelantamiento"; e indica su dirección: "Estancia Sol de Mayo, Rawson (Chubut), febrero de 1923".

Prehistoria e historia de la civilización indígena de América y su destrucción por los bárbaros del este.

Buenos Aires: La Baskonia, 1925, 328 p. Libro fechado en la estancia Sol de Mayo, Rawson, el 15 de abril de 1922, e impreso en Buenos Aires el 25 de febrero de 1925. En el prólogo dice que tiene 73 años –ya que nació en 1853– y que a los 15 años, o sea, en 1868, llegó al Río de la Plata. Al comienzo del libro hay una fotografía de Florencio de Basaldúa junto a su esposa y colaboradora Juana Canut.

Otra edición con el mismo título, en poder de Noelia Valdez de Claret, dice: Tomo II, Toulouse, Imprimerie Regionale –59, Rue Bayard–, 1931.

Otros documentos de Basaldúa

"Importancia del idioma eskera y la opinión del Sr. Unamuno". Nota publicada en el diario *La Prensa* del 3 de agosto de 1903, ante opiniones formuladas por Miguel de Unamuno acerca del idioma vasco.

"Partido Americano". Rawson, 1924. Documento impreso en hoja de tamaño grande 27 x 39 cm, en forma de un manifiesto, donde Florencio de Basaldúa despliega sus ideas históricas y sociales, y esboza, además, las bases de un utópico movimiento político. Encabeza la proclama la frase: "El 12 de octubre de 1492 no sólo acababa de descubrirse un Nuevo Mundo, acababa de imponerse a Amerika [*sic*] el sello de la servidumbre".[2]

El documento lleva impresa abajo, a la derecha, la leyenda: "F. de Basaldúa. Rawson (Chubut)".

"Monstruos argentinos". Artículo publicado por Florencio de Basaldúa en la revista *Caras y Caretas*, semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, Año II, N° 32, Buenos Aires, 13 de mayo de 1899. Se refiere a fantásticas narraciones sobre un animal misterioso de grandes dimensiones que existiría en el norte argentino, en los ríos Paraná y Uruguay, llamado *Yaguaroy*, y otro en el

sur argentino, en la Patagonia, llamado *Mylodon*. Incluye un diálogo de Florencio de Basaldúa con Florentino Ameghino. Respecto al primero, según el autor, existían antiguas referencias al área litoral argentina, uruguaya y brasileña, acerca de un animal singular llamado *Yaguaroy* –gran lombriz de tierra–, que producía en los ríos grandes movimientos de las aguas. Su tamaño enorme, decía, era suficiente para hundir naves y devorar a quienes las tripulaban; el gigantesco animal "aterrorizaba a los canoeros del río Uruguay, que creían verlo a cada instante durante la noche".

El artículo contiene ilustraciones con los siguientes epígrafes: "En el Paraná", "Esqueleto de Mylodon fósil", "Mylodon fósil restaurado por Owen", "Fémur de Mylodon fósil", "Parte inferior de la coraza de un Mylodon, remitido a Londres por el doctor Ameghino", "Uñas de Mylodon actual".

En otro número, de octubre de 1899, al cumplir la revista su primer año, se publican fotografías de los colaboradores literarios, entre ellos la de Florencio de Basaldúa.[3]

"Un sabio". Otra nota extensa e importante escrita por Florencio de Basaldúa fue publicada en la revista *La Baskonia* del 20 de marzo de 1906, Nº 449, 1906-064a y1906-064b. Se halla en la Sección Americana de la revista, con el título "Un sabio", en homenaje a Francisco A. de Berra, ilustre pedagogo de origen vasco y amigo de Florencio de Basaldúa, fallecido el 13 de marzo de 1906 en Buenos Aires.

Francisco A. de Berra publicó muy joven, en 1865, su primer libro: *Bosquejo Histórico del Uruguay*, que actualizó de continuo en años sucesivos y que tuvo importante repercusión en el área rioplatense. Fundó el Club Universitario, el Ateneo del Uruguay y, en 1868, con otros amigos –entre ellos, José Pedro Varela–, la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, de la cual fue presiden-

te. En 1874 se recibió de abogado, impulsando cursos universitarios, en 1877, en la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, e inició la cátedra de Pedagogía Técnica para maestros en Uruguay. En 1878 publicó en Montevideo su obra *Apuntes para un Curso de Pedagogía* y en 1882, *La Doctrina del Método*, presentada en el Congreso Pedagógico Internacional de Buenos Aires del mismo año. A éstas siguieron muchas otras, que tuvieron decisiva influencia en la Argentina.

En 1894 asumió el cargo de Director General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, que mantuvo hasta 1902, continuando con muchos trabajos que contribuyeron notablemente a la evolución y el progreso educativo latinoamericano.[4]

Florencio de Basaldúa nos pinta una magnífica imagen de la fuerte personalidad de Francisco A. de Berra y hace una aguda referencia a la triste costumbre de las "recomendaciones necesarias" para conseguir algo, que recomienda desterrar para siempre de nuestro país.

Un sabio

El día 13 del corriente se fue a la eternidad un sabio ilustre, un hombre bueno, un filósofo austero, cuyo nombre –Francisco A. de Berra y de Martikorena– pasa a la inmortalidad con todos los prestigios que la humanidad reconoce a sus benefactores.

Nació en Buenos Aires el 3 de diciembre de 1844, en la parroquia de San Miguel, siendo sus padres don Francisco de Berra, natural de Aztigarraga, y doña Josefa Martikorena, de Eugi; y fue, por lo tanto, de pura raza Eskalduna, con todas sus nobles características, y a la que se enorgullecía de pertenecer.

El que estas líneas escribe, con lágrimas en los ojos, fue su amigo en la vida, como lo es después de su partida, y no intenta ahora hacer la biografía del ilustre extinto, trabajo que reclama un libro y un escritor de gran sabiduría, sino referir dos o tres anécdotas de su vida, que oyó de sus labios,

y que al lector pueden servir de ejemplo y de modelo.
Hasta los 18 años ayudó como aprendiz de carpintero en el taller de su padre, tan pobre como honrado y desgraciado, pues sus pocos ahorros los insumía en medicamentos para la esposa enferma.
Un día, hallándose en el Salto Oriental, manejó el escoplo con tan poco acierto que se cortó completamente un dedo de la mano izquierda.
Fuese entonces a Montevideo, así para curar la herida cuanto con el propósito de dedicarse a la pintura, a cuyo arte se creyó vocado, y de cuyas aficiones ha dejado un cuadro de la Ascensión del Señor, en la Iglesia de Salto, y algunos cuadritos de paisaje y retratos, en su casa.
Los maestros de pintura no abundaban en aquel tiempo en la Troya del Plata, ni lo estimularon los chapuceros que vio, y como los médicos del hospital le dieran de alta después de curarle la herida, ignorando sin duda que también padecía de hambre, hubo de buscar trabajo inmediatamente para satisfacer aquella imperiosa necesidad.
Así, dejando la paleta de Murillo que nunca más debiera ya tomar, halló empleo modestísimo en una agencia marítima del puerto. Pocas semanas después, habiendo olvidado el nombre de un cliente, le amenazó el patrón con despedirle si en el perentorio término de un mes no aprendía a escribir en la pizarra los nombres de las personas que vinieran a la casa. Berra (Be-arrá, hombre bajo o petizo), como era la característica física de su familia, y la general de los nabarros [*sic*], sus antepasados, no se amilanó, sino que como buen Martikorena (Marrati-ko-era ena = verdaderamente guerrero o luchador), como sus antepasados maternos los Giputzkoas, compró un abecedario y una pizarra, y no solamente satisfizo la exigencia de su patrón, sino que dos años más tarde, al cumplir los 21 años, publicó su primer libro, al que han seguido sesenta y dos volúmenes más, abarcando diversas ramas de la ciencia y con especialidad pedagógica, en la que fue, sino único en el mundo, maestro eximio de fama universal.

El gobernador de Buenos Aires, doctor Guillermo de Udaondo –por consejo del teniente general Bartolomé Mitre–, lo nombró Director General de Escuelas, y dejando Montevideo, donde tan amado era, volvió a la patria a darle el tributo de su amor en su saber: podemos afirmar que ha muerto por la patria, minado por las ruinas insidias de sus pigmeos émulos, pero sin exhalar una queja, cumpliendo espartanamente ¡Elo il Elo! con lo que entendía era su deber.

Hagamos notar para honra de los actores que ni Mitre y mucho menos Udaondo conocían personalmente a Berra, pero sí sus libros el primero: sirva esto de aliento a todos los intelectuales que laboran, pues el verdadero mérito brilla siempre a través de los velos de la pobreza, y alcanza al fin –aunque sea *post mortem*– las coronas de la gloria y el aplauso de la humanidad.

El mismo día en que Berra tomaba posesión de su alto puesto, se presentaba en su despacho una elegante dama solicitando una escuela para su hija.

Siguiendo la vieja práctica de entonces, alargó al Director dos cartas de recomendación, nada menos que de Mitre y de Udaondo... que Berra no quiso recibir ni leer, limitándose a decir a la dama: "Señora, si su hija tiene diploma, o posee saber, tendrá por su propia virtud la escuela que solicita; si no tiene capacidad para el cargo, no se la darán las cartas de recomendación que usted me trae, y por consecuencia no podré confiarle la dirección de la escuela que pretende".

La dama con la piña hermosa fuéronse a quejar a sus patronos, y cuéntase que el gobernador, después del berrenchín que le causó la novedad del caso a su temperamento soberbio [...], fue el primer discípulo de aquel Maestro, y que durante su administración se rompió el viejo molde donde se corrompían las fuentes de la vida escolar, entregando las escuelas a mujercitas amables munidas [o muñidas?] de cartas de bíblicos gabrieles.

¡Cuánto pueden apreciar en estas líneas los Joaquines contemporáneos!

Fiel cumplidor de la ley, aun cuando ella repugnara alguna

vez a su ilustrado criterio, porque, decía, muchos de nuestros desórdenes político-administrativos emanaban de que cualquier politiquero o empleadillo se juzgaba autorizado a desobedecer sus mandatos, o interpretar el texto a su antojo, exigía que todo el mundo, desde el último maestro de grado hasta los altos consejeros escolares, acataran la ley escrita.
Un día, teniendo la Dirección de Escuelas algunos millones de pesos en el Banco, pero careciendo la administración de presupuesto votado por la Legislatura, una pobre madre y maestra se presentó al Director de Escuelas solicitando el pago de sus sueldos vencidos, para enterrar una hija que acababa de perder.
Berra se negó a firmar la orden de pago.
Algunos de sus émulos, miembros del Consejo, llevaron la demanda a sus sesiones, y explotaron el natural sentimentalismo público, pregonando en la sesión, y en los diarios, ¡el egoísmo!, ¡la falta de corazón!, ¡la crueldad del doctor Berra!
Y cuando éste, firme en el cumplimiento de sus deberes administrativos, propuso a los sentimentales salvar la dificultad sin tocar el dinero escolar, cotizándose todos de su bolsillo particular para ayudar a la madre en desgracia... tan sólo uno alivió el desconsuelo de la madre... y éste fue justamente el doctor Francisco A. Berra.
Hoy, hace un momento, entre la multitud de intelectuales de aquí y de las otras márgenes del Plata, venidos a tributar el postrer homenaje, ante sus despojos corpóreos, al espíritu luminoso del gran maestro, muchos de aquellos émulos que amargaron los días de su vida han hecho acto de presencia, redimiendo con ello sus errores.
Y ellos, y todos los que hemos tenido la suerte y el honor de conocer al gran pedagogo, y las generaciones futuras que encuentren en sus libros la luz que irradiaba su potente cerebro de pensador, trataremos de imitar sus virtudes buscando en el engrandecimiento de la patria argentina el bien y la felicidad a cuya conquista marcha la humanidad.
No levantemos estatuas fundidas con el bronce de cañones

> mortíferos –la edad bárbara murió con el siglo XIX–, pero reimprimamos a millones los libros con que Berra contribuyó a la educación social; construyamos escuelas, muchas escuelas, donde se enseñen sus doctrinas; dignifiquemos a las maestras, que él defendió eficientemente; y el espíritu de Berra –¡*pax vobis*!– vivirá por siempre entre nosotros.
>
> **Florencio de Basaldúa**
> Avellaneda, 14 -III- 1906.

Otros documentos relativos a Basaldúa

En el Basket Center de la Universidad de Nevada se hallan diversos documentos con referencia a la vida y obra de Basaldúa.

Ídem en el Centro de Documentación Histórica de la Legislatura de la Municipalidad de Rawson y de la Secretaría de Cultura de la Provincia del Chubut, reunidos por iniciativa de la legisladora Patricia A. Lorenzo Harris y del Secretario de Cultura de la Provincia del Chubut, Jorge Fiori.

La revista *La Baskonia* publicó en sus columnas notas de anticipos de la exploración del Chaco por parte de Florencio de Basaldúa y de su propuesta planteada en 1906 sobre un proyecto de canal de navegación desde el río Bermejo a los esteros del Iberá, hasta Goya y Santa Fe.

La edición de la revista del 20 de febrero de 1906, Nº 446, 1906-043a, en la sección Notas Locales, anticipa la partida de Florencio de Basaldúa, el 28 de marzo de 1906, hacia el Chaco:

> **Colonización e irrigación del Chaco**. El 29 del corriente partirá el conocido ingeniero y baskófilo don Florencio de Basaldúa, comisionado para trazar la línea de un canal entre Puerto Bilbao (Reconquista) y Fortín Aguirre (Provincia de Salta), destinado a irrigar grandes extensiones de tierras que luego serán entregadas a colonizadores. En el próximo número nos dedicaremos más a este asunto.

La del 20 de marzo de 1906, Nº 449, 1906-067a, en la misma sección, dice:

> **Expedición arriesgada.** Ayer partió para el Chaco el Ingeniero Sr, Florencio de Basaldúa con el propósito de estudiar el trazado de los Canales colonizadores proyectados por el mismo. Como se trata de una empresa arriesgada y de inmensa trascendencia para la colonización argentina, en el próximo número daremos a conocer detalles ilustrativos que seguramente interesarán a muchos de nuestros paisanos.

La nota principal sobre el tema se publicó en la revista *La Baskonia*, 30 mayo 1906, N° 450, p. 284, 1909-359, con el título "Exploración del Chaco". Incluye croquis preliminar de la traza del canal y fotografía de Florencio de Basaldúa, autor del proyecto de la canalización del Chaco.

> **Exploración del Chaco.** En otra ocasión dimos a conocer en estas columnas el proyecto de canalización del Chaco, por Florencio de Basaldúa, consistente en un canal de navegación que atraviese diagonalmente el territorio nacional del Chaco y parte de la provincia de Santa Fe, desde Fortín Aguirre, en la confluencia del Teuco y del Bermejo, hasta Puerto Bilbao, en el río Paraná.

Notas necrológicas

Revista *La Baskonia*, 30 de mayo de 1932, Nº 1392, p. 380

"Falleció el ingeniero Basaldúa". Incluye fotografía de Florencio de Basaldúa con nietos.

> Una información telegráfica nos sorprende dolorosamente con la noticia del fallecimiento de Florencio de Basaldúa, acaecido en Rawson (Chubut), su residencia habitual desde hacía bastantes años.

Basaldúa sentado en un sillón, rodeado de nietos. Otra foto similar fue publicada en la revista *La Baskonia*, N° 1392,
30 de mayo de 1932, p. 380, con motivo de su fallecimiento.

Hace pocos meses realizó un viaje al país basko, para despedirlo, como decía él, y así ha resultado en efecto.
El señor Basaldúa nació en Bilbao y, siendo un muchacho, llegó a Argentina, manteniendo perenne su amor a la tierra de origen, cuyas características las conocía bien. Enamorado de la raza, consagró toda su vida a estudios filológicos y prehistóricos, publicando varios libros relacionados con esas especialidades.
Desempeñó varios cargos oficiales: fue inspector de bosques, secretario de la gobernación del Chubut y cónsul general argentino en la India.
Su fallecimiento ha producido general pesar en la población de Rawson.

Diario *La Nación*, sección Avisos Fúnebres del domingo 29 de mayo de 1932

Participación:

Ingeniero Florencio de Basaldúa. Sus hijas Manuela, María Teresa, Florencia y Noemí; sus hijos políticos Juan Manuel Camerano y Enrique Basaldúa; sus nietos, primos y demás familias participan a sus relaciones que falleció el día 25 del corriente, en Rawson (Chubut).

Los yernos citados eran los esposos de Manuela y de Florencia de Basaldúa, respectivamente.

Diario *La Prensa* del 28 de mayo de 1932

Nota acerca del fallecimiento de Florencio de Basaldúa, con una fotografía y una crónica de su vida y obra.

Una información telegráfica de nuestro corresponsal en Rawson, capital del Territorio Nacional del Chubut, nos hace saber que ha fallecido en aquella lejana población Florencio de Basaldúa, personalidad científica y literaria vastamente conocida y ponderada a través de una variada producción intelectual.

Fotografía de Florencio de Basaldúa
publicada en el diario *La Prensa*, el 28 de mayo de 1932,
junto con una crónica de su vida y obra.

Basaldúa, de origen vasco, se había dedicado de lleno al estudio de las cuestiones vinculadas con la prehistoria americana, produciendo en esa especialidad obras de investigaciones del mayor mérito, que justicieramente llamaron la atención en los centros científicos. Sobre su fallecimiento y sobre el intenso pesar general producido en la población de Rawson por su desaparición, nuestro corresponsal nos informa lo siguiente:

"Rawson, mayo 27, 1932. Dio motivo a una sentida demostración de pesar el sepelio de los restos de Florencio de Basaldúa.

El extinto, que deja de existir a los 79 años de edad, era oriundo de Bilbao, España, pero obtuvo carta de ciudadanía argentina, y fue secretario de la gobernación de este territorio; también desempeñó el consulado general argentino en la India. Había escrito algunas obras sobre prehistoria americana".

Notas

[1] Samuel A. Lafone Quevedo (Montevideo, 1835 - La Plata, 1920) fue el autor del primer diccionario de provincialismos en nuestro país: *Tesoro de catamarqueísmos*, en 1898. Graduado en Cambridge como *Magister Artium*, regresó al país en 1858 y trabajó en Córdoba y –principalmente– en Catamarca. Se dedicó a los trabajos arqueológicos, etnográficos, históricos y lingüísticos; estos últimos orientados preferentemente a las lenguas indígenas. Fue profesor de la Universidad de Buenos Aires, director del Museo de Ciencias Naturales de La Plata e introductor del vocablo "folk-lore" en la Argentina. Ver Barcia, Pedro Luis: *Los diccionarios del español de la Argentina*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2004, p. 62. También, trabajos de Olga Fernández Latour de Botas.

[2] Cita extraída de Pi y Margall, Gregorio: *Historia General de Amerika*, Barcelona, 1888, p. XXIX.

[3] Tema citado en capítulo 2: "La Patagonia y el gobierno del territorio del Chubut".

[4] Ver Cutolo, Vicente Osvaldo: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Buenos Aires: Editorial ELCHE, 1968, Tomo Primero A-B.

10. Bibliografía general comentada

Obras generales

Aguilar, H. A.: *Los misioneros jesuitas y las ciencias naturales. Iconografía Pauckense.* Buenos Aires: Ed. del autor, 2004, 15 pp.

Esta obra es un aporte ornitológico e iconográfico a la obra del misionero jesuita Florián Paucke, realizado por Horacio A. Aguilar, miembro de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y de Aves Argentinas –Asociación Ornitológica del Plata–. Florián Paucke (1719-1780) misionó en San Javier, provincia de Santa Fe, entre 1752 y 1767. Dejó una importante obra iconográfica relacionada con la ornitología y las ciencias naturales en la Argentina. Sus crónicas y dibujos, escritos en alemán antiguo con anotaciones en idiomas mocobí y guaraní, fueron concebidos alrededor de 1780, y se conservan en el convento Cistercience de Zwettl. En la versión castellana *Hacia allá y para acá: una estada entre los indios mocobíes,* publicada por Edmundo Wernicke entre 1942/1944, pueden diferenciarse unas setenta especies de aves. La minuciosa obra completa de Horacio A. Aguilar comprende más de cien láminas, de las cuales 12 son específicas de la ornitología. En este trabajo, Aguilar presenta un nuevo conjunto documental compuesto por una serie de

veinte naipes que contienen en una de sus caras dibujos de aves argentinas y como fondo el paisaje chaqueño. Es de suponer que estas piezas fueron la base o ayuda memoria que Paucke se llevó desde nuestro territorio cuando fueron expulsados los jesuitas en 1767, y que le sirvieron para realizar sus posteriores dibujos. Estas piezas contienen detalles que no figuraron luego en su obra. Asimismo, se comparan los naipes con los otros dibujos ya publicados y se identifican algunas especies de aves no comunes y su distribución histórica, principalmente, donde Paucke hizo sus observaciones.

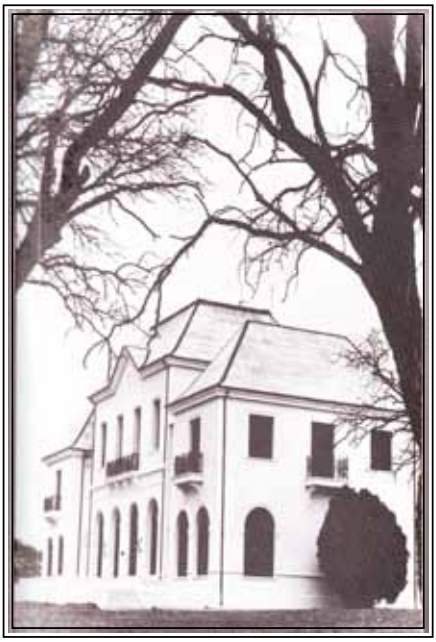
AMIEVA, Evar Orlando: *El Parque Luro. Su origen. Su historia. Su presente*. Santa Rosa, La Pampa: Fondo Editorial Pampeano, 1993.

El autor compendia una investigación histórica titulada *Pedro Olegario Luro: el Señor de San Huberto*, que realizó en 1978, sobre la vida y la obra del eminente provincialista. Incluye relatos sobre la evolución del Parque Luro: se detiene en el español don Antonio Mauro, hasta llegar a la época en que el parque fue adquirido por la Provincia de La Pampa.

En el paisaje de un monte de caldenes describe, bajo los rayos del sol poniente, el imponente Castillo Luro, una blanca mansión de líneas francesas que habitaron dirigentes de un país, cuyo horizonte era ilimitado; era la naciente Argentina con confianza total en la tierra y en los dones de la naturaleza, desocupada de indios e inseguridad, que se gestó con vigor a partir de 1880 y perduró a través de una generación completa hacia un futuro de grandeza.

El coto de caza organizado y el castillo de cara al Oeste simbolizaban especialmente el desafiante estilo argentino de conquistar su lugar en el mundo, con las espaldas guardadas por los millones de ganados, las miles de toneladas de cereales y las torres construidas en los puertos, dispuestos a alimentar a toda Europa.

Retrato de Pedro Olegario Luro



Fotografía del castillo de la Estancia San Huberto construido por Pedro Olegario Luro, en 1903, a seis leguas de Santa Rosa, La Pampa. Esta imagen es copia de la tapa del libro *El Parque Luro.*

Así explica cómo, en 1903, Pedro Olegario Luro, uno de los pioneros entusiastas de la nueva Argentina, emparentado con la familia de Julio A. Roca, ayudó a crear la nación moderna al lanzarse con imaginación y voluntad al desarrollo de la civilización en lo hondo de la naturaleza salvaje de la pampa. Pedro Olegario Luro, hijo de un vasco precursor, Pedro Luro, fue un activo político y notable emprendedor al compás del crecimiento vertiginoso del país.

Arnaud, Vicente Guillermo: *El Ambiente en el albor de la Patria*, por publicarse.

Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid: *Galería de Retratos*. Madrid, 2004, 345 p. Presentación por José Luis Abellán, presidente del Ateneo de Madrid.

Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid: *Ateneístas Ilustres*. Madrid, 2004, 718 p. Prólogo por Alberto Ruiz-Gallardón, alcalde de Madrid.

Belgrano, Manuel: *Autobiografía*. Buenos Aires: Eudeba, 1966.

El Prólogo, por Gregorio Weinberg, finaliza así:

> [Belgrano] fue uno de los más notables e influyentes precursores ideológicos del movimiento emancipador de la Revolución de Mayo; muchas de sus iniciativas siguen en pie, por no haberse aún dado cumplimiento a sus siempre generosas previsiones. A la posteridad lo recomiendan, entre otras, sus ideas favorables al cambio, su fe en el futuro del país y su fuerte sentido nacional.

Bruno, Cayetano, SDB: *Historia de la Iglesia en la Argentina*. T. XII: "1881-1900". Buenos Aires: Ed. Don Bosco, 1981.

CUTOLO, Vicente Osvaldo: *Nuevo diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires: Elche, 1969.

FERRARI, Roberto A.: *Introducción a la obra científica y técnica de Germán Avé-Lallemant en la República Argentina de 1870 a 1910*. San Luis, 1993.

FONTANA, Luis Jorge: *El gran Chaco*. Buenos Aires: Imprenta de Otswald y Martínez, 1881.

La obra comienza con una nota de remisión, luego una dedicatoria al Dr. D. Nicolás Avellaneda, Presidente de la República, a la que sigue una extensa y elogiosa introducción por el Dr. D. N. Avellaneda.

Nota de Remisión

Villa Occidental, Diciembre 1° de 1878

Al Exmo. Señor Ministro Secretario de Estado en el Departamento del Interior, Dr. D. Saturnino M. Laspiur.

Exmo. Señor:

Hace tres años que un dignísimo antecesor de V. E., el Dr. D. Simón de Iriondo, al entregarme el nombramiento de Secretario de la Gobernación de estos territorios del Chaco, me encomendó, a nombre del Gobierno, el estudio físico de este país casi desconocido, no obstante formar parte integrante de los dominios argentinos.

Desde entonces me propuse satisfacer tan honrosa pero difícil tarea, y hoy, después de una serie de viajes y de observaciones prácticas que he rectificado muchas veces, tengo el honor de elevar a V. E. el resultado de mis trabajos.

Si en estas páginas encuentra V. E. algo que otros ya dijeron, será la prueba evidente de que dijeron verdad y de que yo observé con exactitud, pero si algo nuevo encuentra V. E. y ello puede ser útil,

quedarán satisfechos mis deseos y compensadas mis fatigas.

Con ese motivo, tengo el honor de saludar a V. E. con mi más distinguida consideración.

Dios guarde a V. E.

Luis Jorge Fontana

Dedicatoria

Al Exmo. Sr. Presidente de la República,
Dr. D. Nicolás Avellaneda
Señor Presidente:

Me permito poner bajo el patrocinio de V. E. las páginas siguientes.

Son un estudio, sin pretensiones, del Gran Chaco, bajo el variado aspecto de la Geognosia, Hidrografía, Meteorología, Etnología, Zoología y Botánica.

Pasan generalmente los pequeños, que dedican sus pobres producciones a los grandes, por aduladores. Pero yo me escudo, Señor, en mi conciencia y en la consideración de un hecho que, ni la mala voluntad, ni la pasión, pueden poner en duda: es V. E. un hombre de saber y un escritor de reconocida fama.

¿Pues quién más capaz, entonces, que V. E. mismo, para juzgar mi trabajo y hacerlo dar a la estampa, considerándolo digno de ella, siquiera por su forma?

Lo repito, Sr. Presidente: quedo tranquilo y esperanzado en su fallo, al pedirle que acepte esta débil prueba del aprecio que me merecen sus talentos y sus luces.

Soy de V. E., con el mayor respeto.

Atento S. S.
Q. B. S. M.
Luis Jorge Fontana

En la Introducción, Avellaneda dice en sus últimos párrafos:

> [con obras como la de Fontana] empieza para nuestro país y para esta parte de América la segunda creación, es decir, su posesión por la ciencia, su fecundización por la inteligencia humana [...].
> [...] Todos estos trabajos empiezan a dar un nuevo aspecto a nuestro desarrollo intelectual. Valen por la utilidad directa que llevan consigo, y porque bajo su acción se inicia entre nosotros la propagación del espíritu científico, que cuando se halla difundido como una atmósfera, da elevación a la mente nacional, solidez a las convicciones y prosperidad a los pueblos.

Fülop-Miller, René: *The Power and Secret of the Jesuits*. New York: The Viking Press, 1930.

Furlong, Guillermo, S.J.: *Historia social y cultural del Río de la Plata. 1536-1810.* "El Trasplante Cultural: Ciencia"; "El Trasplante Social"; "El Trasplante Cultural: Arte". Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina, 1969.

En T. I, p. 71, Furlong afirma: "La historia de las Misiones Jesuíticas, con sus pueblos de guaraníes, constituye una de las más bellas páginas, no tan sólo en los anales de la historia rioplatense, pero aun en las de la historia universal".

Gallo, Edit Rosalía: *Nuestra Causa. Revista Mensual Feminista 1919-1921. Estudio e Índice General*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Cruz

del Sur, 2004. Además, "*Nuestra Causa*. Una Revista Feminista (1919-1921)", en revista *Todo es Historia*, N° 452, marzo 2005, pp. 46-52 y "*Unión y Labor*, una revista feminista", N° 488, marzo 2008, pp. 24-29.

HOLMBERG, Eduardo Ladislao: *Viaje a Misiones*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos, 1897. Obra publicada en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, tomo X, pp. 1 y ss.

HOLMBERG, Eduardo Ladislao: "De siglo a siglo". Conferencia dictada en julio de 1901 en la fiesta conmemorativa del XXIX aniversario de la Sociedad Científica Argentina. Reproducida en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 1901, t. 52, pp. 51-60.

HOLMBERG, Eduardo Ladislao: *Olimpio Pitango de Monalia*. Buenos Aires: Edición Príncipe, 1994, 256 p. (Dimensión Argentina).

HUERGO, Luis A.: *Navegación interna de la República Argentina*, Buenos Aires, 1902.

La obra contiene el temario siguiente descrito en su Índice:

Prefacio
Antecedentes
I. Cuestiones técnicas relativas al estudio de canales. Trazado del canal de Córdoba al Paraná.

II. Alimentación de ríos y canales en la República Argentina. Río Bermejo.
III. Los ríos Salado y Dulce. Río Salado. Río Dulce.
IV. Ríos San Juan, Desaguadero, Nuevo Salado, Chadi Leucú, Curacó y Colorado.
V. El río Negro.
VI. Ríos Primero, Segundo y Tercero.

VII. Prisma de agua. Esclusas. Explotación. Inglaterra. Estados Unidos. Francia. Alemania. República Argentina.
VIII. Consideraciones económicas.
Apéndices
1- Gastos de transporte en los ferrocarriles argentinos. Trocha ancha. Trocha angosta. Gastos directos. Gastos indirectos. Intensidad del tráfico.
2- Artículos transportados. Fletes.
3- Cargas despachadas 1896-1900.
4- Canal de navegación de Córdoba al río Paraná. Plano y perfil longitudinal.
5- Canales de navegación de los ríos Negro y Colorado que conviene estudiar.

JACOVELLA, Guillermo: "Historias de la Argentina Invisible", escrito para la revista semanal *Debate,* Buenos Aires, abril-julio 2006, dividido en cuatro partes con los subtítulos: 1 Historias que se hicieron invisibles: nuestro pasado colonial, 2 El espacio como problema: dos concepciones del país, 3 La exitosa batalla diplomática de Rosas y 4 Paradojas de la inmigración que cambió la Argentina.

LAHOURCADE, Alicia N.: *Ing. Felipe Senillosa. Una vida positiva al servicio del país.* Chascomús-La Plata, 1997.

MALDONADO, Eduardo J.: *La cuna del héroe*. 12 de mayo de 1920. Opúsculo sobre la casa natal del Libertador don José de San Martín en Yapeyú (Prov. de Corrientes), publicado con el propósito patriótico de esclarecer la autenticidad de la tradición que la consagra, un hecho de capital importancia en la Historia Argentina.

MARTÍNEZ SIERRA, Ramiro: *El Mapa de las Pampas*. Buenos Aires, 1975, tomos I y II. Edición del Ministerio del Interior en cumplimiento del Reglamento del Certamen Literario del Sesquicentenario de la Independencia, Decreto 131/73.

OCAMPO, Victoria: *Tagore en las barrancas de San Isidro*. Buenos Aires: Sur SRL, 1961, 104 p. Disponible en la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras.

PASQUALI, Patricia: *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad.* Buenos Aires: Ed. Planeta, 1998, 460 p.

Patricia Pasquali, ilustre intelectual argentina fallecida recientemente –el 13 de septiembre de 2008–, escribió una ponderada biografía del Libertador, actual y contextualizada, indagando con rigor en los enigmas que signan la vida de uno de los personajes históricos más admirados por los argentinos.

Tras una carrera militar en el ejército de España, José de San Martín se puso al servicio de la independencia de la tierra en la que había nacido. Este libro explica el porqué de esta decisión, crucial y razonada, que dio sentido a toda su vida y se convirtió en una misión que llevó a cabo con tenacidad y valor. Si por momentos fue aceptado y admirado, San Martín "nunca fue amado ni verdaderamente popular", afirmó Mitre. Su limpia y fría lógica en el orden de prioridades le hizo sacrificar a quienes lo rodeaban –su esposa, sus amigos de la logia porteña, sus viejos camaradas del Ejército de los Andes–, hasta llegar a autoexcluirse para que su misión triunfara. Frente a la incomprensión, las envidias y la maledicencia, se recluyó al final de sus días en un amargo silencio, resignado a la soledad que precedió a su gloria.

La autora nos describe la familia y el nacimiento de José de San Martín en Yapeyú en estos términos:

> Don Juan de San Martín, español de Castilla la Vieja, arribó al Río de la Plata en 1764. En 1767, luego de cumplir otras funciones como militar y con el despacho de teniente, debió hacerse cargo de la administración de la estancia de Caleras de las Vacas, estancia confiscada a los padres jesuitas obedeciendo orden del gobernador Francisco de

Paula Bucarelli, a raíz de la expulsión de los jesuitas de todas sus posesiones decretada por el rey Carlos III el 27 de febrero de 1767.

La expulsión de los jesuitas había repercutido negativamente en el extenso territorio ocupado por treinta reducciones existentes de indios guaraníes. El estado de precariedad en que quedaron al dejar de contar con la conducción de los padres jesuitas constituyó un incentivo para que recrudecieran los ataques de los bandeirantes portugueses paulistas, que no sólo se apoderaban de ganado y bienes, sino que también capturaban aborígenes para llevarlos como esclavos.

El 1º de octubre de 1770, don Juan de San Martín contrajo enlace con Gregoria Matorras, coterránea suya.

En diciembre de 1774, el gobernador Juan José Vértiz designó a Juan de San Martín teniente general de uno de los cuatro distritos en que se habían dividido las antiguas misiones jesuíticas, el que tenía por capital al pueblo guaraní más populoso y rico, Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú; la jurisdicción militar y administrativa se extendía además a las poblaciones La Cruz, Santo Tomé y San Borja.

El 6 de abril de 1775, don Juan tomó posesión de su nuevo cargo en una región de vegetación exuberante, clima cálido y húmedo, con cultivos de mandioca, yerba mate, algodón y maíz, numerosas cabezas de ganado y concurrido puerto comercial, disminuida en su época prejesuítica de esplendor. La población había descendido a la mitad a causa de una epidemia de viruela y también por la huída de los aborígenes.

El matrimonio se alojó en el Colegio que había sido residencia de los padres jesuitas, sobre la gran plaza cuadrangular, al lado de la iglesia. Se trataba de un amplio edificio con arcos y techado de tejas, que no sólo cobijaba a la escuela sino también talleres y almacenes, una biblioteca de cuatro mil volúmenes y aulas especiales de pintura, escultura y

música. Rodeaban la manzana principal las viviendas de techos pajizos de los indios [...] palmeras y naranjos a la vera del Uruguay, el "río de los pájaros".

Pero no fueron aquéllos tiempos de quietud; era necesario de continuo contener la osadía de los portugueses y la hostilidad creciente de los indios minuanos, soliviantados por aquéllos.

En 1776, Carlos III decidió la creación del Virreinato del Río de la Plata como muralla defensiva desde donde vigilar la frontera brasileña y el ámbito austral. Desde entonces, el poder español en Sudamérica dejó de girar alrededor de Lima para encontrar su eje en Buenos Aires.

El 25 de febrero de 1778, nació José Francisco de San Martín, el quinto hijo de Juan de San Martín y de Gregoria Matorras, que fue bautizado por el fraile dominico don Francisco de la Pera, cura de Yapeyú.

A fines de 1779, don Juan de San Martín fue relevado de su cargo de teniente gobernador de Yapeyú, y partió con su familia para Buenos Aires a comienzos de 1781, donde estuvieron hasta fines de 1783, cuando se embarcaron para España; llegaron a Cádiz en marzo de 1784.

Reggini, Horacio C.: "De prosaica castellana. A propósito del Tercer Congreso Internacional de la Lengua, Rosario, Argentina, 2004", *Anales 2005 de la Academia Argentina de Letras*.

Reggini, Horacio C.: *Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia. Vida y Obra.* Buenos Aires: Galápago, 2007, 150 p.

Reggini, Horacio C.: "La lengua española en la ciencia". Texto de ponencia en el IV Congreso Internacional de la Lengua, Cartagena de Indias, Colombia, marzo de 2007. Texto parcial publicado en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, enero-abril 2007, Tomo LXXII, Nº 289-290. Texto completo publicado en

la Gaceta de Cultura *Idea viva*, Boletín Nº 25, noviembre 2007.

REGGINI, Horacio C.: "La lengua y los diarios en idioma español. Amigos del idioma castellano al amparo de San Millán de la Cogolla", *Anales 2001 de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación*. Texto de comunicación leído en la sesión del 3 de mayo de 2001.

REGGINI, Horacio C.: "Las nuevas tecnologías y la lengua", *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, julio-diciembre de 2001, Tomo LXVI, Nº 261/2 y *Boletín de la Academia Nacional de Educación*, Buenos Aires, octubre de 2001, Nº 49. Texto de la comunicación leída el 27 de septiembre de 2001 en la sesión ordinaria Nº 1139 de la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires.

REGGINI, Horacio C.: "Los diarios y nuestra lengua castellana", diario *La Nación*, Buenos Aires, 5 de diciembre de 2000. *Noticiario de la Prensa Argentina*, Buenos Aires: ADEPA, Nº 198, ene.-feb. de 2001.

REGGINI, Horacio C.: *Sarmiento y las telecomunicaciones. La obsesión del hilo*, Buenos Aires: Galápago, 1997.

REGGINI, Horacio C.: "Tecnología, palabra y reflexión", Revista *Telos 50*, Madrid: Fundesco, julio-septiembre 1997. Texto de la conferencia "Tecnología, palabra y reflexión", pronunciada el 8 de abril de 1997 en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española "La Lengua y los Medios de Comunicación", Zacatecas, México.

SALINAS, María Laura; SARREAL, Julia; TELESCA, Ignacio; NÚÑEZ CAMELINO, María y SALAS, María del Pilar (coords.): XII

Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas: "Interacciones y sentidos de la conversión", Buenos Aires, 23 al 26 de septiembre de 2008. Simposio 3: Economía, Finanzas y Administración Misional.

Resumen:

El objetivo del trabajo que se presenta es el de relevar, a través de las impresiones de algunos viajeros de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, el estado de situación de los antiguos pueblos jesuíticos de la provincia de Corrientes.

Algunos viajeros como Basaldúa (1901) o Ambrosetti (1894; 1895) recorrieron el antiguo territorio de la provincia jesuítica del Paraguay dejando testimonio del estado de los pueblos, de las actividades económicas que se habían desarrollado luego de los procesos de repoblamiento. Sus impresiones podrán permitir establecer la dimensión de las transformaciones que se operaron en estos poblados hacia fines del siglo XIX y, al mismo tiempo, determinar los cambios que han experimentado, principalmente desde un punto de vista económico-turístico, para, finalmente, compararlos con su situación actual.

SARMIENTO, Domingo Faustino: *Argirópolis o La Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata*. Buenos Aires: Ed. La Cultura Argentina, Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 1916.

Las ideas y razones de colonización de Basaldúa siguen a las expresadas por Sarmiento. En el capítulo VII de este libro: "Del poder nacional" (pp. 181 y siguientes), Sarmiento hace una exposición entusiasta y visionaria de la necesidad e importancia de una migración numerosa hacia la Argentina, y al referirse a los colonos, aconseja "proveerles de animales, plantas, instrumentos de trabajo, etc." (p. 189).

SARMIENTO, Domingo Faustino: *Conflictos y armonías de las razas en América*. Reproducido en *Obras de D. F.*

Sarmiento, Buenos Aires: Ed. A. Belín Sarmiento, 1883, parte primera, Tomo XXXVII, dedicado a Mr. Horace Mann.

En Cap. II: "Los Cabildos" (pp. 79 y siguientes), Sarmiento afirma que "los vascos han defendido y peleado con pasión la instalación y conservación del gobierno municipal establecido por los famosos llamados *Fueros de Bizcaya*" (p. 87). También dice recordar acerca de "la organización municipal de las aldeas vascongadas", similar a lo que él percibió en aldeas norteamericanas, y se refiere a la ley y práctica municipal sin gobierno político, en que "cada ayuntamiento tiene completa libertad para elegir su alcalde, empleados y decidir otras cuestiones para el bien de su comuna".

SCHAER, Edmundo Juan: *Estudio de replanteo del proyecto de canalización, navegación y uso del agua del río Bermejo*; *Estudio del sistema de ferrocarril y puerto de aguas profundas del Golfo Nuevo (Punta Pirámides)*; *Estudio del puerto de aguas profundas del Río de la Plata (Punta Piedras)*. Comunicación personal, 2008. Por publicarse.

El Alte. Edmundo Juan Schaer ha estudiado con profundidad los problemas de transporte por vías de agua y por ferrocarril en el Norte y el Sur del Territorio Nacional. También ha historiado la importante actuación del Alte. Portillo en el Plan Maestro de la Comisión Nacional del Bermejo, creada en 1954 e interrumpida en 1964, y del patriótico papel que le cupo al Ing. Nogués en el desarrollo de los ferrocarriles de trocha angosta de la Patagonia.

En un escrito reciente, denominado "Los Proyectos Norte-Sur", referido a sus estudios, afirma:

> Los proyectos que hemos considerado constituyen elementos esenciales para liberar al país de las cargas impuestas por la geografía para poder desarrollar el potencial necesario que sea base de su progreso futuro,

además de convertirse en un verdadero impulso para el comienzo de una apertura formidable al comercio exterior y desplazar a los intereses que, por las condiciones de operación y de dependencia, nos sitúan en condones desfavorables respecto a los costos logísticos, a la obtención de bodegas, la falta de ferrocarriles y los monopolios.

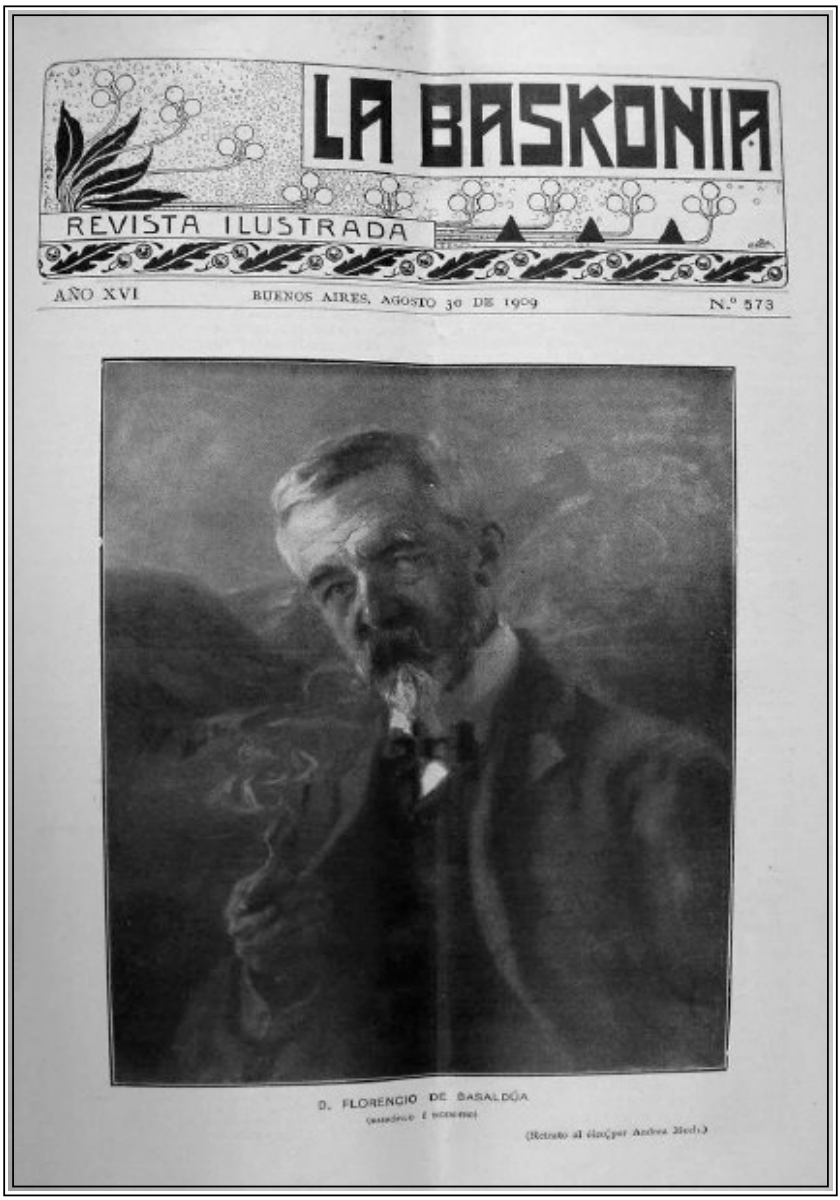
Ambos proyectos abarcan zonas extraordinariamente interesantes, ecológicamente delicadas, que han sufrido, desde hace una centuria, agresiones permanentes por intereses mezquinos que han empobrecido y callado hombres e ideas. Es difícil admitir que países vecinos manejan la explotación inteligente de sus recursos asegurando el progreso y la consolidación de su territorio. Ojalá nosotros podamos hacerlo.

Obras referidas a la comunidad vasca

AGUIRRE, Guillermo: *Lírico y profundo. Vida de Julio Goyén Aguado. La verdadera historia de la Cueva de Los Tallos*. Buenos Aires: Libros en red, 2007.

En una sección del libro dedicada a Basaldúa (p. 32), lo nombra incluyendo el apellido de su madre: Florencio de Basaldúa y Elordigoytía. Cuenta que Basaldúa fue "iniciador del concepto de cooperativas agrícolas"; también se refiere a "la amistad que cultivó con Tagore" y a "la segadora presentada en Chicago". Y dice, además: "...en 1912, por sus servicios a la Nación, el Gobierno le tributó un Homenaje Nacional, galardón poco común en aquella época e inexistente en la actual".

DE DIOS, Ángeles ALTUNA DE MARTINA: "El Arte y la Construcción de una Identidad Vasca. El caso de la Revista *La Baskonia* (1893-1920)". Trabajo práctico de la asignatura Historia del Arte a cargo de la profesora y tutora Montserrat Fornells, Jakinet Asmoz - Curso de Estudios Vascos.


LA BASKONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XVI BUENOS AIRES, AGOSTO 30 DE 1909 N.° 573

D. FLORENCIO DE BASALDÚA

(Retrato al óleo por Andrea Moch.)

Retrato al óleo de Florencio de Basaldúa por la artista Andrea Moch, publicado en la tapa de la revista *La Baskonia*, N° 573, 30 de agosto de 1909.

La autora ha utilizado como fuente principal la Colección Urazandi en sistema DVD del Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz, 2003 (1893-1943), y expresa al comienzo:

> Este trabajo tiene por objeto dar a conocer la importancia que la revista *La Baskonia* destinó a difundir el arte, en todas sus manifestaciones, a la numerosa colectividad vasca de fines del siglo XIX hasta 1920. Fue una publicación fundada en Argentina y con proyección hacia distintos países de América, además de España y las provincias vascongadas de ambas vertientes del Pirineo. La revista, aparecida en Buenos Aires entre 1893 y 1943 con el nombre de *La Vasconia. Revista Ilustrada*, modificó su grafía a partir de 1903, con caracteres vascos, llamándose, desde ese año, *La Baskonia*.

Ametzaga, Xabier Irujo e Irigoyen Artetxe, Alberto: *La hora vasca del Uruguay. Génesis y desarrollo del nacionalismo vasco en Uruguay (1825-1960)*. Montevideo, 2006.

Azurmendi Badiola, José Félix: *Vida y obra de José Bergamín,* Televisión del País Vasco EITB s.a.t., Bilbao, 2008.

Texto de la exposición del autor en la reunión de recuerdo y homenaje a José Bergamín, realizada en el Centro Vasco de Montevideo, presidido por Enrique Poittevin Gilmet, el 7 de noviembre de 2008.

José Bergamin (Madrid, 1895 - San Sebastián, 1983) fue un pensador heterodoxo y republicano coherente, poeta y escritor de ensayos, cuentos, novelas y obras de teatro, integrante de la generación del '27. Exiliado durante el franquismo, ejerció la docencia en diversos países, entre ellos, Francia, México, Venezuela y Uruguay, donde hizo amistad con el poeta rioplatense Fernando Pereda.

Baylac, Natividad E.: *Euskal-Echea. Su obra a través de cincuenta años (1904-1954).* Buenos Aires: Euskal-Echea.
En p. 73 dice:

> Colegios de Llavallol. Piedra fundamental. 17 de diciembre de 1905. Con paso firme Euskal-Echea prosiguió su benéfica acción. Solemnemente colocó, en el terreno adquirido, la piedra fundamental de los Colegios y Asilos de Llavallol. [...] Hicieron uso de la palabra, además del Presidente de la entidad Martín Errecaborde, Manuela de Basaldúa, que disertó sobre la mujer vascongada, y su señor padre Florencio de Basaldúa, que elevó sus votos por la difusión del espíritu vasco.

Estuvo presente en la ceremonia el conocido primer obispo de La Plata y cuarto arzobispo de Buenos Aires, Mariano Antonio Espinosa (1844-1923), quien había acompañado al general Roca como capellán en la Conquista del Desierto en 1879. Disponible en Biblioteca Centro Laurak Bat. Ubicación 369-BAY-EUS.

Beramendi, Jorge: "Historia de la educación entre los vascos", *Boletín Vasco*, Buenos Aires: Fundación Juan de Garay.

Castillo, Horacio: "Argentinidad, palabra unamuniana". Publicado en *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años.* Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1992, pp. 1063-1067.

Cavalli-Sforza, Luigi Luca y Piazza, Alberto, *et al.*: "The History and Geography of Human Genes" (en línea).

Princeton University Press, 1995.
Comentario incluido en el trabajo:

> Calibrar la inteligencia, las aptitudes o el carácter por el color de la piel es algo que para amplios grupos de expertos se aleja de la realidad científica. Los investigadores que han completado la secuencia del genoma humano sostienen que el concepto de raza es un concepto social pero no científico. Como corolario del rechazo de *raza* en el campo de las ciencias biológicas, varios científicos sociales han reemplazado el término por etnia para referirse a los grupos propiamente identificados, basados en las creencias compartidas como la religión, la nacionalidad, el territorio y otras categorías no necesariamente biológicas. Además, opinan que religión, nacionalidad y raza son propiamente construcciones sociales y no tienen bases objetivas en el reino natural o supernatural.

EZKERRO, Milke: "Promotores de la cultura vasca en Argentina", en *Los Vascos en la Argentina*, Buenos Aires: Fundación Juan de Garay, 2006, p. 270.

El texto –también inserto en CUTOLO, Vicente Osvaldo: *Novísimo Diccionario Biográfico Argentino (1930-1980)*. Buenos Aires: Eleche, 2004, Tomo I: De la A a la C–, dice:

> Florencio de Basaldúa nació en Bilbao (País Vasco) en 1853. Llegó muy joven a la Argentina y realizó trabajos de gran proyección en diversas provincias argentinas. [...] Fue amigo de grandes personalidades como los presidentes Sarmiento y Roca, entre otros. Desempeñó los cargos de secretario y luego de gobernador interino del entonces territorio del Chubut. Publicó numerosos artículos y trabajos sobre temas históricos y económicos argentinos, inventor de la segadora "Euskaria", premiada en la Exposición de Chicago, propició ante el presidente

Roca la emigración vasca a la Patagonia (1900-01). Decidido partidario de la independencia de Cuba (1894-98), publicó sobre el tema. Asistió al Congreso por la Independencia Vasca en Pamplona, en 1894. Ejerció además el cargo de cónsul argentino en la India. Refutó desde *La Prensa* las opiniones referentes al euskara, pronunciadas en Bilbao por Miguel Unamuno. Fue autor de varios libros. Falleció el 25 de mayo de 1932.

GALTZOINA, Poki: "Todo Hombre es una Guerra Civil o la Paradoja del Vasquismo en Miguel de Unamuno" (enlínea). http://www.geocities.com/tragicounamuno/ensayo8.htm [Consulta: 5 de octubre de 2007].

GARCÍA BLANCO, Manuel: "Ricardo Rojas y Unamuno", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Quinta época, año III, nº 3, 1958, p. 427.

GOYÉN AGUADO, Julio (colaboradores: Eduardo O. Zappettini Carriquiri y Miguel Ezquerro Azpiroz): *Florencio Constantino 1868-1919. El hombre y el tenor: Milagro de una voz*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, Diputación de Bizkaia, Bi-1647, 1993.

El libro lleva el prólogo siguiente escrito por Josu Ortuondo, Alcalde de Bilbao:

La lejanía geográfica que separa a Euskadi de América no ha impedido, sino en ocasiones, reforzado el vínculo emocional e incluso familiar entre los vascos de un lado y otro del océano.

El caso que nos ocupa en la edición de este volumen puede resultar paradigmático respecto a la aseveración anterior. Y es que, así como la figura insigne de esta publicación es el tenor Florencio Constantino que, nacido en Bilbao y bautizado en San Vicente Mártir de Abando, hubo de emigrar a territorio argentino para residir en Bragado; ha sido otro hijo de Euskadi y también emigrante a la

> Argentina, Julio Goyén Aguado, quien ha dedicado nada menos que 26 años de su vida a investigar, rebuscar, adquirir recuerdo y desentrañar los pormenores biográficos de tan eximio cantante lírico.
>
> Es, pues, gracias a hombres como Julio Goyén, y a quienes han compuesto un imprescindible grupo de apoyo: Eduardo O. Zappettini Carriquiri y Miguel Ezquerro Azpiroz, como nos es posible tener, hoy en día, una idea ajustada y cabal sobre la importancia de Florencio Constantino. Y es a través del propio Constantino como nos es dado unir, aún más, el prestigioso nombre de nuestras ciudades y países por todo el mundo, mediante el lenguaje universal de la música.
>
> El presente libro constituye, por tanto, además de un merecido homenaje al gran tenor Florencio Constantino, un nuevo puente que acerca e integra a nuestras dos comunidades hermanas.
>
> Josu Ortuondo, Alcalde de Bilbao.

KNÖRR, Henrike: "El vascuence o euskara: perspectiva histórica y panorama actual". Conferencia pronunciada en noviembre de 2004 por el Vicepresidente de la Lengua Vasca - Euskaltzaindia en el III Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en Rosario, Argentina.

KURLANSKY, Mark: *The Baske History of the World*. New York: Walter Co., 1999.

Los vascos: "Ellos son un pueblo mítico, casi un pueblo inimaginable", escribe el autor en sus primeras páginas, y continúa con los comentarios siguientes (he seleccionado y traducido los párrafos que cito):

> Viven en siete provincias pequeñas arrinconadas por España y Francia, en una tierra que no está marcada en ningún mapa, excepto el de ellos, a horcajadas sobre las ásperas montañas del Pirineo. Los vascos son un contradictorio enigma: son la nación más antigua de Europa sin haber sido nunca una nación verdadera.

Kurlansky continúa explicando que con este libro desea contar la historia de un pueblo antiguo y enigmático, de cuya civilización existen indicios aún anteriores al arribo de los romanos en el año 218 a.C. y afirma que, aunque abundan las hipótesis, nadie ha podido demostrar con precisión sus orígenes.

> Su vieja lengua, el Euskera, es igualmente misteriosa; es la más antigua de las vivientes lenguas europeas y no se encuentran explicaciones completas que la liguen con otras lenguas del planeta.
> A pesar de sus orígenes inexplicables y su pequeña población (dos millones y medio de personas actualmente), los vascos han tenido una repercusión e influencia intensas en Europa y en todo el mundo por más de 2000 años. Sin buscar más territorio, han defendido no obstante el propio contra invasores desde los celtas y los visigodos, hasta Napoleón y Franco. Siempre han sido una mezcla paradójica de tradición innata y de ambición mundial, preservando su particular cocina tradicional, su literatura y su vestimenta, caracterizada por una particular gorra.
> Fueron pioneros en el desarrollo comercial de la pesca de la ballena y del bacalao, y exploradores en la era del reconocimiento de América, África y Asia. Además, fueron prósperos emprendedores cuando el capitalismo era una nueva idea, liderando la Revolución Industrial en la Europa meridional. Su quehacer fue activo en todos los campos, desde los deportes y el comercio, hasta la religión; uno de ellos, el carismático Ignacio de Loyola, fundó la Orden de los Jesuitas en 1534.
> En el presente, no obstante su devoción a costumbres y tareas artesanales, son abiertos a un mundo sin fronteras. El singular genuino concepto de nación nunca ha sido tan relevante como ahora, al mismo tiempo que los vascos están experimentando el más importante renacimiento cultural de su larga existencia.

Rojas, Ricardo: *La restauración nacionalista.* Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1909.

Sarramone, Alberto: *Apellidos Vascos Americanos*. Buenos Aires: Ed. Biblos Azul, 1995.

Sarramone, Alberto: *Mis abuelos vascos en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Ed. Biblos Azul, 1995.

Unamuno, Miguel de: *Contra esto y aquello.* Madrid: Espasa-Calpe, 1957.

Uriarte, José R. (ed.): *Los Baskos en el Centenario*. Buenos Aires, 1910.

Uriarte era director de la revista *La Baskonia*.

En ese libro hay una sección llamada "Don Florencio de Basaldúa", un elogio a Florencio:

> Suele decirse que "las apariencias engañan" y es muy cierto. Bajo una corteza áspera se encuentra muchas veces un soñador, un poeta, un hombre que sabe mucho.
>
> Le hemos oído repetir varias veces al Sr. Basaldúa que su apellido significa "gran salvaje", y aunque etimológicamente esa auto-ironía tiene en el fondo algo de verdad, quisiéramos contar en nuestras filas con "salvajes" de su talla.
>
> En medio de su carácter jovial, Basaldúa es el prototipo de la tenacidad pirenaica. Parece en ocasiones que estuviera amasando en hierro bizkaíno. Es fuerte, animoso, sensible y sencillo.
>
> Un rasgo reciente le pinta de cuerpo entero. Encontrábase en el Chubut, en momentos de realizar una negociación valiosa que le hubiera reportado una fortuna; sin embargo, tan pronto como llegó a su conocimiento la aparición del decreto del Gobierno nacional, nombrándole cónsul argentino en Calcuta, abandonó todo para alejarse a la India inglesa, inducido por la idea de investigar el origen de la raza baska.

Este acto resulta doblemente meritorio, en este medio de absorbente mercantilismo, en el que las iniciativas espirituales ocupan un lugar muy secundario, cuando no son juzgadas con despectiva indiferencia.

Pero hay que reconocer en este hombre el temple de su entereza y su vehemente patriotismo. Conoce el sentir de la mayoría de las gentes, en lo que a su dedicación desinteresada respecta, a favor de la filología euskara; pero él, como si no. Sigue derecho su camino, exclamando siempre: ¡Aurrerá!

La obra que hasta el presente lleva realizada el Sr. Basaldúa es más trascendental de lo que parece, y no será difícil que el mejor día nos sorprenda con alguna revelación que aclare las tinieblas que envuelven nuestro pasado; pues hay mucho que esperar de su preparación y de su incansable perseverancia en los áridos estudios filológicos.

En cuantos libros ha escrito el Sr. Basaldúa, ha volcado su alma baska con la sinceridad de un enamorado de su raza, y si alguna vez se ha equivocado, ¡qué importa! No tiene la pretensión de poseer el don de la infalibilidad. De todos modos, él es un sembrador, un sembrador que siembra mucho y de la semilla que lanza al campo filológico siempre germina algún fruto que viene a enriquecer nuestra flora literaria.

Erné, *Misiones*, otros estudios lingüísticos y sus conferencias le han colocado a la altura de nuestros principales filólogos, y con este simpático motivo de asociarnos a la celebración de la centuria de libertad de su patria de adopción, sírvanle de saludo estas líneas al ilustrado baskófilo que se encuentra tan alejado de su hogar y de sus atenciones por la noble misión que se ha impuesto voluntariamente de contribuir al esclarecimiento de los orígenes de la raza más libre y democrática del orbe.

URRUTIA, Txema: *El Roble y el Ombú. Viaje a la América de los Vascos*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. Servicio Central de Publicaciones, Gobierno Vasco, 1992.

El título "El Roble y el Ombu" está tomado del de una canción compuesta por Félix García Arceluz en Argentina, estrenada oficialmente en septiembre de 1908, en el Teatro Colón de Buenos Aires, por el gran tenor vasco Florencio Constantino, contemporáneo de Caruso, y se reestrenó en Bilbao en octubre de 1914.

En esa edición, el autor explica el sentido de su obra con estas palabras:

> *El Roble y el Ombú* (Zortziko-Vidalita). El Roble es el árbol simbólico de las libertades vascas, como el Ombú lo es de las libertades argentinas. El zortziko es el tiempo musical clásico y peculiar del pueblo vasco; la vidalita es el eco cadencioso y dulce de las Pampas.
>
> Vosotros, los vascos que habitáis esas generosas tierras americanas, cuando sentís en vasco, cuando cantáis vuestros zortzikos, expresáis también insensiblemente algo de esas melodías pampeanas de que está saturado el ambiente de vuestra Patria adoptiva.
>
> Esto es, pues, *El Roble y el Ombú*: un zortziko con sabor de Pampa. Si no he sido afortunado en la concepción, creedme que, por lo menos, he puesto en ella toda mi alma agradecida, pues que también, como vosotros, he vivido en tierras americanas y he sentido la nostalgia de mi querido país vasco.
>
> *Félix García Arceluz.* Buenos Aires, 1909 - Bilbao, 1914.

Obras referidas a la Patagonia

Bayer, Osvaldo: *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Planeta, 2002.

Bracht, F. Ignacio y Barrese, Rodolfo C.: *De Sudáfrica a la Patagonia. Los colonos bóers en la Argentina.* Buenos Aires: Consulado de Sudáfrica en Buenos Aires, 1991.

Bruno, Cayetano, SDB: *Historia de la Iglesia en la Argentina*. T. XII: "1881-1900". Buenos Aires: Ed. Don Bosco, 1981, pp. 286-319.

Drumrauf, Clemente I.: "El Ferrocarril Central del Chubut. Origen de la ciudad de Puerto Madryn", *Chubut: Documentos de su Historia*, Nº 2, Chubut: Impreso en la Dirección de Impresiones Oficiales Secretaría General de la Gobernación, 1993.

Falkner, Thomas: *Descripción de la Patagonia. Geografía, recursos, costumbres y lenguas de sus moradores (1730-1767).* Ed. Continente, 2008.

Fiori, Jorge y de Vera, Gustavo: *1902. El protagonismo de los colonos galeses en la frontera argentino-chilena.* Chubut: Municipalidad de Trevelin, 2002.

El libro fue presentado en reunión especial del Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico por el doctor José Luis de Imaz y el licenciado Alex H. Vallega, en la Universidad Católica Argentina, el 18 de octubre de 2002, expresando estas palabras: "A cien años del histórico plebiscito celebrado en Trevelin, por el cual fértiles valles de la cordillera patagónica fueron declarados bajo soberanía argentina. El libro rescata anécdotas y comentarios de quienes fueron sus protagonistas".

Henri, Julio: "El canal lateral al río Bermejo y de derivación al río Paraná. Aprovechamiento del caudal normal para la navegación, energía hidráulica, riego y abastecimiento de agua de consumo. Explicaciones indispensables relativas a observaciones formuladas sobre el anteproyecto elevado por la Dirección de Estudios", Buenos Aires, 1937, CAI Invent. Nº 7846.

Henri, Julio: "Memoria de la Comisión Científica de Exploración y Estudios en el río Bermejo, como anexo a la del Ministerio de Obras Públicas, correspondiente al año 1903", Buenos Aires, 1917, CAI Invent. Nº 10035.

Es oportuno destacar que a finales de 1956 se realizó un importante congreso auspiciado por la Provincia del Chaco acerca de la imperiosa necesidad de realizar obras sobre el río Bermejo; ojalá que las autoridades nacionales y provinciales puedan repasar los proyectos discutidos en reuniones similares y encarar las soluciones más apropiadas para el país y la región.

Jones, Lewis: *La Colonia Galesa. Historia de una Nueva Gales en el Territorio del Chubut en la República Argentina. Sudamérica.* Rawson: Editorial El Regional, 1986. Ediciones en Castellano. Traductores: Egrwin Williams, Frances Evelyn Roberts y Tegai Roberts.

El prólogo de Virgilio H. González finaliza con estos párrafos:

> El periódico de Lewis Jones publicaba en galés, el 21 de abril de 1899, estas palabras con las que el presidente Roca expresó, durante su visita, el sentimiento que surgirá en todos los que conozcan la epopeya de aquellos pioneros: "He venido a ver por mí mismo los frutos de vuestros esfuerzos. Son más grandes y mejores de los que esperaba. Habéis luchado no sólo contra la naturaleza cruel, sino –lo que es aún más difícil– contra el aislamiento y la soledad. Os merecéis, por todo ello, el agradecimiento nacional.

Lorenzo Harris, Patricia Alejandra: *Patagonia de Esperanzas. Diario de la aventura galesa.* Rawson: Comunicaciones Integradas, Talleres gráficos de UHF Patagonia S.R.L., 2005.

La autora Patricia Alejandra Lorenzo Harris ha sido legisladora del Concejo Deliberante de Rawson. Es tata-

ranieta de Thomas Harris, uno de los primeros colonos que arribaron con sus familias a la Patagonia, el 28 de julio de 1865. Uno de sus hijos, llegado con apenas cuatro años de edad, fue el bisabuelo de la autora, Daniel Harris. El libro, cuyos capítulos fueron publicados en el semanario local *La Fuente*, contiene una detallada narración de la compleja composición de las familias, de las alegrías y desdichas de los osados galeses que participaron en el Acta Fundacional de Rawson el 15 de septiembre de 1865. Incluye la transcripción del texto de esa acta, existente en el Archivo General de la Nación catalogada con el nombre "Memoria del Ministerio de Interior de la República Argentina al Congreso Nacional de 1865, Anexo E, Inmigración", pp. 403-405. Además, importantes secciones sobre personalidades argentinas que intervinieron e hicieron posible el asentamiento de la Colonia Galesa en la Patagonia: el vicepresidente de la República Argentina, Marcos Paz, bajo la presidencia de Bartolomé Mitre; el Ministro del Interior, Guillermo Rawson; el coronel Julián Murga, a cargo de la comandancia militar de Rawson, dependiente del Ministro de Guerra, general Juan A. Gelly y Obes; el agrimensor Julio V. Díaz, con su esperanzado informe del 16 de marzo de 1866, comisionado para realizar las mensuras de los lotes de tierra donados a los inmigrantes de Gales por el gobierno de Mitre.

Lorenzo Harris, Patricia Alejandra (coord.): *Rawson. Caer Antur. Fuerte de la aventura. La película de la colonización.* Secretaría de Gobierno, Área de Cultura, Municipalidad de Rawson, Chubut, 2006 (DVD). Con la colaboración de: La Anónima S.A. Importadora y Exportadora de la Patagonia. Filmada en escenarios naturales: Puerto Madryn, Gaiman, Dolavon, 28 de Julio, Trelew y Rawson.

El proyecto cinematográfico fue efectuado por la Municipalidad de Rawson con el fin de legarle a los

rawsenses y futuras generaciones, la historia de la Colonización Galesa y el origen fundacional de la ciudad Capital. La historia está narrada desde las vivencias del primer colono Edwin Roberts, un personaje que no ha sido lo suficientemente reconocido, como otros primeros colonos. Su espíritu aventurero es el que ha inspirado el guión que cuenta los sucesos de estos colonizadores desde su partida de Liverpool hasta el encuentro con los tehuelches en la Patagonia. Presentada por la Municipalidad de Rawson. Declarada de Interés Histórico y Cultural por el Concejo Deliberante de Rawson. Declarada de Interés Cultural y Educativo por la Legislatura de la Provincia del Chubut. Decretada de Interés Provincial por el Poder Ejecutivo de la Provincia del Chubut.

LORENZO HARRIS, Patricia Alejandra: *Florencio de Basaldúa*. Notas varias publicadas en documentos de la Gobernación de la Provincia del Chubut y las Municipalidades de Rawson y Trelew.

MATTHEWS, Abraham: *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia.* Rawson: Editorial Raigal (asociación San David-1975), 1954, 1977 y 1985. Ediciones en Castellano. Traducción directa del galés por F. E. Roberts, que comenta al principio del libro:

> Abraham Matthews fue uno de los integrantes del grupo de colonizadores del País de Gales con los que en 1865 comenzó el poblamiento del Chubut. Faltaba entonces más de una década para que la Conquista del Desierto suprimiera la frontera india que separaba Chubut de Carmen de Patagones, la aldea más austral de la Argentina de esos años. Testimonio de la epopeya pacífica cumplida por los galeses, la crónica del reverendo Abraham Matthews –cuyos restos descansan en la capilla Moriah ubicada en las afueras de Trelew– fue publicada

inicialmente en 1894. La acelerada transformación de la Patagonia no ha hecho sino acrecentar el valor de estas páginas y darles un renovado sabor homérico.

Paesa, Pascual R.: *El amanecer del Chubut. Un pionero de su cultura.* Buenos Aires: Don Bosco, 1967.

Podgorny, Irina: *Bones and Devices in the Constitution of Paleontology in Argentina at the End of the Nineteenth Century, Science in Context.* Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Podgorny, Irina: *La Patagonia como santuario natural de la ciencia finisecular* (por publicarse).

Podgorny, Irina: *Un mamífero misterioso de la Patagonia* (por publicarse).

Prichard, Hesketh: *En el corazón de la Patagonia. En busca del último milodón. Septiembre 1900 - Mayo 1901.* Zagier & Urruty Pub., 2008.

Rela, Walter: *Colonia del Sacramento. Referencias Históricas 1680/1777*, Colonia, Uruguay: Academia Uruguaya de Historia, Lib. Korokos, 2005.

Soares de Lima, Carlos: *La Patria Misionera. La civilización jesuítico-guaraní y su influencia en el pensamiento antigüista*, Montevideo: Lib. Linardi y Risso, 2007.

Tonni, Eduardo Pedro; Pasquali, Ricardo Conrado y Laza, José Herminio: *Buscadores de fósiles. Los protagonistas de la Paleontología de los vertebrados en la Argentina.* Chubut-Córdoba: Jorge Sarmiento-Universitas Libros, 2007.

VALLEGA, Alex H.: *Volver a la tierra.* Buenos Aires: Ed. Piedrabuena, 2007.

El autor de este ensayo plantea el gran desafío que aún tenemos los argentinos:

> la oportunidad de construir un destino con grandeza y la posibilidad de ligarlo con el trabajo de la tierra. Más de una vez nos recuerda que esto no debe interpretarse como una única alternativa o una propuesta sobre nuevas técnicas de producción o variables genéticas, sino que es más conveniente tratar de fortalecer los elementos tradicionales y culturales que tiene el campo cuando se vive de él y en él.

Alex H. Vallega, además de tener influencia y recuerdos de la vida de campaña en la Toscana y en la Umbría, fue fuertemente influido aquí, en Argentina, por su padre José Vallega, por Fel García Mata y por José Ramón García Llorente, tres hombres de campo, hoy ausentes, que tuvieron miradas bien distintas pero muy oriundas.

> El desvelo [del autor a lo largo del libro y de sus viajes] por el país y por la Patagonia fue y sigue siendo el mismo: encontrar soluciones para remediar esta terrible paradoja que tiene el país, mientras miles de hogares sufren la falta de comida; y por otro lado, sentimos el *cachetazo* frente a la existencia de hectáreas de tierras sin producir que estarían aptas para *sfamare* a unos 100 millones de personas.

El autor vive una vieja discusión: la controversia entre el hombre de ciudad y el hombre de campo, el hombre de tierra y su relación con la familia.

> El paradigma entre colonia abierta y colonia cerrada, pero fundamentalmente, el de la Patagonia como el horizonte que aún resta colonizar. Mucho podría solucionarse sólo

con un poco más de inteligencia y solidaridad, tal vez fomentando colonias rurales y de este modo generando más trabajo e independencia. Hace falta pensar en una redistribución de la tierra, asegurándola por una política de estado sin partidismo o revanchismo, y apoyándose en instituciones intermedias que garanticen una continuidad. Es necesario, además, pensar en una política de arraigo, en una vuelta al campo poblado por nuevas familias argentinas y por aquellos hombres de buena voluntad que quieran poblar este inmenso territorio.

VIRKEL, Ana E.: *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2004.

YGOBONE, Aquiles D.: *Renacimiento de la Patagonia. Contribución al estudio, investigación y solución de diversos problemas del Sur Argentino*. Buenos Aires: Depalma, 1964.

YGOBONE, Aquiles D.: *Figuras señeras de la Patagonia y Tierra del Fuego.* Buenos Aires: Depalma, 1981.

ZEBALLOS, Estanislao S.: *La conquista de quince mil leguas. Ensayo para la ocupación definitiva de la Patagonia (1876).* Ed. Continente, 2008.

Algunos centros vascos e instituciones que han sido de importante ayuda para la realización de este trabajo

Basque Library. Center for Basques Studies, University of Nevada, Reno, Nevada 89557-0012.
www.library.unr.edu/basquelibrary
basquelibrary@unr.edu

Noticia impresa en su boletín: Newsletter ISSN 1537-2464. Spring 2003, Number 6, p. 12:

> Major acquisition: We recently acquired a major personal archive of 19th century Argentinean Basque intellectual, Florencio de Basaldua, an engineer, writer, governor of Chubut and ambassador to India, who regularly wrote for the newspapers *La Nación*, *La Prensa,* and *La Baskonia.* He also published seven books on various topics. This acquisition is a major contribution to the library's holdings in the area of the Basque diaspora. The archive consists on manuscripts, numerous photographs, personal correspondence and books.

Centro Laurak Bat. Belgrano 1144, Buenos Aires.

Fundado en 1872. Presidente: Jon Kepa Erkiaga Ibarguren. Bibliotecaria Celina Bustos Zabala.

www. lauratbak.com.ar

lauratbak@lauratbak.com.ar

Euskal-Echea, Asociación Cultural y de Beneficencia.

Fundación Juan de Garay. Diag. R. Saénz Peña 846, Buenos Aires.

"El Euskera en la Argentina" (en línea).

http://www.juandegaray.org.ar/fvajg/docs/El_euskera_en_la_Argentina

Fundación Sancho El Sabio.

Centro de Documentación de la Cultura Vasca, Paseo de la Senda, 2. 01007 Vitoria-Gasteiz.

Su página web http://www.fsancho-sabio.es/ explica:

> La creación del fondo bibliográfico y documental se empezó a gestar en el año 1964 con la adquisición de la biblioteca del bibliófilo Antonio Odriozola, compuesta por monografías de los siglos XVII al XX. Poco más tarde se

adquirió la biblioteca de Deogracias Estavillo, con obras de los siglos XIX y XX. A partir de aquí, el fondo se ha visto incrementado por adquisiciones y donaciones que han dado lugar a la formación de uno de los conjuntos documentales vascos más ricos y completos, con miles de manuscritos e impresos, desde el siglo XV, que se han digitalizado para garantizar su conservación y facilitar la consulta. En este fondo están presentes la historia, los cambios sociales y políticos, las ideologías, las creencias y el pensamiento, la filosofía, el derecho, la gastronomía, el arte, la escultura, el cine, los medios de comunicación y un largo *etcétera* que completan y conforman el amplio abanico por el que se desarrolla el panorama cultural vasco. Incluye la colección del Instituto Americano de Estudios Vascos.

Instituto Llavallol.

La primera piedra de su fundación fue colocada el 17 de diciembre de 1905. En el acto hablaron Florencio de Basaldúa y su hija Manuela.

Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz.

Red Euskosare.

www.euskosare.org

El Lic. Gonzalo J. Auza está a cargo de la dirección técnica de Euskosare. Euskosare es una red que da soporte a la Comunidad Vasca Global y que busca incrementar la cooperación y la comunicación entre los vascos del mundo y los amigos de los vascos. Opera en Internet y fuera de Internet. Cuenta con colaboradores en más de 20 países y gestiona contenidos, servicios y comunidades virtuales en cuatro idiomas (euskara, castellano, francés e inglés).

Euskosare es una iniciativa de Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos, quizá la entidad científico-cultural más prestigiosa de Euskal Herria, fundada en

1918, y que tiene sedes oficiales en todas las capitales (Donostia, Bilbao, Vitoria-Gasteiz, Pamplona y Baiona).

Apéndice I

Acerca del lugar donde nació el general José de San Martín

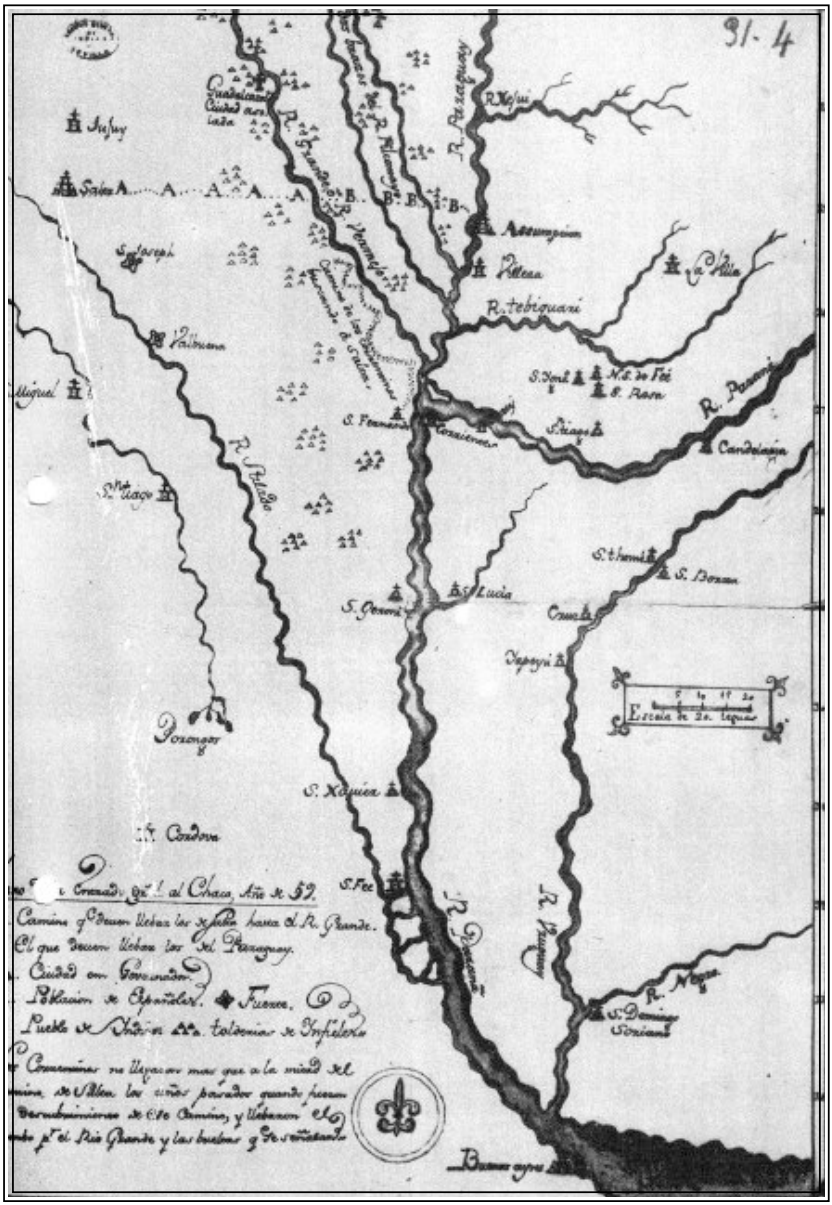
En su libro *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio de Misiones*, al comienzo del capítulo "Yapeyú" (p. 95), Basaldúa escribe:

> "Como el Musulmán a la Meca, como los Cruzados de la Edad Media [...] contemplaban las murallas de Jerusalem que ansiaban conquistar, así nuestro ánimo, empapado en las homéricas campañas del gran capitán José de San Martín, sintió el corazón conmovido y el alma vibrante de nobles entusiasmos, cuando [...] me señalaron en lontananza el campanario de la iglesia de San Martín, en Yapeyú, que es y será la Tierra Santa Argentina [...].
> En el centro de una plaza [...] y sobre un basamento de forma triangular, alusiva al simbólico triángulo de la Logia Lautaro fundada por el héroe y sus amigos, sellaron una columna de granito [...] sobre cuyo capitel descansa un mezquino busto de bronce en pugna con la grandeza del personaje [...].
> Yo no sé si todos los que fueron en patrióticas romerías a la fiesta de inauguración del monumento, el 12 de octubre de 1899, habrán sentido la amarga decepción que nos causó la mezquindad de la ofrenda tributada al héroe, en premio a la grandiosidad de su obra. El pueblo argentino tiene para José de San Martín una deuda de

> honor imprescriptible, y algún día subsanará la mezquina pobreza de esta ofrenda, como monumento digno de un gran pueblo a un gran héroe. [...]
> Visitamos la iglesia sirviéndonos de amables cicerones el señor cura y el presidente de la Municipalidad, Don Balbino Olmedo, dejándonos deslumbrados el buen gusto y la magnificencia de estatuas, altares, bautisterios y demás obras escultóricas que hacen del templo aquel un verdadero chiche, superior en todo sentido al decorado de cualquier iglesia porteña.
> El contraste entre la riqueza y el fausto que rodean a San Martín de *Tours* y la pobreza del monumento al San Martín de *Yapeyú* es tan grande, que piensa uno, sin querer, en aquel célebre decreto de Juan Manuel de Rosas, destituyendo al San Martín francés del cargo de patrono celestial de Buenos Aires, por ser [...] francés gabacho, salvaje unitario. Como los informes que teníamos respecto del local preciso de la casa donde nació el Gran Libertador eran contradictorios, nos pareció lo más acertado consultar el caso por los viejos vecinos del pueblo, y entre ellos, oír especialmente a los que no teniendo bienes raíces no pudieran ser sospechados de venalidad. [...]
> Durante muchos días, recorrimos pacientemente los ranchos del pueblo y su contorno, sonsacando [...] los datos que buscábamos, confrontando los dichos de uno con las afirmaciones del otro, hasta que uniformadas las opiniones de los más ancianos, decidimos dar intervención al Juez de Paz para autorizar con las solemnidades de la ley [...].

Siguen las copias del acta –que se transcribe más adelante en el folleto del P. Maldonado– y de la carta que Basaldúa envió al presidente general don Julio A. Roca.

Luego, Basaldúa relata que ya "constatada la ubicación judicialmente, la ubicación del solar donde nació San Martín", se dedicó a recabar fondos:



Mapa de las Misiones Jesuíticas en el Chaco del libro de *Guillermo Furlong, S.J.: Historia social y cultural del Río de la Plata. 1536-1810*, T. I, p. 505, tomado del "Archivo General de Indias".

> El terreno ocupado por las ruinas de esa casa fue vendido por la comisión municipal de Yapeyú. Una fracción pertenecía al anciano criollo don Cecilio Ruidíaz [...] digno heredero del histórico apellido del legendario Cid, quien a pesar de no poseer ningún otro bien raíz, desdeñó el dinero que le ofrecimos, y en cuanto se dio cuenta del valor de su tierra, y del interés patriótico con que los argentinos mirarían la readquisición de la cuna del Fundador de la Nación, quiso donarla al Estado. [...]
> En el acto del 12 de octubre de 1899, de inauguración del monumento a San Martín, el anciano Ruidíaz, ante el juez de paz de Yapeyú, que actuaba como oficial público, otorgó escritura de donación de aquella reliquia al señor general de división don José Ignacio de Garmendia, representante del presidente de la república. Fue un acto sencillo y conmovedor.

Basaldúa continúa su texto contando sobre algunas trabas políticas y burocráticas, y sobre un proyecto de ley redactado por él, que había enviado al general Roca para realzar el lugar y fundar al mismo tiempo una Escuela de Artes y Oficios, Agricultura y Ganadería en Yapeyú, con el nombre de San Martín, a fin de honrar de esa manera también la memoria del gran Libertador. Comenta antes una invasión turística que amenazaba a la zona (pp. 100-101):

> Una empresa extranjera –de esas que explotan los vicios de las almas corrompidas, teniendo en cuenta que a Yapeyú concurrirán muy pronto todos los argentinos amantes de su patria, peregrinando en busca de inspirados ideales a la cuna del gran Libertador– ha embaucado a algunos desgraciados, y trata de fundar en aquel suelo sagrado, bajo el título de *Mansión de Invierno*, un verdadero Montecarlo, destinado a desplumar mozalbetes aficionados al juego de la ruleta.
> El sitio elegido, donde convergen los límites de tres naciones: Brasil, Oriental y Argentina, demuestra la habilidosa

inteligencia de los empresarios, y las firmas comprometidas en el negocio, la falta de reflexión serena de esos hombres.

Charlando de estas cosas con Monseñor Romero, obispo de Yasso, convinimos en que apoyaría en la Cámara de Diputados un proyecto de creación de una Escuela de Artes y Oficios, consagrando la memoria del ilustre San Martín en forma digna de la era de paz y de progreso alcanzada por la nación que creó con el genio de su alma y la fuerza de su espada.

He aquí nuestro:

PROYECTO DE LEY

Artículo 1°. Créase una Escuela de Artes y Oficios, Agricultura y Ganadería, en Yapeyú, bajo el título de SAN MARTÍN, para honrar la memoria del gran Libertador.

Art. 2°. La enseñanza será teórico-práctica, simultáneamente, comprendiendo aquélla todas las materias del bachillerato, y ésta los conocimientos necesarios al otorgamiento de los títulos de Oficial de estancia, Oficial de agricultura, Oficial de mecánica, de sastre, etc., según la vocación de cada alumno, libremente manifestada.

Art. 3°. La Escuela será dirigida por un rector nombrado por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado; los programas de enseñanza serán confeccionados por el cuerpo de profesores, cada tres años, a mayoría de votos, bajo la presidencia del rector, que además de su voto tendrá uno más en caso de empate. La exoneración de profesores se hará por mayoría de dos tercios de votos; y la admisión de nuevos profesores por oposición.

La administración de los fondos de la Escuela estará a cargo de un ecónomo, quien trimestralmente rendirá cuentas al rector y profesores, constituidos en tribunal para decidir su aprobación o rechazo, dando cuenta inmediata al Ministro de Hacienda, para las ulterioridades consiguientes.

Art. 4°. La Nación destina un millón de pesos moneda nacional para la construcción de los edificios, maquinarias, etc., construidas bajo la dirección inmediata del Ministerio

de Obras Públicas, con sujeción a planos y presupuestos calculados bajo la base de quinientos alumnos; veinte por cada provincia o territorio, y veinte para los procedentes del Perú, Bolivia, Chile, Paraguay y Oriental. Cada alumno representará una beca igual al [...] y costo de un soldado, abonada por trimestres adelantados por las autoridades que los envíen.

Art. 5°. La Nación destina al pago del personal docente y de administración de la Escuela, a los gastos de conservación de edificios, máquinas, adquisición de libros, etc., etc., y a su fomento:

a) Cien leguas cuadradas de tierras fiscales de Misiones.
b) La cuota correspondiente de las utilidades de la Lotería Nacional.
c) Los fondos que anualmente vote el Honorable Congreso.
d) Los donativos de particulares.

Los bienes raíces no podrán ser enajenados en ningún caso, ni los contratos de locación podrán exceder de cinco años, debiendo la administración de la Escuela llamar a licitación pública, por un término no menor de tres meses en cada caso.

Art. 6°. Los productos manufacturados en esta Escuela, o sus cosechas, serán preferentemente adquiridos por el Estado, siempre que igualen los productos extranjeros o de otra procedencia que necesite comprar.

Art. 7°. Comuníquese, etc.

El pensamiento dominante en este proyecto de ley es dignificar la escuela, por la independencia de sus funciones y la inamovilidad de su personal docente, juzgado entre ellos mismos, y renovado por oposición. Es el *desideratum* del conocido pedagogo doctor F. de Berra, practicado felizmente en los Estados Unidos desde hace muchos años, según puede verse en las correspondencias e informes del vocal del Consejo Nacional de Educación, doctor José B. Zubiaur.

También Basaldúa incluye un documento dedicado a él, dictado por la Comisión Municipal de Yapeyú. Además, propone al gobernador de la provincia de Corrientes, Dr. Gómez, la creación del Departamento de Yapeyú (pp. 104-105):

> La Honorable Comisión Municipal de Yapeyú, en la provincia de Corrientes, reunida en acuerdo extraordinario a los doce días del mes de abril del año mil novecientos de la Era cristiana.
> CONSIDERANDO:
> Primero – Que el ciudadano argentino, ingeniero don Florencio de Basaldúa y de Elordigoitia, natural de Bilbao, por acto espontáneo de su voluntad, produjo ante el Juzgado de Paz de esta localidad una sumaria información de todos los más antiguos y honorables vecinos, para autenticar de manera indubitable la ubicación del solar donde nació el ilustre Libertador sudamericano, general don José de San Martín.
> Segundo – Que el mismo señor de Basaldúa gestionó de sus dueños actuales la retroversión al Estado de la propiedad del solar citado, para ofrecerlo al patriótico culto de los libres de Sudamérica y del mundo, a fin de que se inspiren a la vista de sus ruinas en las nobles virtudes de aquel ilustre Padre de la Patria; que habiendo obtenido del honorable vecino señor don Cecilio Ruidíaz la donación de la parte que le pertenecía a dicho solar, entregó la escritura de propiedad, y puso en posesión de la tierra y ruinas del edificio al señor General de División don José Ignacio Garmendia, delegado especial del excelentísimo señor Presidente de la República Argentina, teniente general don Julio A. Roca, con ocasión de las fiestas patrióticas celebradas el 12 de octubre próximo pasado.
> Tercero – Que el referido señor de Basaldúa inició ante esta Corporación Municipal, y ante el excelentísimo señor Gobernador de la Provincia doctor Juan Estevan Martínez,

las gestiones necesarias para la creación de un nuevo Departamento con el nombre de "Yapeyú", cuya capital sería este pueblo, para honrar en esta nueva forma la memoria del héroe; habiendo obtenido de Su Excelencia el doctor don Juan Estevan Martínez un documento promisorio de cooperar a la realización de este ideal que tanto conviene a los intereses de todo este vecindario.

Cuarto – Que el precitado señor de Basaldúa, en las sesiones del primer Congreso científico latino-americano, celebrado en Buenos Aires del 10 al 20 de abril de 1898, sostuvo la conveniencia científica y social de conservar y de cultivar el idioma GUARANÍ, propio de estas Misiones, no solamente porque lo hablamos centenares de miles de argentinos como lengua materna, sino porque su conocimiento interesa especialmente a la geografía argentina, y a toda la sudamericana.

POR ESTAS RAZONES

La Honorable Comisión Municipal, deseando manifestar la complacencia con que todo el vecindario ha visto la espontaneidad, desinterés y patriotismo que han inspirado los actos relacionados, y a fin de estimular la producción de análogos, y vincularlo cariñosamente a nuestro pueblo; a propuesta del señor presidente don Balbino Olmedo, y por aclamación de todos los vocales, decreta:

ARTÍCULO ÚNICO

Concédese al ciudadano argentino don Florencio de Basaldúa y de Elordigoitia, el título de *Ciudadano honorario de Yapeyú*, con goce de todos los derechos activos que las leyes acuerdan a los vecinos aquí domiciliados.

Francisco T. Sánchez, Secretario; Balbino Olmedo, Presidente.

Es copia fiel del original de su referencia, que se registra a folios 127 y 128 del libro de actas que lleva esta Comisión Municipal; y para el interesado se expide esta copia en el lugar y fecha de su otorgamiento, a la que me remito en caso necesario. Fecha *ut supra*.

Francisco T. Sánchez, Secretario; Balbino Olmedo, Presidente.

Sobre el lugar exacto donde nació el Libertador Gral. D. José de San Martín, se han planteado desde hace tiempo dudas y discusiones, y se han escrito diversas publicaciones al respecto; entre ellas, el opúsculo *La Cuna del Héroe*, escrito en 1920 por el P. Eduardo J. Maldonado, que reivindica la gobernación de la Misión Jesuítica de Yapeyú, precisando un sitio y oponiéndose así a una opinión adversa de la Junta de Historia y Numismática. Otros trabajos fueron el de Domingo Torres Frías, denominado *El Solar de San Martín*, editado por Livraría Guarany –Uruguayana, 1921–, y una publicación del Estado Mayor General del Ejército titulada *Estudio histórico sobre la ubicación de la casa en que nació el General D. José de San Martín*, publicada en Buenos Aires en 1932. Florencio de Basaldúa cuenta, en su obra *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio de Misiones*, su dedicación a hallar la ubicación precisa del lugar de nacimiento del héroe con la intención de rendirle justo homenaje, circunstancia que ha sido citada y valorada en documentos más recientes.

Así, por ejemplo, la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones honró su memoria cuando se discutió el Dictamen de la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Medio Ambiente, y aprobó el proyecto respectivo de ley. Además, en Rawson se guarda un documento que cuenta detalles de las actividades de Florencio de Basaldúa en Misiones.

Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones

> Versión taquigráfica abreviada de la reunión del 3 de octubre de 1996, según Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones del 3 de octubre de 1996, bajo la presidencia del señor diputado César Raúl Humada.
>
> Sr. Secretario (Camargo). –Leyendo: "Dictamen de la

Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Medio Ambiente, Expediente D-9.858/96, proyecto de ley suscripto por los diputados Luis Alberto Rey, Obdulio Esteban Velásquez, Ana María del Valle Puerta y Teresa Aloína Günther de Schmidel". Sr. Presidente (Humada). –En consideración en general. Tiene la palabra el diputado Luis Alberto Rey.

Sr. Rey. –Señor presidente: este proyecto sobre biodiversidad creo que está enmarcado en un profundo espíritu misionerista, de respeto, por algo que es patrimonio puro y exclusivamente de los misioneros, y en este contexto, quiero que se enmarque esta ley que, con orgullo, creo que hoy, va a aprobar el Parlamento misionero [...]. En su alocución, el diputado Rey se refiere al papel importante que Florencio de Basaldúa jugó en su tiempo. Narró que en los años 1897, 1898 y 1899, Basaldúa había recorrido la selva y escrito el libro que llamó *Pasado, Presente y Porvenir del Territorio Nacional de Misiones*. Dijo que llegado a Yapeyú, preguntó por el lugar de nacimiento del general José de San Martín y, no hallando respuesta inmediata, quiso contribuir con su esfuerzo y peculio al recuerdo de nuestro prócer.

Recuerda el diputado Rey que el Pacto de la Selva fue en 1874, y que Basaldúa recorrió Misiones quince años después y, al observar una devastación tan grande, le pidió al presidente Roca que urgente hiciese una ley con un solo artículo, que ordenara que por cada planta de yerba o de cedro que se voltease en el Territorio Nacional de Misiones, se plantaran diez para preservar lo fantástico de este territorio. Hace referencia también el diputado Rey a "un banquete en la selva" con alimentos exquisitos, relatado por Florencio de Basaldúa en su libro. Se trata de la comida preparada una noche por su baqueano, una yacutinga, fabulosa pava de monte, acompañada por unos berros silvestres y yacaratiá o mamón de monte, lo que Basaldúa consideraba que debía ser el árbol del pan de los argentinos. Luego, el baqueano preparaba café con

semillas tostadas de una planta nativa conocida como café de Bonpland, en guaraní taperivá, que además se utiliza como medicinal con propiedades tónicas y estimulantes. El diputado Rey termina la anécdota de la cena para la cual utilizó carne y plantas de la selva, para demostrar la biodiversidad extraordinaria que tienen los recursos naturales de la selva misionera, biodiversidad que si la cuidamos promulgando esta ley, nos dará la posibilidad de tener una experiencia tan extraordinaria como la que tuvo Florencio de Basaldúa hacia 1898. Finalmente, se pasa a votar y se aprueba el proyecto de ley.

El Concejo Deliberante de Rawson recordó a Basaldúa en 2006, haciendo especial mención de su trayectoria y de su mausoleo en el cementerio de Rawson.

Resolución "Enviarán a Yapeyú antecedentes históricos sobre Florencio de Basaldúa". Documento del archivo del Concejo Deliberante de Rawson aprobado en 2006

Concejo Deliberante de Rawson

Producto de una investigación realizada en Rawson, el Concejo Deliberante de Rawson aprobó el 24 de noviembre de 2006 enviar a la Municipalidad de Yapeyú la investigación efectuada por la Comisión de Rescate y Preservación del Patrimonio Cultural, Natural e Histórico de la ciudad de Rawson sobre la historia de vida de Florencio de Basaldúa, con el objetivo de que sea incorporada a los antecedentes que se poseen en relación con el solar histórico declarado patrimonio nacional y que, como Anexo I, forma parte de la presente, en el cual nació el general don José Francisco de San Martín. La misma investigación será enviada a las Asociaciones Sanmartinianas de la Provincia del Chubut. El trabajo efectuado por la mencionada comisión de rescate que trabaja en la sede del Concejo Deliberante con el impulso de la concejal Patricia Lorenzo, señala que de

la investigación efectuada surge que "…Florencio de Basaldúa, en misión exploratoria por el litoral argentino a fines del siglo XIX, llegó a la localidad de Yapeyú y ubicó judicialmente el solar histórico del Gran Libertador José de San Martín". Basaldúa, que, con los años, vino a ser vecino de la capital provincial, "adquirió dicho predio y lo donó al gobierno nacional, hecho por el cual fue distinguido con el título de ciudadano honorario de Yapeyú", se subraya. Luego se detalla que "don Florencio de Basaldúa falleció en Rawson el 25 de mayo de 1932, en su estancia Sol de Mayo", ubicada en los suburbios de la capital chubutense. Se especifica que "su mausoleo se encuentra ubicado al ingreso del cementerio local, y en la lápida de este olvidado patriota rezan estas palabras: 'Al gran basko, y patriota argentino y ciudadano honorario de Yapeyú 1853-1932'". Destacan los ediles en la resolución que decide el envío de los mencionados antecedentes históricos que "en la actualidad todos los habitantes argentinos pueden disfrutar del monumento histórico nacional gracias a la gestión de este vasco de nacimiento y argentino por adopción, y en el que se desarrolla anualmente la conmemoración del nacimiento del Padre de la Patria". Y habiendo tomado contacto con la comunidad yapeyuense sobre el conocimiento de tal gestión, se detectó que no se tiene en esa comunidad antecedente alguno sobre la donación del solar histórico, por lo cual desde la capital provincial se decidió enviar toda la documentación que refleja la vocación patriótica de un extranjero que hizo de nuestro país su nación adoptiva.

La cuna del héroe

Opúsculo *La cuna del héroe*. La casa natal del Libertador don José de San Martín en Yapeyú (Prov. de Corrientes). Autenticidad de la tradición que la consagra, por Eduardo J. Maldonado, con el propósito patriótico de esclarecer un

hecho de capital importancia en la Historia Argentina. Publicado el 12 de mayo de 1920.

El Pbro. Eduardo J. Maldonado, capellán en Yapeyú –fundada por el beato Roque González de Santa Cruz (1596-1628) y elevada al honor de los altares en 1934–, escribió en 1917 un detallado opúsculo de 92 páginas, publicado en 1920, "con el propósito de demostrar que las ruinas que tradicionalmente se tienen como de la casa en que nació y se crió San Martín lo son efectivamente". En esa publicación transcribe la copia del siguiente documento, archivado –afirma– en la Municipalidad de Yapeyú y entregado al presidente Julio A. Roca, en 1899, por Florencio de Basaldúa (capítulo IX: "1917 y 1899", pp. 19-20):

> En el pueblo de Yapeyú, a los 25 días del mes de septiembre del año mil ochocientos noventa y nueve, ante mí, Santiago Caya, juez de paz, actuando como oficial de justicia a falta de escribano público, compareció la honorable comisión municipal, compuesta por don Balbino Olmedo, presidente; don Germán Fréchou, capellán militar; don Víctor Lucat; don Francisco Olivero y don Enrique Moreira, vocales, acompañados de los vecinos más antiguos de esta región y testigos que abajo firman. El presidente de la honorable municipalidad, a nombre de ésta y a solicitud del ciudadano argentino don Florencio de Basaldúa, presente, dijo: "Que a fin de constatar de manera indubitable la ubicación del solar donde nació el gran libertador americano, don José de San Martín, ofreciendo sus ruinas al respetuoso homenaje de los argentinos y de los pueblos de Chile, Perú y Bolivia, cuya independencia aseguró su genio marcial, regando con sangre argentina la cumbre de los Andes y las llanuras de Chacabuco y Maipo; que habiendo las invasiones de los mamelucos arrasado estos pueblos de Misiones e incendiado sus archivos, sólo queda la tradición oral constantemente conservada por el cariño y el respeto de los argentinos, que miran en estas ruinas la cuna del Padre de la Patria, por lo cual conviene

recogerla en documentos públicos". Y hallándose contestes los vecinos todos y presentes los más ancianos: don Cecilio Ruidíaz, de 55 años de edad; don José Joaquín Freides, de 88; doña Alejandrina Vieira, de 56; doña Justa Soto, de 83; don Carmen Moreira, de 52; don Francisco Pedelhez, de 56; don Julián Bargas, de 80; don Juan Molina, de 86; los cuales afirman saber, "por tradición de sus padres y antiguos vecinos", que las ruinas existentes en la manzana N° 45, en el centro del frente que mira al sur, desde los 36 metros y 75 centímetros, hasta los 66 metros al Este del ángulo Sureste de la plaza principal, sobre la loma que corre paralelamente al río Uruguay, el veinticinco de febrero de mil setecientos setenta y ocho, nació el general don José de San Martín, aquel genio militar que, además de asegurar la independencia de la patria, legó a sus conciudadanos el ejemplo de las más austeras virtudes. Yo, el juez de paz autorizante, vistas las declaraciones juradas de los ancianos arriba nombrados, a quienes conozco y de cuya capacidad legal doy fe, y en presencia de los testigos que suscriben, don Isidoro Fréchou y don Francisco T. Sánchez, mando levantar dos actas de un mismo tenor: la primera para ser conservada en los libros de actas de este juzgado de paz y la otra para ser remitida al Honorable Congreso de la Nación Argentina, las que firmo y sello con el de este juzgado. Fecha *ut supra*. (Firmado): Balbino Olmedo, presidente municipal. F. Fréchou, Francisco Sánchez, F. de Basaldúa. Ante mí: Santiago Caya, juez de paz.

P. Maldonado, a continuación, legitima la autenticidad de cada uno de los firmantes y respectivas entidades morales, así como la autoridad del juez de paz interviniente, ante un fallo adverso y opinión en contra de la Junta de Historia y Numismática, que negaba la verdad de ese documento, sobre la base de suposiciones infundadas del escritor costumbrista Martiniano Leguizamón[1] y del académico Gez, amparados del presidente de la Junta, Dr. Dellepiane.

P. Maldonado defiende la validez de la tradición local enumerando diversas pruebas que ha recopilado a través de conversaciones con sobrevivientes y parientes de los firmantes, que conocieron a los testigos presenciales de aquellos años.

Define en su escrito un lugar situado entre las ruinosas murallas de Yapeyú, antiguo asentamiento de las beneficiosas y prósperas Misiones Jesuíticas, donde nació José de San Martín, en 1778, hijo de doña Gregoria Matorras y de su esposo, el gobernador de la región, en esos años, don Juan de San Martín, ayudante mayor de asamblea de infantería de Buenos Aires.

El lugar fue destruido –según afirma la Junta– junto con otros pueblos del alto Uruguay, en 1817, por los portugueses, mamelucos o bandeirantes provenientes de San Pablo, encabezados por el general Chagas, obedeciendo la orden del marqués de Alegrete de no dejar nada en pie, ni templos, estancias o casas que pudieran servir algún día como núcleos de nuevas poblaciones. P. Maldonado refuta el argumento de la desaparición total de la localidad, confirmado a su vez por los europeos afincados allí en la segunda mitad del siglo XIX. Todo lo expresado por P. Maldonado en su opúsculo, reafirmado por las autoridades correntinas y por Basaldúa, induce a pensar que sus detractores obraron con manifiesta ignorancia o mala fe.

En otra parte de la misma publicación, dice (capítulo X: "Otro documento legal", p. 26):

> He aquí la copia del documento en que el señor Cecilio Ruidíaz hace donación del terreno en que está ubicada la casa de San Martín al gobierno de la Nación.
> "El día doce de octubre de mil ochocientos noventa y nueve, en esta ciudad de Yapeyú, República Argentina, ante mí, juez de paz autorizante a falta de escribano público, y ante los testigos mayores de edad y hábiles para este acto, de cuyo conocimiento y capacidad legal doy fe: Compareció el vecino don Cecilio Ruidíaz, mayor de edad,

viudo, vecino y propietario, hábil para este otorgamiento de que doy fe, y dijo: Que en la manzana N° 45 del plano del ejido de esta ciudad, en el ángulo Sudeste, posee un terreno de cincuenta varas de frente al Oeste por 75 varas de fondo, limitando por el frente con la plaza principal, por el fondo con don José Olivero, por el costado Norte con la sucesión Gaya y por el Sud con la calle Coronel Rodríguez. Que en el fondo de dicho terreno existen las ruinas de la casa donde nació el ilustre ciudadano Padre de la Patria, libertador de Sud América, general don José de San Martín; todo lo cual consta al juez de paz autorizante por encontrarse en los libros de actas del juzgado y en el acta de autenticidad en poder del Senado Argentino. Que habiendo la gratitud de los argentinos dedicado a la memoria del héroe un monumento que se inaugura en esta fecha en presencia de los representantes del pueblo, de la Nación y de la Provincia, el otorgante, ciudadano argentino, en memoria de las virtudes de aquel esclarecido patricio, ofrece a la veneración de todos los argentinos y de los amantes de la libertad, la casa donde nació a la vida y a la inmortalidad el general San Martín. Al efecto, por el presente documento otorga escritura de donación a favor de la Nación Argentina, representada en este acto por el general don José Ignacio Garmendia, de dichas ruinas y de la parte de tierra que las sustenta, constante de veinte metros de frente al Sud, sobre la calle Coronel Rodríguez, por quince metros de fondo al Norte, limitando por el costado Oeste y fondo Norte con más tierras del otorgante y por el costado Este con Olivero. Yo, el juez de paz, lo autoriza ante los interesados y testigos, que manifestaron su conformidad, y mando hacer esta escritura por duplicado, a efecto de remitir una al Poder Ejecutivo de la Nación y otra que se guarda en este archivo: de que doy fe, firmando para constancia. Fecha *ut supra.* José Ignacio Garmendia, Ruidíaz... (siguen las firmas)".

Con respecto a este acto de generosidad y patriotismo que honra al señor Rudíaz, y refiriéndose a dicha casa, el

> doctor Beltrán dice: "...dentro de cuyos muros estuvimos el general Garmendia, los ministros de Chile, Perú y Bolivia, y todas las personas que concurrimos presenciamos la sencilla pero emocionante acción de Ruidíaz, donando esa reliquia a la Nación".

Han continuado en los últimos tiempos diversas controversias acerca del lugar donde nació San Martín. Está fuera de discusión y de toda duda que San Martín nació en la importante residencia de la Misión de los Jesuitas de Yapeyú, ya que su padre era entonces el gobernador en ejercicio.[2] Mas es evidente que no es necesario, para rendir justo agradecimiento y elogio a San Martín, conocer el sitio geográfico preciso de su nacimiento, circunstancia que no tiene trascendencia histórica; y que todo este largo alegato no invalida, sino que quiere dar mayor énfasis a la intención y el bello gesto de Florencio de Basaldúa de homenajear con su voluntad y quehacer al Prócer de la Patria.

Notas

[1] Leguizamón, Martiniano: *La Casa Natal de San Martín –Estudio crítico presentado a la Junta de Historia y Numismática Americana con documentos, vistas y planos aclaratorios–*. Buenos Aires, 1915, Apéndice boletín N° 14.

[2] Ver Pasquali, Patricia: *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad.* Buenos Aires: Ed. Planeta, 1998. También, Furlong, Guillermo, S.J.: *Historia social y cultural del Río de la Plata. 1536-1810.* "El Trasplante Cultural: Ciencia"; "El Trasplante Social"; "El Trasplante Cultural: Arte". Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina, 1969.

Apéndice II

Banquete al señor Basaldúa

Texto reproducido de la revista *La Baskonia* Nº 657 (30/12/1911), pp. 139 y 140, archivos 1911-375 y 1911-376.

Puede estar bien satisfecho el ingeniero don Florencio de Basaldúa de la afectuosa manifestación que acaba de ser objeto.

El sábado 23 de diciembre de 1911, tuvo lugar en el París Hotel un banquete con motivo de la reciente publicación de su nueva obra "La Raza Roja", al que concurrieron en mayoría numerosos caballeros argentinos de lo más representativo que en las ciencias y en las letras brilla en este país.

Como es natural, tratándose de un ambiente tan culto, deslizóse el banquete en medio de una charla amena y espiritual.

Llegado el momento de los brindis, el doctor Alfredo L. Palacios ofreció la demostración en un hermosísimo discurso, cálido y elocuente, un himno a nuestra raza y un justo elogio a la obra meritoria que de veinte años a esta parte viene desarrollando, con tanta tenacidad como amor patrio, el notable y original filólogo don Florencio de Basaldúa, cuya última obra ha hecho que se reconcilien con él muchos que, sin conocer siquiera sus trabajos, le juzgaban con reticencias. No aseguraremos que el señor Basaldúa

haya dejado de equivocarse, ni él pretenderá seguramente poseer el don de la infalibilidad, pero ha acertado muchísimas veces; entonces, ¿por qué no aplaudir sin reservas a quien sigue una labor tan trascendental a favor de nuestro misterioso y filosófico idioma?

Al terminar su admirable discurso, el doctor Palacios, brindó por el pueblo basko y el autor de "La Raza Roja", y el obsequiado se levantó conmovido, diciendo:

"Señores:

Hora por hora, día por día, hoy 23 de diciembre de 1911, se cumplen 43 años de que un niño de 15 abriles, sin amigos, sin dinero, casi analfabeto, venido desde las tierras de Cantabria, holló con tierna planta las riberas que baña el Río de la Plata.

Su caudal consistía únicamente en la salud robusta llena de energías, en el culto del honor del apellido; en el fósforo acumulado en el cerebro por ignorados atavismos de arcaicas civilizaciones; en el perfume de esa flor misteriosa del jardín de los fuertes –la Esperanza– que guía el derrotero humano, como guiaba "Adirakandella" en épocas remotas las naves de los padres de mi noble raza.

Y así como la fricción contra el áspero papel de lija hace estallar la luz que encierra el fósforo en sus entrañas, así la materia gris del cerebro –fósforo humano– se enciende y estalla en luces intelectuales bajo la presión de las pesadas capas aéreas que gravitan sobre las fértiles pampas argentinas.

¿Cómo explicar, si no, el fenómeno que tenemos a la vista, de un pueblo –el eskaldun– que parece acumular energías anímicas insospechables, que permanecen ocultas e ignoradas en las altas montañas del Pirenea, y que aquí, en la planicie, casi al nivel del mar, estallan y se encienden y revelan calidades eximias de intelección, con asombro de todos y especialmente de quien las posee?

Otra causa natural concurre aquí a explicar este fenómeno, pues si bien es verdad que hay planicies en Europa, es verdad también que sobre ellas pesan las mismas de

tiranías espirituales y políticas, entre las que la luz se apaga irremediablemente; mientras que aquí, en América y especialmente en la Argentina, el soplo del pampero purifica la atmósfera, la enriquece de oxígeno vivificante, la luz material con la luz de las ideas, brillan con toda la intensidad de su potencia luminosa.

Me aproximo al ocaso de la vida, después de luchar durante muchos años como luchan los fuertes, dejando entre las zarzas del camino jirones de ilusiones no cumplidas; recogiendo a veces ingratitudes de los seres más cercanos, sin duda porque no me han comprendido; pero conservando intacta la herencia sagrada de los ideales de mi raza –Independencia y Libertad– y otro tesoro más, aquí adquirido, el tesoro de amor, de gratitud, de admiración para esta noble y generosa patria argentina, ideal de mis últimos amores, conscientes, purísimos, eternos.

¡Salve! República Argentina, ¡Salve!

¡Salve! Pueblo generoso a quien debo la instrucción que dignifica; la fortuna que independiza; familia y amigos que embellecen los senderos de la vida; y nueva patria, con altos, con nobilísimos ideales, en cuya difusión y defensa me siento feliz de militar como ciudadano argentino, orgulloso de combatir como soldado raso bajo los pliegues de la gloriosa bandera azul y blanca que tremolaron en sus manos de titanes los San Martín, los Belgrano, los Alvear, los Rivadavia, los Alberdi, los Urquiza, los Sarmiento, Avellaneda e Irigoyen –por no citar sino los muertos– y mil más de la legión sagrada, aquí presente, cada uno de los cuales enorgullecería a la nación más ambiciosa de gloria en el planeta Tierra.

Y bien señores, esta hermosa fiesta, en la que toman parte notables estadistas, pensadores y políticos, no es, no puede ser realizada en honor del autor de "La Raza Roja", sino que corresponde toda entera a la República Argentina, que, por medio de vosotros, maestros en artes y en ciencias, supo cincelar el tosco cristal de mi cerebro, capacitándome para reflejar los rayos deslumbrantes del simbólico sol de

la bandera que flamea sobre nuestras cabezas.

Cuando Fidias o Irurtia animan con la chispa de su genio el duro mármol o el bronce incorruptible, la estatua sirve solamente para probar la potencia creadora del artista, ¿verdad? Pues lo mismo sucede con "La Raza Roja", obra cuyo mérito es vuestro, ya que vosotros nutristeis y guiasteis el cerebro, la mano que tradujo el alto pensamiento.

¿Sabéis en que consiste mi orgullo, mi mérito, si es que tal adjetivo merece lo que yo llamo deber?

Mi orgullo consiste en que desde aquí en adelante, podréis decir que la Argentina hace producir pensadores, como es fama mundial que su suelo produce los mejores rebaños y las mieses más abundantes de la tierra.

Y mi mérito: en que he tratado de corresponder a la enseñanza que os debo, dedicando mis cuatro hijas al magisterio, para cancelar la paterna deuda; iniciando además obras de progreso material en Misiones y en el Chaco, en la Metrópoli y en el Chubut, y hasta en el lejano Indostán, y en llevar a mis bien amadas montañas del nativo Pireneo, con la palabra y con el libro, destellos de vuestro sol, rumores de vuestro pampero; es decir, rayos de ciencia, truenos de Libertad!

Señores: En este momento el Sol –"Eki"– se encuentra lo más cerca –"ena-alde"– de la Tierra, que oscila eternamente entre sus trópicos, buscando el beso fecundante de sus rayos, que dan vida a la naturaleza y alegran el espíritu del hombre. Es el fenómeno que los sabios sacerdotes solares del pasado llamaron "Eki-ena-alde" (el Aguinaldo actual), celebrándolo entonces con ofrendas propiciatorias, de las que son reminiscencias tradicionales los regalos y las fiestas que actualmente celebra la humanidad.

Vosotros, cultores de la ciencia, sacerdotes del simbólico Sol Argentino, habéis querido ofrecer en esta fecha el "aguinaldo" de vuestra simpatía a vuestro amigo, a vuestro hijo espiritual, sabiendo que también la cruz de San Andrés de la bandera nacional de Eskalerría es X, la "Eki", el Sol que adoraron nuestros padres; y al aceptar conmovido vuestro

cariñoso homenaje, levanto el cáliz desbordante, para decir entre visiones de glorioso porvenir:

¡Al gran pueblo argentino, salud!".

Una salva de aplausos interrumpió las últimas frases del señor Basaldúa.

A pedido insistente de los comensales, viéronse obligados a hablar el doctor F. Barroetaveña, el doctor Pedro O. Luro y el señor Julio Llanos, improvisando tres vibrantes discursos que vinieron a ser la más preciosa apoteosis de tan hermoso homenaje.

No recordamos haber concurrido jamás a una reunión en la que tan bellamente se haya cantado al País Basko y a su raza.

La pintora Andrea Moch, que siente verdadera simpatía por todo lo que a baskongadismo se refiere y que está al corriente de las producciones del señor Basaldúa, tuvo la oportuna ocurrencia, como adhesión al acto que se celebraba, de enviarle un notable retrato dibujado al carbón, que podríamos llamar psicológico, del autor de "La Raza Roja", encuadrado en un *passe-partout*, completamente rojo.

Dicho cuadro recorrió la mesa de mano en mano, mereciendo aprobaciones unánimes. Para que nuestros lectores participen de tal primicia, reproducimos aquel retrato.[1]

Notas

[1] El retrato está reproducido en las primeras páginas de este libro.

Reconocimientos y gracias

A veces, por azar, nos suceden cosas que nos impulsan a acciones poco explicables, que, sin haber sido planeadas o muy razonadas previamente, tal vez producto de la mera curiosidad, resultan, sin embargo, enriquecedoras. La historia de este libro comenzó cuando Roberto Ferrari me mostró, hace dos años, la tarjeta postal –mencionada en este libro– que poseía en su Biblioteca Histórico-Científica de Olivos, firmada por Eduardo Ladislao Holmberg, cuya vida y obra yo acababa de estudiar,[1] y dirigida a María Teresa de Basaldúa, desconocida para mí. De inmediato me interesó averiguar quién era ella, y esto dio origen al inicio de una larga investigación que pude llevar adelante gracias a la colaboración de muchos antiguos y nuevos amigos, a todos los que deseo agradecer su paciencia, ayuda y respuestas. Consultando primero diccionarios sobre personajes vascos, encontré a Florencio de Basaldúa, quien, por sus características, podía haber sido conocido de Eduardo Ladislao Holmberg. Holmberg y Basaldúa nacieron en 1852 y 1853, respectivamente. Ambos descendían de una fuerte tradición europea que nunca olvidaron y sintieron también gran amor por el suelo y la cultura locales. Exploraron intensamente el país, realizando expediciones pioneras, y supieron defender y practicar con gran celo sus convicciones.

Pensé que al indagar más sobre él y su familia, podría llegar a descubrir mi objetivo inicial: quién era María Teresa. Pero los caminos tomados sorprenden a menudo y, en este caso, las pródigas pistas encontradas me llevaron a reconocer a Florencio de Basaldúa como uno de los ilustres intelectuales de la generación del ochenta que ayudaron a construir el país.

Carlos Alberto Ronchi March y Ernesto Schoo tuvieron la amabilidad de ilustrarme sobre algunos aspectos de la tarjeta postal, que derivaron en nuevos saberes para mí.

Luis José Vincent de Urquiza confirmó mi presunción sobre la posible pertenencia de Basaldúa a la Masonería Argentina.

Néstor T. Auza, de la Academia Nacional de Historia, me relacionó con su hijo Gonzalo Auza, director técnico de Euskosare –red internacional de cooperación y comunicación entre los vascos–, quien me brindó generosa ayuda y me conectó con Guillermo Aguirre, poseedor de algunas fotografías significativas.

Carlos Rocca, ingeniero y cuidadoso historiador, y Horacio Castillo, de la Academia Argentina de Letras y conocedor profundo de la vida y obra de Unamuno,[2] secundaron mi búsqueda rastreando antiguos documentos en La Plata.

Mikel Ezkerro, estudioso divulgador de la cultura vasca, me interiorizó en numerosos aspectos vascos que facilitaron mi trabajo, me introdujo al presidente del Centro Laurat Bak, Jon Kepa de Erkiaga, y a la bibliotecaria Celina Bustos Zabala.

Jorge Beramendi, de la Fundación Juan de Garay, me informó sobre la Basque Library, Center for Basques Studies, de la University of Nevada, Reno, que gentilmente respondió a mi solicitud proporcionándome cartas e imágenes del Archivo Personal de Florencio de Basaldúa.

Miguel Ángel De Marco, César García Belsunce, Olga Fernández Latour de Botas, Ramón Gutiérrez Zaldívar y Susana Frías respondieron con amabilidad a algunos de mis interrogantes históricos.

Jorge Crisci, Nina Rizzo e Irina Podgorny, del Museo de la Plata, me ayudaron con libros y datos. También Estela González, en la búsqueda de información en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Evangelina Aguirre colaboró transcribiendo documentos hallados y manteniendo actualizados mis escritos. Paula Roggero cuidó con generoso afán la puesta en orden de mis ideas y corrigió mis deslices literarios.

En Chubut tuve la suerte de encontrar a Patricia A. Lorenzo Harris, quien había indagado y escrito acerca de Basaldúa mientras era legisladora de la municipalidad de Rawson; ella me remitió sin vacilar la documentación de que disponía. Patricia es tataranieta de Thomas Harris, uno de los primeros colonos que arribaron con sus familias a la Patagonia, en 1865.

Gracias a Patricia A. Lorenzo Harris pude localizar a Noelia Valdez de Claret, tataranieta de Florencio de Basaldúa, la que me indicó los nombres de otros descendientes, a la vez que me facilitó atentamente copias de algunos documentos y fotografías que yo desconocía.

Debo agradecer también a Jorge Fiori, Secretario de Cultura de la Provincia del Chubut, y a Martín Goicoa, Alex H. Vallega y Santiago M. Giacosa, de la Universidad Católica Argentina, por el aliento brindado.

Quiero expresar mi gratitud al presidente de la Academia Nacional de Educación, Horacio Sanguinetti, por todos los comentarios y consejos aportados durante los dos años en que he preparado este libro; y al director de publicaciones, Antonio Salonia, verdadero maestro y amigo, que impulsó esta edición. A ellos y a todo el voluntarioso personal de la Academia, María Inés Vera Barros, Gabriel M. Gil y Lucas I. Fernández, muchas gracias.

Ing. Horacio C. Reggini
Noviembre de 2008.

Notas

[1] Ver REGGINI, Horacio C. *Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia.* Buenos Aires: Ediciones Galápago, 2007.

[2] Ver trabajos referidos a Unamuno en el capítulo 10: "Bibliografía general comentada".

Índice onomástico

A

Abellán, José Luis: 186
Adrogué, Esteban: 52
Aguilar, Horacio A.: 87,183
Aguirre, Evangelina: 245
Aguirre, Félix: 82
Aguirre, Francisco de: 70
Aguirre, Guillermo: 163,198,244
Alberdi, Juan Bautista: 54,63,111
Alberdi, los: 239
Aldave, Pedro: 118
Alegrete, marqués: 233
Alma-Tadema, Lawrence: 155
Altgelt, Carlos A.: 104
De Dios, Ángeles Altuna de Martina: 198
Alvear, los: 239
Ambrosetti: 88,196
Ameghino, Carlos: 32, 33
Ameghino, Florentino: 16,18, 32,33,34,35,37,66,96,103, 105,172
Amestoy Arnais y Pinazo, Isidora: 52
Ametzaga, Xavier Irujo: 200
Amieva, Evar Orlando: 184
Angulo, Raúl: 119
Araujo, Juan G.: 118
Arnaud, Vicente Guillermo: 123,186
Artigas, José: 82
Auza, Gonzalo J.: 217,244
Auza, Néstor T.: 244
Avellaneda, los: 239
Avellaneda, Nicolás: 27,45,121,187,188,189
Azara de F.: 16, 88, 183
Azurmendi Badiola, José Félix: 200

B

Baigorri, Pedro de: 70
Bancalari: 119
Barcia, Pedro Luis: 182

Barela, Liliana Graciela: 123
Bargas, Julián: 232
Barrese, Rodolfo C: 51,64,208
Barroetaveña, F.: 241
Basaldúa, Enrique: 148,180
Basaldúa, Florencia de: 18,125,139,141,143,148, 153,166,180
Basaldúa, Gerardo de: 11
Basaldúa, Manuela de: 18, 105,125,139,140,141,143, 153,165,166,180,201,217
Basaldúa, María Teresa de: 2,18, 125,131,139,141, 142,143,144,145,146,153, 155,163,180,243,244
Basaldúa, Marta E.: 148
Basaldúa, Noemí de: 18,100, 125,139,141,143,148,153, 180
Bayer, Osvaldo: 208
Baylac, Natividad E.: 201
Belgrano, los: 239
Belgrano, Manuel: 45,112,186
Bello, Rufino J.: 144
Beltrán: 235
Belza, Juan E: 53
Beramendi, Jorge: 201,244
Bergamín, José: 200
Berra, Francisco A de: 172,173,175,176,177,224
Berra, Francisco de: 173
Boer, Carmen: 119
Bonpland, A: 16
Bosch, Beatriz: 122
Bosch, Ernesto: 125
Bosetti: 85,91,97
Bracht, F. Ignacio: 51,64,208
Bruno, Cayetano: 186,209
Bulgheroni, Raúl: 122
Bustos Zabala, Celina: 216,244

C

Calandrelli: 130
Camelino, María: 195
Camerano, César Augusto Florencio: 142
Camerano, Juan Manuel: 142,180
Camerano, María Gloria: 142,166
Cané, Miguel: 140
Canetti de Rosales: 147
Canut, Juan: 20
Canut, Juana: 18,20,125,127,171
Caprile: 147
Carlos III: 194
Carrizo Rueda, Jorge: 122
Caruso: 208
Casares, Alberto: 43,44
Castillo, Horacio: 201,244
Castiñeiras, Julia R.: 170
Cavalli-Sforza, Luigi Luca: 201
Caya [Gaya], Santiago: 231,232
Cervantes Saavedra, Miguel de: 41
Chaco, José Agustín: 161
Chagas, general: 233
Conesa, Alejandro: 25,30,38,

39,42,43,44,46,48,49,51
Constantino, Florencio: 151,203,204,208
Cortés [Cortez]: 90
Crisci, Jorge: 245
Cura, María René: 122
Cutolo, Vicente Osvaldo: 52,104,182,187,202

D

D Herculais: 86
Darwin, Charles: 32,71,75
De Marco, Miguel Ángel: 244
Dellepiane: 232
Deogracias Estavillo: 217
Díaz, Benigno: 140
Díaz, Julio V: 211
Dirks, Dates van Hatten: 120
Dobranich: 130
Donovan, Antonio: 105
Drumrauf, Clemente I.: 209

E

Echaide, Jorge A de: 116
Edwin, Roberts: 26,212
Egrwin, Williams: 210
Elicagaray, Pedro de: 116
Elmhirst, Leonard: 144
Elodingoitía, Manuela: 11
Erkiaga, Jon Kepa: 216,244
Errecaborde, Daniel de: 116
Errecaborde, Martín de: 12,22,116,140,201
Escalante, Wenceslao: 39
Espinosa, Mariano Antonio: 140,201
Ezcurra, Pedro de: 128
Ezquerro, Milke: 202,203,204,244

F

Falkner, Thomas: 209
Fernández Latour de Botas, Olga: 182,244
Fernández, Lucas I: 245
Ferrari, Germán Darío: 23
Ferrari, Roberto A.: 187,243
Ferreyra, Alfredo J: 43,44,46
Figueroa Alcorta, José: 2,5, 16,125,132,148,166,168
Fiori, Jorge: 64,177,209,245
Fontana, Luis Jorge: 20,25, 39,51,105,121,122,187,188,189
Franklin, Benjamín: 48
Fréchou, F. 232
Fréchou, German: 231
Fréchou, Isidoro: 232
Freides, José Joaquín: 231
Freraut, Carlos: 129
Frers, Emilio: 39
Freyre, Rodolfo: 120
Frías, Susana: 244
Fülop-Miller, René: 189
Furlong, Guillermo S.J.: 189,221,235

G

Galtzoina, Poiki: 203
Gálvez, Juan José: 119
Gallo, Edit Rosalía: 154,189
Gándara, Federico de: 116
Gandhi, Indiana: 16
Garay, Juan de:

70,93,201,202,216
García, Segundo Román: 118
García Arceluz, Félix: 151,208
García Belsunce, César: 244
García Blanco, Manuel: 203
García Llorente, José Ramón: 214
García Mata, Fel: 214
García Merou, Martín: 39
Garmendia, José Ignacio: 222,225,234,235
Gaviria, Jesús de: 151
Gelly y Obes, Juan A.: 211
Geschel: 147
Gez: 232
Giacosa, Santiago: 245
Gil, Gabriel M.: 245
Goicoa, Martín: 245
Gómez, Haydée: 142
González, Estela: 245
González, Joaquín V: 43,44
González, Virgilio H.: 210
González de Santa Cruz, Roque: 231
González Van Domselaar, Zuñidla: 122
Goyén Aguado, Julio: 198, 203,204
Graham, Mary O.: 147
Guiñazú, Carlos: 118
Güntter de Schmide, Teresa Aloína: 228
Gutiérrez Zaldivar, Ramón: 244

H

Harris Jones, Thomas: 21, 211,245
Harris, Daniel: 211
Hearts, Phebe A: 92
Henri, Julio: 110,111,122, 209,210
Hereñu, Dionisio: 118
Holmberg, Eduardo Ladislao: 2,9,10,12,16,20,23,39,40, 41,52,80,86,87,88,90,91, 97,103,105,122,132,155, 160,190,194, 243,246
Huergo, Luis A.:30,110,111, 122,190
Humada, César Raúl: 227,228,
Humboldt: 80
Hyeronimus: 97

I

Igarzábal, Federico M: 118
Imaz, José Luis de: 209
Irazu, Antonio de: 116
Irigoyen Artetxe, Alberto: 200
Irigoyen, Bernardo de: 41
Irigoyen, los: 239
Iriondo, Simón de: 187
Ismara: 68,70
Izara: 163

J

Jacovella, Guillermo: 191
Jacques, Amadeo: 41
Jakinduna, Izara: 163
Jakinduna: 68,69,70,71, 72, 163

K

Knörr, Henrike: 204
Kurlansky, Mark: 204,205

L

La Greca, Francisca B.: 123
Lafone Quevedo, Samuel A.: 170,182
Lahourcade, Alicia N.: 191
Lanteri Rensaw, Julita: 144
Lappas, Alcibíades: 52
Lariz, Jacinto de: 70
Lascano, Adolfo Eduardo: 37
Laspiur, Saturnino M.: 187
Laza, José Herminio: 213
Leguizamón, Martiniano: 232,235
Lewis, Jones: 26,28,64,210
Ligniéres Monsieur: 86
Lista, Ramón: 32,105,107,122,164
Lobos, Eleodoro: 136,170
Lorenzo Harris, Patricia: 21,30,52,63,177,210,211, 212,229,245
Loyola, Ignacio de: 205
Loyola, Martín de: 70
Lozano, Paulino: 119
Lucat, Víctor: 231
Luro, Pedro Olegario: 12,22,184,185,186,241
Luro, Pedro: 12,22,186

LL

Llanos, Julio: 241

M

Maeder, Ernesto J.A.: 122
Malbrán, José M.: 136,170
Maldonado, Eduardo J.: 191,227,230,231,232,233
Mann, Horace Mrs: 63,197
Manzo, Juana: 147
Martikorena, Josefa: 173
Martínez, Juan Ángel: 72
Martínez, Juan Estevan: 225,226
Martínez Sierra, Ramiro: 191
Matienzo, José Nicolás de: 166,167,168
Matorras, Gregoria: 193,194,233
Matthews, Abraham: 26,212
Mauro, Antonio: 184
McHenry, Fort: 156
Méndez, Juan Bautista: 81
Menéndez, Ángela: 147
Miguelarena, Manuel: 119
Minellono, María: 160
Mitre, Bartolito: 73
Mitre, Bartolomé: 25,61,175,192,211
Moch, Andrea: 199,241
Molina, Juan: 232
Montes de Oca, Mario Augusto: 132
Montserrat Fornells, Jackinet Asmoz: 198
Moreau, Alicia: 144
Moreira, Carmen: 232
Moreira, Enrique: 231
Moreno, Justa: 51

Murga, Julián: 211
Murria, Ana de Fox: 119

N

Nogués: 197

Núñez, Diolinda: 11,139,141
Núñez, José Rufino: 11,118
Núñez Camelino, María: 195

O

O Donell, Carlos: 25
Ocampo, Victoria: 16,192
Olariaga, Nemesio de: 116
Olivero, Francisco: 231
Olivero, José: 234
Olmedo, Balbino: 220,226,231,232
Ortuondo, Josu: 203, 204
Otaño, Pedro María de: 151
Oyarbide: 93

P

Paesa, Pascual R: 51,213
Palacios, Alfredo L.: 237,238
Pasquali, Patricia: 192,235
Pasquali, Ricardo Conrado: 213
Paucke, Florian: 87,183,184
Paula Bucarelli, Francisco de: 192
Paz, Marcos: 211
Pédeles, Francisco: 232
Peiret, Jacques: 147
Pellegrini, Carlos: 71
Penna, J.: 40
Peña, José: 119
Pera, Francisco de la: 194
Pereda, Fernando: 200
Pi y Margall, Gregorio: 182
Pianza, Alberto: 201
Piati Abraham Solari y Cardose: 119
Pinedo, Federico: 132,148,166
Plaza, Victorino de la: 125,136,170
Podgorny, Irina: 33, 52,213,245
Poittevin Gilmet, Enrique: 200
Pomies, Teresa: 20
Pradere, Juana: 32
Prichard, Hesketh: 33,213
Punzi, Orlando María: 122

Q

Quirno Costa, Norberto: 49
Quiroga, Atanasio: 91

R

Ramallo, Jorge María: 52
Ramos Mejía, Ezequiel: 39,110
Rawson, Guillermo: 211
Rawson de Dellepiane, Elvira: 144
Rela, Walter: 213
Rey, Luis Alberto: 228,229
Rivadavia, los: 239
Rizzo, Nina: 245
Roberts, Frances Evelyn: 210,212
Roberts, Tegai, 210

Roca, Arminda: 22
Roca, Julio A: 2,5,16,22,27, 29,45,48,53,62,63,91,121, 122,140,186,201,202,203, 210,220,222,225,228,231
Rocca, Carlos: 244
Rodriguez Peña, Petronila: 92,104
Roggero, Paula: 245
Rojas, Ricardo: 206
Romero, monseñor: 223
Romero Gómez, Florencia: 148
Romero Gómez, Gino: 148
Romero Gómez: 148
Ronchi March, Carlos Alberto: 155,244
Rosas, Juan Manuel de: 220
Roth, Carlos: 118
Roth, Santiago: 32
Ruidíaz, Cecilio: 222,225,231,233,234,235
Ruiz-Gallardon, Alberto: 186
Runciman, Roberto Inglis: 121,128,137

S

Saborido, Lorenzo: 118
Sáenz Peña, Luis: 5,16
Sáenz Peña, Roque: 70,110,125,136
Salas, María del Pilar: 195
Saldias, Adolfo: 12,35,41,42,44,72,75
Salinas, María Laura: 195
Salonia, Antonio: 1,7,245
San Martín, José de: 3,191, 192,193,219,220,222,223, 234,235
San Martín, José Francisco de: 194,229
San Martín, Juan de: 194,233
San Martín, los: 239
Sánchez, Francisco T.: 226,232,
Sanguinetti, Horacio: 151,245
Santillán, Diego A de: 52
Sarmiento, Domingo F.: 5,11,12,16,20,41,43,45, 63,73,75,81,114,123,147, 195,196,197,202
Sarmiento, Jorge: 213
Sarmiento, los: 239
Sarreal, Julia: 195
Schaer, Edmundo J.: 122,197
Schoo, Ernesto: 244
Schwarz, Ricardo: 122
Scott Key, Francis: 156
Seguí, Francisco: 103
Senillosa, Felipe: 191
Sarramone, Alberto: 206
Soares de Lima, Carlos: 213
Soto, Justa: 232
Spegazzini, C.: 16,87,97,103
Street, Jaime: 119

T

Tagore, Radindranath: 16,23,144,192,198
Telesca, Ignacio: 195
Tello, Eugenio: 25
Thays, Carlos: 38,39,86,87

Tomaso, Romana: 11
Tomlinson, Ralph: 156
Tonni, Eduardo Pedro: 213
Torres, José María: 147
Torres Frías, Domingo: 227

U

Udaondo, Guillermo de: 43,44,162,164,175
Ulises (de Itaca): 66
Unamuno, Miguel de: 14,171,203,206,244,246
Urdaniz, Luis de: 116
Uriarte, José R.: 206
Uriarte, José Rufo de: 12,142
Uriburu, Julio: 144
Urquiza, los: 239
Urquiza, Luis J. Vincent de: 244
Urrutia, Txema: 207
Urrutigoiti, Luis de: 116

V

Valdez, Carlos Alberto: 142
Valle Puerta, Ana María del: 228
Vallega, Alex H.: 209,214,245
Vallega, José: 214
Varela, José Pedro: 172
Varela, Juan Cruz: 41
Velásquez, Obdulio Esteban: 228
Vélez Sársfield, Dalmacio: 41
Vera, Gustavo de: 64,209
Vera Barros, María Inés: 245
Vértiz, Juan José: 193
Vieira, Alejandrina: 232
Vintter, Lorenzo: 122
Virkel, Ana E. 51,63,215

W

Waterhouse, John William: 155
Weinberg, Gregorio: 186
Wernicke, Edmundo: 183

Y

Ygobone, Aquiles D; 51,215

Z

Zappettini Carriquiri, Eduardo O.: 203,204
Zeballos, Estanislao S: 43,44,71,164,215
Zeballos, Federico J: 45
Zubiano, J. B: 43,44
Zubiaus, José B.: 224

Ing. Horacio C. Reggini.
Miembro de número de la Academia Nacionale de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Academia Nacional de Educación, y de la Academia Argentina de Letras.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

Alas para la mente
Logo: un lenguaje de computadoras y un estilo de pensar
1982

Ideas y formas
Explorando el espacio geométrico
1985

Computadoras: ¿creatividad o automatismo?
Reflexiones sobre la tecnología
1988

Los caminos de la palabra
Las telecomunicaciones de Morse a Internet
1996

Sarmiento y las telecomunicaciones
La obsesión del hilo
1997

El futuro no es más lo que era
La tecnología y la gente en tiempos de Internet
2006

Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia
Vida y obra
2008

Títulos publicados de la serie "Estudios"

1) Juan Carlos Agulla: Una nueva educación para una sociedad posible. 1995 (73 páginas).
2) Regina Elena Gibaja: El trabajo intelectual en la escuela. 1995 (86 páginas).
3) Marcelo Antonio Sobrevila: La educación técnica argentina. 1995 (111 páginas).
4) Ana María Eichelbaum de Babini: La medición de la educación de las unidades sociales. 1995 (100 páginas).
5) Fernando Storni, S. J.: Educación, democracia y trascendencia. 1995 (79 páginas).
6) Alberto C. Taquini (hijo): Colegios universitarios: Una estrategia para la educación superior. 1995 (123 páginas).
7) Héctor Félix Bravo: Una confrontación de relevancia: Derecho de huelga vs. derecho de aprender. 1996 (70 páginas).
8) Alfredo M. van Gelderen: La Ley Federal de Educación de la República Argentina.1996 (90 páginas).
9) Mabel M. de Rosetti: La teoría de los polisistemas en el área educativa. 1995 (102 páginas).
10) Antonio F. Salonia: Descentralización educativa, participación y democracia: Escuela autónoma y ciudadanía responsable. 1996 (124 páginas).
11) José Luis Cantini: La autonomía y la autarquía de las universidades nacionales. 1997 (152 páginas).
12) Juan Carlos Agulla: La capacitación ocupacional en las políticas de empleo. 1996 (90 páginas).
13) Gregorio Weinberg: "Ilustración" y educación superior en Hispanoamérica. 1997 (100 páginas).
14) Élida L. de Gueventter: Historia para el futuro: Jóvenes en los últimos 25 años. 1997 (256 páginas).
15) Fernando Martínez Paz: Política educacional: Fundamentos y dimensiones. 1998 (96 páginas).
16) Gregorio Weinberg: Sarmiento, Bello, Mariátegui y otros ensayos. 1999 (162 páginas).
17) Alberto C. Taquini (hijo): La transformación de la educación superior argentina: De las nuevas universidades a los colegios universitarios. 2000 (357 páginas).
18) Marcelo Antonio Sobrevila: La formación del Ingeniero Profesional para el tiempo actual: Tesis de las ingenierías de base. 2000 (132 páginas).
19) Juan Carlos Agulla: La educación cuaternaria y la dirigencia. 2000 (96 páginas).
20) Ana Lucía Frega: Educar en creatividad. 2007 (102 páginas).
21) Jorge Reinaldo Vanossi: Legislación Educativa. Reflexiones y propuestas para su reforma. 2008 (202 páginas).
22) Horacio Reggini: Florencio de Basaldúa. Un vasco argentino. 2008 (252 páginas).

Nota sobre la composición del libro

Este libro fue escrito en computadoras *Macintosh* con el software *Microsoft Word* y compaginado con *Adobe InDesign CS*.

El texto está compuesto en *Bookman Old Style*, y las transcripciones de cartas manuscritas en *Zapfino*, un tipo que se asemeja a la letra caligráfica.

Impresión y encuadernación, Estudio Sigma S.R.L.,
J. E. Uriburu 1258, 8º F, Buenos Aires, diciembre de 2008.

Horacio C. Reggini

Florencio de Basaldúa. Un vasco argentino

Para vivir más plenamente tanto el presente como el futuro, hay que conocer con seriedad el pasado; no para imitar lo acontecido, pues las circunstancias han cambiado y el mundo tiene otro contexto, sino para recordar las raíces, comprender y apreciar respetuosamente el legado de las personas e instituciones que fueron activas figuras de ayer, y así construir el hoy con conciencia, claridad y firme identidad.

Nuestra Historia es historia principalmente de renombrados protagonistas que han abarcado las páginas de los libros y los nombres de ciudades, calles y monumentos. Mas han quedado bajo su sombra otros que, aunque de menor brillo, también fueron forjadores de nuestra nacionalidad y entretejieron con sabiduría y pasión el pasado.

En este libro me refiero a Florencio de Basaldúa, vasco naturalizado argentino, prácticamente desconocido en la actualidad, quien, como otros forasteros, contribuyó al desarrollo de la Argentina. Dada su voluntad de realización de obras diversas y los numerosos círculos en los que actuó, he sentido el vivo deseo de narrar algunos pormenores de su trayectoria y del panorama político cultural de su tiempo.

Basaldúa supo conciliar las ideas de la lógica y lo analítico con un quehacer artístico e intuitivo, y tuvo una actitud distinta hacia la razón, haciendo de ella no una diosa venerable, sino un eficaz instrumento.

Vivió en el tiempo de construcción de la Argentina y se sumó generosamente a esa tarea rindiendo culto a la inteligencia, al patriotismo y a la virtud.

Supo transitar con hidalguía el camino compartido entre su orgulloso origen vasco y una auténtica vocación argentina.

Desconoció el temor y también, en verdad, los frenos para atemperar sus creencias. Rehusó una vida de sosiego.

Ojalá que de estos diversos párrafos e ilustraciones se puedan desprender graciosamente, como las hojas amarillas del otoño, los valiosos recuerdos y fecundos sacrificios de los hombres y mujeres que forjaron nuestro país hace ya más de un siglo.

ISBN 978-987-9145-20-3

Academia Nacional de Educación